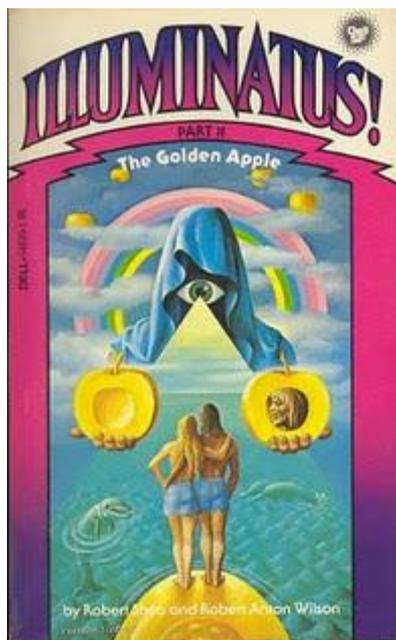


**06 - Illuminatus Parte II: La Manzana Dorada - Libro Tres:  
UNORDNUNG - Sexto Viaje, o Tipareth**



1975

Título Original: *The Golden Apple*

Autores: Robert Shea y Robert Anton Wilson

Traducción: Guillermo A. Mazzucchelli

Arte de cubierta: Carlos Victor Ochagavia

## **¡Illuminatus! Parte II**

### **La Manzana Dorada**

No hay otro dios que el hombre.

El hombre tiene derecho a vivir bajo sus propias leyes - a vivir como quiera; a trabajar como quiera; a jugar como quiera; a descansar como quiera; a morir como y cuando quiera.

El hombre tiene derecho a comer lo que quiera; a beber lo que quiera; a vivir donde quiera; a moverse sobre la faz de la Tierra como quiera.

El hombre tiene derecho a pensar lo que quiera; a decir lo que quiera; a escribir lo que quiera; a dibujar, pintar, tallar, moldear y construir lo que quiera; a vestir como quiera.

El hombre tiene derecho a amar como quiera.

El hombre tiene derecho a matar a aquellos que impidan el ejercicio de estos derechos.

- *El Equinoccio: Periódico de Iluminismo Científico*, 1922 (editado por Aleister Crowley)

## **Libro Tres: UNORDNUNG**

No creáis ni una sola palabra de *El Honesto Libro de la Verdad*, de Lord Omar, ni en ninguna del *Principia Discordia*, de Malaclypse el Más Joven; porque en ellas están contenidas las verdades más perniciosas y engañosas.

- “Epístola al Episkopo”, *El Deshonesto Libro de las Mentiras*, de Mordecai Malignatus, G. S. N.

## **Sexto Viaje, o Tipareth**

(EL HOMBRE QUE ASESINÓ A DIOS)

Preferir el orden al desorden o el desorden al orden, es aceptar una realidad compuesta tanto por lo creativo, como por lo destructivo. Pero al elegir lo creativo sobre lo destructivo, elegimos una realidad totalmente creativa, compuesta tanto por el orden como por el desorden. - “La Maldición de Cara Gris, y la introducción al Negativismo” *Principia Discordia*, de Malaclypse el Más Joven, G. C. S.

Para John Dillinger el 25 de Abril comenzó con una rápida hojeada al *New York Times*; descubrió más fnords de los usuales. “El agua está llegando al borde” pensó tenebrosamente mientras encendía la radio para las noticias de las ocho, y escuchó el relato de lo sucedido en la mansión Drake, otra mala señal. En Las Vegas, dentro de uno de esos salones donde la luz nunca cambia, ninguno de los apostadores advirtió que era ya de día; Carmel volvía del desierto, donde había enterrado a Sherri Brandi, y se salió del camino para echar un vistazo a la casa del Dr. Charles Mocenigo, esperando poder ver u oír algo substancial; escuchó un disparo de revólver y rápidamente aceleró a fondo, huyendo. Mirando hacia atrás, vio llamas que se elevaban hacia el cielo. Y sobre el océano Atlántico, R. Buckminster Fuller, observó sus tres relojes constatando que eran las dos de la mañana allí en el avión, medianoche en su destino (Nairobi) y las 6 AM en su casa en Carbondale, Illinois. (En Nairobi, Nkrumah Fubar, el autor del muñeco vudú que provocó dolores de cabeza al Presidente de los Estados Unidos, se preparó para ir a la cama pensando en la charla que el Sr. Fuller daría la mañana siguiente en la universidad. El Sr. Fubar, en su manera sofisticadamente primitiva, al igual que Simon, en su manera primitivamente sofisticada, no creía que hubiesen conflictos entre la magia y las matemáticas)

En Washington DC los relojes estaban dando las cinco cuando el Volkswagen robado de Ben Volpe aparcó frente a la casa del Senador Edward Coke Bacon, el liberal más distinguido de toda la nación y la principal esperanza para todos aquellos jóvenes que todavía no se habían unido a grupos Morituri. “Entrada y salida rápida: *masacre*” dijo Ben Volpe a sus acompañantes. El Senador Bacon giró en su cama (Albert “El Profesor” Stern abre fuego sobre el Holandés) y murmuró “Newark”. A su lado, su

esposa despertó a medias y escuchó un ruido en el jardín (*Mamá, mamá, mamá*, murmura el Holandés) “Mamá”: ella escucha que dice la voz de su hijo, mientras vuelve a hundirse lentamente en el sueño. La lluvia de balas la sacude, para despertar en un mar de sangre y ver en un flash a su esposo muriendo a su lado en la cama, a su hijo hace veinte años atrás llorando por una tortuga muerta, y las caras de Mendy Weiss y Ben Volpe y de otros dos sujetos en su dormitorio.

*En 1936, cuando Robert Putney Drake retornó de Europa para aceptar la vicepresidencia del banco de su padre en Boston, la policía ya sabía que no había sido Albert “El Profesor” quién había baleado al Holandés. Incluso había unos pocos, como Elliot Ness, que sabían que la orden había sido dada por el Sr. Lucky Luciano y por Alphonse “Caracortada” Capone (preso en la Penitenciaría de Atlanta) y que habían sido transmitidas a través de Federico Maldonado. De cualquier manera nadie ajeno al Sindicato sabía que Jimmy La Fiera, Charley El Bicho y Mendy Weiss eran los verdaderos asesinos - nadie, exceptuando a Robert Putney Drake -.*

El 1 de Abril de 1936, el teléfono de Federico Maldonado sonó y cuando lo atendió, una voz cultivada con acento de Boston dijo tranquilamente: “Madre es la mejor apuesta. No dejes que Satán te arrastre demasiado rápido”. Aquello fue seguido inmediatamente por el clic del teléfono al colgar.

Maldonado meditó sobre ello todo el día y finalmente lo comentó con un amigo muy cercano esa misma noche. “Hoy me llamó un chiflado y me dijo parte de lo que el Holandés le dijo a la policía antes de morir. Lo más extraño es que mencionó una de las partes que podría hundirnos a todos, si alguien de la policía o de los Fedes pudiera comprenderlo”.

“Algunos chiflados son así” respondió el otro Don mafioso, un elegante hombre mayor que parecía uno de los halcones de Federico II. “Están sintonizados, como los gitanos. Telepatía, ¿Sabes?, pero siempre reciben todo enmarañado porque están locos”.

“Si, supongo que eso es,” convino Maldonado. Él tenía un tío loco que era capaz de revelar súbitamente un secreto de la Hermandad que era imposible que supiera, en medio de desvaríos sobre sacerdotes que hacían el amor con monaguillos, Mussolini escondido en una salida de emergencia y otros disparates por el estilo. “Se sintonizan - como el Ojo, ¿Eh?” y rió.

Pero a la mañana siguiente el teléfono sonó y la misma voz, con una elaborada entonación de Nueva Inglaterra, dijo: “Esas ratas sucias se han sintonizado. Conservas Canadienses Viandas Bean”. Maldonado sintió un sudor frío. De hecho, ése fue el momento en que decidió que su hijo, el sacerdote, celebraría una misa por el Holandés todos los Domingos.

Pensó en eso todo el día. Boston - el acento era de Boston. Antes tenían brujas allí. Conservas Canadienses Viandas Bean. Cristo, Harvard está en las afueras de Boston, y Hoover está reclutando Fedes en la Escuela de Leyes de Harvard ¿Había abogados que además eran brujos? Masacren al hijo de puta, les dije, y lo encontraron en el baño de hombres. Aquel maldito Holandés. Con un balazo en las tripas vivió lo suficiente como para revelar casi todo sobre el *Segreto*. El maldito *tedeschi*...

Esa noche, Robert Putney Drake cenó con una joven de la rama menos conocida de la Casa de los Morgan. Después la llevó a ver *La Ruta del Tabaco* y, en el taxi de vuelta al hotel, hablaron seriamente sobre los sufrimientos de la gente pobre y sobre la poderosa performance de Henry Hull como Jeeter. Luego la llevó a su habitación y la cogió vigorosamente. A las diez de la mañana, después de que ella se marchara, salió de la ducha completamente desnudo: treinta y tres años de edad, rico, guapo, y con la sensación de ser un mamífero depredador saludable y feliz. Miró su pene, pensó en las serpientes que había visto alucinando con mezcalina en Zurich y se arropó con una bata de baño tan costosa que podría haber alimentado a una familia hambrienta de los barrios bajos durante seis meses. Encendió un grueso cigarro cubano y se sentó junto al teléfono: un mamífero macho, depredador, feliz. Comenzó a discar, escuchando los clics, y los tac, tac, tac, recordando el perfume que su madre usaba una noche hace treinta y dos años atrás inclinada sobre la cuna, el aroma de sus pechos, y la vez que intentó experimentar con la homosexualidad en el Boston Common, con aquel marica pálido arrodillado delante de él en el baño, y el olor a orina y a desinfectante Lysol, y la inscripción en la puerta que decía ELEANOR ROOSEVELT LA CHUPA, y su fantasía momentánea de que no era un gay genuflexo delante de su verga caliente y dura, si no la mujer del presidente... “¿Si?” dijo la voz nerviosa y furiosa de Nariz de Banana Maldonado.

“Cuando estaba en el trono, el niño vino a mí” Drake arrastró las palabras, una agradable erección comenzaba a entibiarse. “¿Qué sucedió con los otros dieciséis?”. Colgó rápidamente. (“El análisis es brillante” había dicho el profesor Tochus en Harvard, refiriéndose a su ensayo sobre a las últimas palabras de Dutch Schultz. “Particularmente, me gusta la forma en que combinas a Freud y a Adler para descubrir el instinto sexual y el deseo de poder en una misma imagen de ciertos fragmentos. Es bastante original”). Drake rió y dijo: “Me temo que el Marqués de Sade lo hizo un siglo y medio antes que yo. El poder - y la posesión - *son* sexuales, para algunos hombres).

*El genio de Drake también fue percibido en el círculo de Jung en Zurich. Cierta vez - mientras Drake estaba tomando mezcalina junto a Paul Klee y sus amigos en lo que ellos llamaban su Viaje a Oriente -, fue el tópico de una conversación larga e intrincada en el estudio de Jung. “No habíamos visto a alguien como él desde que Joyce estuvo aquí”, comentó una de las siquiátras. “Él es brillante, si” dijo Jung tristemente, “pero malvado. Tan malvado, que estoy desesperado por comprenderlo. Incluso me pregunto que pensaría de él el viejo Freud. Este hombre no quiere asesinar a su padre y poseer a su madre; quiere asesinar a Dios y poseer al cosmos”.*

Al tercer día, Maldonado recibió dos llamadas. La primera, de Louis Lepke, fue cruda y vehemente: “¿Qué pasa, Nariz de Banana?”. El insulto de usar el apodo prohibido en una conversación personal era deliberado y casi inexcusable, pero Maldonado se lo perdonó.

“¿Has notado que mis chicos te están siguiendo, eh?” respondió ingeniosamente.

“He visto a tus *soldados*,” Lepke enfatizó la palabra, “y eso significa que tú quieres que los vea ¿Qué hay? Sabes que si me atacas, tú serás atacado”.

“No serás atacado, *caro mio*” respondió Don Federico, todavía cordial. “Tengo una idea loca sobre algo que, creo, puede venir desde adentro, y tú eres el único que sabe lo suficiente para hacerlo. Estaba equivocado. Me doy cuenta por tu voz. Y si yo hubiera estado en lo correcto, no habrías llamado. Un millón de disculpas. Ya nadie te va a seguir. Con la excepción de los investigadores de Tom Dewey, ¿Eh?” rió.

“Okay” dijo Lepke lentamente. “Llámalos, y olvidaré el asunto. Pero no intentes asustarme nuevamente. Cuando estoy asustado hago locuras”.

“Nunca más” prometió Maldonado.

Quedó mirando el teléfono hoscamente cuando Lepke cortó. *Ahora estoy en deuda con él, pensó. Debo deshacerme de alguno de sus enemigos para disculparme apropiada y cortésmente.*

*Madre de Dios, si no es el Carnicero ¿Quién es? ¿Un brujo verdadero?*

El teléfono sonó otra vez. Haciendo la señal de la cruz e invocando silenciosamente a la Virgen María, Maldonado levantó la bocina.

“Déjalo que se ate a ti y que te fastidie”, citó agradablemente Robert Putney Drake, “la diversión, es diversión”. No colgó.

“¿Quién habla?” preguntó Don Federico.

“Dutch murió tres veces” dijo Drake con tono sepulcral. “Cuando Mendy Weiss le disparó, cuando el fantasma de Vince Coll le disparó, y cuando ese drogadicto estúpido, el Profesor, le disparó. En cambio, John Dillinger nunca murió”.

“Señor, hagamos un trato” dijo Maldonado. “Me doy por vencido. *Vamos a encontrarnos en cualquier lado. A plena luz del día. En el Central Park. En cualquier lugar donde usted se sienta seguro*”.

“No, todavía no nos veremos” dijo Drake fríamente. “Primero usted discutirá esto con el Sr. Lepke y con el Sr. Capone. También lo discutirá con...” leyó quince nombres de una lista que tenía en la mano. “Entonces, luego de haber tenido el tiempo suficiente para considerarlo, ustedes tendrán noticias mías”. Drake soltó un pedo, como hacía siempre que estaba nervioso al cerrar un negocio importante, y colgó rápidamente.

*Ahora, se dijo, a asegurarlo.*

Ante sí, una copia del segundo análisis de las últimas palabras de Dutch Schultz - la versión privada, no la que había enviado al Departamento de Psicología de Harvard - descansaba sobre el escritorio del hotel. La envolvió elegantemente y le enganchó una nota: “Hay cinco copias en cajas fuertes de cinco bancos diferentes”. Luego la metió en un sobre con la dirección de Luciano y la introdujo en el buzón del hotel.

Al volver a su habitación llamó a Louis Lepke, nacido Louis Buchalter, de la organización más tarde llamada “Asesinatos Inc.” por la prensa sensacionalista. Cuando Lepke respondió, Drake recitó citando solemnemente al Holandés: “Me queda un mes. Lo han logrado. Vamos, Illuminati”.

“¿Quién carajo habla?” gritó la voz de Lepke mientras Drake colgaba el tubo suavemente. Unos minutos más tarde registraba su salida del hotel para retornar a casa en el vuelo del mediodía y para pasar cinco días extenuantes reorganizando y racionalizando el banco de su padre. La noche del quinto día se relajó y llevó a una jovencita de la familia Lodge a bailar al son de la orquesta de Ted Weems, y a disfrutar escuchando a su nuevo vocalista, el joven Perry Como. Luego, la cogió enérgicamente. A la mañana del día siguiente sacó un librito en el cual había anotado sistemáticamente todos los apellidos de las familias más ricas de los EEUU, y anotó el primer nombre de la chica luego de *Lodge*, como había hecho la semana anterior con *Morgan*. La próxima sería una Rockefeller.

Al mediodía voló a New York y pasó el día negociando con los oficiales de la Firma Morgan. Esa noche vio las colas para el pan en la 40th Street y sintió una profunda agitación. De vuelta en el hotel, hizo una de sus anotaciones raras, casi furtivas, en su diario.

La revolución puede suceder en cualquier momento.

Si Huey Long no hubiera sido asesinado el año pasado ya habría estallado. Si Capone hubiera dejado que el Holandés atacara a Dewey, el Departamento de Estado ahora sería lo suficientemente fuerte como para endurecer la seguridad estatal. Si Roosevelt no logra involucrarnos en la guerra cuando estalle, todo estará perdido. Y deben faltar tres o cuatro años para la guerra. Si pudiéramos hacer que Dillinger vuelva, la reacción fortificaría a Hoover y a la justicia, pero John parece estar en el otro bando. Mi plan puede ser la última opción, pero los Illuminati todavía no se han contactado conmigo, a pesar de que ya deben estar informados ¡Oh, Weishaupt, qué montón de cabezas huecas intentan llevar a cabo tu obra!

Arrancó la página nerviosamente, soltó un pedo, y puso la hoja en un cenicero, donde la quemó lentamente. Entonces telefoneó al Sr. Luciano y dijo suavemente: “Soy un buen pretzler, Winifred. Departamento de Justicia. Incluso lo obtuve en el departamento”.

“No cuelgue” dijo Luciano con tono amigable. “Hemos estado esperando noticias tuyas ¿Todavía está ahí?”.

“Si” respondió Drake cautelosamente, con los labios apretados y con el esfínter más apretado aún.

“Okay” dijo el Sr. Lucky. “Usted sabe sobre los Illuminati. Sabe lo que el Holandés intentaba decirle a la policía. Incluso parece saber sobre los *Liberteri* y Johnnie Dillinger, ¿Cuánto quiere?”.

“Todo” respondió Drake. “Y ustedes me lo van a dar. Pero todavía no. No esta noche”, y colgó.

(La rueda de la sintonía, como sabían los mayas, gira de tres maneras; y al igual que la Tierra, que gira sobre su propio eje, simultáneamente orbita alrededor del Sol, y al mismo “tiempo” sigue al astro en su travesía por el borde de la galaxia, la rueda del tiempo, que es la rueda del *tal vez*, al clic del teléfono de Drake, completó un ciclo que había comenzado cuando Grudad, el Cara Gris, estaba calculando la trayectoria de un cometa y les decía a sus seguidores: “¿Ven? Los cuerpos celestiales están sujetos a una ley, e incluso los Lloigor lo están, por lo tanto, el hombre y la mujer: ¿No deberían estar sujetos también a una ley?”. Y en un ciclo más pequeño, Semper Cuni Linctus, un centurión enviado a un campamento del Imperio en un lugar olvidado por Dios, escucha aburrido el relato de un subalterno excitado: “Ese tipo que crucificamos el viernes pasado - varias personas del pueblo juran haberlo visto caminando por los alrededores. ¡Un tipo incluso afirma haberle metido una mano en su herida del costado!”. Semper Cuni Linctus sonríe cínicamente. “Cuéntaselo a los gladiadores”, dice. Y Albert Stern abre el gas, se inyecta por última vez, y, lleno de morfina y euforia, muere lentamente confiando que será recordado como el hombre que asesinó a Dutch Schultz, sin saber que Abe Reles revelaría la verdad cinco años más tarde).

*La pista de Camptown tiene 5 millas de largo...* Durante el segundo viaje de Joe en el *Lief Erikson* fueron hasta África y Hagbard mantuvo una importante conferencia con cinco gorilas. Al menos él dijo que había sido importante; Joe no pudo juzgarlo, ya que la conversación había sido en suahili. “Hablan un poco de inglés,” explicó Hagbard de vuelta en el submarino, “pero prefieren el suahili, ya que les permite ser más elocuentes y pueden expresar más matices”.

“En adición a tus otros logros: ¿También eres el primer hombre que le enseñó a hablar a un mono?” preguntó Joe.

“Oh, no, para nada” dijo Hagbard modestamente. “Es un viejo secreto Discordiano. La primera persona en comunicarse con un gorila fue un misionero Erisiano llamado Malaclypse el Viejo, nacido en Atenas y exiliado por oponerse a la imposición de la supremacía masculina cuando los atenienses crearon el patriarcado y encerraron a sus mujeres. En su exilio, comenzó a vagar por el mundo aprendiendo todo tipo de secretos y dejando detrás una preciosa colección de leyendas extraordinarias - él es el Loco de Phoenix mencionado en los escritos confucianos, y se hizo pasar por Krishna en la India para recitar a Arjuna esa bellísima Biblia de ética revolucionaria, el Bhagavad Gita, entre otras cosas. Creo que lo conociste en Chicago cuando simuló ser el Diablo del cristianismo”.

“¿Cómo han hecho los Discordianos para ocultar el hecho de que los gorilas hablan?”

“En general somos bastante callados, podrías decir, y cuando hablamos, usualmente es para tender una trampa a alguien o para volarle la mente”.

“Ya me he dado cuenta” dijo Joe.

“Y los gorilas son bastante astutos como para no hablar con nadie que no sea otro anarquista. Todos ellos son anarquistas y tienen una sana cautela con la gente en general, y con la gente del gobierno en particular. Como uno de ellos me dijo una vez: ‘Si descubren que podemos hablar, los conservadores exterminarían a la mayoría de los gorilas y harían que el resto pagáramos *renta* para vivir en nuestras propias tierras; y los liberales intentarían entrenarnos como operadores de maquinarias ¿Quién mierda quiere ser un operario de maquinarias?’. Prefieren vivir a su manera pastoral y Erística, y yo nunca interferiría. Nos comunicamos con ellos y con los delfines porque ambas especies son suficientemente inteligentes como para comprender que, como integrantes de la biosfera de la Tierra, están comprometidos a ayudar al manojito de seres humanos anarquistas que quieren detener o al menos retardar el baño de sangre y las matanzas provocadas por nuestros líderes Anerísticos y las mafias Anerísticas”.

“A veces todavía me confunden sus términos teológicos - ¿O psicológicos? -. Las fuerzas Anerísticas, en especial los Illuminati, son obsesivos de la estructura: quieren imponer su concepto del orden sobre todo el mundo. Pero todavía no comprendo las diferencias entre Erisiano, Erístico y Discordiano. Por no mencionar a los JAMs”.

“Erístico es lo opuesto a Anerístico,” explicó Hagbard pacientemente, “y por lo tanto, idénticos. Recuerda el Revol-Tijo. Escritores como Sade, Max Stirner y Nietzsche son Erísticos; como los gorilas. Representan la supremacía total del individuo y la negación total del grupo. Esto no significa que sea un todos-contra-todos como imaginan los filósofos Anerísticos, pero bajo presión puede degenerar en eso. La mayor parte del tiempo son pacíficos, como nuestros amigos peludos allá en los árboles. La posición Erisiana es diferente; reconoce que las fuerzas Anerísticas también son parte del drama del mundo y que nunca podrán ser abolidas totalmente. Nosotros hacemos énfasis en lo Erístico porque la sociedad humana ha sido inclinada grotescamente hacia el lado Anerístico durante toda la era de Piscis. Los Discordianos somos los activistas del movimiento Erisiano: hacemos cosas. El Erisiano puro trabaja de manera misteriosa, siguiendo el concepto Taoísta del *wu-wei*, el no-hacer. Los JAMs son izquierdistas que serían Anerísticos si no fuera por un conjunto de circunstancias especiales que los guiaron en la dirección libertaria. Pero lo joden todo con sus típicos discursos de izquierda cargados de odio. No han estudiado el Gita: el arte de luchar con amor en el corazón”.

“Es extraño,” dijo Joe, “el Dr. Iggy me lo explicó de otra manera en la sede de los JAMs en Chicago”.

“¿Y que esperabas?” respondió Hagbard. “No existen dos personas que *sepan*, y sepan de la misma manera. A propósito, ¿Por qué no me has preguntado si aquellos gorilas no eran hombres disfrazados de monos?”.

“Me estoy volviendo más crédulo” dijo Joe.

“Que mal” dijo Hagbard tristemente. “Realmente *eran* hombres disfrazados de gorilas. Te estaba probando, para ver cuán fácilmente podías ser engañado, y caíste”.

“Un minuto. Olían como gorilas. Eso no fue un ardid. *Ahora* me estás engañando”.

“Así es” asintió Hagbard. “Quería ver si confiabas en tus propios sentidos o en la palabra de un gurú y líder natural como yo. Confiaste en tus sentidos y pasaste. Mis puestas en escena no son simples bromas, mi amigo. Para un hombre con genes dominantes y herencia pirata como yo, lo más difícil es evitar convertirse en una

maldita figura de autoridad. Necesito toda la reciprocidad e información que pueda obtener - de hombres, mujeres, niños, gorilas, delfines, computadoras, y cualquier otra entidad consciente -, porque nadie contradice a la Autoridad. *La comunicación solamente es posible entre iguales*: ese es el primer teorema de la cibernética social - y la base completa del anarquismo -, así que debo destruir la dependencia que la gente tiene conmigo, si no terminaré convertido en un Gran Papi de mierda, y ya nunca tendré una comunicación verdadera. Si los cerdos Illuminati y sus imitadores Anerísticos de todos los gobiernos, corporaciones, universidades, y ejércitos del mundo comprendieran ese simple principio, descubrirían qué es lo que está sucediendo realmente, y dejarían estropear todos los proyectos que comienzan. Yo soy el Hombre Libre Hagbard Celine, y no soy el maldito líder de nadie. Tan pronto como comprendas plenamente que soy tu igual, que mi mierda apesta igual que la tuya, que necesito una encamada cada tanto, que soy gruñón y tomo decisiones estúpidas, y que hay Alguien que es más confiable que todos los Budas y sabios, pero que deberás descubrirlo por tu propia cuenta, entonces comenzarás a comprender de qué se trata la Legión de la Discordia Dinámica”.

“¿Alguien que es más confiable que todos los Budas y sabios...?” repitió Joe, sintiéndose confundido, cuando un segundo antes había estado a punto de alcanzar la comprensión total.

“Para recibir la luz debes ser receptivo” dijo Hagbard bruscamente. “Trabaja en eso. Llévalo y digiérelo en New York”. Y le dio un libro: *Nunca chifles mientras estás meando: Una Guía para la Auto-Liberación*, por Hagbard Celine, H. S., C. M.

Durante las semanas posteriores Joe lo leyó escrupulosamente - mientras Pat Walsh del departamento de investigación de *Confrontación* chequeaba cada aseveración sobre los Illuminati que Joe había recogido de Hagbard, Simon, Dillinger y el Dr. Ignotius -, pero a pesar de que el libro era en parte brillante, también era oscuro, y no encontró ninguna pista sobre Alguien que fuese más confiable que todos los Budas y sabios. Entonces, una noche, colocado con hachís Negro de Alamut, comenzó a meditar en ello con la consciencia expandida e intensificada ¿Malaclypse el Viejo? No, era sabio, y benevolente a su manera, pero ciertamente no era confiable ¿Simon? A pesar de su juventud y locura poseía una percepción increíble, pero estaba casi ciertamente menos instruido que Hagbard ¿Dillinger? ¿El Dr. Ignotius? ¿El misterioso Malaclypse el Más Joven, que desapareció dejando el inescrutable *Principia Discordia*?

¡Cristo! pensó Joe, ¡Qué machista que soy! ¿Por qué no pensé en Stella? Recordó el viejo chiste... “¿Has visto a Dios?”, “Si, y *Ella es negra*”. *Por supuesto* ¿No había sido Stella quién había presidido su iniciación en la capilla del Dr. Ignotius? ¿No había dicho Hagbard que sería ella quien presidiría la iniciación de George Dorn cuando estuviese preparado? *Por supuesto*.

Joe siempre recordó ese momento de éxtasis y certeza: le enseñó mucho sobre el uso y abuso de las drogas, y por qué los Illuminati estaban equivocados. Pero su inconsciente, que siempre intentaba transformar a las amantes en una figura maternal, había contaminado la visión interna que su supraconsciente *casi* le había revelado. No fue hasta varios meses después, durante la crisis de Fernando Poo, que finalmente descubrió, más allá de toda duda, a Aquel que es más confiable que todos los Budas y sabios.

*Do-da, do-da, do-da-do-da-DAY...*

(La misma noche que castigó a su subalterno por tomar seriamente las supersticiones nativas, Semper Cuni Linctus pasó por un sembradío de olivos y vio a los Diecisiete... y junto a ellos estaba el Decimoctavo, aquel que habían crucificado el viernes anterior. *Magna Mater* maldijo mientras se acercaba sigilosamente *¿Me estoy volviendo loco?* El Decimoctavo, - *¿Cómo se llamaba?* - el predicador, había puesto una rueda y estaba distribuyendo papeles a los demás. Entonces hizo girar la rueda y dictó el número que ésta indicaba cuando se detuvo. El centurión observó con estupor creciente mientras el proceso se repetía varias veces y los feligreses marcaban sus papeles cada vez que la rueda paraba. Finalmente el grandote, Simón, gritó “¡Bingo!”. El vástago de la noble familia Linctus dio la vuelta y huyó... Detrás de él, la figura luminosa decía: “Hagan esto para conmemorarme”.

“Yo creí que debíamos comer pan y beber vino para conmemorarte” objetó Simón.

“Hagan ambas cosas” dijo la figura fantasmal. “El pan y el vino son muy simbólicos y arcaicos para la gente de hoy. Esto es lo que va atraer a las multitudes. Verán, amigos, si ustedes quieren que la gente se acerque al Movimiento, tienen que hacer las cosas que le gustan a la gente. Tú, Lucas, no escribas eso. Esto es parte de las enseñanzas *secretas*”).

*Slurp, slurp... Las chicas de Camptown cantan esta canción...*

(*Pero, ¿Cómo explicaría el caso de Drake?* preguntó uno de los invitados al *Kaffeeklatsch* de Carl Jung el domingo por la noche, donde el extraño joven americano había inspirado muchas especulaciones. Jung, pensativo, dio una pitada a su pipa - preguntándose en realidad cómo hacer para curar a sus compañeros de esa manía de tratarlo como un gurú -, y finalmente respondió “Una mente refinada acierta en una idea

como una flecha que se clava en el ojo de un toro. Los americanos todavía no alcanzaron ese refinamiento, porque son muy ortodoxos, muy extrovertidos. Ellos atacan a la idea, incluso a una idea importante, como uno de sus fullbacks haciendo un tackle. Por lo tanto siempre la estropean, la dejan estrujada. Drake tiene una mente de ese tipo. Ha aprendido todo sobre el poder - más de lo que Adler sabe, debido a su obsesión por el tema -, pero no ha aprendido lo más importante. Esto es, por supuesto, como *evitar* el poder. Lo que él necesita, y probablemente nunca consiga, es humildad religiosa. Eso es imposible en su país, donde hasta los introvertidos son extrovertidos la mayor parte del tiempo”).

Fue un novelista famoso, posteriormente ganador de un Premio Nobel, quien en verdad dio a Drake la primera pista sobre lo que la Mafia llamaba *il Segreto*. Habían estado hablando sobre Joyce y su desafortunada hija, cuando el escritor le comentó los esfuerzos que hizo Joyce para convencerse de que ella no era realmente esquizofrénica. “Le dijo a Jung: ‘después de todo, yo hago las mismas cosas con el lenguaje’. Y ¿Sabes lo que Jung, ese viejo sabio oriental disfrazado de psiquiatra le respondió? ‘Tú estás buceando, pero ella se está hundiendo’. Incisivo, por supuesto; y es más, cualquiera de nosotros, que escribimos cosas que están por debajo de la superficie del naturalismo, puede comprender el escepticismo de Joyce. Pero nunca sabremos con seguridad si estamos buceando o nos estamos hundiendo”.

Aquello le recordó a Drake su tesis, y fue hasta su oficina y trajo las últimas palabras de Arthur Flegenheimer, alias Dutch Schultz. Le dio los folios al escritor y le preguntó: “¿Qué dirías del autor de estas palabras? ¿Está buceando o se está hundiendo?”

El novelista leyó lentamente, con atención creciente, hasta que finalmente levantó la vista y miró a Drake con extrema curiosidad en los ojos. “¿Es una traducción del francés?”, preguntó.

“No” dijo Drake. “El autor era americano”.

“Así que no es del pobre Artaud. Pensé que era de él. Desde que volvió de México anda un poco tocado, como dicen los ingleses. Tengo entendido que actualmente está trabajando en ciertos tipos de cartas astrológicas que involucran al canciller Hitler”. El novelista hizo una pausa silenciosa, y luego preguntó “¿Cuál te parece la línea más interesante de todas?”.

“A bailar herido, nuevo waltz: niño, danza al tiempo kerosén”, citó Drake. Esa línea era la que más le molestaba.

“Oh, esa imaginación del niño es algo personal, simple homosexualidad reprimida, bastante ordinario. ‘Cuando estaba en el trono, el niño vino a mí’. Creo que el autor lastimó al niño de alguna manera. Todas las referencias están teñidas de algo más que la culpa homosexual normal”.

*Dios mío, pensó Drake, Vince Coll. Él era lo suficientemente joven como para parecer un niño para Schultz. El Holandés pensó que el fantasma de Coll le estaba disparando en aquel baño en Newark.*

“Imagino que el autor se suicidó, o está en un hospital psiquiátrico” reflexionó el novelista.

“Está muerto” dijo Drake de mala gana, “pero no te daré más pistas. Es fascinante ver cómo lo haces tú solo”.

“Ésta es la línea interesante”, dijo el novelista. “O estas tres líneas. ‘Yo lo escucharé, se escuchará en el circuito de juzgados, y lo escucharán en la Corte Suprema. Si esa no es la paga. Por favor, castiguen severamente a los amigos del chino y a quien comanda a Hitler’ ¿Juras que el autor es americano?”.

“Bueno, tenía ancestros alemanes” dijo Drake, pensando en la teoría de la memoria genética de Jung. “Pero el canciller Hitler no lo hubiera admitido. Sus antepasados no eran arios”.

“¿Era judío?” exclamó el novelista.

“¿Qué tiene eso de sorprendente?”

“Que solamente dos o tres personas en el mundo entero fuera del círculo interno del Partido Nazi comprenderían el significado de ‘el chino y quien comanda a Hitler’. Este autor debe haber investigado profundamente la literatura ocultista - cosas como Eliphas Levi, o Ludvig Prinn, o algunos de los secretos rosacruces más celosamente guardados, y luego hizo una suposición perfectamente asombrosa, en la dirección correcta”.

“¿De qué demonios estás hablando?”.

El novelista observó a Drake largo rato, y luego dijo “Odio hablar sobre esto. Algunas cosas son demasiado espantosas. Algunos libros, como dijo el Sr. Poe, no deberían ser leídos. He codificado algunas de esas cosas en mi obra más famosa, que es admirada por razones incorrectas. En mi búsqueda de lo místico he descubierto cosas que preferiría olvidar, una de ellas es la verdadera meta de Herr Hitler. Pero debes decirme: ¿Quién era este notable autor?”.

(“Me acaba de llamar” dijo Luciano a Maldonado, “y por lo menos sé una cosa: no es un mero chantajista. Apunta a lo grande, y es acaudalado. Sacaré a mi abogado de la cama y tantearemos a todas las familias más importantes de Boston hasta encontrar a una con un hijo que muestre señales de poseer corazón de delincuente. Apuesto a que es una familia de banqueros. Puedo escuchar el dinero en una voz, y él lo tiene”).

Drake fue obstinado, y finalmente el novelista dijo, “como sabes, me rehúso a vivir en Alemania por lo que está sucediendo allí. De cualquier manera es mi hogar y escucho cosas. Para explicártelo debes salir mentalmente del escenario de la política habitual. Cuando digo que Hitler tiene un Amo, no significa que él es un portavoz en el sentido político tradicional”. El novelista hizo una pausa. “¿Cómo puedo mostrarte el cuadro para que lo entiendas? No eres alemán... ¿Cómo podrías comprender a esa gente de la que han dicho, con razón, que tienen un pié en su propia tierra y el otro pié en Thule? ¿Has escuchado algo sobre Thule? Es el nombre alemán para el reino fabuloso al que los griegos llamaban Atlántida. No importa si existió o no; la creencia en él ha existido desde el alba de la historia, y las creencias motivan acciones. De hecho, no puedes comprender las acciones de un hombre a menos que comprendas sus creencias”.

El novelista hizo otra pausa, y luego comenzó a hablar sobre la Golden Dawn Society en la década de 1890. “Sus miembros han escrito cosas extrañas. Algernon Blackwood, por ejemplo, escribió sobre seres inteligentes que existieron en la tierra antes que la humanidad ¿Puedes tomar seriamente semejante concepto? Él nos advirtió con frases sutiles tales como ‘es concebible que dichos poderes magníficos o seres recordados en poesías y leyendas como dioses, monstruos, y seres mitológicos de todo tipo, hayan sobrevivido,’. Arthur Machen describió supuestos ángeles en los ‘Milagros de Mons’

durante la Gran Guerra, y lo publicó dos días antes de que los soldados en la escena reportaran el incidente. Machen estaba en la Golden Dawn y la abandonó para volver al catolicismo advirtiendo: ‘hay sacramentos del Mal, al igual que los hay del Bien’. William Butler Yeats también era miembro, y debes conocer estas notables líneas: ‘¿Qué áspera bestia/ es la que está por llegar/ y se arrastra hasta Belén para nacer?’. Y la Golden Dawn solamente era un portal externo de los Misterios. Las cosas que Crowley vislumbró luego de abandonar la Golden para unirse a la Ordo Templi Orientis... Hitler suprimió tanto a la Golden Dawn como a la OTO, como sabrás. Él pertenecía a la Sociedad Vrill, donde son guardados los verdaderos secretos extraterrestres...”.

“Sí que das vueltas para llegar al punto” dijo Drake.

“A veces necesitamos aproximarnos a ciertas cosas a través de pistas, incluso con alegorías. Has tomado mezcalina con Klee y sus amigos, y pasaste la noche teniendo Grandes Visiones ¿Necesito recordarte que la realidad no tiene solamente un nivel?”.

“Muy bien” dijo Drake. “Detrás de la Golden Dawn y de la Sociedad Vrill, hay un grupo oculto de verdaderos Iniciados. Había una rama alemana de la Golden Dawn, y Hitler fue miembro de ella ¿Lo que intentas decirme es que es muy simplista tomar esos sacramentos del Mal y a esos seres de la Atlántida como mera ficción, no es así?”.

“La Golden Dawn fue fundada por una mujer alemana, sobre una tradición ya centenaria en Baviera. Y en cuanto a estos seres de Thule, no existen de la misma forma en que existe un ladrillo o un bife. Los físicos producen fenómenos verdaderos, visibles a los sentidos, mediante la manipulación de estos fantásticos electrones - los cuales, debo remarcar, pueden pasar de un lugar a otro sin utilizar el espacio, como una aparición o un fantasma -. Digamos, por lo tanto, que al manipular a esos seres o poderes de Thule, ciertos hombres también son capaces de producir efectos visibles y perceptibles”.

“¿Qué era la Golden Dawn?” preguntó Drake absorto. “¿Cuándo comenzó?”.

“Es muy antigua, anterior al medioevo. La organización moderna comenzó en 1776, con un hombre que abandonó la orden jesuita al considerarse ateo, hasta que sus investigaciones históricas sobre oriente produjeron resultados sorprendentes...”

*(¡Es Él! gritó Hitler, ¡Ha venido por mí! Y luego, como relata Hermann Rauschning, “comenzó a desvariar”. Es el jefe en persona, gimió Dutch Schultz, oh, mamá, no puedo lograrlo. Por favor. Vamos, abre las latas de sopa. El hollín de la chimenea. La espada. Cállate. Eres un parlanchín).*

*Tenemos dos posibilidades fuertes, reportó el abogado de Lepke. Pero una de ellas es una familia irlandesa de Boston, y lo que tú describes es el antiguo acento original de Boston. Tu hombre probablemente pertenezca a la segunda familia. Su nombre es Robert Putney Drake.*

Parado frente a la casa de Benefit Street, Drake pudo ver la cima de Sentinel Hill más allá del pueblo, y la vieja iglesia abandonada que albergó a la Secta de la Sabiduría Estelar en la década de 1870. Se dirigió a la puerta, levantó el viejo llamador gregoriano (*pensando en Lillibridge, el reportero, y en Blake, el pintor: ambos murieron investigando aquella secta*), y golpeó tres veces.

Howard Phillips Lovecraft, pálido, flaco, y cadavérico, abrió la puerta. “¿Señor Drake?” preguntó afablemente.

“Fue muy amable de su parte al recibirme” dijo Drake.

“Tonterías”, respondió Lovecraft mientras lo guiaba hacia el hall colonial. “Cualquier admirador de mis pobres historias siempre es bienvenido aquí. Son tan pocos que podría juntarlos aquí el mismo día, sin tener que estirar el presupuesto de mi tía”.

*Él es uno de los hombres vivos más importantes que hay, pensó Drake, y realmente no lo sospecha.*

“Dejó Boston en tren esta mañana” reportó el esbirro a Maldonado y Lepke. “Partió hacia Providence, Rhode Island”).

“Por supuesto, no tengo problemas en hablar sobre ello”, dijo Lovecraft, luego de acomodarse junto a Drake en su viejo estudio repleto de libros, mientras la Sra. Gamhill

les servía el té. “Más allá de lo que crean sus amigos de Zurich, soy y siempre he sido estrictamente materialista”.

“¿Pero ha estado en contacto con *esa* gente?”.

“Oh, ciertamente, y vaya que son un grupo absurdo, todos ellos. Todo comenzó luego de publicar una historia llamada ‘*Dagon*’ en, déjeme pensar, 1919. Yo había estado leyendo la descripción bíblica del dios filisteo del mar, Dagon, y me hizo recordar a las leyendas sobre serpientes marinas y a los dinosaurios reconstruidos por los paleontólogos. Y tuve esta idea: suponga que Dagon fue real y no un dios, si no simplemente un ser longevo vagamente emparentado a los grandes saurios. Era solamente una historia para entretener a aquellos que disfrutaban de la literatura extraña y gótica. Usted no puede imaginar mi estupor cuando varios grupos ocultistas comenzaron contactarme, preguntándome a qué grupo pertenecía y de qué lado estaba. Todos se irritaron terriblemente cuando dejé perfectamente en claro que no creo en semejantes porquerías”.

“Pero, entonces,” dijo Drake perplejo, “¿Por qué continuó incorporando más y más ideas ocultistas en sus relatos posteriores?”.

“Soy un artista,” dijo Lovecraft, “un artista mediocre, me temo - y no me contradiga -. Valoro la honestidad por sobre todas las virtudes. Me gustaría creer en lo sobrenatural, en un mundo de justicia social, y en mi propio talento. Pero la razón manda, y yo acepto estos hechos: el mundo está hecho de materia ciega, los malvados y los fuertes siempre aplastarán a los débiles e inocentes, y yo poseo una capacidad bastante microscópica para crear un abanico minúsculo de efectos estéticos, todos macabros y limitados, que solamente atraen a una audiencia muy especial. Pero me gustaría que las cosas fuesen de otra manera. Por lo tanto, y a pesar de ser conservador, apoyo las leyes que pueden mejorar las condiciones de los pobres, y, a pesar de ser un escritor limitado, intento elevar el status de mi prosa lamentable. Los vampiros, los fantasmas y los hombres lobos están pasados de moda; provocan más risa que terror. Consecuentemente, cuando comencé a aprender sobre el saber olvidado, antes de publicar ‘*Dagon*’, empecé a incorporarlo a mis historias. No imagina las horas que pasé con esos volúmenes antiguos en Miskatonic, discriminando entre toneladas de basura - Alhazred, Levi y Von Juntz eran verdaderos casos de manicomio, ¿Sabe? -, para sacar en limpio algunas nociones que fueran lo suficientemente ajenas como para causar un shock genuino, un estremecimiento verdadero en mis lectores”.

“¿Nunca recibió amenazas de esos grupos ocultistas por mencionar a Iok Sotot y a Cthulhu en sus cuentos?”.

“Solamente cuando mencioné a Kali” dijo Lovecraft con una sonrisa torcida. “Un alma reflexiva me hizo recordar lo que le sucedió a Bierce cuando escribió abiertamente sobre el tema. Pero fue una advertencia amistosa, no una amenaza. Sr. Drake: usted es banquero y un hombre de negocios, ¿Toma esto seriamente?”.

“Déjeme responder con una pregunta” dijo Drake cautelosamente. “¿Por qué, entre todo el saber esotérico que usted decidió hacer exotérico a través de sus cuentos, nunca mencionó la Ley de los Cincos?”.

“En efecto,” dijo Lovecraft, “doy varias pistas bastante obvias sobre ella en ‘*En las Montañas de la Locura*’ ¿Lo ha leído? Es uno de mis cuentos más largos, y, creo, el mejor hasta ahora”. Abruptamente, pareció ponerse más pálido.

“En ‘*El Caso de Dexter Ward*’, usted cita una fórmula de *Historia de la Magia*, de Eliphas Levi. Pero no la repite en forma completa, ¿Por qué?”.

Lovecraft dio un sorbo a su té, obviamente pensando su respuesta con cautela. Finalmente dijo “Uno no necesita creer en Santa Claus para saber que la gente intercambiará regalos en Navidad. Uno no necesita creer en Yog Sothoth, el Devorador de Almas, para adivinar cómo actuará la gente que si cree en él. No es mi intención, en ninguno de mis escritos, la de proveer información que pueda llevar a un lector desequilibrado a intentar experimentos que puedan provocar la pérdida de una vida humana”.

Drake se puso de pié. “Vine a aprender,” dijo, “pero parece que mi única función posible es la de enseñar. Déjeme recordarle las palabras de Lao-Tsé: ‘Aquellos que hablan, no saben; y los que saben, no hablan’. La mayoría de los grupos ocultistas pertenecen al primer grupo. Pero aquellos que pertenecen al segundo, no deben ser tomados a la ligera. A usted le han dejado en paz porque sus relatos solamente aparecen en revistas destinadas a una pequeña minoría. Pero, últimamente, esas revistas han estado publicando historias sobre cohetes, reacciones nucleares en cadena, y otros temas que están a punto de ser consumados por la ciencia. Cuando esas fantasías comiencen a hacerse ciertas, lo cual probablemente ocurra dentro de una década, habrá un interés mucho mayor hacia esas publicaciones, y por lo tanto, hacia sus relatos. Entonces usted recibirá una atención no deseada”.

Lovecraft permaneció sentado. “Creo que sé a quiénes se refiere; yo también leo los diarios y hago deducciones. Aunque estén lo suficientemente locos como para intentarlo, no tienen los medios. Deberían haber tomado más de un gobierno para lograrlo. Y ese proyecto los mantendría demasiado ocupados, creo, como para preocuparse por unas cuantas líneas de unas historias publicadas como ficción. Creo que la próxima guerra producirá grandes avances en lo referente a la propulsión y a la energía nuclear, pero aún así dudo que eso lleve a la gente a considerar mis cuentos con más seriedad, o a ver conexiones entre ciertos rituales, que nunca he descrito explícitamente, y aquellos actos que serán considerados como los excesos normales del despotismo”.

“Buen día, señor” dijo Drake formalmente. “Debo partir hacia New York, y su bienestar no es un problema de mayor incumbencia en mi vida”.

“Buen día” dijo Lovecraft levantándose, con cortesía colonial. “Y, ya que usted se ha tomado la molestia de darme una advertencia, le devolveré el favor. No creo que su interés por esta gente esté basado en un deseo de oponerse a ellos, si no de servirles. Le ruego que recuerde la actitud de estos grupos hacia sus sirvientes”.

Nuevamente en la calle, Drake experimentó un abatimiento momentáneo. *Hace casi veinte años que él viene escribiendo sobre ellos, y ellos no lo han contactado. Yo he estado sacudiendo el bote en dos continentes y no me han contactado ¿Qué hay que hacer para que asomen una mano? Si no llego a un entendimiento con ellos, todo lo que arregle con Maldonado y Capone estará escrito en el viento. Simplemente no puedo hacer tratos con la mafia antes de tener un trato con ellos ¿Qué debo hacer? ¿Poner un aviso en el New York Times?: “Hey, hola Ojo que Todo lo Ve ¿Podría mirar en mi dirección? R. P. Drake, Boston”.*

Un Pontiac (robado de Kingsport una hora antes) estacionado varias casas atrás, arrancó y comenzó a seguir a Drake mientras caminaba hacia el centro alejándose de Benefit Street. No miró hacia atrás, así que no vio lo ocurrido, pero reparó en un viejo que venía caminando hacia él, que de repente se detuvo y empalideció.

“Jesucristo saltarín” dijo débilmente el viejo.

Drake miró sobre su hombro y no vio otra cosa que una calle desierta. “¿Qué sucede?” le preguntó.

“Olvídelo,” respondió el anciano, “usted *nunca* me creería, señor”, y cruzó la calle rumbo a una taberna.

(¿Cómo que perdiste cuatro soldados?” gritó Maldonado al teléfono.

“Así como lo estoy diciendo” dijo Eddie Vitelli, de los Vitellis del juego, la heroína y la prostitución de Providence. “Encontramos a tu Drake en un hotel. Pusimos a cuatro de nuestros mejores soldados a seguirlo. Llamaron una vez para avisar que estaba en una casa de Benefit Street. Les dije que lo atraparan ni bien saliese. Y eso es todo, punto. Desaparecieron, como si algo los hubiera borrado de la superficie de la Tierra. Puse a todo el mundo a buscar el auto en el que iban, pero también desapareció”).

Drake canceló su viaje a New York y volvió a Boston, zambulléndose en los negocios bancarios, y meditando su próxima movida. Dos días después, el portero del banco acudió a su oficina, con la gorra en la mano, y preguntó “¿Puedo hablar con usted, señor Drake?”.

“Si, Getty, ¿Qué pasa?” le respondió Drake malhumorado. Su tono era deliberado; el hombre probablemente iba a pedirle un aumento, y lo mejor era ponerlo a la defensiva inmediatamente.

“Es esto, señor” dijo el portero, dejando una tarjeta en el escritorio. Impaciente, Drake la observó y vio un arco iris de colores - impreso en un plástico desconocido, creando un efecto prismático que le recordó a sus viajes de mezcalina en Zurich -. A través del arco iris radiante, distinguió la silueta de una pirámide de trece niveles con un ojo rojo en la punta. Alzó la vista hacia el portero, y observó el rostro sin expresión.

“El Gran Maestro de los Estados Unidos de Occidente está dispuesto a hablar con usted”, dijo apaciblemente el empleado.

“¡Santa Cleopatra!” exclamó Drake, y los cajeros se dieron vuelta para mirarlo.

“¿Kleopatra?” preguntó Simon Moon veintitrés años después. “Cuéntale sobre Kleopatra”.

Era una tarde soleada de Octubre, y las cortinas del departamento en el decimoséptimo piso de Lake Shore Drive 2323 habían sido recogidas para revelar una vista panorámica de los rascacielos de Chicago y la moteada superficie azul del Lago Michigan. Joe se desparramó en una silla mirando hacia el lago. Simon y el Padre Pederastia estaban en un sofá debajo de la enorme pintura titulada “Kleopatra”. Se veía realmente muy parecida a Stella Maris, y sostenía una serpiente contra su pecho. El símbolo del ojo en la pirámide aparecía varias veces en los jeroglíficos del muro de la tumba detrás de ella. Sentado en un sillón enfrente al cuadro había un hombre delgado, de rasgos oscuros y afilados, cabello castaño hasta los hombros, barba bifurcada y ojos verdes.

“Kleopatra” dijo el hombre, “era un caso de cuidado. La hubiera consagrado Polimadre del planeta, si ella hubiera vivido. Por poco destruyó al Imperio Romano, y, en efecto, acertó su vida varias centurias. Forzó a Octavio a imponer y soportar tanto poder Anerístico, que sumió al Imperio en un estado prematuro de burocracia”.

“¿Cómo debo llamarlo?” preguntó Joe. “¿Lucifer?, ¿Satán?”.

“Llámame Malaclypse el Viejo” dijo el hombre de la barba partida, con una sonrisa que parecía traspasar interminables velos cambiantes de cálida autocomplacencia.

“No comprendo” dijo Joe. “La primera vez que lo vi, todos estábamos aterrorizados y enloquecidos. Y cuando al final usted se manifestó como Billy Graham, yo no sabía si reír, o volverme loco”.

El Padre Pederastia rió. “Estabas tan aterrorizado que intentabas meterte dentro del ‘nido’ de nuestra pequeña pelirroja. Estabas tan aterrado que tu fornida verga” - se relamió - “escupió su jugo sobre toda la alfombra. Oh, estabas espantadísimo, si. Oh, Señor, si que lo estabas”.

“Bueno, no estaba tan espantado en el momento que usted menciona” dijo Joe sonriendo. “Pero sí un rato después, cuando nuestro amigo aquí estaba por aparecer. Usted también estaba aterrado, Padre Pederastia. No paraba de gritar ‘¡No vengas en esa

forma!, ¡No vengas en esa forma!'. Ahora estamos todos sentados aquí en el living como si fuésemos viejos compinches y éste... éste *ser* aquí está recordando sus viejos buenos tiempos junto a Kleopatra”.

“Fueron tiempos terribles” dijo Malaclypse. “Fueron días crueles y tristes. Guerras constantes, torturas, asesinatos masivos, crucifixiones. Malos tiempos”.

“Le creo. Y lo que es peor: comprendo lo que eso significa y puedo vivir sabiendo que usted existe. Incluso puedo sentarme aquí a fumar un cigarrillo con usted”.

Dos cigarrillos encendidos aparecieron entre los dedos de Malaclypse. Le tendió uno a Joe. Le dio una pitada: tenía un gusto dulce, con un dejo a marihuana.

“Ese fue un truco barato” dijo Joe.

“Para que no pierdas demasiado rápido tus viejas ideas sobre mí” dijo Malaclypse. “Es demasiado pronto para comprender, y demasiado pronto para comprender mal”.

“La noche de la Misa Negra,” dijo el Padre Pederastia, “me convencí hasta el punto de creer totalmente en lo que hacía. Después de todo, de eso se trata la magia. La gente que estaba aquí aquella noche estaba relacionada con la magia siniestra, al mito de Satán, a la leyenda de Fausto. Es una forma rápida de involucrarlos. Funcionó contigo en su momento, aunque te trajimos demasiado pronto, porque necesitábamos tu ayuda. Ahora ya no necesitas esas triquiñuelas”.

“No necesitas ser satanista para amar a Malaclypse” dijo Malaclypse.

“De hecho, es mejor si no lo eres” dijo Simon. “Los satanistas son una porquería. Despellejan perros vivos y otras mierdas por el estilo”.

“Eso es porque la mayoría de los satanistas son cristianos” dijo Joe. “Y esa es una religión muy masoquista”.

“Hey, un minuto...” dijo el Padre Pederastia con cierta aspereza.

“Tiene razón, Pederastia” dijo Malaclypse. “Y nadie lo sabe mejor que tú y yo”.

“¿Conoció a Jesús?” preguntó Joe, sobrecogido a pesar de su escepticismo.

Malaclypse sonrió. “Yo *fui* Jesús”.

El Padre Pederastia revoleó las manos y saltó en el sofá. “¡Estás hablando demasiado!”.

“Para mí la confianza es total o inexistente” dijo Malaclypse. “Percibo que puedo confiar en Joe. Yo no fui el Jesús original, el que crucificaron. Esto sucedió varios siglos después de experimentar una iluminación trascendental en Melos. Andaba por Judea, fingiendo ser un comerciante griego, cuando crucificaron a Jesús. Conocí y hablé con algunos de sus seguidores el día que murió. Si piensas que el cristianismo es una religión sangrienta, figúrate que no es nada en comparación a lo que hubiese sido si Jesús no hubiera regresado. Si los diecisiete apóstoles originales - cinco de ellos fueron borrados de los registros - hubieran sido librados a su destino, habrían pasado del terror y el espanto ante la muerte de Jesús, a la furia vengativa. Habría sido como si el Islam hubiese aparecido con siete siglos de anticipación. En vez de tomar lentamente el Imperio, preservando intacta gran parte del mundo grecorromano, habrían convulsionado y movilizado el oriente, destruyendo la civilización occidental y reemplazándola por una teocracia más opresiva que la del Egipto faraónico. Yo lo evité con un par de trucos mágicos. Apareciéndome como Jesús resucitado, les enseñé que no había necesidad de odio y venganza después de mi muerte. Incluso intenté enseñarles, mediante el Bingo, que la vida es un juego. Hasta hoy nadie lo comprende, y los críticos lo llaman *la parte comercial* de la Iglesia ¡La rueda sagrada del Tarot! ¡El Mandala activo! A pesar de mi influencia, el cristianismo se enfocó obsesivamente en la crucifixión de Jesús - lo cual es irrelevante a lo que él enseñaba mientras estaba vivo -, y se transformó en una especie de culto a la muerte. Cuando Pablo fue a Atenas y se vinculó a los Illuminati, que utilizaban la Academia como una cortina, la combinación entre la ideología de Platón y la mitología del Cristo devino en un golpe mortal al humanismo pagano, y sentó las bases de los Súper Estados del mundo moderno. Luego de eso, cambié nuevamente mi apariencia, adopté el nombre de Simon Magus, y obtuve cierto éxito desparramando ideas contradictorias sobre el cristianismo”.

“O sea que puedes cambiar tu apariencia a voluntad” dijo Joe.

“Oh, seguro. Proyectando el pensamiento, soy más rápido que nadie”. Se metió el dedo meñique en la nariz, y comenzó a hurgarla. Joe se envaró; le disgustaba la gente que se hurgaba la nariz en público. Miró resueltamente por encima del hombro izquierdo de Malaclypse. “Ahora que sabes lo que sabes, Joe, es tiempo de que comiences a trabajar con nosotros. Como sabes, Chicago es el nervio central de los Illuminati en este hemisferio, así que usaremos esta ciudad para ensayar con el AUM, una nueva droga con propiedades asombrosas, si los científicos del FLE están en lo correcto. Se supone que convertirá a los neófobos en neófilos”.

Simon se golpeó la frente, gritó “¡Guau, man!” y comenzó a reír a carcajadas. Pederastia lanzó un grito sofocado y silbó.

“Parece que Joe está en blanco” dijo Malaclypse. “¿Nadie te explicó que la humanidad está dividida en dos genotipos distintos? Están los neófobos, que rechazan las ideas nuevas y aceptan solamente lo conocido, y los neófilos, que aman las cosas nuevas, los cambios, los inventos, y las innovaciones. Durante los primeros cuatro millones de años de historia de la humanidad, todos los seres humanos eran neófobos, por eso la civilización no se desarrolló. Todos los animales son neófobos. Solamente una mutación puede cambiarlos. El instinto es simplemente el comportamiento natural del neófobo. La mutación neófila apareció aproximadamente hace cien mil años, y se aceleró hace treinta mil años atrás. De cualquier manera, nunca hubo más que un puñado de neófilos en todo el planeta. Los mismos Illuminati nacieron de uno de los conflictos más antiguos que se tengan registros entre neófilos y neófobos”.

“Interpreto que los Illuminati intentaban detener el progreso”, dijo Joe. “¿Es esa su meta?”.

“Todavía piensas como un liberal”, dijo Simon. “A nadie le importa un carajo el progreso”.

“Correcto”, dijo Malaclypse. “Ellos son innovadores en ese punto. Todos los Illuminati fueron y son neófilos. Incluso hoy en día, ellos consideran que su trabajo es progresista. Quieren convertirse en dioses. El ser humano tiene la capacidad, a través de los métodos adecuados, de transformarse en una masa de pura energía sensible, un estado más o menos permanente. El proceso fue llamado Iluminación Trascendental, para

diferenciarlo de la adquisición de la visión interna sobre la verdadera naturaleza del hombre y del universo, que es la Iluminación ordinaria. Yo atravesé la iluminación trascendental, y estoy compuesto enteramente de energía, como habrás adivinado. Sin embargo, antes de convertirse en campos de energía, a menudo los hombres caen víctimas del orgullo desmesurado. Sus acciones provocan dolor a los demás, y se vuelven insensibles, destructivos, e irracionales. El método más seguro para obtener la iluminación trascendental es el sacrificio humano masivo. Por supuesto, ése sacrificio puede estar enmascarado de otras cosas, por ejemplo como una guerra, como hambruna o una plaga. La visión de San Juan de los Cuatro Jinetes no fue otra cosa que la visión de una iluminación trascendental masiva”.

“¿Cómo la obtuvo usted?” preguntó Joe.

“Yo estuve presente cuando los atenienses masacraron a todos los hombres de la ciudad de Melos, en el año 416 A. C. ¿Has leído a Tucídides?”.

“Hace mucho”.

“Bien, Tucídides no lo comprendió muy bien. Él lo representó como una atrocidad absoluta, pero hubo circunstancias atenuantes. Los melianos apuñalaban por la espalda a los soldados atenienses, los envenenaban, y los emboscaban. Algunos trabajaban para los espartanos, y otros estaban del lado de Atenas, pero los atenienses no sabían en quién confiar. No querían realizar una matanza innecesaria, pero querían volver vivos a Atenas. Así que un día cercaron a todos los hombres en la plaza de Melos y los hicieron pedacitos. Las mujeres y los niños fueron vendidos como esclavos”.

“¿Qué hizo usted?” preguntó Joe. “¿Estaba con los atenienses?”.

“Si, pero no participé de la matanza. Yo era sacerdote. De la fe Erisiana, por supuesto. Pero estaba preparado para realizar servicios para Hermes, Dionisos, Heracles, Afrodita, Atenea, Hera y algunos otros dioses del Olimpo. Casi enloquecí de terror - no comprendía que la Pangenitora también es Pánfaga -. Recé a Eris para que me asistiera, o para que asistiese a los melianos, o para que hiciese algo, y ella respondió”.

“Salve, Creadora” dijo Simon.

“Estoy casi convencido” dijo Joe. “Pero cada tanto me entra la sospecha de que usted simplemente está interpretando la rutina del ‘hombre milenario’, y que el blanco de la broma soy yo”.

Malaclypse se puso de pié sonriendo. “Ven aquí, Joe”.

“¿Para qué?”.

“Solamente ven aquí”. Separó los brazos de sus costados, con las palmas vueltas hacia Joe, invitándolo. Joe se acercó y se paró frente a él.

“Tócame” dijo Malaclypse.

“Oh, vamos” dijo Joe. Pederastia soltó una risita. Malaclypse simplemente le observaba con una sonrisa cálida y alentadora, así que Joe estiró el brazo para tocarle la camisa. Su mano no sintió nada. Cerró los ojos para verificarlo. No había ningún tipo de sensación táctil. Aire limpio. Todavía con los ojos cerrados, adelantó la mano un poco más. Cuando abrió los ojos y observó que tenía el brazo metido hasta el hombro dentro del cuerpo de Malaclypse, estuvo a punto de vomitar.

Saltó hacia atrás. “No puede ser una proyección. Me gustaría creer que es un holograma animado, pero la ilusión es demasiado perfecta. Me está mirando. A mis ojos, usted está aquí, indudablemente”.

“Intenta con un par de golpes de karate” dijo Malaclypse. Obedientemente, Joe movió su mano como una guadaña a través de la cintura, el pecho y el cráneo de Malaclypse. Al final, atravesó la cabeza del ser con un golpe descendente.

“Suspendo mi juicio” dijo Joe. “Tal vez usted sea lo que dice ser. Pero es difícil de asimilar ¿Puede sentir algo?”.

“Puedo crear órganos sensoriales transitorios cuando así lo deseo. Puedo disfrutar y sentir exactamente lo mismo que cualquier ser humano. Pero mi forma básica de percepción es una variedad muy avanzada de lo que ustedes llaman intuición. La intuición es un tipo de sensibilidad mental hacia los eventos y sus procesos; mi receptor intuitivo está altamente desarrollado, y es completamente controlable”.

Joe volvió a su silla y se sentó sacudiendo la cabeza. “Usted ciertamente se encuentra en una posición envidiable”.

“Como dije, esta es la verdadera razón del sacrificio humano”. Él también tomó asiento, y ahora, Joe notó que el suave tapizado del sillón no se hundía bajo su peso. Parecía descansar sobre la superficie de los cojines. “Cualquier muerte violenta o repentina libera un estallido de energía conciente que puede ser controlado y canalizado como cualquier otro tipo de energía explosiva. Todos los Illuminati desean convertirse en dioses. Esa ha sido su ambición desde siempre”.

“Para lo cual deben cometer un homicidio masivo” dijo Joe, pensando en bombas nucleares, cámaras de gas, y en armas químicas y biológicas.

Malaclypse asintió. “No es que los desaprobe en sentido moral, ya que la moral es puramente ilusoria. Pero, personalmente, me repugnan ese tipo de cosas. Aunque cuando has vivido tanto tiempo como yo, pierdes tantos amigos y amores que es imposible no considerar la muerte de un ser humano como un asunto sin importancia. Es así. Y, como obtuve mi inmortalidad e inmaterialidad como resultado de un asesinato en masa, sería hipócrita de mi parte juzgar a los Illuminati. No condeno la hipocresía, a pesar de que me disgusta particularmente. Lo que digo es que los métodos de los Illuminati son estúpidos y sin sentido, ya que *todo* está en *todos*, así que ¿Por qué joder con esas cosas? Es absurdo intentar convertirse en *algo más*, cuando no hay *algo más* en qué convertirse”.

“Ese tipo de afirmaciones simplemente están más allá de mi comprensión” dijo Joe. “No sé, tal vez sea por mi entrenamiento como ingeniero. Pero incluso luego de mi iluminación parcial en San Francisco con el Dr. Iggy, éste tipo de charlas no tienen sentido para mí”.

“Pronto sabrás más” dijo Malaclypse. “Sobre la historia de la humanidad, y sobre ciertos conocimientos esotéricos que han estado ocultos durante mas de diez mil años. Eventualmente conocerás absolutamente todo lo que es posible conocer”.

(Tobias Knight, el agente del FBI que monitoreaba los micrófonos ocultos en la casa del Dr. Mocenigo, escuchó el disparo al mismo tiempo que Carmel. “¿Qué carajo...?” dijo en voz alta, enderezándose en la silla. Había oído que abrían la puerta, escuchó pasos, y estaba esperando escuchar una conversación... entonces, sin previo aviso, oyó el disparo. Y una voz que dijo “Lo lamento Dr. Mocenigo. Usted fue un gran patriota, y no merecía morir como un perro. Pronto le haré compañía”. Se escucharon un par de pasos y *algo más*... Knight reconoció el sonido: líquido derramado. Los pasos y el derrame del líquido continuaron, y saliendo abruptamente de su estado de shock, Knight encendió el intercomunicador. “¿Knight?” preguntó una voz que reconoció como la de Esperando Despond, el agente especial a cargo en Las Vegas. “La casa de Mocenigo...” dijo Knight crispado. “Manden allí a todo el equipo, rápido. Algo está sucediendo: hay una víctima fatal”. Soltó el intercomunicador, y escuchó paralizado los pasos y el sonido del líquido, ahora mezclados con un canturreo débil. El hombre estaba haciendo un trabajo desagradable, pero trataba de mantener la calma. Finalmente, Knight reconoció la melodía: “Camptown Races”. El tarareo, los pasos y el sonido del líquido continuaron: “Do-da, do-da”. Entonces, la voz habló nuevamente “Habla el General Lawrence Stewart Talbot, a la CIA, el FBI, o quien sea que tenga *bichos* en esta casa. Hoy, a las dos de la mañana, descubrí que varias personas de nuestro proyecto Ántrax Lepa Pi accidentalmente fueron expuestas al contagio. Todos ellos viven en la instalación, y pueden ser aislados fácilmente mientras el antídoto hace su trabajo. Ya he dado las órdenes pertinentes al caso. Sin saber que había recibido la peor dosis, el Dr. Mocenigo se encontraba en un estado mórbido avanzado y a pocos minutos de la muerte cuando llegué aquí. Toda su casa debe ser quemada, obviamente, y yo estoy más allá de toda salvación, debido a la proximidad cuando me acerqué a examinarlo. Por lo tanto, me suicidaré después de prender fuego la casa. Pero todavía hay un problema. Encontré evidencia de que una mujer estuvo en la cama del Dr. Mocenigo más temprano - eso es lo que conseguimos al permitir que la gente importante viva fuera de la base -, deben hallarla, suministrarle el antídoto, y deben rastrear a cada uno de sus contactos. No hace falta decir que todo esto debe hacerse subrepticamente, o habrá pánico a nivel nacional. Díganle al presidente que mi mujer reciba las medallas por esto. Díganle a mi mujer, que con mi último aliento, insisto que ella estaba equivocada con respecto a esa chica en Red Lion, Pennsylvania. Creo firmemente que éste es el mejor país en la historia del mundo, y que todavía puede ser salvado si el Congreso encarcela a esos malditos universitarios de una vez por todas ¡Dios bendiga a América!”. Hubo un ruido rasposo - ¡Dios mío! pensó Knight ¡Un fósforo! -, y el sonido de las llamas, en medio de las cuales el General Talbot intentó añadir una posdata incomprensible, debido a que estaba gritando. Finalmente, hubo un segundo disparo y los gritos cesaron. Knight levantó la cabeza, con los dientes apretados y lágrimas reprimidas en sus ojos fríos. “Fue un gran patriota” dijo en voz alta).

Entre cigarros y brandy, luego de que George fuera enviado a la cama para entretenerse con Tarantella, Richard Jung preguntó con sinceridad “¿Cuán seguros están de que estos

Discordianos pueden competir contra los Illuminati? El partido está bastante avanzado como para cambiar de equipo”.

Drake giró hacia Maldonado. “Cuéntale sobre Italia en el siglo XIX” dijo.

“Los Illuminati solo son hombres y mujeres” respondió Maldonado. “Más mujeres que hombres, de hecho. Fue Eva Weishaupt quien comenzó todo el show; Adam actuó como su portavoz, simplemente porque la gente está acostumbrada a recibir órdenes dictadas por hombres. Este asunto de la Atlántida, en gran parte, es pura mierda. Todos los que creen en la Atlántida sitúan allí el origen de su familia, clan, o grupo. Incluso algunos viejos Dones de la Mafia intentan emplazar allí el comienzo de *la Cosa Nostra*. Puras estupideces. Al igual que los WASPs, que dicen ser todos descendientes de los que venían en el *Mayflower*. Por cada uno que puede demostrarlo, como el señor Drake, hay cientos que solo están fanfarroneando”.

“Verás,” continuó Maldonado con más intensidad, masticando ferozmente su cigarro, “originalmente, los Illuminati, solo eran - cómo llamarles -... una especie de frente para la liberación femenina del siglo XVIII. Detrás de Adam Weishaupt, estaba Eva; detrás de Godwin, quien dio inicio al socialismo y al anarquismo con su libro *Justicia Política*, estaba su amante Mary Wollstonecraft, quien comenzó la revolución femenina con su libro llamado, eh...”

“*Reivindicación de los Derechos de la Mujer*” contribuyó Drake.

“Eso. Pusieron a Tom Paine a escribir sobre la liberación femenina, y también a defender su Revolución Francesa y a intentar importarla aquí. Pero fallaron, y no obtuvieron un control importante sobre los EEUU hasta que engatusaron a Woody Wilson para que creara la Reserva Federal en 1914. Así es como actúan habitualmente. En Italia tenían un frente llamado Haute Vente, tan secreto, que Mazzini fue miembro toda la vida y nunca supo que las órdenes venían de Baviera. Mi abuelo me contó sobre aquellos días. Teníamos una pelea a tres bandos. Los Monárquicos por un lado, el Haute Vente y los anarquistas llamados Liberteri en el otro, y la Mafia en el medio, intentando esquivar los golpes, y tratando de ver de qué lado del pan estaba la manteca ¿Me sigues? Entonces, los Liberteri se separaron de Haute Vente y la pelea fue a cuatro bandos. Los libros de historia lo cuentan tal cual fue, pero no mencionan quién manejaba Haute Vente. Entonces apareció la vieja Ley de los Cincos, y los Facisti entraron como quinto bando en la contienda ¿Quién ganó? No fueron los Illuminati, por cierto. Solamente manipulando al gobierno de Inglaterra para desalentar los planes de paz de Mussolini, y utilizando a Hitler para meter a Benito en el eje Berlín-Tokio, los Illuminati recién tuvieron cierto tipo de control sobre Italia luego de 1937. Cuando

hicimos el trato con la CIA - por aquel entonces se llamaba OSS -, Luciano salió de la cárcel, y recuperamos a Italia asesinando a Mussolini”.

“¿Y cuál es el punto de todo esto?” preguntó Jung fríamente.

“El punto es,” dijo Maldonado, “que la Mafia ha luchado contra los Illuminati durante más tiempo del que hemos estado de su lado, y todavía hacemos negocios, y tenemos más fuerza que nunca. Créeme, ladran más de lo que muerden. Todo el mundo les tiene miedo porque saben un poco de magia. Hemos tenido magos y belladonas - brujas - en Sicilia, antes de que Paris se calentara con Helena, y puedo dar fe de que un balazo los deja tan muertos como a cualquier otra persona”.

“Los Illuminati *pueden* morder,” intervino Drake, “pero opino que desaparecerán junto a la Era de Piscis. Pienso que los Discordianos representan el cambio Acuariano”.

“Oh, no empiecen con la cosa mística,” dijo Jung, “ahora comenzarán a recitarme el *I Ching*, como mi padre”.

“Eres del tipo anal, como casi todos los contadores” replicó Drake con frialdad. “Y para colmo capricorniano. Con los pies en la tierra y conservador. No intentaré persuadirte con respecto a estos temas. Pero toma mi consejo: no llegué a donde estoy por ignorar hechos significativos que no encajaban en mi contaduría. E, incluso en el terreno de la contaduría, tengo razones para creer que los Discordianos pueden ofrecer más que los Illuminati. Y esas razones se remontan a varios meses antes de la aparición de esas maravillosas estatuas que trajeron hoy”.

Más tarde, en la cama, Drake dio vueltas al tema en su cabeza, y lo miró desde distintos ángulos. Recordó las palabras de Lovecraft: “Le ruego que recuerde la actitud de estos grupos hacia sus sirvientes”. Básicamente se trataba de eso. Era un hombre viejo, y estaba cansado de ser su sirviente, su satélite. Cuando tenía treinta y tres años estaba listo para caerles encima y apoderarse de ellos, como una vez había hecho Cecil Rhodes. Pero, de alguna forma, solo consiguió tomar un sector de su imperio. Si bien había sido más dueño de los Estados Unidos que cualquier presidente durante cuatro décadas, no podía decir que era dueño de sí mismo. Hasta esa misma noche, cuando firmó su Declaración de Independencia al unirse a los Discordianos. El otro Jung, el *alter Zauber* de Zurich, había intentado advertirle algo sobre el poder una vez, pero él lo desechó considerándolo basura sentimental. Ahora intentaba recordarlo... y, de repente, los viejos días volvieron: Klee y sus pinturas numinosas, el Viaje a Oriente, y el viejo

Crowley diciendo “Claro, mezclar el sendero de la mano izquierda y el de la mano derecha, es peligroso. Pero si temes arriesgarte, vuelve a donde Hesse, Jung y esas otras viejas quejas. Su camino es seguro, el mío no. Pero puedo decir que yo tengo poder verdadero, y ellos solo tienen sueños”. Pero los Illuminati aplastaron a Crowley y destruyeron a Willie Seabrook cuando ambos revelaron demasiado. “*Le ruego que recuerde la actitud de estos grupos hacia sus sirvientes*”. Maldita sea, ¿Qué era lo que Jung había dicho sobre el poder?

Dio vuelta la tarjeta, y en el dorso había una dirección en Beacon Hill con las palabras “Esta noche, 8:30”. Miró al portero, quien retrocedió con cortesía, diciendo “Gracias señor Drake” sin rastros de ironía en su rostro o en su voz. En contraste, no le sorprendió en absoluto que el Gran Maestro que conoció aquella noche, uno de los cinco Illuminati Primi de los EEUU, fuera un oficial del Departamento de Justicia. (¿Qué había dicho Jung sobre el poder?). “Un par de ellos deberán caer. Lepke, por ejemplo. Tal vez Luciano, también”. Nada de adornos místicos: simplemente una junta de negocios. “Nuestro interés es el mismo que el suyo: incrementar el poder del Departamento de Justicia. Las otras áreas del gobierno comenzarán a expandir su poder de igual manera cuando entremos en la guerra”. Drake recordó su excitación: todo era como lo había previsto. El final de la República, el amanecer del Imperio.

“Y luego de Alemania, ¿Rusia?” preguntó Drake una vez.

“Muy bien; usted es perspicaz” respondió el Gran Maestro. “El señor Hitler, por supuesto, solo es un médium. Virtualmente no posee un ego propio. Usted no tiene idea de cuán crédulos y prosaicos son ese tipo de personas, salvo cuando tienen la Inspiración adecuada. Naturalmente, su frágil ego colapsará, se volverá sicótico, y ya no tendremos control sobre él. Estamos preparados para ayudarlo a caer. Nuestro verdadero interés actual está aquí. Déjeme mostrarle una cosa. Nosotros no trabajamos en líneas generales; nuestros planes siempre son específicos, hasta el último detalle”. Le dio a Drake unos papeles. “La guerra probablemente terminará en 1944/45. En dos años, tendremos a Rusia en el bolsillo. Lea esto con atención”.

Drake leyó lo que sería el Acta de Seguridad Nacional de 1947. “Esto invalida la Constitución” dijo, cerca del éxtasis.

“Casi. Y créame señor Drake, para 1946 o 47, el Congreso y el público estarán listos para aceptarla. El Imperio Americano está más cerca de lo que usted imagina”.

“¿Y que hay de los neutrales y los pacifistas, como el Senador Taft y su grupo?”

“Se marchitarán. Cuando el comunismo reemplace al fascismo como enemigo número uno, nuestros conservadores pueblerinos estarán listos para aventuras globales a una escala tal, que harán bailar las cabezas de los pobres liberales del señor Roosevelt. Confíe en mí. Tenemos cada detalle controlado con precisión. Déjeme mostrarle adonde estará localizado el nuevo gobierno”.

Drake observó el plano y meneó la cabeza. “Algunas personas reconocerán lo que significa el pentágono” dijo dubitativamente.

“Los tomarán por locos supersticiosos. Éste edificio será construido dentro de unos pocos años. Se convertirá en la policía del mundo. Nadie se atreverá a cuestionar sus acciones o juicios sin ser denunciado como traidor. Dentro de treinta años, señor Drake, *dentro de treinta años*, quienquiera que intente restaurar el poder al Congreso, será vilipendiado y rechazado, no por los liberales, si no por los conservadores”.

“Dios santo” dijo Drake.

El Gran Maestro se levantó y caminó hasta un antiguo globo terráqueo casi tan grande como la cabeza de King Kong. “Elija un punto, señor Drake. Cualquier punto. Le garantizo que dentro de treinta años habrá tropas americanas allí. El Imperio que usted soñó mientras leía a Tácito”.

Por un instante, Robert Putney Drake se sintió humillado, incluso luego de reconocer el truco: utilizando un mínimo ejemplo de telepatía, leyendo a Tácito en su cabeza, logró el clímax de la presentación de su sueño majestuoso. Por fin comprendió de primera mano el espanto que los Illuminati provocaban tanto en sus servidores como en sus enemigos.

“Habrá oposición” continuó el Gran Maestro, “durante los ‘60s, y especialmente a principio de los ‘70s. Ahí es donde su idea de un sindicato del crimen unificado encaja en nuestro plan. Para aplastar a la oposición, necesitamos un Departamento de Justicia equivalente en muchas maneras a la Gestapo de Hitler. Si su esquema funciona - si la Mafia puede ser unificada en un sindicato que no esté enteramente bajo el control de los sicilianos, y que pueda albergar a otros grupos bajo el mismo paraguas - tendremos un

cártel de delincuencia a nivel nacional. Entonces, el mismo público exigirá el tipo de Departamento de Justicia que necesitamos. Para mediados de la década de 1960, los micrófonos y las escuchas telefónicas serán tan comunes, que el concepto de privacidad será arcaico”. Inquieto y desvelado, Drake pensó en lo bien que había funcionado todo; ¿Por qué, entonces, se rebelaba contra ello? ¿Por qué no le producía placer? ¿Y qué había dicho Jung sobre el poder?

Richard Jung, vistiendo el viejo sweater de Carl Jung y fumando en su pipa, dijo “...y mañana el sistema solar”. La habitación estaba abarrotada de conejos blancos, conejitas de Playboy, Bugs Bunny, el hombre lobo, miembros del KKK, mafiosos, Lepke (con ojos acusadores), un lirón, el Sombrero Loco, el Rey de Corazones, el Príncipe de Bastos, y Jung, que sobre el tumulto gritaba “Billones para alcanzar la Luna. Trillones para llegar a Marte. Todos vertidos en nuestras corporaciones. Mejor que el circo romano”. Linda Lovelace lo codeó en un costado. “Llámame ismaelita” dijo ella sugestivamente; pero Jung le alcanzó a Drake el esqueleto de un niño de Biafra. “Para el banquete de Petruccio,” explicó, y sacó una boleta. “Actualmente,” comenzó a leer “poseemos el setenta y dos por ciento de los recursos del planeta, y el cincuenta y uno por ciento de las tropas armadas del mundo están bajo nuestra dirección. Toma” dijo, pasándole el cuerpo de un niño que había muerto en los Apalaches, “métele una manzana en la boca”.

Una conejita le alcanzó a Drake una ametralladora Thompson de 1923, el modelo que había sido llamado rifle automático porque el Ejército no tenía fondos para comprar ametralladoras ese año. “¿Para que es?” preguntó Drake confundido. “Debemos defendernos” respondió la conejita. “Hay una muchedumbre en la entrada. Una muchedumbre furiosa. Un astronauta llamado Espartaco los lidera”. Drake le pasó el arma a Maldonado, y trepó por la escalera a su helipuerto privado. Pasó por el lavadero, por el laboratorio (donde el Dr. Frankenstein le colocaba electrodos en la mandíbula a Linda Lovelace), y salió al campo de golf, en donde lo esperaba el avión con la puerta de la cabina abierta.

Estaba escapando en su 747 particular, y al mirar hacia abajo, pudo ver Panteras Negras, chicos universitarios, mineros hambrientos, indios, vietnamitas, y brasileros: un ejército enorme que saqueaba su estancia. “Deben haber visto los fnords” le dijo al piloto. Pero el piloto era su madre, y verla lo puso furioso. “¡Me dejabas solo!” gritó. “Siempre me dejabas para ir a esas malditas fiestas con papá. Nunca tuve una madre, solamente una niñera negra detrás de otra. ¿Tan importantes eran esas fiestas de mierda?”.

“Oh” dijo ella sonrojándose. “¿Cómo puedes usar ese lenguaje frente a tu madre?”.

“Al carajo con eso. Lo único que recuerdo es tu perfume en el aire, y que cada vez que te llamaba venía alguna extraña cara negra”.

“Eres tan infantil” dijo ella con tristeza. “Toda tu vida has sido un bebote”. Y era verdad: estaba vestido solamente con pañales. Un vicepresidente de la Firma Morgan lo miraba con asombro. “Sr. Drake, ¿Realmente cree que ese sea el atuendo adecuado para una importante reunión de negocios?”. A su lado, Linda Lovelace se agachaba extasiada para besar los ardores secretos de Ismael. “La estamos pasando realmente bien” dijo el vicepresidente, entre risitas tontas.

“Oh, váyanse todos a la mierda,” gritó Drake. “Tengo más dinero que todos ustedes”.

“El dinero se ha ido” dijo Carl Jung con la barba de Freud. “¿Qué tótem usarás ahora para defenderte de tu inseguridad, y de las cosas que no te dejan dormir?”. Hizo una mueca de desprecio. “¡Qué códigos tan infantiles! MAFIA - *Morte Alla Francia Italia Anela*. Conservas Canadienses Viandas Bean - Cinco Consagrados Videntes Bávaros. *Annuit Coeptis Novus Ordo Seclorum* - Anti Cristo, Nuestro Ominoso Salvador. A bailar herido, nuevo waltz: niño, danza al tiempo kerosén - Asmodeus, Belial, Hastur, Nyarlathotep, Wotan, Niggurath, Dholes, Azathoth, Tindalos, Kadith ¡Un juego de niños! ¡*Glasspielen!*”.

“Bien, si eres tan listo, dime: ¿Quiénes son los Cinco actuales?”, preguntó Drake malhumorado.

“Groucho, Chico, Harpo, Zeppo, y Gummo”, dijo Jung, montado en un triciclo. “Los Illuminati son los pechos de tu madre, mamón” añadió Albert Hoffman, pedaleando en una bicicleta detrás de Jung.

Drake despertó mientras el Ojo se cerraba. Durante un instante todo fue claro, sin necesidad del trabajo arduo que había derrochado en las palabras del Holandés. Maldonado, de pie al lado de la cama, con el rostro de Karloff, dijo “Merecemos estar muertos”. Si: eso es lo que sientes cuando descubres que eres un robot y no un hombre, como Karloff en la última escena de *La Novia de Frankenstein*.

Despertó nuevamente, y esta vez estaba realmente despierto. Era claro, claro como el cristal, y no sentía remordimientos. Desde el cielo sobre Long Island llegó el primer

rugido distante de un trueno, y supo que aquella era una tormenta que no entendería ningún científico menos hereje que Jung o que Wilhelm Reich. “Nuestro trabajo,” escribió Huxley antes de morir, “es despertar”.

Drake se puso la bata apresuradamente, y salió hacia el hall isabelino. La casa y el terreno habían costado quinientos mil dólares, y aquella solo era una de sus ocho estancias. Dinero ¿De qué servirá cuando Nyarlathotep aparezca y “las bestias se acurruquen ante él y laman sus manos” (como había escrito aquel maldito estúpido de Lovecraft)? ¿De qué servirá cuando “el dios del Caos, ciego e idiota, barra a la Tierra como polvo”?

Abrió la puerta del dormitorio de George. Bien: Tarantella se había ido. El trueno retumbó nuevamente, y su propia sombra proyectada sobre la cama le recordó otra vez a las películas de Karloff.

Se inclinó sobre el lecho y sacudió suavemente el hombro de George. “Mavis” dijo el muchacho. Drake se preguntó quién sería Mavis; si George estaba soñando con ella luego de una sesión con la ex Illuminatus Tarantella, seguramente debía tratarse de alguien terrible ¿O Mavis era otra ex Illuminatus? Últimamente muchos de ellos se estaban uniendo a los Discordianos, conjeturó. Volvió a sacudir el hombro de George vigorosamente.

“Oh, no, no puedo acabar otra vez” dijo George. Drake le dio otra sacudida, y un par de ojos aturdidos y asustados se abrieron para mirarlo.

“¿Qué?”.

“Arriba” gruñó Drake tomándolo por las axilas, obligándolo a sentarse. “Fuera de la cama” añadió jadeando, arrastrando al joven hasta el borde.

Drake veía a George como desde abajo del agua. Maldita sea, esa cosa ya entró en mi mente. “Debes irte” dijo, “corres peligro aquí”.

23 de Octubre de 1935: Charley Workman, Mendy Weiss y Jimmy la Fiera abrieron las puertas de El Palacio de La Chuleta y, siguiendo las órdenes (masacren), comenzaron a disparar... el plomo llovió; y una lluvia como plomo estaba golpeando las ventana de George, "Cristo, ¿Qué es eso?", preguntó. Drake lo puso de pié y le alcanzó los calzones, diciendo "¡Apresúrate!". *Charley el Bicho revisó los tres cuerpos: Abadaba Berman, Lulú Rosenkrantz y un desconocido. Ninguno era el Holandés. "Dios mío, la cagamos," dijo, "Dutch no está aquí".* En los callejones del sueño, una conmoción daba comienzo: mientras se inyectaba, Albert Stern recordó súbitamente su fantasía de asesinar a alguien de la talla de John Dillinger. "El trono", dijo Mendy Weiss excitado; cada vez que hacía este tipo de trabajos tenía una erección. "El hombre es un gigante obligado a vivir en la choza de un pigmeo" dijo Drake. "¿Qué significa eso?" preguntó George. "Significa que somos unos tontos" respondió Drake, excitado al oler a aquella Vieja Prostituta, la Muerte "especialmente aquellos que intentamos actuar como gigantes sometiendo a otros dentro de la choza, en vez de derrumbar las malditas paredes. Carl Jung me lo dijo, aunque en lenguaje más elegante". El pene bamboleante de George atrapó su atención: la homosexualidad (algo ocasional en Drake), la heterosexualidad (su estado normal), y su nueva lujuria por la Vieja Prostituta lo estaban excitando. *Cuando escuchó los disparos, el Holandés soltó su pene y buscó su arma, mientras la orina le salpicaba los zapatos. Giró, sin poder dejar de mear, cuando Albert Stern apareció en la puerta y disparó antes de que Dutch levantara el arma. Cayó hacia atrás y vio que en realidad se trataba de Vince Coll, un fantasma. "Oh, mamá, mamá, mamá" dijo tendido sobre sus propios orines.*

"¿Adónde vamos?" preguntó George, abotonándose la camisa.

"Tú vas" dijo Drake. "Baja las escaleras, sal por la puerta de atrás y ve al garage. Aquí están las llaves de mi Rolls Royce. Ya no me serán de utilidad".

"¿Por qué no vienes?" protestó George.

"Merecemos morir", dijo Drake, "todos en esta casa".

"Hey, es una locura. No me importa qué hayas hecho, pero estás inmerso en un viaje de culpabilidad, y eso siempre es una locura".

"Estuve inmerso en un viaje, como tú dices, más loco que éste durante toda mi vida" dijo Drake con calma. "El viaje del poder, ¡Ahora muévete!".

*“George, no hagas movimientos torpes” dijo el Holandés. “Está hablando” susurró el Sargento Luke Conlon, al pié de la cama del hospital; el oficial estenógrafo, F. J. Long, comenzó a tomar notas. “¿Qué le han hecho?” continuó el Holandés, “Oh, mamá, mamá, mamá. Oh, deténlo. Oh, oh, oh, seguro. Seguro, mamá”.* Drake se sentó al lado de la ventana y, demasiado nervioso para un habano, encendió uno de sus infrecuentes cigarrillos. Ciento cincuenta y siete, pensó, recordando su última anotación en la libreta. Ciento cincuenta y siete mujeres ricas, una esposa, y diecisiete chicos.

Y ni siquiera una vez hice contacto verdadero, ni siquiera una vez derrumbé los muros... ahora el viento y la lluvia afuera eran ensordecedores... ciento cuarenta mil millones de dólares, ciento treinta mil millones ilegales y libres de impuestos; más que Getty o que Hunt, aunque no pueda hacerlo público. Y aquel chico árabe en Tánger que metió sus manos en mis bolsillos antes de chupármela, el perfume de mi madre, las horas y horas en Zurich intentando descifrar las palabras del Holandés.

En el exterior de la caballeriza de alquiler de Flegenheimer, Phil Silverberg fastidia al joven Arthur Flegenheimer en 1913, levantando las ganzúas fuera de su alcance y preguntando, burlón “¿de veras crees que eres lo suficientemente grande como para meterte en una casa por tu cuenta?”. En el hospital de Newark, el Holandés grita furioso “mira Phil, la diversión es diversión”. Los diecisiete representantes Illuminati desaparecieron en la oscuridad; el de la cabeza de macho cabrío retornó de repente. “¿Qué sucedió con los otros dieciséis?” preguntó Dutch a la pared del sanatorio. La sangre de su brazo manchaba la venda. “Oh, él lo hizo. Por favor” rezongó confusamente. El Sargento Conlon miró perplejo al estenógrafo Long. *Los relámpagos parecían oscuridad, y la oscuridad parecía luz. Se está apoderando completamente de mí, pensó Drake mirando por la ventana.*

Me aferraré a mi cordura, juró Drake silenciosamente ¿Cómo era esa canción de rock sobre Jesús que escuché la otra vez?

“Solamente hay cinco pulgadas entre la felicidad y yo” ¿Así era? No, eso era de *Garganta Profunda*. La blancura de la ballena.

Las aguas cubrieron su visión otra vez: obviamente era la canción incorrecta. Debo llegar a él para unir las fuerzas. No, maldición, ese pensamiento no es *mío*. Es el de él. Está emergiendo de las aguas. Debo erguirme, debo erguirme para unir las fuerzas.

Dillinger dijo “tienes razón, Dutch. Que se vayan a la mierda los Illuminati. Que se vaya a la mierda la Mafia. Los Justificados Ancianos de Mummu estarán felices de recibirte”. El Holandés miró al Sargento Conlon a los ojos y preguntó “oh, vamos John ¿No habrás creído todo el cuento? Les prometiste un millón, seguro. Vete, ojala lo hubiera sabido”.

“Por favor, hazlo rápido. Rápido y con furia. Por favor. Rápido y con furia. Ayúdame a salir”.

Debí haber salido en el ‘42, cuando supe por primera vez lo de los campos de concentración, pensó Drake. Hasta ese momento nunca creí que hablaran en serio. Y luego, Hiroshima ¿Por qué me quedé después de lo de Hiroshima? Era tan obvio, igual a lo descrito por Lovecraft: el dios del Caos, ciego e idiota, barrió la Tierra como polvo. En el ‘35 supe el secreto: si un burdo matón como Dutch Schultz tenía a un gran poeta enterrado en su pecho, ¿Qué era lo que iba a liberarse si cada hombre miraba a la Vieja Prostituta a los ojos? Traicioné a mi país, a mi planeta, y peor aún, traicioné a Robert Putney Drake, el gigante de la psicología que asesiné cuando usé el secreto para adquirir poder, en vez de usarlo para curar.

Veo a los plomeros, a los limpiadores de fosas sépticas, la ausencia de color del ateísmo multicolor. Soy el lugarteniente del Destino: actúo por impulso. Blanco, vacío Blanco. El ojo de Ahab. A cinco pulgadas de la felicidad, siempre la Ley de los Cincos. Ahab es arrastrado hacia abajo, hacia abajo.

“Eso de que son Bávaros es pura mentira” dijo Dillinger. “Casi todos son ingleses desde que Rhodes tomó el mando en 1888. Y ya se han infiltrado en la Justicia, en el Estado y en el Ministerio de Trabajo, así como en la Tesorería Nacional. Esa es la gente con la que estás jugando a la pelota. Y déjame decirte lo que planean hacer con ustedes, los judíos, en esta guerra que están preparando”.

“Escucha,” interrumpió el Holandés, “Capone me meterá un balazo si se entera que estuve hablando contigo, John”.

“¿Le tienes miedo a Capone? Él arregló con los Fedes para que me balearan en el Biograph, y aquí estoy, vivo y coleando como siempre”.

“No le temo a Capone, Lepke, Maldonado, o...”. Los ojos del Holandés retornaron a la sala del hospital. “Soy un buen pretzler” le dijo ansiosamente al Sargento Conlon. “Winifred. Departamento de Justicia. Incluso lo obtuve en el departamento”. El dolor se disparó, agudo como el éxtasis. “¡Señor, por favor, deténgalo!”. Debía explicar sobre De Molay y Weishaupt. “Escuche,” urgió, “el último Caballero. No quiero gritar”. Era tan arduo hacerlo con aquellas pulsaciones de dolor. “No lo sé, señor. Honestamente no lo sé. Fui al baño. Cuando estaba en el trono, el niño vino a mí. Quisimos romper el Círculo. No, por favor. Me queda un mes. Vamos, Illuminati, terminen conmigo”. Era tan difícil de explicar. “Yo no tenía nada con él, y él fue la masacre de uno de los siete días ¡Ewige! Lucha... nada de negocios, nada de diversión, ningún amigo. Nada. Solo lo que tomas y lo que necesitas”. El dolor no era solamente por las balas; ellos estaban trabajando en su mente, e intentaban detenerlo para que no hablase demasiado. Vio la cabeza de macho cabrío. “Déjalo que se ate a ti y que te fastidie” gritó. “Son ingleses, y no sé quien es mejor, si ellos o nosotros”. Tanto para decir, y tan poco tiempo. Pensó en Francie, su esposa. “Oh, señor, consiga protección para la muñeca”. La fórmula de los Illuminati para invocar a los Lloigor: al menos podía revelar eso. “A bailar herido, nuevo waltz: niño, danza al tiempo kerosén, ¿Escuchó?”. Debían comprender que era un asunto a nivel mundial “Yo lo escucharé, se escuchará en el circuito de juzgados, y lo escucharán en la Corte Suprema. Si esa no es la paga. Por favor, castiguen severamente a los amigos del chino y a quien comanda a Hitler”. Eris, la Gran Madre, era la única alternativa al poder de los Illuminati; tenía que decirles eso “Madre es la mejor apuesta. No dejes que Satán te arrastre demasiado rápido”.

“Está parloteando demasiado” dijo el que llevaba la cabeza de macho cabrío, Winifred de Washington. “Incrementen el dolor”.

“Esas ratas sucias se han sintonizado” gritó Dutch.

“Tranquilícese” dijo el Sargento Conlon, apaciguador.

“Pero estoy muriendo” explicó Dutch ¿Es que no entienden nada?

Drake se encontró con Winifred en una fiesta en Washington, en 1947, luego de que el Acta de Seguridad Nacional fuera aprobada por el Senado. “¿Y bien?” preguntó Winifred, “¿Tiene alguna otra duda?”.

“Ninguna en absoluto” dijo Drake. “Ahora invertí todo mi dinero legal en industrias de defensa”.

“Manténgalo ahí,” Winifred sonrió, “y será más rico de lo que jamás haya soñado. Nuestro proyecto actual apunta a conseguir que el Senado apruebe un subsidio de *trescientos mil millones de dólares* para tecnología bélica, antes de 1967”.

Drake pensó rápido y preguntó lentamente “¿Van a añadir otro villano, además de Rusia?”.

“Observe a China” dijo Winifred serenamente.

Esta vez la curiosidad sobrepasó la prudencia de Drake; preguntó “¿Realmente *lo mantienen encerrado* en el Pentágono?”.

“¿Le gustaría conocerlo cara a cara?” preguntó Winifred, con un dejo de mofa en su voz.

“No, gracias” dijo Drake con tranquilidad. “He leído a Herman Rauschning y recuerdo las palabras de Hitler sobre el Superhombre: ‘Él está entre nosotros. Lo he visto. Es intrépido y terrible. Le temí’. Eso satisface mi curiosidad”.

“Hitler” dijo Winifred, esta vez sin ocultar el desprecio. “Hitler lo vio en su forma más humana. *Él...* ha progresado... desde entonces”.

Mientras el trueno aumentaba en un crescendo enloquecedor, Drake pensó: ésta noche lo veré a él, o alguno de ellos ¿Podría haber elegido alguna otra forma más agradable de suicidarme? La pregunta era retórica; Jung estaba en lo correcto con su Ley de los Opuestos. Hasta Freud lo supo: todos los sádicos, al final, se transforman en masoquistas.

En un impulso, Drake se levantó y tomó un anotador y una lapicera de la mesa de luz estilo Tudor. Comenzó a garabatear a la luz de la creciente tormenta eléctrica en el exterior:

¿Qué es lo que temo? ¿No he estado preparando este encuentro desde que le arrojé la mamadera a mi madre cuando tenía un año y medio?

Y estoy emparentado a él ¿Acaso no vivimos ambos de la sangre, aunque en mi caso sea del dinero manchado de sangre en lugar de la sangre misma?

Las dimensiones siguen cambiando cada vez que toma otra parte de mí. Prinn tenía razón en su *De Vermis Mysteriis*: ellos no comparten el mismo espacio-tiempo que nosotros. Eso es lo que quiso decir Alhazred cuando escribió: “Su mano está en vuestro cuello, mas no podréis verla. Caminan serenos e intangibles, no por los espacios que conocemos, si no entremedio de ellos”.

“Sáquenme de aquí” gimió el Holandés. “Estoy medio loco. No dejarán que me levante. Ya tiñeron mis zapatos. Denme algo. Estoy sufriendo”.

Puedo ver Kadath, y los dos campos magnéticos. Debo unificar las fuerzas comiéndome a la entidad.

¿Cuál yo es mi yo verdadero? ¿Es fácil entrar en mí porque ya me queda muy poca alma? ¿Era eso lo que Jung intentaba decirme sobre el poder?

Veo el hospital de Newark y al Holandés. Veo la luz blanca, y luego la negrura que no late ni se mueve. Veo a George intentando conducir mi Rolls Royce bajo la lluvia feroz. Veo que la blancura de la blancura es negra.

“Por favor,” imploró el Holandés, “sáquenme los zapatos. No, hay un par de esposas sobre ellos. El Barón dijo esas cosas”.

Veo a Weishaupt y la Bota de Hierro. No me sorprende que solamente cinco hayan podido aguantar esas pruebas terribles para llegar a ser la punta de la pirámide. El Barón Rotschild no dejó que Rhodes se saliera con la suya. De todos modos ¿Qué son el

tiempo y el espacio? ¿Qué es el alma de la que tanto hablamos? ¿Cuál es real - el niño Arthur Fleckenheimer buscando a su madre, el gángster Dutch Schultz negociando muerte y corrupción con los Medici o los Morgan, o el poeta loco que nacía en el hospital de Newark mientras los otros dos morían?

Elizabeth era una perra. Cantaban “La Vanidad Dorada” sobre Raleigh, pero ninguno podía decir una palabra contra mí. Así y todo, él era el preferido. Teatro el Globo, un nuevo drama de Will Shakespeare, a unas cuerdas torturaban al oso Sackerson por deporte.

Cristo. Abrieron la Falla de San Andrés para ocultar los registros más importantes sobre Norton. Las veredas se abren como bocas, John Barrymore cae de la cama, y William Shakespeare está en su mente, mi mente, la mente de Sir Francis. Roderick Usher. Sabiduría Estelar, la llamaban.

“La vereda estaba en problemas,” intentó explicar el Holandés, “y los osos estaban en problemas, y yo lo arruiné. Pónganme en aquella sala. Manténganlo bajo control, por favor”.

¡Puedo escucharlos! Los mismos sonidos recogidos por Poe y Lovecraft: ¡Tekeli-li, tekeli-li! Debo estar cerca.

No quise tirarte la mamadera, madre. Solamente quería tu atención. Solamente quería llamar la atención.

“Okay” dijo el Holandés. “Okay, estoy acabado. No puedo hacer otra cosa. Búscala mamá, ve a buscarla. No puedes vencerlo a Él. Policía. Mamá. Helena. Por favor, llévenme”.

Puedo verlo y puede verme. En la oscuridad. Hay cosas peores que la muerte, vivisecciones del espíritu. Debería correr ¿Por qué estoy aquí sentado? El biclo y el triciclo. 23 skidoo. Dentro del pentágono, el frío del espacio interestelar. Ellos provienen de las estrellas y traen sus imágenes consigo. Madre. Lo lamento.

“Vamos, abre las latas de conserva” dijo el Holandés, desesperanzado. “El hollín de la chimenea. La espada”.

Es como una chimenea sin fin. Hacia arriba, y más arriba para siempre, en una oscuridad cada vez más profunda. Y el ojo rojo que todo lo ve.

“Por favor, ayúdenme. Conservas Canadienses Viandas Bean. Quiero pagar. Déjenme en paz”.

Quiero unirme a esto. Quiero convertirme en esto. Ya no tengo voluntad propia. Muerte, Vieja Prostituta, te acepto como mi leal esposa en sagrado matrimonio. Estoy loco. Estoy medio loco. Madre. La mamadera. Linda, chupado, succionado.

Unidad.

A cinco kilómetros de la estancia de Drake, sobre la costa, vivía una niña de nueve años llamada Patty Cohen, quien enloqueció durante esa madrugada del 25 de Abril. Al principio sus padres, que eran medio hippies, pensaron que había ingerido LSD (se sabía que había sido infiltrado en la escuela primaria), y le dieron Niacin y mucha vitamina C mientras la niña corría por la casa riendo, haciéndoles caras y gritando “está tendido en sus propios orines”, “él todavía está vivo adentro de esa cosa” y “Roderick Usher”. Durante el transcurso del día se dieron cuenta que no era culpa del ácido, y comenzaron una triste peregrinación que duró varios meses por hospitales, clínicas psiquiátricas privadas, y psiquiatras particulares. En Diciembre, antes de Hanuka, llevaron a Patty a un consultorio elegante de Park Avenue, donde la niña sufrió un ataque virtual de epilepsia en la sala de espera al observar una estatua en el escritorio. “¡No dejen que me coma!, ¡No dejen que me coma!” gritó. Su recuperación comenzó aquel día, luego de ver una réplica en miniatura del gigante Tláloc de la ciudad de México.

Tres horas después de la muerte de Drake, George descansaba en una cama del Hotel Tudor con la bocina del teléfono al oído, esperando a que le atendiesen. La voz de una mujer joven dijo hola al otro lado de la línea.

“Deseo hablar con el inspector Goodman” dijo George.

Luego de una breve pausa, la voz preguntó “¿De parte de quién?”.

“Mi nombre es George Dorn, pero el inspector no me conoce ¿Podría decirle que se ponga al tubo? Tengo un mensaje para él sobre el caso de Joseph Malik”.

Hubo un silencio opresivo, como si la mujer hubiera dejado de respirar para reprimir un grito. Finalmente dijo “en este momento mi marido está trabajando, pero le daré cualquier mensaje que usted quiera dejarle”.

“Que raro,” dijo George, “me dijeron que el inspector Goodman trabajaba desde el mediodía hasta las 21:00 hs”.

“Eso no es de su incumbencia” dijo la mujer bruscamente. George se sintió un tanto avergonzado. Rebecca Goodman estaba atemorizada y no sabía adonde estaba su esposo: algo en el tono de aquellas palabras revelaban su estado mental. Debo tener más tacto con la gente, pensó.

“¿Ha tenido noticias de él?” preguntó cautelosamente. Sentía lástima por la señora del Inspector Saúl Goodman, quien, después de todo, era la esposa de un *cerdo*. Si un par de años atrás George hubiera leído en el diario que el marido de ésta mujer había sido baleado por un revolucionario, hubiera suspirado “¡Qué bien!”. Alguno de sus amigos de aquel período podría haber asesinado al Inspector Goodman. Hubo un momento en que incluso George pudo haberlo hecho. Una vez un chico de su grupo telefoneó a la viuda de un policía asesinado por unos jóvenes negros y la llamó perra, esposa de un *cerdo*, le dijo que su marido era culpable de crímenes contra el pueblo y que sus asesinos serían recordados como héroes. George había aprobado aquella acción verbal, era un método para endurecerse contra el sentimentalismo burgués. Fue en diciembre, y los periódicos rebalsaban de comentarios que decían que los tres hijos del policía no tendrían Navidad aquel año; a George esas historias le daban ganas vomitar.

Pero ahora la angustia de la mujer cruzaba por el cable del teléfono y él podía sentirla, ya que no sabía si su marido estaba vivo o muerto, solo desaparecido. Probablemente estuviera vivo, si no ¿Por qué Hagbard le había pedido que se pusiera en contacto con él?

“N - no... no se a qué se refiere” dijo Rebecca. Está comenzando a desmoronarse, pensó George, en un minuto romperá en llantos. Pero él tampoco conocía el paradero de Goodman.

“Mire,” dijo afilado, abriéndose paso entre la corriente de emociones que fluían hacia él, “cuando lo vea, dígame que si quiere saber más sobre los Illuminati Bávaros debe llamar a George Dorn al Hotel Tudor. Es D-O-R-N, Hotel *Tudor* ¿Comprendió?”.

“¡Los Illuminati! Escuche, eh, Sr. Dorn, lo que sea que quiera decirle, puede decírmelo a mí. Yo le pasaré el mensaje”.

“No puedo hacer eso Sra. Goodman. Muchas gracias. Adiós”.

“¡Espere! ¡No cuelgue!”.

“No puedo ayudarla Sra. Goodman. Yo tampoco sé adonde está”. George colgó el teléfono con un suspiro. Sus manos estaban frías y húmedas. Bien, debía decirle a Hagbard que no había podido comunicarse con el Inspector Goodman. Pero había descubierto algo: que el Inspector Goodman había desaparecido mientras investigaba la desaparición de Joseph Malik, y que las palabras “Illuminati Bávaros” significaban algo para su esposa. Encendió la tele. Ya debía estar el noticiero del mediodía. Volvió a la cama, se recostó, y prendió un cigarrillo. Todavía estaba exhausto por la maratón sexual de la noche anterior con Tarantella Serpentina.

El conductor dijo “... el Fiscal General anunció que hoy a las seis de la tarde pronunciará un discurso sobre la ola de asesinatos mafiosos perpetrados esta madrugada en diferentes localidades del país. La cifra de las víctimas de esta modalidad de homicidios asciende a veintisiete, sin embargo las autoridades locales se niegan a afirmar que dichas muertes tengan conexión. Entre las víctimas se hallan el Senador Edward Coke Bacon; dos altos oficiales de la policía de Los Ángeles; el alcalde de un pueblo llamado Mad Dog, Texas; un promotor de boxeo de New York; un farmacéutico de Boston; el dueño de una fábrica de cerámicos de Detroit; un comunista de Chicago; tres líderes del movimiento hippie en Nuevo México; el dueño de un restaurante de New Orleans; un peluquero de Yorba Linda, California; y un fabricante de embutidos de Sheboygan, Wisconsin. Hubo atentados con artefactos explosivos en quince localidades, que terminaron con la vida de otras trece personas. Seis personas fueron reportadas desaparecidas en distintas partes de la nación, y cuatro de ellas fueron vistas mientras

eran forzadas a ingresar a distintos vehículos en diferentes horarios entre la noche de ayer y esta mañana. Hoy, el Fiscal General declaró que se trata de ‘una ola de terror perpetrada por el crimen organizado’, señalando que, a pesar de que los motivos de estos homicidios sean oscuros, la modalidad posee las características de los asesinatos mafiosos. Así mismo, el nuevo director del FBI, George Wallace, movilizó a todos los agentes federales del país y declaró mediante un comunicado de prensa - cito - ‘El Fiscal General está ladrando nuevamente al árbol equivocado, confirmando de esta manera que los asuntos concernientes a la seguridad nacional deben ser puestos en manos de profesionales experimentados. Tenemos razones suficientes para pensar que estos asesinatos fueron cometidos por un grupo de comunistas negros que reciben órdenes de Pekín’ - fin de la cita -. Mientras tanto, la oficina del Vicepresidente envió una disculpa pública a la Liga Ítaloamericana de Anti-difamación por sus referencias a ‘esos mafiosos italianos’, y la Liga levantó el piquete que mantenía frente a la Casa Blanca. Reiteramos, el Fiscal General pronunciará un discurso dirigido a toda la nación hoy a las seis de la tarde”. El presentador cambió su expresión facial de periodista neutro a otra de patriota agresivo. “Ciertos sectores disidentes siguen quejándose de que la gente no tiene oportunidad de participar en las decisiones gubernamentales. A pesar de eso, en momentos como éste, cuando gran parte del país tiene la opción de escuchar al Fiscal General, el rating es bajo. Hagamos todo lo posible para hacer crecer ese rating ésta tarde, y hagámosle saber al mundo que todavía vivimos en democracia”.

“¡La puta madre!” gritó George a la pantalla. No podía recordar que hubiese otro conductor de noticieros así de repugnante. Debía ser un fenómeno reciente, algo que había ocurrido mientras viajaba a Mad Dog - o tal vez una consecuencia tardía de la crisis de Fernando Poo. Recordó que fue en aquel mismo hotel, luego de la sangrienta marcha por Fernando Poo frente a la ONU, que Joe Malik mencionó por primera vez lo de Mad Dog. Ahora Joe había desaparecido, a diferencia de toda aquella gente que el Sindicato había liquidado como prueba de sus buenas intenciones, como George bien sabía, al aceptar las obras de arte que Hagbard les había obsequiado. Tal vez el Inspector Goodman se había escabullido por la misma madriguera de conejo que Joe.

Golpearon la puerta. George fue a atender y apagó la tele de pasada. Era Stella Maris.

“Qué bueno verte, nena. Quítate ese vestido y ven a la cama, así reafirmamos mis ritos de iniciación”.

Stella le puso las manos en los hombros. “Ahora no, George. Hay un asunto más importante. Robert Putney Drake y Nariz de Banana Maldonado están muertos. Vamos. Debemos volver con Hagbard inmediatamente”.

Después de viajar en helicóptero, luego en un jet privado, y finalmente en una lancha hasta la base submarina de Hagbard en la Bahía de Chesapeake, George estaba extenuado y aterrado por el desenlace de los sucesos. Recuperó sus fuerzas cuando vio a Hagbard nuevamente.

“¡Hijo de puta! ¡Me enviaste allí para que me mataran!”.

“Y eso te dio coraje para enfrentarme” dijo Hagbard con una sonrisa indulgente. “El miedo es una cosa extraña, ¿No es así, George? Si no hubiéramos tenido miedo a las enfermedades, nunca hubiéramos desarrollado la ciencia microbiológica. Dicha ciencia, a su vez, creó la posibilidad de la guerra bacteriológica. Y ahora las superpotencias tienen tanto miedo de que los otros les lancen gérmenes, que han desarrollado plagas suficientes como para borrar a la humanidad de la faz de la Tierra”.

“Tu mente está divagando, estúpido” dijo Stella. “George no está bromeando, casi lo matan”.

“El miedo a la muerte es el comienzo de la esclavitud” dijo Hagbard simplemente.

A pesar de que era temprano, George se encontraba al borde del colapso y dispuesto a dormir veinticuatro horas seguidas o más. Los motores del submarino vibraron bajo sus pies mientras se dirigía a su camarote, pero no sintió curiosidad sobre su próximo destino. Se acostó y tomó un libro de la repisa sobre la cabecera de la cama, parte de su ritual para ir a dormir. *Sexualidad, Magia y Perversión* decía el lomo. Bien, sonaba jugoso y prometedor. El autor era un tal Francis King. Citadel Press, 1972. Solo algunos años atrás. Muy bien. Lo abrió al azar:

En pocos años Prater Paragranus se convirtió en Jefe de la rama suiza de la OTO, entabló relaciones amistosas con los discípulos de Aleister Crowley - especialmente con Karl Germer - y fundó una publicación. Posteriormente heredó el mando de la Antigua Fraternidad Rosacruz de Krumm y Heller, y el patriarcado de la Iglesia Católica Gnóstica - este último título lo obtuvo de Chevillon, asesinado por la Gestapo en 1944, a su vez sucesor de Johnny Bricaud -. Prater Paragranus también es líder de uno de los tantos grupos que afirman ser los verdaderos sucesores de los Illuminati de Weishaupt, que Leopold Engel reviviera alrededor de 1895.

George parpadeó ¿Uno de *tantos* grupos Illuminati? Debía preguntarle a Hagbard sobre eso. Pero ya comenzaba a visualizar ilusiones hipnogógicas y llegaba el sueño.

En menos de media hora, Joe había distribuido noventa y dos vasos descartables de jugo de tomate con AUM, la droga que prometía convertir a los neófobos en neófilos. Se había apostado sobre Pioneer Court, al norte del puente de la avenida Michigan, con una mesa y un cartel que decía JUGO DE TOMATE GRATIS. Cada persona que bebía un vaso era invitada a completar un cuestionario breve y dejarlo en una urna allí instalada. De cualquier manera, explicaba Joe, el cuestionario era opcional, y quienquiera que quisiese beber el jugo y seguir, era bienvenido.

El AUM funcionaría en ambos casos, pero el cuestionario le daría al FLE la oportunidad de testear sus efectos individualmente.

Un policía alto y de color se detuvo súbitamente frente al puesto. “¿Tiene permiso para esto?”.

“Por supuesto” dijo Joe con una sonrisa fugaz. “Trabajo para la Corporación de Servicios Generales, y estamos probando una nueva marca de jugo de tomate ¿Quiere probarlo, oficial?”.

“No, gracias” dijo el oficial, con expresión adusta. “Hace dos años una gavilla de hippies amenazó con echar LSD al suministro de agua de la ciudad. Déjeme ver sus credenciales”. Había algo frío, duro, y criminal en los ojos del policía, pensó Joe. Algo más allá de lo habitual. Éste debía ser un sujeto único, y el producto lo afectaría de manera extraordinaria. Joe miró la placa en su chaqueta y leyó WATERHOUSE. La cola detrás del patrullero Waterhouse iba haciéndose cada vez más larga.

Joe encontró el papel que Malaclypse le había dado y se lo dio a Waterhouse, quien lo miró y dijo “esto no es suficiente. Aparentemente usted no tiene permiso para poner su puesto en la vía pública bloqueando la circulación peatonal. Esta es un área transitada. Deberá moverse”.

Joe miró las calles circundantes, el puente sobre el verde y grasoso río Chicago, y los edificios alrededor de Pioneer Court. El área, pavimentada de ladrillos, era una espaciosa plaza pública y claramente había espacio para todos. Le sonrió a Waterhouse.

Estaba en Chicago y sabía qué hacer. Sacó un billete de diez dólares del bolsillo, lo dobló a lo largo y lo enrolló alrededor del vaso de plástico que llenó con jugo de tomate de la jarra que tenía en la mesa. Waterhouse bebió el jugo sin comentarios, y cuando arrojó el vaso al cesto de basura, el billete había desaparecido.

Un grupo de hombres de negocios, calvos y del tipo parlanchín de pueblo pequeño, se alinearon frente al puesto. Todos llevaban una tarjeta plastificada con la cruz roja de los Cruzados, la sigla KCUF, y las palabras “¡Dominus Vobiscum! Mi nombre es -----”. Sonriendo, Joe les dio vasos de jugo, notando que varios de ellos llevaban una decoración adicional en sus solapas: una cruz cuadrada de plástico blanco con las letras RdD. Cualquiera de aquellos hombres, pensó, se sentiría orgulloso de encarcelarlo por el resto de su vida si supieran que él era el editor de una revista radical ocasionalmente explícita en lo referente a lo sexual, con relatos eróticos que Joe consideraba hermosos. Se rumoreaba que los Caballeros de la Cristiandad Unidos en la Fe estaban detrás de los atentados con bombas incendiarias a dos teatros del medio oeste, y del linchamiento de un periodista en Alabama. Y, por supuesto, tenían estrechas relaciones con los Relámpagos de Dios de Atlanta Hope.

El AUM será una medicina fuerte para éste grupito, pensó Joe. Se preguntaba si les haría abandonar su obsesión por la censura o la haría más terrible. De cualquier manera en ambos casos estarían libres del control Illuminati por un tiempo. Si Simon y él pudieran entrar en una de sus convenciones para suministrar AUM a una mayor cantidad de miembros...

Detrás del contingente KCUF había un hombre pequeño que parecía un gallo con cresta gris. Más tarde, al leer los cuestionarios, Joe descubrió que le había dado AUM al Juez Calígula Bushman, una figura eminente en la justicia de Chicago.

Siguió una sucesión de rostros que Joe no encontró memorables. Todos tenían el aspecto complejo, estúpido, perspicaz, enojado, derrotado, cínico, y crédulo característico de Chicago, New York y otras ciudades grandes. Entonces vio frente a él a una pelirroja alta con un rostro que combinaba lo mejor de Elizabeth Taylor y Marilyn Monroe. “¿Tienen vodka?” preguntó ella.

“No señora, solamente jugo de tomate” dijo Joe.

“Qué lástima” dijo mientras dejaba el vaso en la mesa. “Podría haber bebido uno”.

Calígula Bushman, conocido como el juez más duro de Chicago, estaba procesando a seis personas acusadas de vandalismo contra una oficina gubernamental: habían destruido los muebles, arruinando los expedientes y arrojando una carretillada de excrementos de vaca en los pisos de dicho establecimiento. Bushman interrumpió súbitamente el proceso a mitad de la exposición de los demandantes, anunciando un llamado a la cordura. Para el desconcierto de todos, comenzó a formular una serie de preguntas bastante extrañas al Fiscal Estatal Milo A. Flanagan:

“¿Qué pensaría usted de un hombre que no solamente tuviera un arsenal en su casa, si no que, haciendo un enorme sacrificio financiero, estuviera recolectando un segundo arsenal para proteger al primero? ¿Qué diría si a su vez los vecinos de ese hombre, temerosos, coleccionaran armas para protegerse de él? ¿Y qué si este hombre gastara diez veces más dinero en su costoso armamento que en la educación de sus hijos? ¿Qué pensaría usted si uno de sus hijos criticara su hobby, y el hombre lo llamara traidor y vago, y lo desheredara? ¿Y qué si él tomara al hijo que siempre le obedeció fielmente, lo armara hasta los dientes y lo enviara al mundo a atacar a sus vecinos? ¿Qué diría de un hombre que envenenara el mismo aire que respira y el agua que bebe? ¿Qué tal si este hombre no solamente riñera con los vecinos de su cuadra, si no que se metiera en querellas ajenas en distintas partes de la ciudad, incluso en los suburbios alejados? Dicho sujeto sería claramente un esquizofrénico paranoico con tendencias homicidas, Sr. Flanagan. Ése es el hombre que debería ser procesado, y bajo nuestro iluminado sistema de moderno de jurisprudencia, intentaríamos curarlo y rehabilitarlo en vez de simplemente castigarlo”.

“Hablando como juez,” continuó, “desestimo el caso en varios niveles. El Estado, como entidad corporativa, es clínicamente insano, y es absolutamente inadmisibles arrestar, procesar y encarcelar a aquellos que no estén de acuerdo con sus políticas. Pero a pesar de ser obvio para cualquier persona con sentido común, dudo que éste criterio cuadre dentro de nuestro juego jurisprudencial americano. También dictamino que el derecho a destruir propiedad gubernamental está protegido por la Primera Enmienda de la Constitución de los EEUU, por lo tanto, el delito con que se acusa a estas personas no es considerado como tal por la Constitución. Las propiedades estatales son propiedades del pueblo, y el derecho de cualquier persona a expresar disconformidad con su gobierno destruyendo propiedades gubernamentales es inviolable y no puede ser penado”. Estas nociones le habían llegado repentinamente al Juez Bushman mientras estaba hablando. Le sorprendieron, pero descubrió que su mente estaba trabajando más rápido y mejor desde aquella mañana.

Continuó “el Estado no existe en términos físicos, como una persona, si no que es una ficción legal. Una ficción legal es una forma de comunicación. Cualquier propiedad poseída por una forma de comunicación, es en sí una forma de comunicación también. El Gobierno es un mapa, y los papeles del gobierno son el mapa de un mapa. El medio,

en este caso, es definitivamente el mensaje, como afirmarí­a cualquier semántico. Entonces, cualquier acción física dirigida contra una comunicación, debe ser considerada también una comunicación, el mapa del mapa de un mapa. Por lo tanto, la destrucción de propiedades gubernamentales está protegida por la Primera Enmienda. Publicaré una opinión escrita más amplia sobre este punto, pero es mi dictamen que los acusados no deben sufrir arresto. Caso cerrado”.

Muchos espectadores salieron malhumorados del juzgado, mientras que los parientes de los acusados se abrazaban con lágrimas y risas. El Juez Bushman bajó del estrado pero permaneció en la sala, y fue el centro afable de un enjambre de periodistas (él estaba pensando que su opinión era el mapa del mapa del mapa de un mapa, o un mapa del cuarto orden ¿Cuántas otros tipos de simbolismo potencial había allí? Casi no escuchó los elogios que le llovían. Supo, por supuesto, que su decisión sería apelada; pero ya estaba aburrido de todos aquellos asuntos legales. Sería interesante sumergirse *profundamente* en las matemáticas).

Harold Canvera no se molestó en llenar el cuestionario, por lo tanto no estaba bajo observación ni protección. Volvió a su casa, a su trabajo y a su pasión: grabar mensajes telefónicos en contra de los Illuminati, los comunistas, los socialistas, los liberales, los indiferentes y contra los republicanos insuficientemente conservadores (El Sr. Canvera también enviaba por correo panfletos similares a quienquiera que estuviese bastante intrigado por sus mensajes telefónicos como para enviarle veinticinco centavos por información adicional. Realizaba éste digno servicio educacional en nombre de un grupo llamado Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas, que era una escisión de la Congregación Heroica Urbana Contra el Humanismo Antipatriótico, que a su vez era una rama de los Relámpagos de Dios) Sin embargo, durante las semanas subsiguientes, comenzaron a aparecer ideas nuevas y extrañas en los mensajes telefónicos de Canvera.

“Impuestos *más bajos* no son la respuesta” decía, por ejemplo. “Cuando escuchen que algunos conservadores autoproclamados como los Birchers o los seguidores de William Buckley Jr. exigen mermas impositivas, *desconfíen*. Ellos *coquetean* con el Iluminismo. Todo impuesto es un robo. En vez de atacar a Joan Baez, un verdadero americano debería apoyarla en su negación a darle nuestro dinero a la tesorería Illuminati de Washington”.

La semana posterior fue aún más interesante: “La Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas les ha dicho a menudo que no hay una verdadera diferencia entre Republicanos y Demócratas. Ambos son garras del esquema Illuminati para destruir la propiedad privada y convertirnos a todos en esclavos del Estado, así los banqueros internacionales de *cierto grupo minoritario* pueden controlar todo. Éste es el momento en que todo patriota pensante debe adoptar una mirada aún más escéptica con respecto a la (así llamada) Sociedad Anti-Illuminati de John Birch ¿Por qué siempre están

colocando esas calcomanías que dicen ‘Apoye a la Policía Local’? ¿Se han preguntado eso? ¿Qué es lo más importante en un Estado totalitario? ¿No es la policía? Si nos librásemos de la policía ¿Cómo podría haber un Estado totalitario? Piensen en eso, compatriotas ¡Y recuerden al Álamo!’.

Algunas de estas ideas nuevas y extrañas provenían de varios periódicos anarco-derechistas (subsidiados secretamente por Hagbard Celine) que Canvera había recibido misteriosamente hacía tres meses, pero que no había leído hasta después de ingerir el AUM. Dichas publicaciones habían sido enviadas por Simon Moon como una broma, con el remitente “Illuminati Internacional, n° 34 de Calle 68 Este, New York”, dirección del cuartel general del Consejo para las Relaciones Exteriores, considerado por los Birchers como un semillero Illuminati. Canvera había tomado la frase “Recuerden al Álamo” de *Bowie Knife*, una publicación de la Sociedad Davy Crockett, grupo fascista que se separó de los Relámpagos de Dios cuando su líder, un petrolero millonario de Texas enormemente paranoico, se convenció de que muchos mexicanos eran en realidad agentes de la China Roja disfrazados. Más tarde éste dogma se volvió retroactivo y afirmó que los chinos siempre habían sido comunistas, que los mexicanos siempre habían sido chinos y que el ataque al Álamo había sido el primer ataque comunista contra el capitalismo americano.

La tercera semana fue notable. El AUM, al igual que el LSD, evidentemente cambió ciertas características de su personalidad, dejando otras casi intactas. En su evolución irregular de derechista autoritario a derechista libertario, Canvera se las arregló para arribar a una tesis nunca antes enunciada, excepto por Donatien Alphonse Francois De Sade. Lo que nuestro hombre hizo fue pronunciar un discurso de tres minutos a favor del derecho de cualquier persona de cualquier sexo, a utilizar a cualquier otra persona de cualquier sexo, *con o sin su consentimiento*, para gratificar sus necesidades o deseos sexuales de todo tipo. La única condición que les garantizaba a las víctimas de dicha invasión íntima, era el derecho recíproco de utilizar al perpetrador para sus propias necesidades o deseos. Pero la gente que llamaba regularmente al servicio telefónico de Canvera no se sintió ofendida por nada de esto; eran hippies de la Avenida Lincoln que lo llamaban cuando estaban colocados para experimentar lo que ellos llamaban “un viaje mental realmente extraño y loco”, y se habían aburrido al comprobar que ya no tenía la onda de sus viejos días de racista, xenófobo y anti-Illuminati. Así mismo, hubo unos cuantos miembros de la Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas que llamaron ocasionalmente para comprobar que sus contribuciones continuaban financiando la diseminación del verdadero americanismo, y al escuchar los mensajes se sintieron sinceramente confundidos y verdaderamente trastornados. Algunos de ellos incluso escribieron a la central de PUTA en Mad Dog, Texas, para quejarse de que últimamente había algo un tanto peculiar en aquel americanismo. De cualquier manera, el presidente de PUTA, que también dirigía la Sociedad John Dillinger Murió por Ti, los Veteranos de la Revolución Sexual y la Fundación del Coloso de Yorba Linda, el Dr. Horace Naismith, tristemente estaba metido en todo aquello sólo por el dinero y no tenía tiempo para quejas insignificantes. Estaba muy ocupado implementando su nuevo proyecto para recaudar fondos: el Movimiento Anti-feminista de Chauvinistas Organizados (MACHO), a través del cual esperaba ordeñar mucho dinero de la industria

pornográfica, de los abortistas ilegales, de los proxenetas, del sector patronal industrial que pagaba a sus empleadas el treinta por ciento del salario que pagaba a sus empleados masculinos, y de todos los demás que se sintieran amenazados por el Movimiento de Liberación Femenina.

La cuarta semana, para ser francos, fue definitivamente bizarra. Canvera hizo una larga disertación sobre la civilización perdida que una vez existió en el desierto de Gobi y declaró estar en desacuerdo con aquellos, como Brion Gysin, que creían que se había autodestruido en una guerra nuclear. En cambio, afirmó, dicha cultura había sido arrasada cuando los Illuminati llegaron desde Vulcano en platos voladores. “Recuerden al Álamo” fue reemplazado por “Recuerden a Carcosa”, ya que Canvera discernía que tanto Ambrose Bierce como H. P. Lovecraft describían en sus ficciones la tragedia de aquella sociedad gobiana. Los hippies estaban nuevamente encantados - aquel era el tipo de viaje con onda que originalmente convirtió a Canvera en un héroe folclórico de broma entre ellos -, y apreciaban especialmente su arenga para que los EEUU abandonase el próximo lanzamiento a la Luna, y que en su lugar enviara una expedición punitiva a Vulcano tanto para destruir al Iluminismo y a su fuente, como para vengar a la pobre Carcosa. Sin embargo, los afiliados a la PUTA estaban nuevamente disgustados; todo lo concerniente a Carcosa les sonaba a globalismo repugnante.

La quinta semana Canvera dio un nuevo giro y denunció a las masas por su estupidez, declarando que los idiotas merecen ser gobernados por los Illuminati, ya que la mayor parte de la gente es tan tonta que no puede encontrar su propio culo en un cuarto oscuro ni siquiera usando ambas manos. Había estado hojeando un libro de H. L. Mencken (enviado hacía un año a él por El Haj Stackerlee Mohammed, alias Pearson, luego de una de las diatribas de Canvera a favor de la vuelta de la religión a las escuelas públicas); pero también había estado considerando una invitación para *unirse* a los Illuminati. El documento, que le llegó en un sobre sin remitente, decía que él era demasiado inteligente como para quedarse del lado de los perdedores toda su vida y que debía sumarse al bando ganador antes de que fuese demasiado tarde. Añadía que la cuota de membresía eran \$3125, que debía poner en una caja de cigarros y enterrar en su patio trasero, tras lo cual, afirmaba el documento, “uno de nuestros agentes subterráneos lo contactará”. Al principio Canvera lo consideró un engaño - había recibido muchas bromas por correo: pornografía, panfletos rosacruces ilustrados con el dibujo de un ojo dentro de una pirámide, y cartas falsas de supuestos admiradores firmadas con nombres tales como *Eldridge Cleaver*, *Fidel Castro*, *Anton Szandor LaVey* o *Juez Crater*, todas fraguadas, por supuesto, por su audiencia de la Avenida Lincoln. Luego se dio cuenta de que 3125 era *cinco elevado a la quinta potencia* y eso lo convenció de que un Verdadero Illuminatus se había comunicado con él. Tomó \$3125 de sus ahorros, los enterró siguiendo las instrucciones, hizo una grabación pro-Illuminati como gesto de buena fe y esperó. Al día siguiente recibió varios balazos en la cabeza y los hombros, a consecuencia de lo cual murió por causas naturales.

*(De vuelta al tiempo presente, Rebecca Goodman entra al lobby del Hotel Tudor en respuesta a la segunda llamada telefónica misteriosa del día, mientras Hagbard decide que George debe ser iluminado antes de viajar a Ingolstadt, y Esperando Despond aclara su garganta y dice “quiero explicarles la ecuación de la plaga...”).*

En realidad, la muerte del pobre Canvera no tuvo nada que ver con los Illuminati o con sus antiguos compañeros de la PUTA. El hombre había estado practicando la filosofía libertina de sus mensajes telefónicos post-AUM con Cassandra Acconci, la adorada hija de Ronald Acconci, Comandante Regional de los Relámpagos de Dios en Chicago y viejo contribuyente del KCUF. Acconci arregló a través del Fiscal Estatal Milo A. Flanagan para que la mafia local se encargase de Canvera. Pero así como no hay finales, no hay principios; tal parece que la semilla de Canvera convivió en matrimonio con el óvulo de Cassandra y corría peligro de convertirse en un ser humano dentro del abdomen previamente plano de la chica.

*Saúl Goodman no tenía idea que la habitación donde estaba había sido rentada anteriormente por George Dorn; Solamente era consciente de su impaciencia, sin saber que en ese momento Rebecca estaba en el ascensor aproximándose a su piso... Y a un kilómetro y medio de allí, Peter Jackson, que todavía intentaba armar el número de Julio de *Confrontación* virtualmente con una sola mano, se sumerge en la basura (nombre elegante que la industria editorial da a los manuscritos no solicitados) y emerge con otra de las consecuencias del proyecto AUM de Moon-Malik de 1970. “Ciencia Ortodoxa: La Nueva Religión” lee en la portada. *Bien, echémosle una ojeada*. Abriéndolo al azar encuentra lo siguiente:*

El concepto del espacio esférico de Einstein sufre del mismo defecto que el concepto de la Tierra perfectamente esférica: ambos están basados en el número irracional  $\pi$ . Dicho número no tiene una definición operacional. No hay ningún punto en ninguna escala de medición técnica que uno pueda señalar y decir: “Esto es exactamente  $\pi$ ”, aunque las escalas estén engañosamente marcadas con dicho número. De hecho,  $\pi$ , no puede hallarse en el mundo real, y existen razones históricas y arqueológicas para creer que fue creado por un matemático griego bajo la influencia del poderoso hongo alucinógeno *Amanita Muscaria*. Es puramente surrealista. Uno no puede escribir  $\pi$  como un número real; solamente podemos escribir la aproximación 3,1417... etc. La química no conoce tales unidades: tres átomos de un elemento pueden combinarse con cuatro átomos de otro elemento, pero nunca encontraremos  $\pi$  átomos combinándose con algo. La física cuántica revela que un electrón puede saltar tres unidades o cuatro unidades, pero nunca saltará  $\pi$  unidades.  $\pi$  ni siquiera es necesario en geometría, como a veces se afirma; R. Buckminster Fuller ha creado un sistema geométrico completo, tan fiable como el de la antigua Grecia, en el cual  $\pi$  no aparece en absoluto. Por lo tanto el espacio puede estar sesgado y descentrado de distintas maneras, pero no puede ser perfectamente esférico.

“¿Qué carajo es esto?” dijo Peter Jackson en voz alta. Se adelantó hasta el final.

En conclusión, quiero agradecer a un hombre extraño y fuera de lo común, James Mallison, quien proveyó la chispa que encendió mi pensamiento sobre esta materia. En efecto fue gracias a mi encuentro con el Sr. Mallison que vendí mi ferretería, retorné a la universidad y me licencié en cartografía y topología. Sin embargo, él era un fanático religioso (como lo era yo al momento de nuestro encuentro), y por lo tanto tal vez no llegue a apreciar muchos de mis descubrimientos, pero gracias al empuje peculiar, e incluso brillante de ese hombre, me embarqué en la búsqueda que me condujo hasta esta nueva teoría de Universo Pentaédrico.

Licenciado W. Clement Cotex

“¡A la mierda!” murmuró Peter. James Mallison era un seudónimo que a veces utilizaba Joe Malik para escribir, y allí había otro James Mallison que había inspirado a un tipo a convertirse en licenciado y a inventar una nueva teoría cosmológica ¿Cuál era la palabra que Joe utilizaba para ese tipo de coincidencias? Sincro-algo...

(“1472” Esperando Desmond concluye su oscuro cálculo matemático. “Ése es el número de casos de contagio que podemos tener al mediodía si la chica vio solamente a dos personas luego de dejar al Dr. Mocenigo. Ahora, si la chica tuvo tres contactos...”). Los agentes del FBI allí reunidos comienzan a palidecer gradualmente. Carmel, el único contacto verdadero, a dos cuerdas de ellos, está ocupado metiendo dinero en un maletín).

*“¡Es él!” gritó histéricamente la viuda de Edward Coke Bacon a Basil Banghart, otro agente del FBI, en una oficina en Washington. Ella señala una foto de Albert “El Profesor” Stern. “Señora” dice Banghart gentilmente, “no puede ser él. Ni siquiera sé por qué su foto todavía está en ese expediente. Ese es un drogadicto que una vez entró en nuestra lista de los más buscados por confesar un crimen que no había cometido”.* En Cincinnati, un dibujante del FBI está completando un retrato bajo las indicaciones de la viuda de un técnico reparador de televisores: la cara del asesino, gradualmente emergente, combina varios rasgos de Vincent “Perro Loco” Coll, de George Dorn y del líder de Asociación Médica Americana, grupo de rock que en este momento está abordando un avión en el Aeropuerto Internacional Kennedy hacia el recital de Ingolstadt. Rebecca Goodman, subiendo en el ascensor del Hotel Tudor, recuerda momentáneamente una pesadilla que tuvo la noche anterior: Saúl era baleado por el mismo músico vestido de monje, con una túnica roja y blanca, mientras una conejita de Playboy bailaba frente a una especie de pirámide gigantesca. En Princeton, New Jersey, un físico nuclear llamado Nils Nosferatu - uno de los pocos sobrevivientes de los

asesinatos de la madrugada - balbucea al detective y al policía estenógrafo que están al lado de su cama “Tlaloc succiona. No pueden confiar en ellos. Hay que vigilar al enano. Cuando arrojen el gas lacrimógeno nos moverán. La diversión es diversión. Omega. El hermano de George conoció a los delfines antes que él, ese es el gancho psíquico que atrajo a George. Ella está en la puerta. Ella está enterrada en el desierto. Quien desobedezca será despedido. Unificar las fuerzas. Sostén la manguera. Yo llamo a Mark”.

“Tengo que comenzar a decirte la verdad, George” dijo Hagbard dubitativo, *mientras el Enano Desobediente, Carmel y el Dr. Horace Naismith chocaron en la entrada del Hotel Sands* (“¿Por qué no miran por donde mierda caminan?” gruñó Carmel), y ella fue hasta la habitación, su corazón palpitaba con una intuición que iba tomando forma en su mente, golpeó la puerta (*Peter Jackson comenzó a marcar el número de Epiceno Wildeblood*) y tuvo miedo de estar segura por temor a equivocarse, y *el Enano le dijo al Dr. Naismith* “¿Que bastardo más grosero! ¿No?”, la puerta se abrió, *la puerta de la oficina de Milo A. Flanagan se abrió para dejar entrar a Cassandra Acconci*, y su corazón se detuvo, y *el Dr. Nosferatu gritó* “La puerta. Ella está en la puerta. La puerta del desierto. Él come Caramelos”, porque él estaba allí, y ahora estaba en sus brazos, llorando, riendo y preguntándole “¿Adonde estabas amor?”. Y Saúl cerró la puerta detrás de ella y la llevó hacia el centro de la habitación. “Ya no soy policía” dijo, “ahora estoy del otro lado”.

“¿Qué?” Rebecca notó que había algo nuevo en sus ojos, algo para lo que no tenía palabras.

“Debes dejar de preocuparte por recaer en la heroína” dijo él alegremente. “Y si tienes miedo de tus fantasías sexuales, ya no temas. Todos las tenemos ¡San Bernardos!”

Pero incluso eso era menos raro que aquella cosa nueva en sus ojos.

“Amor” dijo ella, “*amor* ¿Qué es todo esto?”.

“Yo quería tener sexo con mi padre cuando tenía dos años de edad ¿Cuándo tuviste esa fantasía con el San Bernardo?”.

“Cuando tenía once o doce años, creo. Justo antes de mi primer período. Dios mío, has ido mucho más lejos de lo que había imaginado”. Comenzó a reconocer esa nueva mirada. No era inteligencia; él siempre la había tenido. Con asombro, se dio cuenta que era lo que los antiguos llamaban sabiduría.

“Siempre sentí algo por las mujeres negras, igual a lo que tú sientes por los hombres de color” continuó. “Creo que todos en este país tenemos un poco de eso. Y a los negros también les pasa lo mismo con *nosotros*. Estuve en la cabeza de un tipo negro brillante, músico, científico, poeta, con un millón de talentos, y las mujeres blancas eran como el Santo Grial para él. Y tu fantasía con Spiro Agnew... yo tuve una igual con Ilse Koch, una perra nazi de antes de que tú nacieras. En ambos casos es lo mismo: venganza. No es sexo verdadero, es sexo-odio. Oh, estamos todos tan chiflados”.

Rebecca retrocedió y se sentó en la cama. “Es demasiado, y demasiado de golpe, tengo miedo. Puedo ver que no sientes desprecio por mi, pero, Señor, ¿Podré *vivir* sabiendo que alguien conoce hasta mi deseo más reprimido?”.

“Sí” dijo Saúl tranquilamente. “Y te equivocas. No puedo conocer todos los secretos, querida. Solamente tengo una noción básica sobre ellos. Un puñado. Hay una docena de personas que han pasado por mi cabeza de la misma manera, y puedo mirar a cualquiera de ellos a los ojos ¡Las cosas que sé sobre *ellos!*”. Rió.

“Todavía es demasiado” dijo Rebecca. “Desapareces, y luego vuelves sabiendo un montón de cosas sobre mí que apenas recuerdo, y me dices que ya no eres policía... ¿Qué significa que ahora estás del otro lado? ¿Que te uniste a la Mafia? ¿A los grupos Morituri?”.

“No” respondió Saúl jubiloso. “Mucho más allá de eso, querida. Fui perturbado por los mejores lava-cerebros del mundo, y recompuesto por una computadora que aplica la psicoterapia, predice el futuro y dirige un submarino al mismo tiempo. En el camino, aprendí tantas cosas sobre la humanidad y el universo, que me llevaría un año contártelo. Y ahora no tengo mucho tiempo porque debo volar a Las Vegas. Si todo funciona, en dos o tres días podré mostrártelo todo, no simplemente contártelo”.

“¿Estás leyendo mi mente ahora?” preguntó Rebecca, todavía asombrada y nerviosa.

Saúl rió nuevamente “No es tan simple. Lleva años de entrenamiento, e incluso así es como una radio vieja ¿Te gustaría escuchar una lectura científica mientras hacemos el amor? Esa es una perversión que nunca antes intentamos”. Su mano bajo desde la mejilla hasta el cuello, y comenzó a desabotonarle la blusa.

(“Hay una fabrica de bombas de los Morituri en tu edificio” dijo Cassandra Acconci atonalmente. “En el decimoséptimo piso. El tipo que las hace tiene tu mismo apellido”).

“¡Mi hermano!” bufó Milo A. Flanagan. “¡Debajo de mis narices! ¡Ese maldito marica!”).

“Oh, Saúl. Oh Saúl, Saúl” Rebecca cerró los ojos mientras la boca le besaba el pezón... *el Dr. Horace Naismith cruzó el lobby del Sands colocándose la insignia de los VRS en la solapa y cruzándose nuevamente con el Enano Desobediente...* “Bien,” dice el General al Presidente, “una de las soluciones, por supuesto, es arrojar una bomba atómica en Las Vegas. Pero eso no resolvería el problema de los posibles portadores que pudieron haber subido a un avión y que pueden estar en cualquier lugar del país o del mundo en este momento”. Mientras el Presidente traga tres Librium, un Tofranil y un Elavil, el Vicepresidente pregunta especulativamente “¿Qué tal si distribuimos el antídoto entre la gente del partido y nos olvidamos del asunto?”. Se sentía más misántropo que nunca porque la noche anterior en New York había sido desastrosa debido a su impulsividad al responder un aviso personal que había tocado su corazón...

(“Gracias Cassandra”, dijo Milo A. Flanagan fervientemente, “estaré eternamente agradecido contigo”).

“Una mano lava a la otra” respondió Cassandra; recordaba que Milo y Jim el Sonriente Treponema la habían ayudado a abortar cuando quedó embarazada de aquel tal Canvera. Su padre quiso enviarla a New York a hacer los trámites para un aborto legal, pero Milo señaló que mucha gente no vería con buenos ojos que la hija de un respetado miembro de los KCUF realizara un aborto *oficial*. “Además,” había añadido Jim el Sonriente, “no querrás mezclarte con esos médicos judíos de New York. Pueden hacerte cosas terribles. Confía en mí, niña; en Cincinnati tenemos los abortistas ilegales más cualificados del país”. En realidad, la verdadera razón por la cual Cassandra estaba delatando el emporio de explosivos del Padre Pederastia, era porque quería molestar a Simon Moon, a quién había estado tratando de meter en su cama desde que lo conoció en el Bar Friendly Stranger hacía seis meses. Simon no había demostrado interés, debido a su obsesión por las mujeres de color, quienes representaban el Santo Grial para él).

“Wildeblood al habla” llegó lentamente una voz cultivada desde el otro lado de la línea.

“¿Ya tienes lista la reseña del libro?” preguntó Peter Jackson aplastando otra colilla de cigarrillo en el cenicero, y preocupándose por el cáncer de pulmón.

“Si, y te encantará. Realmente destruyo a ese par de tontos” Wildeblood estaba entusiasmado. “Escucha esto: ‘dos Nietzsches con chupete soñando con el Superhombre Sicodélico’. Y esto: ‘un complot que es un chiste, personajes de cartón, y una erudición pretenciosa se suman para dar forma a esta pila de bazofias’. Pero esto es lo *mejor*; escucha: ‘el uso constante de lenguaje obsceno para shockear lleva al lector a sentirse tan deprimido como el espectador involuntario de una disputa entre un proxeneta y una prostituta’ ¿No crees que eso será citado en todas las fiestas y cócteles de esta temporada?”.

“Supongo. Así que el libro es una verdadera inmundicia, ¿Eh?”.

“Por Dios, no sabría decirte. Como te dije ayer, es absurdamente *largo*. Tres volúmenes, en efecto. Tediosísimo. Solamente tuve tiempo para hojearlo. Pero escucha esto, querido: ‘Si *El Señor de los Anillos* es un cuento de hadas para adultos, los lectores sofisticados reconocerán que este aborto monumental es un cuento de hadas para paranoicos’. Eso hace referencia a la teoría conspirativa en la que está basada la trama, si es que hay tal. Bellas palabras, ¿No crees?”.

“Si, seguro” dijo Peter tachando *reseñas de libros* en su anotador. “Envíamelo, yo pago al mensajero”.

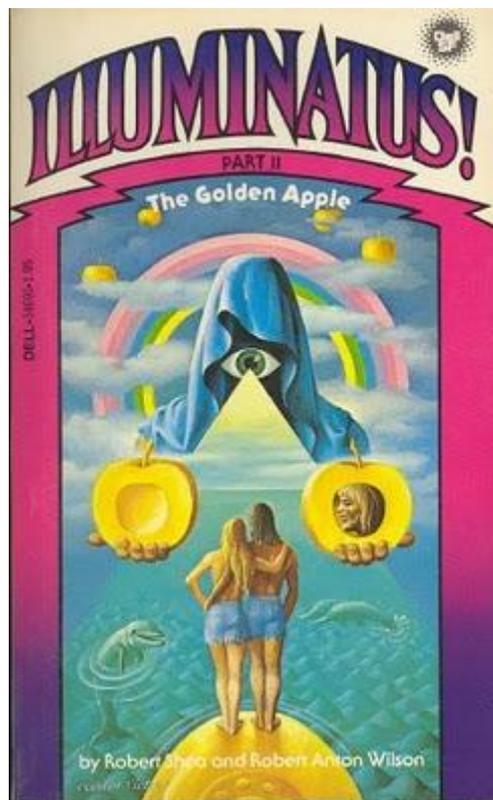
Epiceno Wildeblood, a su vez, tachó *Confrontación* en su libreta, descubrió que *Times* era el próximo en la lista, y tomó otro libro para inmortalizarse a través de sus agudezas devastadoras. Se sentía más misántropo que nunca porque la noche anterior había sido desastrosa. Alguien había respondido a su aviso personal “interesado en la cultura griega” y él se había emocionado pensando en una nueva conquista; la conquista, desafortunadamente, resultó ser el Vicepresidente de los Estados Unidos, quien solamente estaba interesado en disertar sobre las gloriosas conquistas de la junta militar que gobernó en Atenas. Cuando Eppy, sexualmente desesperado, intentó llevar la conversación hacia Platón, el VP le preguntó, “¿Está seguro de que era griego? Ese nombre suena medio *tano* para mí”.

(Tobias Knight y otros dos agentes del FBI se cruzan con el Enano Desobediente mientras buscan a la prostituta que pudo haber estado con el Dr. Mocenigo la noche anterior, en tanto, afuera, el primer contingente de los VRS y la Brigada de Hugh M. Hefner dirigidos por el Dr. Horace Naismith en persona, marchan cantando: “Somos los Veteranos de la Revolución Sexual/ El uniforme nos quitaron, nuestras pistolas vamos a usar/ Guerreamos por deber, y ahora por placer/ Nuestras armas se levantan, ya las vas a ver/ Somos los Veteranos de la Revolución Sexuaaaaaal”).

Verás, nena, todo gira alrededor del sexo, pero no en el sentido freudiano. Freud nunca comprendió el sexo. De hecho casi nadie lo comprende, excepto unos pocos poetas aquí y allá. Cualquier científico que comienza a vislumbrarlo mantiene su boca cerrada porque sabe que será excluido de su profesión si dice lo que sabe. Eso, te ayudaré a desabrocharlo. Se supone que lo que sentimos ahora es una tensión y que lo que sentiremos después del orgasmo es una relajación. Oh, son tan lindas. Si, ya sé que siempre digo lo mismo. Pero son lindas. Lindas, lindas, lindas. Mmmm. Mmmm. Oh, si, si. Un segundo. Si ¿Tensión? ¿Cómo puede *esto* ser tensión? ¿Qué tiene esto en común con las preocupaciones, ansiedades, o con cualquier otra cosa que nos provoca tensión? Hay tirantez, pero no tensión. Es liberador, y la tensión no libera: contiene. Esas son las dos polaridades. Aguarda un segundo. Déjame hacer esto ¿Te gusta? Oh, nena, así, nena, a mí también me gusta. Me hace feliz hacerte feliz. Mira, tratamos de atravesar la piel la piel del otro. Tratamos de derrumbar los muros, muros, muros. Si, si. Atravesar los muros. La tensión intenta sostener los muros y dejar lo externo afuera. Es lo opuesto. Oh, Rebecca, déjame besarlas de nuevo. Qué lindas tetas. Tetas hermosas. Mmmm, mmmm. Hermosas. Tan grandes y redondas. Tú tienes dos erecciones y yo tengo ésta, ¿Te gusta, no es así? Son tres erecciones en total ¿Quieres que saque mi dedo y te la chupe? Oh, nena. Mmm. Mmm. Hermosa. MMMMM. Mmm. Guau, nunca antes habías acabado así de rápido. Oh, te amo ¿Eres feliz? Yo soy tan feliz. Eso es, continúa. Oh, Dios, amo verte haciendo eso. Me encanta ver cómo te lo metes en la boca. Señor, Dios, Rebecca, si. Ahora sácalo. Voy a meter al pequeño Saúl adentro tuyo ¿Le gusta a la pequeña Rebecca? Lo sé, lo sé, se aman, ¿No es así? Ella es tan cálida y lo recibe tan bien. Tú también estás adentro mío. Eso es lo que quería decir. En mi campo. Estás dentro de mi campo y yo dentro del tuyo. Es eso, y no el acto físico. Eso es lo que la gente teme. Por eso están tensos durante el sexo. Tienen miedo de abrir sus campos, de unificar las fuerzas. Dios, ya no puedo hablar. Si, vamos más despacio, es mejor ¿No? La gente está siempre apurada. Se apresuran y terminan el acto físico antes de que sus campos se complementen. Nunca llegan a sentir eso. Creen que es poesía o ficción cuando alguien lo describe. Un científico lo supo. Murió en prisión. Después te contaré sobre él. Es el gran tabú del que nacieron todos los demás. No es el sexo en sí lo que ellos intentan frenar. Es demasiado fuerte, no pueden impedirlo. Esto es, nena. Esto. La unificación. También sucede cuando uno muere, e incluso eso nos quieren robar. Lo han quitado del sexo. Por eso las fantasías. La promiscuidad. La búsqueda. Negros, homosexuales, nuestros padres, gente que odiamos, San Bernardos. Todos. No es neurosis o perversión. Es búsqueda. Una búsqueda desesperada. Todo el mundo quiere tener sexo con su enemigo. El odio también inmoviliza los campos. Y el odio es seguro. Es mas seguro que el amor. El amor es demasiado peligroso. Dios, te amo. Te amo. Apóyate en mis hombros, deja que sostenga tu culo con mis manos. Así. La poesía no es

poesía. Quiero decir que no miente. Es verdad cuando te digo que te adoro. No puedo decirlo fuera de la cama. Ahí generalmente digo que te quiero. La adoración asusta. Alguna gente ni siquiera puede decir 'amor' en la cama. Buscan entre un montón de compañías, y nunca pueden decir amor. Nunca pueden sentirlo. Bajo control. No quieren que sepamos, o su juego se termina ¿Su nombre? Tienen millones de nombres. Lo monopolizan. Se lo guardan para ellos. Deben borrarlo de nuestros ojos, para controlar. Para controlarnos. Meterlo bajo tierra, hacerlo un ruido de fondo. No debe trascender. Así lo hacen. Así es como sucedió. Primero reprimieron la telepatía, luego el sexo. Por eso la esquizofrenia. Por eso los esquizofrénicos primero tienen extrañas conductas sexuales ¿Por qué a los gays les gusta el ocultismo? Porque rompen un tabú y luego otro. Y después el muro entero. Para atravesarlo. Como nosotros, ahora. *Ellos* no pueden permitirlo. Deben separarnos. Alejarnos. Siempre rompiendo y separando. Blancos contra negros, hombres contra mujeres y así nos mantienen separados. No nos dejan brotar. Hacen que el sexo sea una broma sucia. Unos minutos más, unos minutos más. Oh, Dios, sí. Ya viene. Un milagro. Construyeron toda la sociedad para evitar esto. Para destruir al amor. Te amo. Te idolatro. Te adoro. Rebecca. Hermosa, hermosa. Rebecca. Ellos... no quieren... que unifiquemos... nuestras fuerzas. Rebecca.

## 07 - Illuminatus Parte II: La Manzana Dorada - Libro Tres: UNORDNUNG - Séptimo Viaje, o Netzach



## Séptimo Viaje, o Netzach

*(LA LEY DE LA SNEBJ)*

La individualidad del ser humano es la Cosa más completa e implacablemente Maldita, prohibida, excluida, condenada, olvidada, relegada, ignorada, suprimida, reprimida, robada, violada y difamada que existe. Ingenieros, estadistas, psicólogos, sociólogos, publicistas, terratenientes, burócratas, dueños de industrias, banqueros, gobernadores, comisarios, reyes y presidentes están perpetuamente forzando a la Cosa Maldita a entrar en categorías cuidadosamente preparadas, y están perpetuamente irritados porque la Cosa Maldita no encaja en el espacio que tiene asignado. Los teólogos le llaman pecador e intentan reformarla. El gobernador le llama criminal e intenta castigarla. El psicoterapeuta le llama neurosis e intenta curarla. Y aún así la Cosa Maldita no encajará en el espacio que tiene asignado.

- *Nunca chifles mientras estás meando*, de Hagbard Celine, H. S., C. M.

El Enano Desobediente, cuyo nombre era Markoff Chaney, no era pariente de los Chaney's famosos de Hollywood, pero aún así la gente *seguía* haciendo bromas al respecto. De por sí ya era bastante malo ser un fenómeno (para los estándares de la mayoría estúpida y gigante); y mucho peor era tener un nombre que recordaba a dos de los más famosos intérpretes de monstruos del cine; para cuando el Enano tenía quince años de edad, ya había desarrollado un odio tal por la gente común, que empequeñecía (él odiaba aquella palabra) las misantropías relativas de Pablo de Tarso, Clemente de Alejandría, Swift de Dublín e incluso la de Robert Putney Drake. Iba a vengarse del mundo, por supuesto. Obtendría su venganza.

Fue en la universidad (Antioch, Yellow Springs, 1962) donde Markoff Chaney descubrió otra broma oculta en su nombre, y las circunstancias - considerando que él se transformaría en el peor dolor de cabeza de los Illuminati - fueron apropiadamente sincronísticas. Durante una clase de matemáticas, dos estudiantes sentados detrás del Enano ignoraban al profesor - algo típico de Antioch - y discutían sobre sus intereses intelectuales; y, como se trataba de Antioch, estaban aproximadamente seis años adelantados a las modas intelectuales de cualquier otro lado. Debatían sobre etología.

“...por lo tanto conservamos los mismos instintos que nuestros ancestros primates” estaba diciendo uno de los estudiantes (era de Chicago, su nombre era Moon y estaba loco incluso para los parámetros de Antioch). “Pero le agregamos cultura y lo tapamos con leyes. De esa forma quedamos divididos ¿Comprendes? Podríamos decir” - la voz de Moon dejó traslucir orgullo por el aforismo que estaba por decir - “que el ser humano es un simio reglamentado”.

“...entonces,” decía en ese mismo instante el profesor Fred “Frenético” Digits, “cuando dichas series relacionadas aparecen en medio de un proceso aleatorio, tenemos lo que se llama la Cadena de Markoff (*Markoff Chain*). Espero que no atormenten con bromas al Sr. Chaney el resto del trimestre, aunque su serie de apariciones relacionadas a clase parecen ser parte de un proceso notablemente aleatorio”. La clase rugió; otra tonelada de bilis se acumuló en la fosa séptica del Enano: la lista de personas a las que iba a hacer comer mierda antes de irse a la tumba.

En efecto, su ausentismo era notable tanto en matemáticas como en otras clases. Había momentos en los que ya no soportaba estar entre los gigantes, si no escondido en su habitación, con el póster central de *Playboy* desplegado, masturbándose y soñando con millones y millones de chicas adolescentes con el físico de las Playmates. Ese día *Playboy* no lo ayudaba; necesitaba algo más lascivo. Ignorando la clase siguiente, Antropología Física (buena para un par de momentos humillantes más), cruzó al trote David Street, pasó al lado de Atlanta Hope sin advertirla, se encerró en su habitación dando un portazo y aseguró la puerta con el pasador.

Maldigo al viejo Digits, maldigo las ciencias matemáticas, la línea, el cuadrado, lo normal, y a todo el mundo mensurable al que él llama un extraño factor aleatorio. De repente, detrás de la fantasía y desde el fondo de su alma, le declaró la guerra al simio reglamentado, a la ley y el orden, a lo predecible, a la entropía negativa. Él sería el factor aleatorio de todas las ecuaciones; desde hoy en adelante, hasta la muerte, una guerra civil: el Enano contra los Dígitos.

Sacó su mazo de Tarot pornográfico, que utilizaba cuando quería tener una fantasía realmente loca para su orgasmo, y desparramó todas las cartas. Para empezar vamos a tener una masturbación en Cadena de Markoff, pensó con una sonrisa maligna.

Y, luego, sin haber contactado con la Legión de la Discordia Dinámica, el Frente Erisiano de Liberación o con los Justificados Ancestros de Mummu, Markoff Chaney comenzó su cruzada contra los Illuminati sin siquiera saber que existían.

Su primera acción comenzó en Dayton el sábado siguiente. Estaba en el Emporio de Norton, una tienda de ofertas, cuando vio el letrero:

**NINGÚN VENDEDOR PUEDE ABANDONAR LA TIENDA**

**SIN LA AUTORIZACIÓN DE UN SUPERIOR**

**EL E. D.**

¿Qué? Pensó, ¿Se supone que las pobres chicas deben mearse en los calzones si no encuentran a ningún superior? Los años de escuela volvieron a él ("Por favor, señor, ¿Puedo salir del aula?") y los rituales que le habían parecido absurdos súbitamente cobraban sentido de manera siniestra. Matemática, por supuesto. Están tratando de reducirnos a todos a unidades predecibles, robots ¡Ja! no por nada había pasado un semestre en el curso intensivo de análisis textual de la poesía moderna del profesor Kelly. Volvió a la tienda el miércoles siguiente y se

escondió en un cajón de café hasta que el personal se retiró y cerraron el establecimiento. Unos momentos después, el letrero era retirado y reemplazado por otro sutilmente diferente:

**NINGÚN VENDEDOR PUEDE ABANDONAR LA TIENDA, NI IR HASTA LA PUERTA SIN LA  
AUTORIZACIÓN DE UN SUPERIOR**

**EL E. D.**

Volvió varias veces en la semana y el cartel permanecía en su lugar. Tal como había sospechado: en una jerarquía rígida nadie cuestiona las órdenes que parecen venir de arriba, y aquellos en la cima están tan aislados del trabajo verdadero que nunca ven lo que sucede abajo. Eran las cadenas de comunicación y no los medios de producción los que determinaban el proceso social. Marx estaba equivocado en su falta de cibernética. Marx fue como los ingenieros de su tiempo, quienes consideraban a la electricidad como un trabajo terminado antes de que Marconi pensara en ella en términos de información transmisible. Nada que estuviese firmado "EL E. D." (el Encargado del Departamento) sería desafiado. El Enano siempre podría hacerse pasar por Encargado Departamental: el Enano Desobediente.

Al mismo tiempo, percibió que los empleados estaban más irritables; los clientes lo notaban y también se ponían de mal humor; las ventas, predijo correctamente, iban a caer. La poesía era la respuesta: la poesía inversa. Su frase interpolada, sin sentido de rima e inservible, molestaba a todo el mundo, pero de manera subliminal y subconsciente. A ver si los publicistas y los estadísticos con sus computadoras y sus normas pueden descubrir qué es lo que anda mal.

Su padre había trabajado en el depósito de Blue Sky Inc., empresa generalmente conocida como el peor fracaso del Big Board (producía artefactos para aterrizajes en planetas con baja gravedad); las acciones se dispararon cuando John Fitzgerald Kennedy anunció que los EEUU pondría un hombre en la Luna antes de 1970; ahora el Enano tenía garantizados \$ 36000 dólares al año, o sea \$ 3000 dólares por mes. Era suficiente para sus propósitos. Iba a vengarse del mundo, por supuesto. Obtendría su venganza.

Viviendo al estilo espartano, a menudo cenando una lata de sardinas con un vaso de leche y viajando siempre en autobús, el Enano recorrió constantemente el país colocando sus carteles con mejoras surrealistas en cada lugar adonde se presentara la oportunidad. A su paso dejaba una ola ascendente de anarquía. Los Illuminati nunca pudieron descubrirlo: tenía muy poco ego que descubrir, ya que quemaba todas sus energías en Golpear, como un dictador o un gran pintor. Pero a diferencia de éstos, él no buscaba reconocimiento. Durante años, los Illuminati atribuyeron sus obras a los Discordianos, a los JAMs o al esotérico FLE. Watts, Detroit, Birmingham, Buffalo, Newark; un enorme mantel de picnic se desplegó sobre las urbes de América mientras los carteles del Enano quemaban en las tiendas que los ostentaban; cien mil personas marcharon al Pentágono, e incluso algunos quisieron exorcizar al Demonio (los Illuminati frustraron ese intento al impedirles formar un círculo); la Convención Democrática se llevó a cabo entre cables pelados; en 1970 un comité del Senado anunció que hubo tres mil atentados con artefactos explosivos ese año, un promedio de diez al día; para 1973 había semilleros de grupos Morituri en cada universidad y en cada suburbio; retornó el SLA1[1]; pronto, Atlanta Hope sería incapaz de controlar a los Relámpagos de Dios, que estaban desarrollando su propia variedad de terrorismo años antes de lo que los Illuminati habían planeado.

“En algún lugar hay un factor aleatorio” dijeron los técnicos en la Illuminati Internacional; “En algún lugar hay un factor aleatorio” dijo Hagbard Celine leyendo los datos que salían de FUCKUP; “En algún lugar hay un factor aleatorio” dijo el líder del FLE, el Dealy Lama, soñando en su escondite subterráneo debajo de la Dealy Plaza.

---

1[1] Simbionese Liberation Army: Ejército Simbionés de Liberación, grupo guerrillero urbano que en 1974 secuestró a Patricia Hearst, hija del magnate estadounidense Randolph Hearst.

Los automovilistas que conducían por caminos montañosos y traicioneros maldecían confusos cuando leían letreros como este:

**CAMINO RESBALOSO**

**MAX 80 KMH**

**ZONA DE DESLIZAMIENTOS ROCOSOS**

**NO ARROJE BASURA**

Los hombres de la alta sociedad que pagaban cuotas elevadas para asistir a clubes elegantes exclusivos para WASPs cuyos mozos eran entrenados cuidadosamente para ser casi tan esnobs como los miembros, se sentían vagamente desairados con la advertencia:

**CUIDE SU SOMBRERO Y ABRIGO**

**NO NOS HAREMOS RESPONSABLES POR SU PÉRDIDA**

## EL E. D.

En su tiempo libre el Enano se transformó en un mago de la electrónica. Peatones de todo el país se paraban indecisos en las esquinas cuando las señales decían AVANZAR con luz roja, y NO AVANZAR con luz verde. Se diversificó y amplió sus actividades; temprano a la mañana, los oficinistas recibieron un comunicado (luego de que él pasara la noche en la fotocopidora), e intentaron descifrarlo:

1. Los pedidos de vacaciones deben enviarse por triplicado al Departamento de Personal como mínimo tres semanas antes de la fecha de salida.
2. Todos aquellos empleados que cambien sus planes vacacionales deben notificarlo al Departamento de Personal completando la Forma 1472, Cambio de Planes Vacacionales, y enviarla tres semanas antes del cambio de planes.
3. Todos los planes vacacionales deben ser aprobados por el Encargado del Departamento, y estarán sujetos a cambios si entran en conflicto con los planes vacacionales de los empleados de mayor rango y/o antigüedad.
4. El Encargado del Departamento podrá anunciar dichos cambios en cualquier momento, anoticiando al empleado con 48 horas de antelación, o dos días

laborales. (Los empleados que están cruzando la Línea Horaria Internacional deben consultar la Forma 2317)

5. Los empleados no deberán discutir sus planes vacacionales con otros empleados, o intercambiar fechas a preferencia.
  
6. Estas simples reglas prevendrán fricciones e infortunios innecesarios si todos los empleados cooperan para que todos podamos tener un verano feliz.

Firma: El E. D.

El 26 de Abril del año en que los Illuminati intentaron hacer inmanente el Eskatón, el Enano sufrió jaquecas, dolores, nausea, visión de puntos luminosos, entumecimiento en las piernas y mareos. Fue a consultar al médico del hotel, y poco después de haber descrito sus síntomas, fue obligado a entrar a un auto y llevado hasta un edificio que ostentaba una tienda Kachina de los indios Hopi en el frente y pero que albergaba la oficina de la CIA en Las Vegas en la parte de atrás. Para entonces estaba delirando, pero escuchó que alguien decía “¡Ja!, esta vez vamos un paso adelante del FBI y de los Limpiadores de Fosas Sépticas”. Luego le aplicaron una inyección y comenzó a sentirse mejor. Un hombre de cabello blanco se sentó al lado de su catre y le preguntó quién era “la chica”.

“¿Qué chica?” preguntó el Enano irritado.

“Mira hijo, sabemos que has estado con una chica. Ella te contagió”

“¿Qué es? ¿Gonorrea?” preguntó el Enano, pasmado. Excepto por sus cartas de Tarot pornográfico, todavía era virgen (las mujeres altas eran maternas con él, y las de su tamaño lo aburrían; las gigantas eran su Santo Grial, pero nunca había tenido coraje para acercárseles). “Nunca imaginé que la gonorrea fuera tan terrible” añadió ruborizándose. Lo que más temía era que alguien descubriese su virginidad.

“No, no es gonorrea” dijo el hombre amablemente (y no engañaba al Enano; si él no lograba sacarle información, enviarían al tipo duro; el policía bueno y el policía malo: el truco más viejo del oficio). “Esta chica tiene una enfermedad, eh, extraña y nosotros somos del Servicio Público de Salud de los EEUU”. Gentilmente, el hombre sacó una credencial para “comprobar” su afirmación. Esto no me lo trago, pensó el Enano. “Bien,” continuó el viejo con dulzura, “debemos encontrarla para darle el antídoto o mucha gente puede resultar contagiada ¿Comprendes?”.

El Enano comprendió. Este tipo es un agente de Inteligencia Militar o de la CIA y quieren resolver esto antes que el FBI para obtener el crédito. La enfermedad fue creada por el gobierno, obviamente. Algo salió mal en uno de sus laboratorios de desarrollo de armamento bacteriológico y ahora deben cubrirlo antes de que se entere el país entero. Dudó: ninguno de sus proyectos tenía la intención conciente de provocar la muerte, si no de hacer las cosas simplemente más impredecibles y atemorizantes para los gigantes.

“El Servicio Público de Salud de los EEUU te estará eternamente agradecido” dijo el hombre paternalmente, con los ojos llenos de afecto astuto. “No se da a *menudo* que un hombre *pequeño* tenga *tamaño* posibilidad de hacer un favor *tan grande* a su país”.

“Bien,” dijo el Enano, “era rubia, de veintitantos años de edad, creo, y me dijo que su nombre era Sarah. Tenía una cicatriz en el cuello - supongo que alguien trató de cortarle el cuello alguna vez -. Medía, veamos, un metro sesenta y ocho aproximadamente, y pesaría unos 53 o 55 kilos. Y era increíble chupándola” concluyó, pensando que su creación era bastante creíble para una prostituta de Las Vegas. Su mente corría a toda velocidad; no iban a dejar que la gente que supiera sobre este asunto anduviera suelta por ahí. El antídoto era para mantenerlo vivo mientras le sacaban información. Necesitaba un seguro. “Ah, tengo una pista valiosa para usted” dijo. “Acabo de recordarlo. Primero necesito explicarle algo sobre la gente que, eh, está por debajo del estándar de estatura. Somos muy sexuales. Verá, nuestra glándula sexual o como quiera que se llame, trabaja de más ya que nuestra glándula de crecimiento no funciona. Por lo tanto nunca nos saciamos”. Iba inventando a medida que hablaba, y lo disfrutaba. Deseaba que la enfermedad se diseminara; tenía la hermosa visión de mujeres ricas y aburridas buscando enanos, como ahora buscaban negros. “Estuve con ella largo rato, una y otra vez, y una y otra vez más, hasta que al final me dijo que si quería seguir iba a tener que cobrarme más caro porque tenía a otro cliente en espera. Yo no tenía más dinero, así que la dejé ir” Y ahora el anzuelo: “Pero ella mencionó su nombre. Dijo ‘Joe Blotz se enfadará si lo dejo plantado’, aunque el nombre no era Joe Blotz”.

“¿Cuál era entonces?”.

“Ese es el problema,” dijo el Enano con tristeza, “no puedo recordarlo. Pero si me deja meditarlo un rato tal vez me vuelva a la memoria” añadió brillantemente. Ya estaba planeando su escape.

*Veinticinco horas antes, citando a Platón, George Dorn preguntó “¿Qué es Verdad?”. (Por entonces Barney Muldoon holgazaneaba en el lobby de Hotel Tudor esperando a que Saúl terminara “una conversación privada muy importante” con Rebecca; Nkrumah Fubar experimentaba poniendo el muñeco vudú del presidente de American Express dentro de un tetraedro - su computadora continuaba reclamándole el pago de una factura que había pagado hacía dos meses, el mismo día que Jaboncito Mocenigo soñó con el Ántrax Lepra Pi - R. Buckminster Fuller, inconsciente sobre este nuevo descubrimiento geodésico revolucionario, daba una conferencia en el Real Instituto de Arquitectura de Londres explicando por qué los sustantivos no existen en el mundo real; August Personage respiraba en un teléfono de New York; Pearson Mohammed Kent estaba echando un polvo con una mujer que no solamente era blanca, además era de Texas; El Enano estaba diciendo “¡Que bastardo más grosero! ¿No?” al Dr. Naismith; y el resto de nuestros personajes estaban efectuando sus respectivos hobbies, predilecciones, obsesiones y misiones sagradas) Pero Hagbard, con una seriedad extraordinaria, dijo “verdad es lo opuesto a la mentira. Lo opuesto a la mayor parte de las cosas que has escuchado en tu vida. Lo opuesto a la mayor parte de las cosas que te he dicho”.*

Estaban en el camarote de Hagbard y a George, luego de su experiencia en la mansión devastada de Drake, no le resultaron atractivos los pulpos y los otros monstruos marinos del mural. Como siempre, Hagbard vestía casual: polera y pantalón. Aunque esta vez la polera era color lavanda - algo inusual y un tanto afeminado para él. De golpe, George recordó lo que Hagbard había dicho una vez sobre la homosexualidad: “Lo intenté, por supuesto”, y luego había agregado algo sobre las mujeres (Dios ¿Eso fue hace dos días?). George se preguntó en qué habría consistido ese “intento” y hasta dónde había llegado. “¿Qué mentiras vas a confesarme?” preguntó con cautela.

Hagbard encendió la pipa y se la pasó “Hachís negro de Alamut” dijo con la voz estrangulada por retener el humo. “La fórmula privada de Hassan i Sabbah. Hace maravillas cuando encaras metafísicas pesadas”.

George dio una calada y sintió un *toque* inmediato como el de la cocaína o el de algún otro estimulante del lóbulo frontal. “Cristo ¿Con qué cortaron esta mierda?” tosió, y le dio la impresión de que alguien había encendido luces de colores sobre las paredes doradas y verde náutico del camarote y sobre la polera lavanda de Celine.

“Ah,” dijo Hagbard despreocupadamente, “con un poco de belladona y estramonio. Ese era el secreto del viejo Hassan. Esa mentira de que él les daba hachís a sus seguidores, para quienes era algo desconocido y por lo tanto mágico, no es un hecho histórico. El hachís es conocido en medio oriente desde el neolítico; los arqueólogos lo han hallado en muchas tumbas. Parece que nuestros ancestros enterraban a sus sacerdotes con un montón de hachís para que negociaran con los dioses durante su viaje a la Montaña de Caramelos o adonde quiera que creyeran que iban. La innovación de Hassan fue mezclar el hachís con sus parientes químicos adecuados para producir un nuevo efecto sinérgico”.

“¿Qué es *sinérgico*?” preguntó George lentamente, sintiéndose mareado por primera vez abordo del *Lief Ericson*.

“No aditivo. Como cuando pones dos y dos y la suma te da cinco en vez de cuatro. Buckminster Fuller utiliza trucos sinérgicos en sus domos geodésicos. Por eso son más fuertes de lo que parecen”. Hagbard dio una pitada y le pasó la pipa nuevamente.

¿*Qué mas da?* pensó George. A veces fumar un poco más te quita las nauseas. Le dio una calada profunda ¿No habían empezado hablando sobre la Verdad?

George soltó una risita. “Como me imaginaba. En vez de usar tu maldito *prajna* o lo que sea para espiar a los Illuminati, eres un viejo verde. Lo usas para espiar en la cabeza de la gente”.

“¿La cabeza?” refutó Hagbard riendo. “Nunca curiosose cabezas ¿Quién carajo quiere ver piojos?”.

“Pensé que ibas a ser Sócrates,” berreó George entre el carcajeo de risitas maniáticas, “y yo estaba preparado para ser Platón o al menos Glauco u otro personaje menor. Pero estás tan colocado como yo. No puedes decirme nada importante. Solamente puedes hacer malos juegos de palabras”.

“El juego de palabras,” respondió Hagbard con dignidad (arruinada por una risotada involuntaria) “el retruécano, es más poderoso que la espada. Como dijo Joyce”.

“No te pongas pedante”.

“¿Puedo ponerme redundante?”.

“Si. Puedes ponerte redundante. O hilarante. Pero no pedante”.

“¿Dónde estábamos?”.

“La Verdad”.

“Ah, si. Bien, la Verdad es como la Marihuana, mi amigo. Una droga del mercado”.

“Estoy teniendo una erección”.

“¿Tú también? Es la respuesta usual. Al menos con el Alamut Negro. Nausea, luego microamnesia, y después risa seguida de erección. Ten paciencia. Lo próximo es la luz clara. Entonces podremos debatir sobre la Verdad. Como si no hubiéramos estado discutiéndola hasta ahora”.

“Eres un gurú pésimo, Hagbard. A veces incluso sueñas más tonto que yo”.

“Si el Viejo Malaclypse estuviera aquí te diría algunas cosas sobre otros gurúes. Y genios ¿Crees que Jesús nunca se masturbó? ¿O que Shakespeare nunca tuvo una juerga en la Taberna de la Sirena? ¿O que Buda no se hurgaba la nariz? ¿O que Gandhi nunca tuvo ladillas?”.

“Todavía tengo la erección, ¿Podemos posponer la filosofía mientras voy a buscar a Stella - digo, Mavis?”.

“Esa es la Verdad”.

“¿Qué es Verdad?”.

“Arriba, en tu corteza cerebral no hay diferencia entre Stella y Mavis. Abajo, en tus glándulas no hay diferencia. Mi abuelita te daría igual”.

“Eso no es Verdad. Solamente cinismo freudiano tonto y barato”.

“Ah, si. Viste el mandala con Mavis”.

“Y de alguna manera tú estabas dentro de mi cabeza. Maldito voyeur”.

“Conócete a ti mismo”.

“Esto nunca tendrá un lugar al lado de los Diálogos Platónicos. Ambos estamos súper colocados”.

“Te amo, George”.

“Supongo que yo también te amo. Eres tan irresistible. Todo el mundo te ama ¿Vamos a coger?”.

*(Mavis había dicho “limpia esa acabada en tu pantalón”. Había estado fantaseando con Sophia Loren mientras se masturbaba. O fantaseando que se masturbaba cuando en realidad...)*

“No. No lo necesitas. Estás comenzando a recordar lo que pasó realmente en la cárcel de Mad Dog”.

*“Oh, no”. La enorme verga serpentina de Coin... el dolor... el placer...*

“Maldita sea, ahora nunca lo sabré ¿Pusiste eso en mi cabeza o sucedió realmente? ¿Imaginé la interrupción o imaginé la violación?”.

“Conócete a ti mismo”.

“¿Dijiste eso dos veces o yo lo escuché dos veces?”.

“¿Qué crees?”.

“No lo sé. Ahora no lo sé. Simplemente no lo sé ¿Esto es algún tipo de seducción homosexual perversa?”.

“Tal vez. Tal vez es un plan para asesinarte. Tal vez estoy esperando para cortarte la garganta”.

“No me preocuparía. Siempre tuve una enorme tendencia autodestructiva. Como todos los cobardes. La cobardía es una defensa contra el suicidio”.

Hagbard rió. “Nunca había conocido a un joven que haya tenido tantas mujeres y haya estado cerca de la muerte tantas veces. Y sin embargo, ahí estás: todavía preocupado por que te llamen como quiera que te llamaban cuando empezaste a dejarte el pelo largo en tu adolescencia”.

“Mariquita. Esa era la palabra que usaban en el viejo y querido Nutley, New Jersey. Significa gay y cobarde al mismo tiempo. Así que dejé de cortarme el cabello para *demostrarles* que no podían *intimidarme*”.

“Si. En este momento estoy sintonizando a un hombre de color, un músico que está cogiendo con una chica blanca, una hermosa flor de Texas. En parte porque realmente lo calienta. Y también porque ella puede tener un hermano que vendría a buscarlo con un arma. Él *les* está demostrando que no pueden *intimidarlo*”.

“¿Esa es la Verdad? ¿Perdemos todo nuestro tiempo demostrando que no pueden intimidarnos? ¿Y que hay del resto del tiempo en que somos intimidados a otro nivel?” Los colores eran fuertes nuevamente; era todo un viaje. Cada vez que pensabas que eras el piloto, la cosa cambiaba de dirección inesperadamente para recordarte que solamente eras un pasajero.

“Es parte de la Verdad. Otra parte es que cada vez que eres intimidado, te rebelas a otro nivel. Oh, qué idiotas que son los Illuminati, George. Una vez compilé estadísticas de accidentes industriales en Birmingham, Inglaterra. Introduje todos los factores relevantes en FUCKUP y obtuve lo que esperaba. Sabotaje. Sabotaje inconciente. Cada caso era una insurrección ciega. Todo hombre o mujer está en rebelión, pero solamente algunos tienen agallas para admitirlo. Los otros joden al sistema accidentalmente o por estupidez. Déjame contarte sobre los indios, George”.

“¿Qué indios?”.

“¿Alguna vez te preguntaste por qué nada funciona bien? ¿Por qué el mundo entero parece estar siempre jodido?”.

“Si ¿No se lo preguntan todos?”.

“Supongo. Disculpa. Necesito otro colocón. Dentro de un rato entraré en FUCKUP, y uniremos nuestras cabezas - literalmente: pongo electrodos en mis sienes -, e intentaré rastrear el problema de Las Vegas. No pierdo *todo* mi tiempo en voyeurismo azaroso” declaró Hagbard con dignidad. Volvió a llenar la pipa y preguntó “¿Dónde estaba?”.

“Los indios en Birmingham ¿Cómo llegaron ahí?”.

“No hay ningún maldito indio en Birmingham. Me estás confundiendo”. Hagbard pegó una honda pitada.

“Tú te estás confundiendo. Estás del coco”.

“Mira quién habla”.

Hagabard dio otra pitada. “Los indios. Los indios no estaban en Birmingham. En Birmingham fue donde realicé el estudio que me convenció que la mayoría de los accidentes industriales son sabotajes inconscientes. Te apuesto que lo mismo pasa con los documentos mal archivados por oficinistas. Los indios son otra historia. Cuando vine por primera vez a tu país, y antes de avocarme a la piratería, yo era abogado. Usualmente no admito esto, George. Generalmente le digo a la gente que tocaba el piano en un prostíbulo o alguna otra profesión que no tenga tan mala reputación como la verdadera. Si quieres saber por qué ninguna forma de gobierno parece tener sentido, recuerda que hoy en día hay doscientos mil abogados trabajando para la burocracia”.

“Los indios eran un grupo de Shoshones. Yo estaba representándolos en su querrela contra el Gran Ladrón de Tierras, o como se autodenomina pretenciosamente: el Gobierno. Estábamos manteniendo una conferencia ¿Sabes cómo son las conferencias indias? A veces nadie habla durante horas. Es un buen yoga. Cuando finalmente alguien habla, puedes estar seguro de que lo hace desde el corazón. Ese viejo estereotipo de las películas ‘el hombre blanco habla con lengua de serpiente’ tiene mucho de verdad. Cuanto más hablas, más coloreas las cosas con tu imaginación. Soy una de las personas más prolijas del mundo, y no soy bueno mintiendo”. Hagbard dio otra calada profunda y le pasó la pipa a George; George negó con la cabeza. “Pero la historia que quería contarte es sobre un arqueólogo. Estaba buscando reliquias de la cultura devoniana, los nativos que vivían en Norte América antes de la catástrofe ecológica de 10.000 A.C. Descubrió lo que pensó era un túmulo funerario y pidió permiso para excavar en él. Escucha esto, George. Los indios lo miraron. Me miraron a mí. Se miraron entre ellos. Finalmente el hombre más viejo habló muy seriamente, concediéndole el permiso. El arqueólogo tomó su pico y pala y se puso a cavar como John Henry, tratando de perforar aquella superficie. A los dos minutos desapareció por la abertura. Era un pozo ciego. Entonces los indios rieron”.

“Comprende, George. Llegué a entenderlos como ningún hombre blanco los había comprendido antes. Ellos aprendieron a confiar en mí y yo en ellos. Y a pesar de estar allí mientras gastaban su bromita, no tuve ni la más mínima idea sobre lo que estaban planeando. Incluso a pesar de que yo había comenzado a descubrir mis talentos telepáticos y estaba enfocado en ellos. Piensa en ello, George. Piensa en todos los negros con cara de póker que has visto. Piensa en las veces que algún negro haya hecho algo tan decididamente estúpido que te haya provocado un flash de racismo - lo cual, siendo radical, te ha dado vergüenza ¿No?

- y que te haya hecho preguntar si no *son* realmente inferiores. Piensa en el noventa y nueve por ciento de las mujeres del mundo caucásico que hacen todo el tiempo su papel de Betty la Boba o Marilyn Monroe. Piensa un minuto, George. Piensa”.

Hubo un silencio que pareció estirarse hasta un espacio cercano a la vacuidad budista. George reconoció que estaba vislumbrando finalmente el Vacío que sus amigos cabezas-de-ácido habían intentado describirle. Entonces recordó que aquel no era el viaje al que Hagbard lo estaba empujando. Pero el silencio se prolongó como una quietud espiritual, la calma en medio del tornado que habían sido los últimos días, y se encontró rumiando con total indiferencia, sin esperanzas, miedos, presunciones o culpas; si bien no era un *darshana* o pérdida de ego total, al menos funcionaba sin ese ego inflamado y voraz que siempre salta delante o se acurruca detrás del hecho desnudo. Contempló sus recuerdos impassiblemente, objetivamente, en paz. Pensó en los negros y mujeres que consumaban venganzas sutiles contra sus Amos, actos de sabotaje que no podían ser reconocidos claramente como tales porque tomaban la forma de actos de obediencia; pensó en los Shoshones y en su áspera broma, tan similar a las bromas de otros pueblos oprimidos del mundo; repentinamente vio el significado del Mardi Gras, de la Fiesta de los Tontos, de la Saturnalia, de la Navidad en la Oficina y todas las otras ocasiones, limitadas y estructuradas, durante las cuales la Devolución de los Reprimidos de Freud estaba permitida; recordó las veces que se había desquitado contra algún profesor, un rector de la secundaria, un burócrata, o, más atrás, contra sus propios padres, cuando, esperando la ocasión y haciendo exactamente lo que le habían dicho, pudo producir ciertos tipos de catástrofes menores. Vio un mundo de robots marchando rígidamente por los senderos establecidos desde arriba, y a cada robot con una parte viva, humana, esperando su oportunidad para dejar caer una llave inglesa entre los engranajes. Finalmente vio por qué todo parecía andar mal en el mundo, y por qué la Situación Normal era Estamos Bien Jodidos. “Hagbard” dijo lentamente, “creo que lo tengo. El Génesis está exactamente al revés. Nuestros problemas comenzaron con la obediencia, no con la desobediencia. Y la humanidad todavía no ha sido creada”.

Hagbard, con más cara de halcón que nunca, dijo escrupulosamente “Te estás acercando a la Verdad. Ahora camina con cautela, George. Como dijo Shakespeare: ‘la Verdad no es un perro que uno puede enviar a la cucha’. La Verdad es un tigre. Camina con cautela”. Giró la silla, abrió un cajón de su moderno y casi marciano escritorio danés y sacó un revólver. George observaba, tranquilo y solitario como un hombre en la cima del Everest, mientras Hagbard abría el tambor y le mostraba las seis balas en el interior. Luego, con un chasquido, la cerró y la colocó sobre la mesa. Hagbard no volvió a mirarla. Observaba a George; George observaba el

arma. Era la escena con Carlo nuevamente, pero el desafío de Hagbard no era articulado, era gnómico; su mirada ni siquiera sugería nada. El revólver brillaba maliciosamente; susurraba sobre toda la violencia y el sigilo del mundo, sobre traiciones no soñadas por los Medici o Machiavello, sobre trampas tendidas a víctimas inocentes y honestas; parecía llenar la habitación con el aura de su presencia y exudaba una amenaza más sutil que la de un cuchillo, el arma de los traidores, o que la de un látigo en manos de un hombre con una sonrisa sensual y demasiado sagaz; apareció en medio de la tranquilidad de George, tan ineludible e inesperadamente como una serpiente de cascabel en un sendero del parque más podado y arreglado del mundo en una esplendorosa tarde de primavera. Escuchó que la adrenalina comenzaba a correr por su torrente sanguíneo; vio que el “síndrome de activación” humedecía las palmas de sus manos, aceleraba su corazón y aflojaba su esfínter; y a pesar de eso, alto y calmado en su montaña, no sintió nada.

“El robot se perturba fácilmente” dijo finalmente mirando a Hagbard.

“No pongas tu mano en ese fuego” advirtió Hagbard, inmutable. “Te vas a quemar”. Observó y esperó; George no podía quitar la vista de aquellos ojos, y entonces vio en ellos la alegría de Howard el delfín, el desprecio de su rector en la escuela (“Dorn: un coeficiente intelectual alto no justifica la arrogancia y la insubordinación”), el amor desesperado de su madre, que nunca pudo entenderlo, el vacío de Nemo; un gatito que había tenido en la niñez, las amenazas de Billy Holtz, el matón de la escuela, y la extrañeza total de un insecto o de una serpiente. Más: vio a Hagbard de niño, orgulloso como él de su superioridad intelectual, pero temeroso como él de la malicia y estupidez de los niños más grandes, y vio a Hagbard de viejo, años después, arrugado como un reptil, pero todavía con esa inteligencia eternamente indagadora. El hielo se derritió, la montaña se derrumbó con un rugido de protesta y desafío; y George rodó hasta el río que corría hacia los rápidos donde aullaban los gorilas y los ratones correteaban, donde los saurios levantaban sus cabezas sobre el follaje del triásico, donde el mar dormía y las espirales de ADN se enroscaban hacia el flash que era la luz del ahora, este momento feroz contra la casi imposible muerte de la luz, este centro de la tormenta.

“Hagbard...” dijo al final.

“Lo sé. Puedo verlo. No caigas en eso otro. Ese es el error de los Illuminati”.

George sonrió débilmente, todavía no del todo de vuelta al mundo de las palabras. “¿Comed y seréis dioses?” preguntó.

“Yo lo llamo el viaje del no-ego. Es el viaje más grande del ego, por supuesto. Cualquiera puede aprender a hacerlo. Un niño de dos meses, un perro, un gato. Pero cuando un adulto lo redescubre, tras años o décadas de obediencia o sumisión, puede suceder un desastre total. Por eso los roshis del zen dicen: ‘el que adquiere la iluminación suprema es como una flecha que vuela derecho al infierno’. Mantén en mente lo que te dije sobre la precaución, George. Puede sucederte en cualquier momento. Es genial allá arriba, pero necesitas un mantra para mantenerte alejado de allí hasta que sepas utilizarlo. Éste es tu mantra, y si supieras el peligro que corres te lo grabarías con un hierro al rojo vivo en tu espalda para asegurarte de no olvidarlo nunca: Yo Soy El Robot. Repítelo”.

“Yo Soy El Robot”.

Hagbard puso cara de mono y George finalmente volvió a reír. “Cuando estés en sintonía échale una hojeada a mi libro *Nunca chifles mientras estás meando*,” dijo Hagbard, “hay copias por todo el submarino. Ese es el viaje de *mi* ego. Y recuerda: eres un robot y nunca serás otra cosa. Por supuesto, también eres el programador, e incluso el meta-programador; pero esa es otra lección para otro día. Por el momento recuerda al mamífero, al robot”.

“Ya sé” dijo George. “He leído a T. S. Elliot y ahora lo comprendo. ‘La humildad es infinita’”.

“Y la humanidad *sí* existe. Lo... otro... no es humano”.

“Así que llegué” dijo George. “Y es solamente otro punto de partida. El comienzo de otro viaje. De un viaje más difícil”.

“O como dijo Heráclito: ‘el final es el comienzo’”. Hagbard se levantó y se sacudió como un perro. “Guau,” dijo, “mejor me voy a trabajar con FUCKUP. Puedes quedarte aquí o ir a tu propio camarote, pero sugiero que no te apresures, y que hables de tu experiencia con alguien más. Puedes hablar de ella hasta el hartazgo”.

George se quedó en el cuarto de Hagbard y reflexionó sobre lo sucedido. No sentía la necesidad de escribir en su diario, su defensa habitual contra el silencio y la soledad desde su adolescencia. En lugar de eso, saboreó la quietud de la habitación y de su propia mente. Recordó que San Francisco de Asís llamaba a su cuerpo “el Hermano Asno” y la expresión que utilizaba Timothy Leary cuando estaba exhausto: “el robot necesita dormir”. Aquellos habían sido sus mantras, sus defensas contra la cima de la montaña y la terrible arrogancia que provocaba. También recordó un viejo aviso clásico de la prensa underground: “Mantenme elevada y te cogeré por siempre”. Sintió lástima por la mujer que había escrito aquello: una triste versión moderna del enloquecido San Simeón con su columna en el desierto. Y Hagbard tenía razón: cualquier perro o gato puede hacerlo, puede saltar hasta la cima de la montaña y

esperar desapasionadamente a que el robot, el Hermano Asno, sobreviviera a las pruebas o pereciera en el intento. De eso se trataban todos los ritos de iniciación primitivos: llevar al joven desde el paroxismo del terror hasta el estado de desapego, el punto en la cima de la montaña, para después hacerlo bajar nuevamente. George comprendió que su generación, al redescubrir las drogas sagradas, había fallado al no acertar con su uso apropiado... habían fallado o no les habían permitido encontrarlo. Era claro que los Illuminati no querían competencia en el negocio de los hombres-dioses.

Puedes hablar de esto hasta el hartazgo en tu cabeza, así como en una conversación, pensó, pero volvió sobre el tema intentando diseccionarlo sin mutilarlo. La parte de la homosexualidad había sido una falsa fachada (con algo de realidad, por supuesto, como todas las falsas fachadas). Detrás de ella se escondía el terror condicionado al robot: el miedo, simbolizado en Frankenstein y otra docena de arquetipos, de que si lo dejamos libre, irrestricto, el Robot se desmadre, asesine, viole, enloquezca... Entonces Hagbard esperó a que el Alamut Negro lo liberara y le mostrara el pico de la cima, el lugar donde el cerebro puede holgazanear, como descansa el motor de un auto, un perro o un gato, el último refugio de los catatónicos. Cuando se encontraba seguro en aquel puerto, Hagbard le mostró un arma - en una sociedad más primitiva o más sofisticada habría sido el emblema de un poderoso demonio - y George vio que podía seguir holgazaneando allí sin tener que seguir ciegamente las señales de pánico que producía la fábrica de adrenalina del Robot. Tal vez porque era un ser humano y no un perro, la visión de ese 'otro lugar' había sido extática y tentadora para él, así que Hagbard, con un par de palabras y la mirada de aquellos ojos, lo había empujado del pico... ¿Hacia donde?

Reconciliación era la palabra. Reconciliación con el robot, con El Robot, consigo mismo. La cima no era una victoria, era la guerra, la guerra eterna contra el Robot, llevada a un nivel más alto y peligroso. El único final posible de la guerra era rendirse, ya que el Robot tenía trescientos mil millones de años de edad y no podía ser asesinado.

Percibió que había dos grandes errores en el mundo: el error de las hordas sumisas, que combatían durante toda su vida para complacer a sus amos y controlar al Robot (pero que

siempre saboteaban inconcientemente cada esfuerzo y a su vez eran víctimas de la Venganza del Robot: neurosis, psicosis y toda la lista enorme de enfermedades psicosomáticas); y el error de aquellos que redescubrían el arte animal de dejar que el Robot camine por sí mismo, e intentaban mantener esta separación indefinidamente hasta perderse irremediabilmente en ese abismo cada vez más grande. Unos buscaban reducir al Robot a la sumisión, los otros buscaban matarlo de hambre lentamente; ambos estaban equivocados.

Y así y todo, en otra parte de su mente drogada, George supo que incluso aquello era solamente una verdad a medias; supo que recién estaba iniciando el viaje, y no llegando a destino. Se levantó, fue hasta la repisa de libros y, como esperaba, encontró una pila de libritos escritos por Hagbard: *Nunca chifles mientras estás meando* por Hagbard Celine, H. S., C. M. Se preguntó qué sería H. S., C. M. mientras abrió la primera página y encontraba solamente una pregunta:

**¿QUIÉN ES**

**AQUEL QUE ES MÁS CONFIABLE**

**QUE**

**TODOS LOS BUDAS**

**Y LOS SABIOS**

**??**

George rió en voz alta. El Robot, por supuesto. Yo. George Dorn. Los trescientos mil millones de años de evolución que hay en cada uno de mis genes y cromosomas. Aquello era lo que los Illuminati (y sus clones, que instalaban estructuras de poder en todos lados) no quieren que sepamos.

Pasó a la segunda página y leyó:

Si chiflas mientras estás meando, tienes dos pensamientos, dos mentes, cuando una sola ya es suficiente. Si tienes dos mentes, estás en guerra contigo mismo. Y si estás en guerra contigo mismo, para una fuerza externa es fácil vencerte. Por eso Mong-Tse escribió: “Un hombre debe destruirse a sí mismo antes que otros puedan destruirlo”.

Eso era todo, con la excepción de un dibujo abstracto en la página tres que sugería una figura enemiga que se movía hacia el lector. Cuando estaba por voltear la página, George se sorprendió: desde otro ángulo, el dibujo eran dos figuras trenzadas en lucha. El Yo y el Ello. La Mente y el Robot. Su memoria retrocedió veintidós años y vio que su madre, inclinada sobre la cuna, le apartaba las manos del pene. Cristo, no me extraña por qué me lo agarro cuando tengo miedo: la Venganza del Robot, la Devolución de los Reprimidos.

George comenzó a pasar de página nuevamente y vio otro truco en la abstracción de Hagbard: desde un tercer ángulo parecía una pareja haciendo el amor. En un flash, vio la cara de su madre sobre la cuna otra vez, con mejor foco, y reconoció la preocupación en sus ojos. La mano cruel de la represión había sido movida por el amor: estaba tratando de salvarlo del Pecado.

Y Carlo, muerto hace ya tres años, junto al resto de aquel grupo Morituri... ¿Qué había inspirado a Carlo y a los otros cuatro (todos menores de dieciocho, recordó) cuando chocaron con los Relámpagos de Dios y cuando mataron a tres policías y a cuatro agentes del Servicio Secreto en su intento de asesinar al Secretario de Estado? Amor, un loco amor...

La puerta se abrió y George apartó los ojos del texto. Mavis, vistiendo nuevamente el sweater y los jeans, entró a la habitación. Para ser una anarquista derechista declarada, vestía bastante parecido a una nueva izquierdista, pensó George; pero Hagbard escribía como una cruz de izquierdista reichiano y un maestro Zen egomaniaco, por lo tanto era obvio que había cosas en la filosofía Discordiana que todavía no podía comprender, a pesar de que ya estaba convencido que era el sistema que había estado buscando durante años.

“Mmm,” dijo ella, “me agrada ese olor ¿Alamut Negro?”.

“Sí” dijo George sin poder enfocar sus ojos. “Hagbard ha estado iluminándome”.

“Me doy cuenta, ¿Por eso te sientes repentinamente incómodo conmigo?”.

George la miró a los ojos y apartó la vista nuevamente; en ellos había ternura, pero ternura fraternal. Murmuró “es que me di cuenta que nuestro sexo fue menos importante para ti que para mí”.

Mavis se sentó en la silla de Hagbard y le sonrió afectuosamente. “Mientes, George. Querrás decir que fue *más* importante para mí que para ti”. Ella comenzó a cargar la pipa. *Cristo*, pensó George, *¿Hagbard la habrá enviado para que me lleve a la próxima etapa?*

“Bueno, ambas cosas” dijo con precaución. “En *ese* momento tú estabas más comprometida emocionalmente que yo, pero *ahora* yo estoy más comprometido. Y sé que no voy a obtener lo que quiero. Nunca”.

“Nunca es un tiempo muy largo. Digamos que no puedes obtenerlo ahora”.

“La humildad es infinita” repitió George.

“No empieces a sentir lástima por ti mismo. Has descubierto que el amor es algo más que una palabra en los poemas y lo quieres ahora mismo. También descubriste otras dos cosas que antes solamente eran palabras para ti: *sunyata* y *satori* ¿No es suficiente para un solo día?”.

“No me estoy quejando. Sé que ‘La humildad es infinita’ también significa que la sorpresa es infinita. Hagbard me prometió una verdad, y es esa”.

Mavis finalmente encendió la pipa y, luego de fumar una buena bocanada, se la pasó. “Puedes probar con Hagbard” dijo.

George, dando una pitada suave porque todavía estaba bastante colocado, murmuró “¿Hm?”.

“Con él tendrás las dos cosas: te amará y te cogerá. Por supuesto, no es lo mismo. Él ama a todo el mundo. Todavía no he llegado a esa etapa. Solamente puedo amar a mis iguales” sonrió maliciosamente. “Aunque puedo calentarme contigo. Pero ahora que sabes que hay algo más aparte de eso, quieres todo el paquete ¿No es así? Por eso te digo que pruebes con Hagbard”.

George rió sintiéndose súbitamente de buen humor “¡Okay! Lo haré”.

“Mientes” dijo Mavis abruptamente. “Nos engañas a ambos. Liberaste algunas energías y al igual que cualquiera que está en esa etapa quieres demostrar que ya no tienes ningún bloqueo. Esa risa no fue convincente, George. Si tienes un bloqueo, enfréntalo. No simules que no existe”.

*La humildad es infinita*, pensó George. “Tienes razón” dijo sin avergonzarse.

“Así está mejor. Al menos no caíste en un sentimiento de culpa por el bloqueo. Sería un retroceso infinito. La etapa siguiente sería sentir culpa por sentir culpa... y rápidamente estarías nuevamente en la trampa, intentando ser el gobernador de la nación Dorn”.

“El Robot” dijo George.

Mavis pegó una pitada y dijo “¿Mm?”.

“Le llamo el Robot”.

“Eso lo tomaste de Leary, a mitad de los 60s. Olvidé que fuiste un niño prodigio. Puedo verte, con tus lentes y los hombros caídos, devorando uno de los libros de Tim cuando tenías ocho o nueve años. Debes haber sido todo un caso. Deben haberte agredido bastante por entonces, ¿No?”.

“Eso le pasa a la mayoría de los prodigios. Y también a los que no lo son”.

“Si. Ocho años de primaria, cuatro de secundaria, cuatro de universidad y luego los estudios de postgrado. Al final solamente queda el robot. La nación rebelde de Mi con el pobre Yo sentado en el trono, intentando gobernarla”.

“Ya no hay gobernantes” citó George.

“Veo que *ustedes* se entienden muy bien”.

“Eso era de Chuang Chou, el filósofo taoísta. Pero nunca lo había comprendido hasta ahora”.

“¡Así que Hagbard lo robó de allí! Tiene unas tarjetitas que dicen ‘Ya no hay enemigos’ y otras que dicen ‘Ya no hay amigos’. Una vez me dijo que en dos minutos podía decidir cuál carta era la correcta para cada persona en particular. Para sacudirlos y hacerlos despertar”.

“Pero las palabras solas no sirven. Yo ya conocía las palabras...”.

“Las palabras pueden ayudar. En la situación adecuada. Si son las palabras incorrectas. Quiero decir, correctas. No, *incorrectas* está bien”.

Rieron y George preguntó “¿Solamente estamos tonteando o tomaste la posta para la liberación de la nación Dorn donde Hagbard la dejó?”.

“Solamente tonteando. Hagbard me dijo que habías pasado por una de las entradas sin puertas y que debía meterme *luego* de que estuvieras un tiempo solo”.

“Una entrada sin puerta. Esa es otra frase que conozco desde hace años, pero sin comprenderla. La entrada sin puerta y la nación sin gobierno. La causa principal del socialismo es el capitalismo ¿Qué carajo tiene que ver esa maldita manzana con todo esto?”.

“La manzana es el mundo ¿A quién se la ofreció la Diosa?”.

“A ‘la más bella’”.

“¿Y quién es la más bella?”.

“Tú”.

“No me tires un lance ahora. Piensa”.

George soltó una risita. “Ya he tenido suficiente. Creo que me ha dado sueño. Tengo dos respuestas, una comunista y otra fascista. Ambas son incorrectas, por supuesto. La respuesta correcta debe encajar en tu sistema anarco-capitalista”.

“No necesariamente. El anarco-capitalismo es *nuestro* viaje. No intentamos imponérselo a todo el mundo. Tenemos una alianza con un grupo anarco-comunista llamado JAMs. John Dillinger es su líder”.

“Vamos. John Dillinger murió en 1935 o algo así”.

“John Dillinger está vivo y coleando en California, en Fernando Poo y en Texas”. Mavis sonrió.  
“De hecho, él mató a John F. Kennedy”.

“Dame la pipa. Si tengo que escuchar esto, me conviene estar en un estado en el que no intentaré comprender nada”.

Mavis le pasó la pipa. “La ‘más bella’ tiene varios niveles de comprensión, como toda buena broma. Como eres principiante, te daré la explicación freudiana. Ya conoces a la más bella, George. Ayer se la diste a la manzana”.

“Para cualquier hombre, su pene es la cosa más bella del mundo. Desde que nace hasta que muere. Nunca pierde su eterna fascinación. Y te digo, nene, lo mismo se aplica a las mujeres con su vagina. Es lo más cercano a un amor real, ciego e incondicional y a una adoración religiosa que alguien pueda alcanzar. Pero cualquiera moriría antes de admitirlo. En una sesión de terapia grupal pueden confesar homosexualidad, ansias de matar, pequeños rencores y traiciones, fantasías sádicas y masoquistas, travestismo, y cualquier otra cosa extraña que quieras nombrar. Pero ese narcisismo constante profundamente sumergido, esa masturbación mental perpetua es el primer y más poderoso bloqueo. Nadie lo admitiría jamás”.

“Por la literatura psiquiátrica que he leído, pensé que la mayoría de la gente tenía sentimientos escrupulosos y negativos hacia sus genitales”.

“Eso, citando a Freud, es una formación reactiva. La primera reacción emocional cuando el infante descubre los increíbles centros de placer que posee es de sorpresa perpetua, asombro y gozo. No interesa cuanto la sociedad intente aplastarlo y reprimirlo. Un ejemplo: todo el mundo tiene algún sobrenombre para sus genitales ¿Cuál es el tuyo?”.

“Polifemo” confesó George.

“¿Qué?”.

“Porque tiene un solo ojo ¿Entiendes? Además me gusta el nombre Polifemo. No recuerdo exactamente cuál fue mi proceso mental cuando inventé ese apodo durante mi adolescencia”.

“Además, Polifemo era un gigante. Casi un dios ¿Ves lo que quiero decir sobre las primeras reacciones emocionales? Es el origen de todas las religiones. La adoración de tus propios genitales y de los de tu amante. Ellos *son* Pan Pangenitor y la Gran Madre”.

“Así que...” dijo George desconfiado, sin estar seguro si aquello era profundo o sinsentido, “... ¿La Tierra pertenece a nuestros genitales?”.

“A sus descendientes, y a los descendientes de sus descendientes, y así eternamente. El mundo es un verbo, no un sustantivo”.

“La más bella tiene trescientos millones de años”.

“Ahí lo tienes, nene. Aquí todos somos inquilinos, incluso aquellos que creen ser los dueños. La propiedad es imposible”.

“Okay, okay, creo que entendí casi todo. La propiedad es un robo porque los títulos de pertenencia de los Illuminati son arbitrarios e injustos. Lo mismo que sus grupos bancarios, sus franquicias tranviarias y todos sus otros juegos monopólicos del capitalismo”.

“Del capitalismo de estado. No del verdadero laissez fair”.

“Aguarda. La propiedad es imposible porque el mundo es un verbo, una casa en llamas, como dijo Buda. Todas las cosas son fuego. Mi viejo amigo Heráclito. Así que la propiedad es imposible y es un robo ¿Cómo llegamos a que la propiedad es libertad?”.

“Sin propiedad privada no pueden haber decisiones privadas”.

“¿Así que estamos adonde empezamos?”.

“No. Subimos un nivel en la escalera caracol. Míralo de esa manera. Dialécticamente, como dicen tus amigos marxistas”.

“Pero nos seguimos preocupando por la propiedad privada, luego de demostrar que es una ficción imposible”.

“La propiedad privada estatal es una ficción imposible. Así como la propiedad comunal estatal es una ficción imposible. Piensa fuera de la franja estatal, George. Piensa en la propiedad en libertad”.

George sacudió la cabeza. “Me rompe la cabeza. Lo único que veo es a la gente despedazándose entre sí. La guerra de todos contra todos, como dijo aquel tipo...”.

“Hobbes”.

“Hobbes, hobbits. Quienquiera que sea, ¿No tiene razón?”.

“Frena el motor de este submarino”.

“¿Qué?”.

“Oblígame a amarte”.

“Aguarda, yo no...”.

“Cambia el color del cielo a verde o rojo en vez de azul”.

“No entiendo”.

Mavis tomó una lapicera del escritorio y la sostuvo con dos dedos. “¿Qué sucederá si la suelto?”.

“Se cae”.

“¿Adonde te sientas si no hay sillas?”.

“¿En el piso? *Si no estuviera tan drogado ya habría comprendido. A veces las drogas son más un obstáculo que una ayuda* “¿En el suelo?” añadió.

“En tu culo, seguramente” dijo Mavis. “El punto es que si no hubiera más sillas, todavía podrías sentarte. O construirías sillas nuevas”. Ella también estaba drogada; de otra forma lo explicaría con más claridad, pensé. “Pero no puedes detener el motor sin antes aprender algo de ingeniería naval. No sabrías qué botón apretar. O qué botones. Y no puedes cambiar el color del cielo. Y la lapicera caerá sin la intervención de un demonio que controle la gravedad”.

“Mierda y petunias rosas” dije con disgusto. “¿Esto es una forma de tomismo? ¿Intentas venderme el argumento de la Ley Natural? No puedo tragarme eso”.

“Bien, George. Aquí viene una nueva sacudida. Mantén tu culo apretado”. Habló hacia la pared, hacia algún micrófono oculto, supuse “Tráiganlo ahora”.

El robot se perturba fácilmente; mi esfínter ya estaba apretado cuando ella me advirtió que habría una sacudida, sin necesidad que hablase de mi culo. Carlo y su arma. Hagbard y su arma. La mansión de Drake. Respiré profundo y esperé a ver qué hacía el Robot.

Un panel del muro se abrió y Harry Coin fue empujado adentro del camarote. Tuve tiempo suficiente para pensar lo que había sospechado: que en este juego donde ambas facciones juegan constantemente con la ilusión, la muerte de Coin pudo haber sido falsa, con intestinos artificiales y todo, y que Mavis junto a sus secuaces pudo haberlo sacado de la prisión antes de sacarme a mí; y recordé el dolor que sentí cuando me golpeó y cuando me violó. Y el Robot comenzó a caminar antes de que yo pudiera dirigir sus movimientos, y la cabeza de Coin estaba golpeando contra la pared, con sangre brotando de la nariz; mientras caía al suelo le conecté otro golpe en la mandíbula, y me detuve justo cuando estaba a punto de patearle la cara, porque yacía inconciente. El Zen en el arte de aporrear rostros. Había noqueado a un hombre con solo dos golpes; yo que odiaba a Hemingway y al machismo, y que nunca en la vida había tomado clases de boxeo. Estaba respirando agitadamente, pero era agradable,

como la sensación después de un orgasmo; la adrenalina fluía, pero había detonado un reflejo de lucha en lugar de un reflejo de huida, y ahora que había terminado, me sentí en calma. Hubo un brillo en el aire. La pistola de Hagbard estaba en las manos de Mavis, y luego, volando hacia las mías. La atrapé y ella dijo “Acaba con el bastardo”.

Pero la rabia había finalizado cuando detuve la patada al ver que estaba inconciente.

“No,” dije, “ya *está* acabado”.

“No hasta que lo mates. No nos servirás hasta que estés listo para matar, George”.

La ignoré y grité hacia la pared “Llévense al bastardo”. El panel se abrió y dos marineros de aspecto eslavo, sonrientes, tomaron a Coin por los brazos y lo arrastraron hacia la abertura. El panel se cerró nuevamente, en silencio.

“No mato por órdenes” dije, girando hacia Mavis. “No soy un pastor alemán, ni un militar. *Mi* asunto con él está saldado, y si deseas verlo muerto tendrás que hacer el trabajo sucio por tu cuenta”.

Pero Mavis sonreía plácidamente. “¿Eso es una Ley Natural?” preguntó.

*Veintitrés horas después, Tobias Knight escuchaba la voz en sus audífonos. “Ese es el problema, no puedo recordarlo. Pero si me deja meditarlo un rato tal vez me vuelva a la memoria”* Alisando nerviosamente sus bigotes, Knight presionó la tecla de grabación automática, se quitó los auriculares y llamó a la oficina de Esperando Despond.

“Despond” dijo el intercomunicador.

“La CIA tiene a uno. Un hombre que estuvo con la chica después que Mocenigo. Envíe a alguien por la cinta, contiene una buena descripción de la joven”.

“OK” dijo Despond escuetamente. “¿Algo más?”.

“El sujeto cree que recordará el nombre del siguiente cliente de la chica. Ella se lo mencionó. Podríamos obtener eso también”.

“Cruzemos los dedos” dijo Despond y cortó. Se reclinó en su silla y llamó a los tres agentes a su oficina. “El tipo que tenemos - ¿Cómo se llama? Naismith - probablemente haya sido el siguiente cliente de la chica. Cotejaremos ambas descripciones de ella para conseguir un retrato más preciso que el de la CIA, ya que ellos están trabajando con una sola descripción”.

Pero quince minutos después observaba perplejo el esquema que habían escrito en el pizarrón:

#### DESCRIPCIONES DE LA SOSPECHOSA

*Primer Testigo Segundo Testigo*

**Altura:** 1.58 metros 1.68 metros

**Peso:** 40 - 45 kilos 50 - 55 kilos

**Cabello:** Negro Rubio

**Raza:** Negra Caucásica

**Nombre o alias:** Bonnie Sarah

**Cicatrices, etc.:** Ninguna Cicatriz en la garganta

**Edad:** 18 - 19 años 25 - 27 años

**Sexo:** Femenino Femenino

Un agente alto y con aspecto de oso, llamado Roy Ubu, dijo pensativo “Nunca había visto dos descripciones que concordaran con exactitud, pero esto...”

Otro agente, pequeño e irascible, llamado Buzz Vespa, dijo bruscamente “Uno de ellos está mintiendo por alguna razón, ¿Pero cual?”.

“Ninguno tiene motivos para mentir” dijo Despond. “Caballeros, debemos enfrentar los hechos. El Dr. Mocenigo no era merecedor de la confianza que el gobierno de los EEUU le concedió. Era un maníaco sexual degenerado. Estuvo con *dos* mujeres anoche, y una de ellas era negra”.

*“¿Cómo que ese maldito enano bastardo se fue?”* gritaba Peter Kurten de la CIA en ese mismo momento. “La única salida del cuarto es esta puerta, y estuvo vigilada todo el tiempo. La única vez que la abrieron fue cuando De Salvo retiró el depósito de la máquina de café para ir a llenarlo en la sandwichería de al lado. Oh... mi... *Dios... el... depósito... de la... cafetera...*”. Mientras se hundía en la silla con la boca abierta, un agente con un aparato que parecía un buscador de minas se le acercó.

“Barrido diario para detectar *bichos* del FBI, señor” dijo con incomodidad. “Temo que la máquina registra uno debajo de su escritorio. Si me permite, lo voy a... uh... quitar...”.

Y Tobias Knight dejó de escuchar. Pasarían varias horas hasta que su hombre en la CIA pudiera volver a conectar un bicho nuevo.

Saúl Goodman pisó el freno del Ford Brontosaurus que había rentado, mientras una figura pequeña que salió repentinamente de la sandwichería Papá Mezcalito corría directamente hacia el parachoques. Saúl escuchó un golpe seco y la voz de Barney Muldoon a su lado que decía “Oh, Cristo, no...”.

*Había agotado todos mis recursos. Si fueran del Sindicato podría comprenderlo, ¿Pero por qué los Fedes? Estaba asombrado. Le dije a esa puta estúpida de Bonnie Quint “¿Estás mil por ciento segura?”.*

“Carmel” me respondió, “conozco al Sindicato. No son tan gentiles. Estos tipos eran lo que decían ser: Fedes”.

Oh, Jesucristo. Jesucristo con trenzas en la barba. No pude contenerme y le di un puñetazo en la trompa a esa puta estúpida. “¿Qué les dijiste?” le grité. “¿Qué les dijiste?”.

Comenzó a lloriquear. “No les dije nada” dijo.

Así que tuve que golpearla otra vez. Cristo, odio golpear a las mujeres, lloran demasiado. “Usaré mi cinturón” aullé. “Ayúdame Dios, porque voy a usarlo. No me digas que no les dijiste

nada. Todo el mundo les dice algo. Incluso un mudo canta como Sinatra cuando ellos terminan su trabajito. Así que dime lo que les dijiste”. La golpeé nuevamente. Cristo, era terrible.

“Solamente les dije que no estuve con ese tal Mocenigo. Y no estuve”.

“¿Y con quién les dijiste que estuviste?”.

“Inventé una descripción. Un enano. Un tipo que vi en la calle. Nunca daría el nombre de un cliente verdadero, se que eso podría perjudicarte. Y a mí”.

No supe qué hacer, así que volví a golpearla. “Vete” digo. “Piérdete. Déjame pensar”.

Ella se va, todavía lloriqueando, y yo voy hasta la ventana para mirar el desierto y calmar mi cabeza. Mi alergia a las rosas estaba comenzando a actuar; era ese momento del año ¿Por qué la gente debía traer rosas al desierto? Intenté concentrarme en el problema y olvidarme de mi salud. Había una sola explicación: ese maldito Mocenigo se dio cuenta que Sherri intentaba sonsacarle información y le dijo a los Fedes. El Sindicato todavía no estaba involucrado. Todos andaban en el Este correteando como pollos sin patas, intentando averiguar quién se había despachado a Maldonado y por qué eso sucedió en la casa de ese famoso banquero altruista Drake. Así que no deben haber descubierto los cinco millones de dólares de Nariz de Banana que desaparecieron ni bien me enteré que estaba muerto. Los Fedes tampoco estaban involucrados, y la conexión fue circunstancial.

Entonces caí en la cuenta, y caí tan fuerte que casi me caigo realmente. Más allá de mis chicas, que no hablarían, había unos cuantos taxistas, cantineros, y chismosos que sabían que Sherri trabajaba para mí. Tarde o temprano los Fedes lo averiguarían, y probablemente sería temprano. Era como un globo de historieta sobre mi cabeza: TRAICIÓN. AYUDAR Y ACOBIJAR AL ENEMIGO. Recordé que cuando era chico los Fedes habían atrapado a aquellos dos científicos judíos por eso. El trono caliente. Los frieron, Jesucristo, creo que voy a vomitar ¿Por qué el puto gobierno tiene que hacer eso con la gente que intenta ganarse un billete? El sindicato te balearía simplemente o te aplicaría un enema de plomo, pero el gobierno chupa vergas tiene que ponerte en una silla eléctrica. Jesucristo, estoy más caliente que una chimenea.

Saco un caramelo de mi bolsillo y comienzo a masticarlo, tratando de pensar qué hacer. Si huyo, el Sindicato adivinará que fui yo quien vació la caja fuerte cuando despacharon a Maldonado y me atraparán. Y si *no* huyo, los Fedes vendrán a mi puerta con una orden de arresto por alta traición. Es un doble bajón. Podría intentar secuestrar un avión hacia Panamá, pero no llegué a averiguar lo suficiente sobre los bichos de Mocenigo como para hacer un trato con el gobierno comunista de allá. Me enviarían de vuelta. No hay salidas. Lo único que puedo hacer es encontrar un agujero y enterrarme.

Entonces fue como si se me encendiera una lamparita, y pienso: la Cueva Lehman.

*“¿Qué dice ahora la computadora?”* preguntó el presidente al Fiscal General.

“¿Qué dice ahora la computadora?” ladró el Fiscal General al teléfono abierto delante de él.

“Si la chica tuvo dos contactos antes de morir,” la voz en el conmutador hizo una pausa, “en este momento, el número de posibles portadores es de 428.000. Si la chica tuvo tres contactos, serían 7.656.000”.

“Llamen al Agente Especial a cargo” dijo el presidente. Era el hombre más tranquilo de la mesa - desde lo de Fernando Poo estaba suplementando sus Librium, Tofanil y Elovil con Demerol, las fantásticas pastillitas que mantuvieron calmo y alegre a Hermann Goering durante los Juicios de Nuremberg mientras otros nazis se derrumbaban en un estado catatónico, en la paranoia o en alguna otra condición disfuncional.

“Despond” dijo el conmutador.

“Habla el Presidente” dijo el presidente. “Díganos sin rodeos ¿Acorralaron al mapache?”.

“Eh, señor, no, señor. Debemos encontrar al proxeneta, señor. Es imposible que la chica esté viva, pero no hemos encontrado su cuerpo. Es matemáticamente cierto que alguien haya escondido el cadáver. La teoría obvia, señor, es que su proxeneta, al dedicarse a un negocio ilegal, haya preferido ocultar el cuerpo antes que reportar la muerte. Tenemos dos

descripciones de la chica, señor, y, eh, aunque no coinciden *plenamente*, nos guiarán hacia su proxeneta. Él morirá pronto, señor, entonces lo encontraremos. Ese es el rubicón del caso, señor. Mientras tanto, me alegra informarle, señor, que hemos tenido una suerte sorprendente. Hasta ahora solamente hemos tenido dos casos definitivos fuera de la base, y a ambos les fue suministrado el antídoto. Es posible que el proxeneta se haya escondido luego de ocultar el cuerpo. En ese caso, tal vez no se ha contactado con nadie y no ha contagiado a más personas. Señor”.

“Despond” dijo el Presidente, “quiero *resultados*. Manténganos informados. Su país depende de usted”.

“Si, señor”.

“*Acorralen a ese mapache*, Despond”.

“Lo haremos, señor”.

Esperando Despond colgó mientras un agente del sector informático entraba a su oficina “¿Tienes algo?” preguntó con nerviosismo.

“La primera chica, señor, la negra. Era una de las prostitutas que interrogamos ayer. Su nombre es Bonnie Quint”.

“Te ves preocupado ¿Alguna pista?” preguntó Despond sagazmente.

“Solamente otro rompecabezas. Ella no admitió haber estado con Mocenigo la noche anterior, pero esperábamos ese tipo de mentiras. Esto es lo extraño: la descripción del tipo con quien dijo que *si estuvo*”. El agente meneó la cabeza con duda. “No concuerda con Naismith, el tipo que dijo que estuvo con *ella*. Concuerda con el pequeñito, el enano que atrapó la CIA. Pero *él* dio la descripción de la segunda chica”.

Despond se refregó la frente. “¿Qué carajo ha estado sucediendo en esta ciudad?” le preguntó al cielorraso. “¿Una especie de orgía *sexual* gigantesca?”.

En efecto, varios tipos de orgías sexuales habían sido llevados a cabo en Las Vegas desde el arribo de los Veteranos de la Revolución Sexual dos días antes. La Brigada Hugh M. Hefner había tomado dos pisos del Sands, habían contratado a dos grupos de mujeres profesionales y todavía no habían salido para unirse a la Brigada Alfred Kinsey, a la Guerrilla Norman Mailer y a los otros grupos que marchaban por la avenida empapando las entrepiernas de las chicas con pistolas de agua, empinando botellas de licor y generalmente bloqueando el tránsito y molestando a los peatones. El Dr. Naismith, luego de un par de apariciones esporádicas, había evitado los festejos retirándose a una suite privada para trabajar en su último proyecto: la recaudación de fondos para la Fundación del Coloso de Yorba Linda. En realidad, los VRS y la Pueblada Unida de Trabajadores Anticomunistas eran proyectos menores de Naismith, y solo le dejaban algunos billetes. La mayoría de los verdaderos veteranos de la revolución sexual

habían sucumbido con la sífilis, el matrimonio, los hijos, la pensión alimentaria y otras enfermedades similares; y solamente algunos pocos trabajadores anticomunistas estaban preparados para oponerse al extremismo rojo de la manera que Naismith sugería en sus panfletos; en ambos casos había descubierto dos franjas de mercado para chiflados que nadie más estaba explotando y él puso manos a la obra. La Sociedad John Dillinger Murió Por Ti tampoco le daba muchos réditos al año, a pesar de que estaba tremendamente orgulloso de ella, ya que probablemente era una de las religiones más inverosímiles en la larga historia del capricho humano por la metafísica. La verdadera gallina de los huevos de oro era la Fundación del Coloso de Yorba Linda, que había estado recaudando dinero exitosamente durante varios años para la construcción de un monumento heroico, de oro sólido y *tres metros más alto que la Estatua de la Libertad*, en honor al martirizado ex presidente Richard Milhous Nixon. El monumento - que sería pagado por veinte millones de estadounidenses que todavía amaban y reverenciaban a Nixon a pesar de las malditas mentiras del Congreso, el Departamento de Justicia, la prensa, la TV y etc. -, sería erigido en las afueras de Yorba Linda, hogar de la infancia de Tricky Dicky, y miraría amenazante hacia Asia, advirtiéndoles a los amarillos que no intentaran saltar sobre el Tío Sammie. Checkers estaría al lado del gigantesco pié derecho del ídolo, mirando hacia arriba con devoción; debajo del pié izquierdo habría una figura alegórica aplastada representando a César Chávez. El Gran Hombre sostendría una planta de lechuga en su mano derecha y un grabador de cintas en la izquierda. Era tan delicioso y atractivo para los Fundamentalistas Americanos, que la Fundación del Coloso ya había recaudado varios cientos de miles de dólares, y Naismith planeaba huir al Nepal con el botín a la primera señal de que los contribuyentes o los inspectores de correo comenzaran a preguntar cuándo iniciaría la construcción de la estatua en los terrenos que había comprado, con mucha publicidad, ni bien recibió los primeros miles.

Naismith era un hombre pequeño y delgado, y, como muchos tejanos, llevaba un sombrero de cowboy (a pesar de que nunca había arreado ganado) y un mostacho de pistolero (a pesar de que todos sus robos estaban basados en el fraude y no en la fuerza). También era un hombre extrañamente honesto para el momento histórico de su país, ya que a diferencia de la mayoría de las corporaciones de la época, ninguno de sus emprendimientos envenenaba o mutilaba a la gente a la que le extraía el dinero. Su único vicio era el cinismo: consideraba que la mayoría de sus paisanos eran casos de manicomio y creía fervientemente que podía explotar su locura contándoles que había una enorme conspiración Illuminati que controlaba el suministro monetario y las tasas de interés, o que aquél bandido de los 30s era, en cierto sentido, un redentor del atrofiado espíritu humano. Nunca se cruzó por su mente que hubiera un elemento de verdad en aquellas nociones bizarras. Al corto plazo y a pesar de haber nacido en Texas, Naismith se alienó del pulso, la poesía y la profundidad del sentimiento Americano, a semejanza de los intelectuales de New York.

Pero su cinismo le sirvió cuando, luego de reportar ciertos síntomas extraños al doctor del hotel, se vio arrastrado a una supuesta clínica del Servicio Público de Salud por unos individuos a los que rápidamente reconoció como *la ley*. Ésta es una antigua expresión tejana, probablemente una abreviación de *hombres de la ley*, y está cargada de sospecha y cautela, aunque no de rabia como el término *cerdos*, de la Nueva Izquierda. Bonnie Parker la usó elocuentemente en su última balada:

Algún día se irán juntos

Y arderán a la par

Para algunos será un pesar

Y un alivio para *la ley*

La muerte de Bonnie y Clyde

Lo de arriba lo explica: la *ley* no eran necesariamente los cerdos racistas de la Gestapo fascista (palabras desconocidas en Texas), pero eran personas que sentían alivio si hacían desaparecer a ciertas individualidades molestas y rebeldes, sin importar lo sangrienta que fuera la desaparición. Si eras demasiado insurrecto, la ley te liquidaba - te asesinaba en una emboscada sin darte opción a dimitir, como hicieron con la Srta. Parker y el Sr. Barrow -, pero igualmente aunque fueras un mero estafador de medio pelo como el Dr. Naismith, ellos estarían contentos de ponerte en un lugar donde no puedas arrojar más entropías al motor de la Máquina a la que sirven. Y por lo tanto, al reconocerlos como la ley, el Dr. Naismith achicó los ojos y pensó con rapidez, y cuando comenzaron a interrogarlo mintió como solo puede hacerlo un hombre no reformado de la vieja escuela de Texas.

“Usted se contagió por contacto físico. Pudo ser en un ascensor repleto o con una prostituta ¿Qué fue?”.

Naismith pensó en el choque en la acera entre él, el Enano y aquel personaje con cara de comadreja que llevaba una valija enorme, pero también pensó que el interrogador se inclinaba fuertemente por la segunda posibilidad. Estaban buscando a una mujer; y si le dices a la ley lo que quiere escuchar, dejarán de molestarte con preguntas personales. “Estuve con una prostituta” dijo tratando de sonar avergonzado.

“¿Puede describirla?”.

Pensó en las prostitutas que había visto junto a otros delegados de los VRS y una sobresalió. Como era un hombre gentil y no quería involucrar a una prostituta inocente en aquel desmadre (fuese lo que fuese), combinó los rasgos de la chica con los de la mujer con la que había debutado sexualmente en su juventud, allá por los 50s.

Desafortunadamente para las buenas intenciones del Dr. Naismith, la ley nunca espera que la descripción de un testigo concuerde con la persona descrita en *todos* sus aspectos, así que cuando la información fue codificada, la máquina IBM produjo tres tarjetas. Cada una tenía más similitudes que diferencias con su ficción, y provenían de un archivo de tarjetas que poseía información de cientos de prostitutas, cuyas descripciones habían sido recolectadas y codificadas durante las últimas veinticuatro horas. Luego de procesar las tres tarjetas nuevamente en la máquina, limitándose a las características físicas más fácilmente reconocibles, los técnicos finalmente se decidieron por Bonnie Quint. Cuarenta y cinco minutos después, ella estaba en la oficina de Esperando Despond, retorciendo con nerviosismo su estola de visón, tironeando el borde de su minifalda, evadiendo ágilmente las preguntas y recordando intensamente la voz de Carmel que decía “Usaré mi cinturón. Ayúdame Dios, porque voy a usarlo”. También estaba un poco adolorida por la inyección.

“No trabajas por tu cuenta” dijo Despond de mala manera y por quinta vez. “En esta ciudad la Mafia te metería un cuchillo en el culo y rompería el mango si intentas trabajar por tu cuenta. Tú tienes un chulo. Ahora: ¿Te metemos tras las rejas, o nos dices su nombre?”.

“No seas tan duro con ella” dijo Tobias Knight. “Es solamente una pobre niña confundida. Todavía no tiene veinte años, ¿No es así?” le preguntó bondadosamente. “Déjala pensar. Ella hará lo correcto ¿Por qué va a proteger a un chulo sucio que la explota todo el tiempo?” sonrió proyectando confianza.

“¡Pobre niña confundida, mis pelotas!” explotó Despond. “Esto es un asunto de vida o muerte, y ninguna puta negra que se quede allí sentada haciéndose la estúpida se va a salir con la suya”. Hacía una buena imitación de un hombre literalmente temblando de furia reprimida. “Quiero patearle la cabeza” gritó.

Knight, representando al policía bueno, se mostró aturdido. “Eso no es muy profesional” dijo con tristeza. “Estás cansado, y estás asustando a la niña”.

Tres horas más tarde - luego que Despond hiciera casi todo el sketch de psicópata, amenazando virtualmente con degollar a la pobre Bonnie con un cortapapeles, y de que Knight se transformara en una figura tan paternal y protectora que tanto él como ella comenzaran a sentir que era su hijita de seis años que debía ser protegida durante una invasión de los Godos y los Vándalos - una descripción sollozante pero precisa de Carmel vio la luz, con domicilio incluido.

Doce minutos después, Roy Ubu llamaba desde la radio de su auto para informar que Carmel no estaba en casa y que había sido visto manejando un jeep hacia el suroeste con una gran valija junto a él.

Durante las siguientes dieciocho horas, once hombres en jeeps fueron detenidos en diversas rutas al suroeste de Las Vegas pero ninguno resultó ser Carmel, a pesar que algunos de ellos tenían la altura, el peso y la descripción física general dada por Bonnie Quint, y que dos de ellos llevaban valijas grandes. Durante las veinticuatro horas posteriores a eso, cerca de mil hombres de todo tamaño y contextura física fueron detenidos en las carreteras al norte, sur, este y oeste, en autos que no eran siquiera remotamente parecidos a un jeep, y que en vez de huir, iban hacia Las Vegas. Ninguno de ellos resultó ser Carmel tampoco.

Entre todos los hombres con credenciales del Servicio Público de Salud de los EEUU que rondaban la base Puerta del Desierto y la ciudad de Las Vegas, uno de ellos, que realmente era empleado del SPS de EEUU, tenía un cuerpo magro y largo, semblante fúnebre, un aspecto general similar al de Boris Karloff, y se llamaba Fred Filiariusus. Gracias a un permiso especial de la Casa Blanca, el Dr. Filiariusus tenía acceso a toda la información de los científicos de la base, incluso al desarrollo de la enfermedad en los primeros infectados, dos de los cuales habían fallecido antes de que el antídoto surtiera efecto y otros tres que mostraron una carencia total de los síntomas a pesar que habían sido expuestos al mismo tiempo que los demás. También tenía acceso total a la información del FBI y de la CIA sin necesidad de utilizar micrófonos ocultos. Fue él quien al final puso correctamente todas las piezas del rompecabezas el 30 de Abril, y lo reportó directamente a la Casa Blanca el mediodía de ese mismo día.

“Algunas personas son naturalmente inmunes al Ántrax Lepra Pi, Sr. Presidente” dijo Filiariusus. “Lamentablemente, son portadores. Encontramos a tres de ellos en la base, y es matemática y científicamente certero decir que todavía existe un cuarto”.

“Todos le mintieron al FBI y a la CIA, señor. Tuvieron miedo de ser penados porque llevaban a cabo diferentes actividades prohibidas por nuestra ley. Sus historias no concordaban. Cada testigo mintió en algo, y en general en varios puntos. La verdad era diferente. Al ser una agencia punitiva, el gobierno actuó como un factor distorsionante desde el comienzo, y tuve que implementar las ecuaciones de la teoría de la información para determinar el grado de distorsión presente. Me atrevería a decir que lo que descubrí podría tener una aplicación universal: ningún cuerpo gobernante podrá obtener jamás una descripción precisa de la realidad por parte de los individuos sobre los que ejerce su poder. Desde la perspectiva del análisis comunicacional, el gobierno no es un instrumento de la ley y el orden, si no de la ley y el desorden. Lamento decirlo de una forma tan brusca, pero esto necesitará considerarse cuando se produzcan otras situaciones similares en el futuro”.

“Suenan como una *maldito* anarquista” murmuró el vicepresidente.

“Los hechos verdaderos, con un noventa y nueve por ciento de certeza,” continuó Filiariusus, “son los siguientes: el Dr. Mocenigo tuvo un solo contacto, y ella murió. La hipótesis del FBI es correcta: su cuerpo fue enterrado, probablemente en el desierto, por un asociado que no quería involucrarse con las agencias de investigación. Si la prostitución fuese legal, no hubiéramos tenido esta pesadilla”.

“Te dije que era un *jodido* anarquista” gruñó el vicepresidente. “¡Y un maniático sexual!”.

“El asociado que ocultó el cuerpo es nuestro cuarto portador, personalmente inmune, pero letal para los demás” explicó Filiariusus. “Esta es la persona que infectó al Sr. Chaney y al Dr. Naismith. Probablemente no sea una prostituta. Estos hombres mintieron, entre otras razones, porque sabían lo que estaban buscando los agentes del gobierno. Cuando se ejerce coacción sobre la gente, siempre *dicen* y *hacen* lo que creen que se espera de ellos - otra de las razones por las cuales el gobierno nunca descubre la verdad de ciertas cosas”.

“La única hipótesis que la lógica matemática aceptaría, una vez cotejada toda la información, es que el cuarto portador es el proxeneta desaparecido, el Sr. Carmel. Al no experimentar ningún síntoma, no está al tanto de que lleva consigo la enfermedad más peligrosa del mundo. Por razones propias, que no podemos adivinar, ha estado escondiéndose desde que se deshizo del cuerpo de la mujer. Probablemente teme que el cuerpo sea encontrado y que se le acuse de homicidio culposo o simple. O tal vez por un motivo completamente diferente al deceso. Solamente mantuvo dos contactos interpersonales. Creo que su contacto con la Srta. Quint fue típico de su profesión: la golpeó o mantuvo relaciones sexuales con ella. En cambio, su

contacto con el Dr. Naismith y con el Sr. Chaney debió ser accidental - tal vez en un elevador repleto, como sugirió el Sr. Despond. De cualquier manera, él ha estado y está escondido, por eso solamente encontramos tres casos en lugar de los millones que temíamos”.

“Sin embargo, el problema persiste. Carmel es inmune y nunca sabrá que porta la enfermedad y, eventualmente, saldrá de su escondite. Cuando lo haga, nos enteraremos porque habrá una epidemia de Ántrax Lepra Pi en la zona en que se encuentre. En ese punto la pesadilla comenzará nuevamente, señor”.

“Nuestra esperanza, y la estadística de la computadora me apoya en esto, reside en revelarlo públicamente. Debemos enfrentar el pánico que intentamos evitar. Todos los medios de comunicación del país deben relatar los hechos, y el identikit de Carmel debe circular por todos lados. Es nuestra última oportunidad. Ese hombre es una Máquina Apocalíptica caminante y debe ser hallado”.

“Nuestros psicólogos y sociólogos han computado y analizado los datos de catástrofes y plagas previas. La conclusión, con un noventa y tres por ciento de certeza, es que el pánico será a escala nacional y que deberá declararse ley marcial en todo el país. Los congresistas liberales deberán ser puestos bajo arresto domiciliario, y la Corte Suprema deberá ser despojada completamente de sus poderes. El Ejército y la Guardia Nacional deberán ser enviados a todas las ciudades con una autoridad superior a la de cualquier oficial local. Resumiendo, la democracia deberá cesar hasta que el estado de emergencia finalice”.

“No es un anarquista” dijo el Secretario del Interior. “Es un maldito fascista”.

“Es realista” dijo el presidente, con la mente despejada, vigoroso, bastante drogado y a la vuelta de la esquizofrenia gracias a los tres tranquilizantes habituales, una dosis más fuerte de anfetaminas que la usual y a aquellas pastillitas felices de Demerol. “Comenzaremos a implementar sus sugerencias ahora mismo”.

Y los pocos remanentes andrajosos de la Carta de Derechos que habían sobrevivido durante cuatro décadas de Guerra Fría fueron puestos a descansar - temporalmente, al menos para los allí presentes -. En el día conocido como Víspera de Mayo o *Walpurgisnacht*, el Dr. Filiarius, cuyo nombre de Illuminatus era Gracchus Gruad, completó el proyecto que había iniciado cuando el primer sueño sobre el Ántrax Lepra Pi fue implantado en la mente del Dr. Mocenigo el día conocido como Candelmas. Y por supuesto, ellos esperaban que el sepelio de la Carta de Derechos fuera permanente.

(Dos horas antes de que el Dr. Filiarius hablara con el presidente, cuatro de los cinco Illuminati Primi del mundo se reunieron en un antiguo cementerio de Ingolstadt; el quinto no pudo estar presente. Convinieron en que todo estaba saliendo como habían planeado, pero que todavía había un peligro: nadie de la orden podía rastrear a Carmel, sin importar el grado de desarrollo de su PES2[2]. Inclinado sobre una tumba - donde una vez Adam Weishaupt realizara unos ritos tan extraños que la vibración psíquica que liberó golpeó a todas las mentes sensibles de Europa, provocando una producción literaria decididamente peculiar, como *El Monje* de Lewis, *Melmoth* de Maturin, *El Castillo de Otranto* de Walpole, *Frankenstein* de la Sra. Shelley, y *Ciento Veinte Días de Sodoma* de De Sade - el mayor de los cuatro dijo “Todavía puede fallar si uno de los memanos encuentra al chulo antes de que infecte una o dos ciudades”. Memanos era la abreviación de un término que se aplicaba a todos aquellos descendientes de los que no formaron parte del Círculo Intacto: *meros humanos*.

---

2[2] Percepción Extra-Sensorial (nota del traductor)

“¿Por qué ninguno de nuestros ultra sensitivos puede hallarlo?” preguntó el segundo. “¿No posee ego o alma en absoluto?”.

“Tiene una vibración, pero no es específicamente humana” respondió el mayor. “Cada vez que creemos tener una pista de él, descubrimos que son las vibraciones de la caja fuerte de un banco o de algún millonario paranoico”.

“Tenemos el mismo problema con un gran número creciente de estadounidenses” comentó hoscamente el tercero. “Hicimos demasiado bien nuestro trabajo en ese país. Su condicionamiento hacia esos papelillos verdes es tan fuerte que casi no tienen otro impulso psíquico legible”.

“Ahora no es momento para alarmarse, mis hermanos” dijo la cuarta. “El plan está virtualmente realizado y la falta de cualidades memanas de este hombre será una ventaja para nosotros cuando demos con él. Sin ego no hay resistencia. Podremos manejarlo a nuestro antojo. Si las estrellas no se equivocan, Aquel Que No Debe Ser Nombrado está impaciente, ¡Ahora debemos ser intrépidos!” dijo ella con fervor.

Los otros asintieron. “*¡Heute die Welt, Morgens das Sonnensystem!*” gritó el mayor con fiereza.

“*Heute die Welt*” repitieron los demás “*Morgens das Sonnensystem*”).

Pero dos días antes, mientras el Lief Erikson dejaba atrás el Atlántico para ingresar al océano subterráneo de Valusia bajo Europa, George Dorn estaba escuchando un tipo diferente de coro. Mavis le había explicado que era el Ágape Ludens semanal, o el Juego Festivo del Amor para los Discordianos, y el comedor había sido decorado con pósters pornográficos y psicodélicos, diseños místicos cristianos, budistas y amerindios, globos y chupetines colgados con cintas brillantes, pinturas numinosas de los santos discordianos (incluyendo a Norton I, Segismundo Malatesta, Guillaume d'Aquitaine, Chuang Chou, el juez Roy Bean, varias figuras históricas aún más oscuras y numerosos gorilas y delfines), ramos de rosas, gladiolos y orquídeas, montones de bellotas y calabazas, y una inevitable proliferación de manzanas doradas, pentágonos y pulpos.

El plato principal era la mejor langosta reina de Alaska que George jamás había probado, solamente condimentada con un toque leve de Hierba Roja panameña. Docenas de bandejas con fruta seca y queso circulaban por la mesa junto a unos canapés de un caviar exquisito que George tampoco conocía ("Solamente Hagbard sabe adonde desovan esos esturiones" le explicó Mavis), y la bebida era una mezcla de el té japonés Mu de diecisiete hierbas y de té Menomenee de peyote. Mientras todos engullían, reían e iban quedando lenta y definitivamente colocados, Hagbard - evidentemente satisfecho por haber localizado junto a FUCKUP aquel "problema en Las Vegas" - condujo alegremente la parte religiosa del Ágape Ludens.

"Rub-a-dub-dub," canturreó, "¡O salve Eris!".

"Rub-a-dub-dub," coreó jubilosamente la muchedumbre, "¡O salve Eris!".

*"Sya-dasti,"* cantó Hagbard. "Todo lo que os digo es verdad".

*"Sya-dasti"* repitió la tripulación, "¡O salve Eris!". George miró alrededor: había gente de cuatro o cinco razas distintas (dependiendo de cuál escuela de antropología física siguieras) y de cincuenta nacionalidades diferentes, pero el sentimiento de hermandad trascendía cualquier contraste creando una armonía similar a una escala musical.

*"Sya-davak-tavya,"* canturreó Hagbard ahora. "Todo lo que os digo es falso".

*"Sya-davak-tavya,"* George se sumó, "¡O salve Eris!".

*"Sya-dasti-sya-nasti"* entonó Hagbard. "Todo lo que os digo es sin sentido".

*"Sya-dasti-sya-nasti"* afirmaron todos, algunos con mofa, "¡O salve Eris!".

Si hubieran tenido misas como estas allá en la iglesia bautista de Nutley, pensó George, nunca le hubiera dicho a mi madre que la religión era una estafa ni hubiéramos tenido esa riña cuando yo tenía nueve años.

*“Sya-dasti-sya-nasti-sya-davak-tav-yaska,”* cantó Hagbard. “Todo lo que os digo es verdad, es falso y es sin sentido”.

*“Sya-dasti-sya-nasti-sya-davak-tav-yaska,”* replicaron las voces, “¡O salve Eris!”.

“Rub-a-dub-dub,” repitió Hagbard tranquilamente. “¿Alguien tiene algún nuevo cántico?”.

“¡O salve la langosta de Alaska!” gritó una voz con acento ruso.

Fue un hit inmediato. “¡O salve la langosta de Alaska!” aullaron todos.

“¡O salve estas malditas putas rosas hermosas!” contribuyó una voz oxfordiana.

“¡O salve estas malditas putas rosas hermosas!” concordó el coro.

La Srta. Mao se puso de pié. “El Papa es la causa principal del protestantismo” recitó con suavidad.

Fue otro éxito rugiente; todos lo corearon y una voz de Harlem agregó “¡Eso *hermana!*”

“El capitalismo es la causa principal del socialismo” canturreó la Srta. Mao con más confianza. También tuvo repercusión, pero luego dijo “el Estado es la causa principal de la Anarquía” y fue otro éxito arrollador.

“Las prisiones están construidas con las piedras de la ley, y los burdeles con los ladrillos de la religión” continuó.

“LAS PRISIONES ESTÁN CONSTRUIDAS CON LAS PIEDRAS DE LA LEY, Y LOS BURDELES CON LOS LADRILLOS DE LA RELIGIÓN” estalló el comedor.

“La última frase se la robé a William Blake” dijo la Srta. Mao y se sentó.

“¿Alguien más?” preguntó Hagbard. Nadie respondió, así que continuó “muy bien, entonces es momento de mi sermón semanal”.

“¡Mierda!” gritó una voz de Texas.

“¡Caralho!” añadió una mujer brasilera.

Hagbard frunció el ceño. “Eso no fue una gran demostración” comentó con tristeza. “¿El resto de ustedes son tan pasivos que simplemente van a permanecer ahí sentados permitiéndome que los aburra hasta la mierda?”.

El tejano, la brasilera y un par más, se pusieron de pie. “Vamos a hacer una orgía” dijo brevemente la brasilera, y se retiraron.

“Bien, húndanme, estoy contento de que quede algo de vida dentro de este viejo tubo”. Hagabrd sonrió. “Y para el resto de ustedes: ¿Quién puede decirme, sin palabras, cuál es la falacia de los Illuminati?”.

Una chica - de no más de quince años, calculó George; era el miembro más joven de la tripulación, y escuchó que había huido de una familia increíblemente rica de Roma - levantó la mano lentamente y la cerró en puño.

Hagbard giró hacia ella furioso. “¿Cuántas veces debo decirles?: ¡Sin engaños! Sacaste eso de un libro barato de Zen, del cual ni el autor ni tú comprenden una maldita palabra. Odio ser dictatorial, pero el misticismo fingido es algo que el discordianismo no puede aceptar. Estás castigada a trabajar en la cocina durante una semana, pendeja engreída”.

La chica permaneció inmóvil, en la misma posición con el puño en alto, y George vio que una leve sonrisa se dibujaba en su boca. Él también comenzó a sonreír.

Hagbard bajó los ojos un segundo y encogió los hombros. “*O io che sono in piccoletta barca*” dijo suavemente y saludó con una reverencia. “Seguiré a cargo de los asuntos náuticos y técnicos” anunció, “pero a partir de ahora ella, la Srta. Portinari, me reemplazará como *Epískopo* de la capilla del *Lief Erikson*. Cualquiera que tenga problemas espirituales o psicológicos deberá consultarla”. Cruzó el salón, abrazó a la chica, rió alegremente junto a ella y puso su anillo con una manzana dorada en el dedo de la joven. “Ahora no tendré que meditar todos los días” gritó gozoso, “y tendré más tiempo para pensar”.

Durante los días posteriores, mientras el Lief Erikson cruzaba el mar de Valusia y se aproximaba al Danubio, George descubrió que Hagbard realmente había abandonado todos sus adornos místicos. Hablaba solamente de asuntos técnicos concernientes al submarino u otros temas mundanos y era solemnemente indiferente con respecto al juego de los roles, al cambio de rol, y a otras tácticas para la apertura de la mente que utilizara anteriormente. Lo que surgió - el nuevo Hagbard, o el Hagbard anterior a su adopción de la guruidad - era un ingeniero de edad mediana, duro, pragmático, con inteligencia e intereses amplios, con una amabilidad y una generosidad abrumadoras, y con pequeños síntomas de nerviosismo, ansiedad y cansancio por exceso de trabajo. Pero en general parecía feliz, y George se dio cuenta que esa euforia derivaba del hecho de haberse quitado de encima una gran carga.

Mientras tanto, la Srta. Portinari había perdido esa característica de pasar inadvertida, cualidad que antes la había hecho eminentemente olvidable, y, desde que Hagbard le había pasado el anillo, parecía tan remota y gnómica como una sibila etrusca. De hecho, George descubrió que le tenía un poco de miedo - una sensación molesta, porque pensaba que había trascendido el miedo al dejar actuar al Robot por sí mismo y descubrir que no era un cobarde ni un asesino.

Una vez intentó discutir sus sentimientos con Hagbard mientras compartían la cena, el 28 de Abril. "Ya no sé adónde tengo la cabeza" dijo George.

"Bien, según las inmortales palabras de Marx, entonces, ponte el sombrero sobre el cuello" Hagbard sonrió.

“No, en serio” murmuró George mientras Hagbard atacaba un bife. “No me siento realmente despierto, o iluminado, o lo que sea. Me siento como K en *El Castillo*: lo vi una vez, pero no sé como volver allí”.

“¿Por qué *quieres* volver?” preguntó Hagbard. “Estoy feliz de haberme librado de todo eso. Es un trabajo más duro que el de un minero en una mina de carbón”. Masticó placidamente, obviamente aburrido por la dirección que estaba tomando la conversación.

“No es verdad” protestó George. “Una parte tuya todavía está allí y siempre estará. Solamente has dejado de ser un guía para los otros”.

“Estoy *tratando* de dejar de serlo” dijo Hagbard enfáticamente. “Parece que algunas personas están tratando de reenlistarme. Lo lamento. No soy un pastor alemán, ni un militar. *Non serviam*, George”.

George se concentró en su propio bife durante un minuto, y luego intentó desde otro enfoque. “¿Qué quiere decir esa frase en italiano que dijiste antes de darle tu anillo a la Srta. Portinari?”.

“No se me ocurrió otra cosa que decir” explicó Hagbard avergonzado. “Así que, como es habitual en mí, me puse poético y pretencioso. En el primer canto del *Paradiso*, Dante le dice a los lectores ‘*O voi che siete in piccoletta barca*’, que básicamente es ‘O vosotros que navegáis

en una pequeña barca'. Quiere decir que los lectores, al no haber tenido la Visión, no podrán comprender realmente sus palabras y están en una 'pequeña barca' por detrás de él en comprensión. Yo lo di vuelta y dije '*O io che sono in piccoletta barca*', admitiendo que me encontraba detrás de ella en sus conocimientos. Debería ganarme el Premio Ezra Pound por esconder los sentimientos con erudición confusa. Por eso estoy contento de haber dejado todo ese asunto de ser un gurú. Nunca fui más que un secundón en esa materia".

"Bien, yo todavía estoy bastante lejos detrás *de ti...*" comenzó George.

"Mira," gruñó Hagbard, "ahora soy un ingeniero cansado luego de un arduo día de trabajo ¿No podemos hablar de algo menos complicado para mi cerebro agotado? ¿Qué piensas del sistema económico que delineé en la segunda parte de *Nunca chifles mientras estás meando?* He decidido llamarle tecno-anarquismo; ¿Crees que es más claro a primera vista que anarco-capitalismo?"

George se sintió frustrado, envuelto en una larga discusión sobre temas que no le importaban, como el reemplazo de la posesión de tierras por la administración de latifundios, la inhabilidad del capitalismo monopólico de ajustarse a la abundancia, y otras materias que le habrían interesado una semana atrás, pero que ahora eran insulsos comparados con el problema que los maestros Zen habían planteado como "sacar el ganso de la botella sin romper el vidrio" - o específicamente, sacar a George Dorn de "George Dorn" sin destruir a GEORGE DORN.

Esa noche Mavis retornó a su cuarto, y George le volvió a decir "No. No hasta que me ames como yo te amo a ti".

“Te estás volviendo un mojigato cabeza dura” dijo Mavis. “No intentes caminar antes de gatear”.

“Escucha” dijo George “Supón que nuestra sociedad, en vez de arruinar nuestras mentes, estropeará sistemáticamente las piernas de los infantes. Aquellos que intentaran ponerse de pié serían llamados neuróticos ¿No es así? Y la torpeza de sus primeros intentos sería comentada en publicaciones psiquiátricas como evidencia de la naturaleza regresiva y esquizoide de su impulso antisocial e innatural de caminar ¿No? Y aquellos de ustedes que conocieran el secreto serían superiores y reservados, y nos dirían que esperemos, que seamos pacientes, y que nos permitirán conocerlo cuando sea el momento adecuado ¿Correcto? A la mierda. Voy a hacerlo por mi cuenta”.

“Yo no me estoy guardando nada” dijo Mavis dulcemente.

“No existirá un campo hasta que *ambos* polos estén cargados”.

“¿Y yo soy el polo muerto? Vete al infierno a freír rosquillas”.

Mavis se fue, y llegó Stella, vestida con un bello pijama chino. “¿Caliente?” preguntó sin preámbulos.

“¡Cristo todopoderoso, sí!”.

Noventa segundos después estaban desnudos, y George le mordisqueaba la oreja y le acariciaba el vello púbico; pero un saboteador estaba trabajando en su mente. “Te amo” pensó, lo cual no era una falsedad ya que ahora sabía parcialmente de qué se trataba el sexo y amaba a todas las mujeres, pero no pudo decirlo porque tampoco era completamente cierto, porque amaba más a Mavis, mucho más. Estuvo a punto de decir “te quiero mucho”, pero lo absurdo de la frase lo detuvo. Stella agarró su pene pero lo encontró flácido; sus ojos se abrieron inquisitivamente. Él la besó y buscó el clítoris con los dedos. Pero incluso cuando Stella comenzó a respirar profundamente, George no respondió como era habitual, y ella empezó a acariciarle la verga desesperadamente; Él bajó, besándole los pezones y el ombligo en el camino, y comenzó a lamerle el clítoris. Tan pronto Stella acabó, la aferró por las nalgas, le levantó la pelvis y le introdujo la lengua en la vagina, provocando otro orgasmo rápido, luego la bajó y comenzó a trabajar la vulva nuevamente. Pero todavía estaba flácido.

“Aguarda” dijo Stella. “Déjame hacértelo, nene”.

George trepó hacia arriba en la cama y la abrazó. “Te amo” le dijo, y de repente ya no sonaba como una mentira.

Stella sonrió y lo besó brevemente. “Te cuesta mucho decir esas palabras, ¿No es cierto?” dijo, perpleja.

“La honestidad es la peor de las políticas” dijo George seriamente. “Yo fui un niño prodigio ¿Sabías? Un nerd. Fue difícil. Debía tener alguna defensa, y de alguna manera escogí la sinceridad. Siempre estaba rodeado de chicos más grandes, así que nunca podía ganar una pelea. La única forma en que podía sentirme superior, o escapar de la inferioridad total, era ser el bastardo más sincero del planeta Tierra”.

“¿Así que no puedes decir ‘te amo’ a menos que sea absolutamente cierto?” Stella rió. “Probablemente eres el único hombre con ese problema en los Estados Unidos ¡Si pudieras ser mujer por un tiempo! Ni te imaginas lo mentirosos que son la mayoría de los hombres”.

“Oh, lo he dicho algunas veces. Cuando era parcialmente cierto. Pero siempre me sonaba actuado, y sentía que a las mujeres también les sonaba así. Pero esta vez simplemente salió: perfectamente natural y sin esfuerzos”.

“Eso es algo” Stella sonrió. “Y no puedo dejarte sin tu recompensa”. Su negro cuerpo se deslizó hacia abajo, y él disfrutó del efecto estético mientras la seguía con los ojos. Negro sobre blanco, como el *yin-yang* o el Cao Sagrado ¿Cuál era la psicosis de la mayoría de la gente de raza blanca que hacía de esta belleza una fealdad? Cuando le envolvió el pene con los labios las palabras perdieron sentido: en un segundo estaba erecto. Cerró los ojos para saborear la sensación, y luego los abrió para ver aquel peinado afro, aquella oscura cara seria y su verga entrando y saliendo entre sus labios. “Te amo” repitió con más convicción. “Oh Cristo, oh Eris, oh nena, nena, ¡Te amo!”. Cerró los ojos nuevamente y dejó que el Robot moviera la pelvis en respuesta al estímulo. “Detente” dijo, “detente” y subiéndola a su altura se puso encima de ella, “juntos” dijo abriéndole las piernas, “juntos”. Ella cerró los ojos cuando la penetró, y

luego volvió a abrirlos para encontrarse con los de él, llenos de ternura. “Te amo, Stella, te amo” dijo George y cayó sobre ella, usando los brazos para abrazarla en vez de sostenerse. Vientre contra vientre y pecho contra pecho, sintió que ella también lo abrazaba mientras le decía “yo también te amo, si, te amo”. Y moviéndose y diciendo “ángel” y “mi amor” sintió que la explosión de luz iba empapando todo su cuerpo, no solamente su pene, y pasó al otro lado del mandala hacia un largo sueño.

A la mañana siguiente Stella y George cogieron un poco más, salvaje y gozosamente; se dijeron “te amo” tantas veces que se volvió un mantra para él, y siguieron suspirando durante el desayuno. El asunto con Mavis y el problema de alcanzar la iluminación total se desvanecieron de su mente. Disfrutando un tocino con huevos que le pareció más sabroso que nunca, e intercambiando bromas tontas e íntimas con Stella, George Dorn estaba en paz.

(Nueve horas antes, pero al “mismo” tiempo, los Kachinas se reunieron en el centro de la ciudad más antigua de América del Norte, Orabi, y comenzaron una danza que el excitado antropólogo visitante nunca había presenciado. Cuando les preguntó a varios ancianos y ancianas del Pueblo de la Paz - verdadero significado de *Hopi* -, descubrió que la danza estaba dedicada a Ella-La-Que-Nunca-Cambia. Sabía lo suficiente como para no intentar traducir ese nombre a su propia gramática, ya que representaba un aspecto importante de la filosofía Hopi sobre el Tiempo, con más semejanzas a la filosofía de Simon Moon y Adam Weishaupt que al concepto del tiempo que aprenden los estudiantes de física, al menos hasta que alcanzan el nivel de graduación. Le dijeron que esa danza solamente había sido necesaria cuatro veces: cuatro veces en la que los distintos mundos habían estado en peligro, y ahora era el momento de una quinta danza debido a un peligro aún mayor. El antropólogo, un hindú llamado Indole Ringh, garabateó rápidamente en su libreta de notas: “cuatro yogas en los *Upanishads*, la leyenda Wagadu en Sudán y las extrañas ideas de Marsh sobre la Atlántida. Esto podría ser algo grande” La danza continuó y los tambores batieron monótonamente, y lejos de allí, Carmel comenzó a transpirar súbitamente...).

*En Los Ángeles, John Dillinger cargó tranquilamente su revólver, lo metió en un bolso y se puso un sombrero Panamá sobre su cabello cano prolijamente peinado. Estaba tarareando una*

*canción de su juventud: “Las campanas de boda separaron a mi vieja pandilla...” Espero que ese chulo esté adonde Hagbard dice, pensó; Solamente tengo dieciocho horas antes de que declaren la ley marcial... “Adiós para siempre,” continuó tarareando, “viejos amigos y compinches...”.*

Vi los fnords el mismo día que escuché por primera vez sobre el martini plástico. Déjenme ser bien claro y preciso sobre esto, ya que en éste viaje mucha gente es deliberada y perversamente oscura: no habría visto, o no *podría* haber visto los fnords si Hagbard Celine no me hubiera hipnotizado esa noche en el platillo volador.

Había estado en casa leyendo los informes de Pat Walsh y escuchando una nueva grabación del Museo de Historia Natural, y estaba añadiendo unas muestras nuevas a mi colección de fotos de Washington-Weishaupt en la pared, cuando un platillo apareció flotando afuera de mi ventana. Es innecesario decir que no me sorprendió particularmente; había guardado un poco de AUM luego de lo de Chicago y, contrariando las instrucciones del FLE, me lo había autosuministrado. Después de conocer al Dealy Lama, por no mencionar a Malaclypse el Más Viejo, y de ver al loco de Celine hablando realmente con gorilas, supuse que mi mente estaba en un punto de receptividad donde el AUM detonaría algo verdaderamente original. De hecho, el OVNI me decepcionó un poco; ya mucha gente los había visto, y yo estaba esperando ver algo que nunca nadie hubiera visto o imaginado.

Incluso fue aún más decepcionante cuando me abdujeron abordo y me encontré con Hagbard, Stella y otra gente del *Lief Erikson*, en lugar de encontrarme con marcianos o con una delegación insectoide de la galaxia del Cangrejo.

“Salve Discordia” dijo Hagbard.

“O salve Eris” respondí, siguiendo el patrón dos-tres para completar el cinco. “¿Se trata de algo importante o solamente quieres mostrarme tu último invento?”.

Para ser sincero, el interior del platillo era espeluznante. Todo era no-euclidiano y semitransparente; sentía que iba a caer a través del piso y a hacerme añicos contra el suelo allá abajo. Y cuando comenzó a moverse fue peor.

“No dejes que el diseño te perturbe” dijo Hagbard. Es mi propia adaptación de la geometría sinérgica de Bucky Fuller. Es más pequeño y sólido de lo que parece. No te caerás, créeme”.

“¿Este artilugio está detrás de todos los avistamientos de OVNI que se han reportado desde 1947?” pregunté con curiosidad.

“No exactamente” Hagbard rió. “Eso es un fraude, básicamente. Ese plan fue creado por el Gobierno de los EEUU durante el primer mandato de Roosevelt, una de las pocas ideas que tuvieron sin la inspiración directa de los Illuminati. Una medida de reserva en caso de que pase algo con Rusia y China”.

“Hola nena” saludé a Stella suavemente, recordando lo de San Francisco. “¿Serías tan amable de explicarme, con menos retórica y paradojas, de carajo está hablando Hagbard?”.

“El Estado está basado en el miedo” dijo ella simplemente. “Si la gente no temiera a nada, se daría cuenta de que no necesita esa enorme mano gubernamental metida todo el tiempo en sus bolsillos. Así que plantaron el mito de los platillos en caso de que Rusia y China colapsen por una disensión interna, o que entren en guerra entre ellos y vuelen en pedacitos, o que sufran alguna catástrofe natural inesperada como una serie de terremotos. Si ya no hay enemigos para asustar a los estadounidenses, el mito de los platillos cambiará inmediatamente. Habrá ‘evidencia’ de que vienen de Marte y planean invadirnos y esclavizarnos ¿Entiendes?”.

“Así que construí este aparato que me permite ir a donde quiera sin interferencias” añadió Hagbard. “Cualquier avistamiento de esta nave, ya sea por parte de un operador de radar con veinte años de experiencia o de una viejecita de Perth Amboy, será desechado por el gobierno como un caso de autosugestión - porque es algo que ellos mismos inventaron -. Puedo volar sobre ciudades como New York o sobre instalaciones militares súper secretas, o sobre cualquier maldito lugar que se me ocurra ¿No es lindo?”.

“Muy lindo, sí” respondí, “pero ¿Para qué me trajiste aquí arriba?”

“Porque es momento de que veas los fnords”. Y entonces desperté en mi cama a la mañana siguiente. Me hice el desayuno de muy mal humor preguntándome si había logrado ver los fnords (sean lo que mierda sean) durante esas horas borradas, o si los vería tan pronto saliera a la calle. Debo admitir que tenía ideas bastante espeluznantes sobre ellos. Criaturas sobrevivientes de la Atlántida con tres ojos y tentáculos que caminaban entre nosotros, invisibles gracias a algún tipo de escudo mental, y que hacían trabajos secretos para los

Illuminati. Era un concepto desconcertante, aunque finalmente cedí al miedo y miré por la ventana pensando que sería mejor verlos primero desde lejos.

Nada. Solamente gente ordinaria y somnolienta que se dirigía a tomar el autobús o el subterráneo.

Eso me calmó un poco, así que preparé las tostadas y el café, y fui a buscar el *New York Times* al pasillo. Encendí la radio y sintonicé algo de Vivaldi en la WBAI, me senté, tomé una tostada y comencé a leer la portada del diario.

Entonces vi los fnords.

El artículo hablaba sobre las interminables disputas entre Rusia y los EEUU durante la asamblea general de la ONU, y luego de cada cita directa del discurso del delegado ruso, pude leer un “¡Fnord!” bastante destacado. La segunda nota era sobre el debate en el congreso para retirar las tropas de Costa Rica; cada argumento presentado por el Senador Bacon era seguido por otro “¡Fnord!”. Al pié de la página había una editorial típica del *Times* sobre el problema creciente de la contaminación ambiental y el incremento del uso de máscaras de gas entre los neoyorquinos; los elementos químicos más alarmantes estaban interpolados con un montón de “Fnords”.

De repente vi los ojos de Hagbard quemándose y escuché su voz: “Tu corazón permanecerá en calma. Tus glándulas suprarrenales (tu adrenalina) permanecerán en calma. Calma, todo en calma. No entrarás en pánico. Mirarás al fnord y lo verás. No lo evadirás ni lo borrarás de tu mente. Vas a permanecer en calma y vas a enfrentarlo”. Y más atrás, mucho antes: mi maestro de primer grado escribiendo FNORD en el pizarrón mientras una rueda con un dibujo en espiral giraba y giraba en su escritorio, giraba y giraba y su voz que decía monótonamente

**EL FNORD NO TE COMERÁ SI NO LO VES,**

**NO VEAS EL FNORD, NO VEAS EL FNORD...**

Volví a mirar el diario y todavía podía ver los fnords.

Todo aquello estaba un paso más allá del condicionamiento de Pavlov, pensé. El primer reflejo condicionado era experimentar una reacción de pánico (o síndrome de activación) cada vez que encontrabas la palabra “fnord”. El segundo reflejo condicionado era bloquear lo sucedido, incluso la palabra misma, seguido por un sentimiento de angustia remanente que no podemos explicar. Y, por supuesto, el tercer paso era atribuir esa ansiedad a las noticias del diario que ya de por sí eran bastante malas.

La esencia del control es el miedo. Los fnords provocaban que toda una población estuviera angustiada, atormentada por úlceras, mareos, pesadillas, taquicardia y otros síntomas del exceso de adrenalina. Toda mi arrogancia izquierdista y la apatía por mis paisanos se derritieron, y sentí una lástima genuina. Me di cuenta por qué los pobres bastardos creían en todo lo que se les decía, por qué aguantaban la polución y el tránsito abarrotado sin quejarse,

por qué nunca protestaban ni devolvían las agresiones, por qué nunca demostraban mucha alegría, excitación, curiosidad o cualquier otra emoción humana normal, por qué vivían perpetuamente con una visión restringida, por qué pasaban por los barrios bajos sin notar la miseria ajena o el propio peligro... Entonces tuve una corazonada y busqué los avisos comerciales del diario. Fue como imaginaba: no contenían fnords. Esa era otra parte del truco: solamente a través del consumismo, un consumismo permanente, la gente podía escapar de la amenaza amorfa de los fnords invisibles.

Seguí pensando en eso camino a la oficina. Si yo le señalara un fnord a una persona que no había sido desprogramada como Hagbard hizo conmigo ¿Qué diría? Probablemente leería la palabra previa o posterior al fnord. “No, *ésta* palabra”, diría yo. Y aún así seguiría leyendo una palabra adyacente ¿Se elevaría su nivel de pánico a medida que la amenaza se acercara la mente conciente? Preferí no intentar ese experimento; podría provocarle una fuga sicótica al sujeto. Después de todo, el condicionamiento debía datar desde antes de la escuela. No me extraña que todos odiemos tanto a nuestros profesores: tenemos una idea leve y difusa de lo que nos han hecho al convertirnos en fieles sirvientes de los Illuminati.

Cuando llegué a mi escritorio, Peter Jackson me alcanzó un comunicado de prensa. “¿Qué piensas de esto?” me preguntó con una expresión confusa, y miré la página mimeografiada. Lo primero que vi fue el viejo símbolo del ojo en la pirámide. “La Fraternidad De Molay lo invita a concurrir a la premier del primer martini plástico desnudo del mundo...” decía el anuncio. Luego de una segunda mirada advertí que el triángulo era la copa de martini y el ojo era la aceituna flotando en el trago.

“¿Qué carajo será un martini plástico desnudo?” preguntó Peter Jackson. “¿Y por qué nos invitaron a nosotros?”.

“Puedes apostar a que no es algo biodegradable”.

“Lo que no lo hará muy popular entre los fanáticos ecologistas” dijo Peter sarcásticamente.

Joe miró el dibujo nuevamente. Debía ser una coincidencia. Pero coincidencia era otro nombre de la sincronicidad. “Creo que iré” dijo. “¿Qué es eso?” preguntó señalando un póster doblado a medias sobre el escritorio.

“Ah, eso vino con el último disco de los Asociación Médica Americana” dijo Peter. “Yo no lo quería y pensé que tú si lo harías. Es tiempo de que saques esas viejas fotos de los Rolling Stones de tu pared. Esta es una época de cambios constantes y acelerados, y un tipo que pone fotos de los Stones corre el riesgo de ser considerado un reaccionario”.

Cuatro caras con ojos de búho lo observaban. Estaban vestidos con trajes blancos de una sola pieza, y tres de ellos se tomaban de los brazos formando un triángulo, mientras que el cuarto, Wolfgang Saure, el líder de la banda, estaba de pie en el centro con los brazos cruzados. La foto había sido tomada desde arriba, así que los elementos más prominentes eran las cuatro cabezas, a la vez que los brazos entrelazados que hacían el triángulo, y los cuerpos, parecían sin importancia y se veían difusos. Los tres jóvenes y la chica, con sus caras lampiñas y huesudas, cabello rubio cortado al rape y helados ojos azules, le parecieron a Joe extremadamente siniestros. Si los nazis hubieran ganado la guerra y Heinrich Himmler hubiera sucedido a Hitler como líder del imperio Germano, chicos como éstos estarían manejando el mundo. Y en cierto sentido lo hacían, porque habían reemplazado a los Beatles y a los Stones como reyes de la música, lo cual los hacía emperadores de la juventud. A pesar de que el pelo largo todavía estaba de moda, muchos chicos aceptaban el look antiséptico y limpio de los Asociación Médica Americana como una reacción necesaria a un estilo que se había vuelto demasiado trillado.

Como había dicho el mismo Wolfgang “si necesitas una señal externa para reconocer a los tuyos, entonces realmente no son los *tuyos*”.

“Me dan miedo” dijo Joe.

“¿Qué pensaste cuando viste a los Beatles por primera vez?” inquirió Peter.

Joe se encogió de hombros. “Me dieron miedo. Se veían feos, asexuados y con aspecto de hombres lobos adolescentes con todo ese pelo. Y parecía que podían hipnotizar a las chicas de veinte años”.

Peter asintió. “Las fans de los AMA son aún más jóvenes. Así que debes comenzar a acostumbrarte a ellos. Van a ser los número uno durante mucho tiempo”.

“Oye, Peter, vamos a comer algo” dijo Joe. “Luego volveré a terminar unas cosas y a las cuatro iré a esa fiesta del martini plástico. Ahora sostén la silla mientras bajo a los Stones y pongo a los Asociación Médica Americana”.

El grupo Fraternidad De Molay no estaba bromeando, pensó. Había martinis, con aceitunas y todo, en bolsas de plástico transparente que tenían la forma de una mujer desnuda. El gusto del diseñador era horrible, caviló Joe. Se preguntó brevemente si no sería una buena idea la de infiltrarse al movimiento y dosificar los martinis desnudos plásticos con AUM. Pero luego recordó el emblema y consideró que el grupo ya debía haber sido infiltrado, pero ¿Por qué bando?

En el salón había una hermosa chica oriental. Tenía el cabello largo hasta debajo de la cintura, y cuando levantó los brazos para acomodarse un ornamento en la cabeza, Joe se sorprendió al ver un espeso vello negro en sus axilas. Normalmente las orientales no tenían mucho vello corporal, pensó ¿Tendría alguna relación con los peludos Ainu del norte de Japón? Aquello le intrigó y lo excitó como nunca había pensado que podría hacerlo el vello axilar, así que decidió ir a hablar con ella. Lo primero que notó fue que la banda que llevaba en el cabello tenía una manzana dorada con una K que quedaba justo en medio de su frente. Ella es una de los Nuestros, pensó. Su corazonada con respecto a ir a aquella fiesta había sido acertada.

“Estas bolsas de martini tienen una forma bastante tonta” dijo Joe.

“¿Por qué? ¿No te gustan las mujeres desnudas?”.

“Bien, esto tiene tan poco que ver con una mujer desnuda como cualquier otro pedazo de plástico” dijo Joe. “Mi punto es que son de mal gusto. Pero bueno, la industria norteamericana no es más que un gigantesco circo obsceno para mí ¿Cómo te llamas?”.

Los ojos negros se fijaron en él intensamente. “Mao Tsu-hsi”.

“¿Algún parentesco?”.

“No. Mi nombre significa ‘gato’ en chino. El de él no. Su nombre es *Mao* y el mío es *Mao*”. A Joe le deleitó la forma en que pronunció los dos tonos diferentes.

“Bueno, Srta. Gato, eres la mujer más atractiva que he conocido”.

Ella respondió con un flirteo silencioso y al rato estaban embarcados en una conversación maravillosamente interesante - que Joe nunca pudo recordar. Tampoco notó la pizca de polvo que ella había dejado caer en su trago. Comenzó a sentirse extrañamente mareado. Tsu-hsi lo tomó por los brazos y lo guió hasta el recibidor. Recogieron sus abrigos, dejaron el edificio y abordaron un taxi. Se besaron largo rato en el asiento trasero. Ella desabrochó su tapado y abrió el cierre que recorría toda la parte delantera de su vestido. Joe sintió sus pechos, su vientre y vio su vello púbico. No llevaba ropa interior. Ella lo envolvió con sus piernas, usando el tapado para ocultar lo que ocurría de la vista del taxista, y lo ayudó a sacar su pene erecto. Con un par de movimientos ágiles y rápidos, Tsu-hsi levantó sus nalgas en el aire, deslizó su

coño bien lubricado sobre la verga de Joe y comenzó a moverse. Podría haber sido dificultoso y molesto, pero ella era tan liviana y diestra que se las arregló para tener un orgasmo rápida y voluptuosamente. Contuvo el aliento con los dientes apretados y un temblor recorrió todo su cuerpo. Descansó su cabeza un momento en el hombro de Joe y luego le ayudó a llegar a un clímax placentero con un movimiento circular del culo.

Unos meses o unos años atrás hubiera sido una experiencia de lo más exquisita para Joe. Ahora, con su sensibilidad creciente, era consciente de que faltaba algo: el contacto energético verdadero. Reflexionó que el efecto que los JAMs y el discordianismo habían surtido en él era paradójico para los estándares comunes. Había dejado de ser puritano antes de que ellos empezaran a jugar con su sistema nervioso, pero al mismo tiempo, el sexo casual le había comenzado a parecer menos atractivo. Recordó las diatribas en contra del “sexismo” en el libro de Atlanta Hope *Telémaco Estornudó* - la Biblia de los Relámpagos de Dios - y súbitamente percibió cierto tipo de sentido extraño en sus protestas. “La Revolución Sexual en América fue un fraude tan grande como las Revoluciones Políticas de China y de Rusia”, había escrito Atlanta con su habitual estilo exuberante plagado de mayúsculas; en cierto sentido tenía razón. La gente todavía estaba envuelta en el celofán de un ego falso, y, aunque cogieran mucho y tuvieran un montón de orgasmos, el celofán seguía allí y no lograban un contacto verdadero.

Y si Mao era quien él creía que era, sabía esto mucho mejor que él ¿Habría sido ese rápido polvo alguna especie de prueba, lección o demostración? Y si era así: ¿Cómo debía responder?

Entonces recordó que ella no le había dado ninguna dirección al conductor. El taxi había estado esperándolos específicamente a ellos para llevarlos a algún lugar predeterminado por razones que desconocía.

*He visto los fnords, pensó, y ahora veré algo más.*

El taxi se detuvo en una calle estrecha y sombría en un sector que parecía estar lleno de tiendas vacías, fábricas, depósitos y establecimientos abandonados.

Con la Srta. Mao a la delantera, entraron a un viejo edificio de aspecto lamentable con la ayuda de una llave que ella llevaba en la cartera, subieron por unas escaleras de acero rechinante, caminaron de la mano a través de un largo corredor oscuro y pasaron por una serie de antesalas, cada una mejor decorada que la anterior, hasta llegar a una espléndida sala de conferencias. Joe sacudió la cabeza sorprendido por lo que veía, pero había algo - sospechó que se trataba de una droga - que lo mantenía dócil y pasivo.

Alrededor de una mesa había un grupo de hombres y mujeres disfrazados con ropas de distintas épocas de la historia de la humanidad. Joe reconoció vestimentas indias, chinas, japonesas, mongolas y polinesias, también griegas y romanas clásicas, medievales y renacentistas. Asimismo, había otros atuendos más difíciles de reconocer a primera vista. Estaban hablando sobre los Illuminati, los discordianos, los JAMs y los erisianos.

Un hombre que llevaba pechera metálica, yelmo con incrustaciones doradas, bigote espeso y barba de chivo dijo “ahora es posible predecir con un noventa y nueve por ciento de certeza que los Illuminati están preparando a Fernando Poo para una crisis internacional. La pregunta es ¿Tomamos la isla por asalto ahora y nos aseguramos que la población no corra peligro, o esperamos y tomamos ventaja usando el problema como cubierta para nuestra incursión?”.

Un hombre con una túnica de seda roja adornada con dragones dijo “no habrá forma de sacar ventaja del problema, en mi opinión. En la superficie parecerá caótico, pero en el fondo los Illuminati tendrán todo muy bien controlado. Debemos movernos ahora”.

Una mujer con una blusa de seda traslúcida que apenas ocultaba sus pechos oscuros y abundantes dijo “Esta sería una primicia muy buena para su revista, Sr. Malik. Podría enviar un reportero a investigar las condiciones actuales en Fernando Poo. Guinea Ecuatorial tiene los problemas habituales de una nación africana en vías de desarrollo ¿Se encenderá la rivalidad tribal entre los Bubi y los Fang impidiendo la cooperación nacional? ¿La pobreza reinante en la parte continental llevará a intentos de apropiación de la riqueza de Fernando Poo? ¿Y qué pasará con el Ejército? ¿Qué hay de un tal Capitán Jesús Tequila y Mota? Una entrevista con el capitán podría resultar un golpe maestro del periodismo, de aquí a tres años”.

“Sí” dijo una mujer enorme, vestida con pieles teñidas coloridamente, mientras jugaba constantemente con un fémur tallado de algún animal grande. “No creemos que C. L. Sulzberger comprenda la importancia de Fernando Poo hasta que la crisis sea a nivel mundial. Así que en caso de hacer una advertencia temprana - como creemos necesario -, ¿Por qué no hacerla a través de *Confrontación*?”.

“¿Por eso me han traído aquí?” dijo Joe. “¿Para decirme que algo está por suceder en Fernando Poo? Y, de todos modos ¿Dónde carajo está Fernando Poo?”.

“Búsquela en el atlas cuando vuelva al trabajo. Es una de las muchas islas volcánicas de la costa occidental de África” dijo un hombre de piel oscura y ojos rasgados, vestido con cuero de búfalo decorado con plumas. “Comprenda que solamente puede insinuar las verdaderas

fuerzas que están actuando allí” añadió. “Por ejemplo, no queremos que usted mencione que Fernando Poo es uno de los últimos remanentes de lo que fuera el continente de Atlántida, ya sabe”.

Mao Tsu-hsi estaba de pié junto a Joe con un vaso que contenía un líquido rosado. “Toma, bébelo” dijo. “Profundizará tus percepciones”.

Un hombre con uniforme de mariscal de guerra dijo “el Sr. Malik es el próximo asunto en nuestra agenda. Debemos educarlo sobre esos temas. Hagámoslo”.

Las luces de la sala se apagaron. Hubo un susurro en uno de los extremos y súbitamente Joe estaba viendo una pantalla cinematográfica fuertemente iluminada.

**CUANDO**

**LA ATLÁNTIDA**

**DOMINABA EL MUNDO**

El título aparece con letras que parecen pequeños bloques de piedra apilados uno encima de otro formando una especie de pirámide escalonada. Es seguido por imágenes de la Tierra con el aspecto que tenía hace treinta mil años atrás, durante las grandes glaciaciones, mostrando mamuts, tigres dientes de sable y cazadores homínidos, mientras el narrador explica que al mismo tiempo, la civilización más grandiosa conocida por el hombre florecía en el continente de Atlántida. Los atlantes no saben nada sobre el bien y el mal, comenta el narrador, viven hasta los quinientos años de edad y no tienen miedo a la muerte. Sus cuerpos están cubiertos de pelaje, como los simios.

Luego de ver varias escenas domésticas en Zukong Gi-morlad-Siragosa, la ciudad más grande y más cercana al centro del continente (aunque no la capital, ya que los atlantes no tenían gobierno), nos trasladamos a un laboratorio, donde un científico joven (de 100 años de edad) llamado GRUAD le explica un experimento biológico a su colega GAO TWONE. El experimento es un gigantesco hombre-serpiente acuático. Gao Twone está impresionado, pero Gruad se declara aburrido; desea operar un cambio sorprendente en sí mismo. Gruad ya es raro de por sí - a diferencia de los demás atlantes, no está cubierto de pelaje: solamente tiene una corta mata de cabello rubio en la cabeza y una barba tupida. En comparación a sus paisanos parece grotescamente desnudo, aunque viste una túnica verde pálido de cuello alto y guantes -. Le dice a Gao Twone que está cansado de acumular conocimiento sin motivo alguno. “Es otro disfraz de la búsqueda del placer a la que demasiados coterráneos atlantes dedican sus vidas. Por supuesto, eso no es incorrecto - el placer mueve las energías -, pero siento que debe haber algo más elevado, más heroico. Todavía no tengo un nombre para ello, pero sé que existe”.

Gao Twone se muestra un tanto sorprendido. “¿Tú, un científico, hablas de *conocer* la existencia de algo sin tener evidencias?”.

Gruad es vencido por el argumento y admite “Mi vista necesita aclararse”. Pero luego de un momento vuelve a la carga. “A pesar de haber tenido mis momentos de duda, creo que mi vista es realmente clara. Necesito hallar evidencia, por supuesto. Pero incluso ahora, antes de empezar, siento que sé qué es lo que encontraré. Podemos ser más grandiosos y refinados de lo que somos. Observo lo que soy y a veces me desprecio. Solamente soy un animal astuto. Un

primate que aprendió a jugar con herramientas. Quiero ser mucho más que eso. Digo que podemos ser como los lloigor, y más también. Podemos conquistar el tiempo y alcanzar la eternidad como ellos. Deseo lograrlo, o destruirme en el intento”.

La escena cambia a un salón de banquetes en el cual INGEL RILD, un venerable científico, está reunido junto a otros atlantes prominentes para celebrar un nuevo logro en la investigación espacial, la producción de una llamarada solar. Ingel Rild y sus asociados habían desarrollado un misil que al llegar al sol podía provocar una lengua de fuego. Mientras fumaban cáñamo, les cuenta “podemos controlar al segundo la duración de la llamarada y al milímetro la distancia que se extenderá desde el sol. Una llamarada de magnitud considerable puede achicharrar nuestro planeta. Una llamarada menor puede bombardear la Tierra con radiaciones tales que la zona más cercana al sol sería destruida, mientras que el resto del mundo sufriría cambios drásticos. Los más graves serían, tal vez, las mutaciones biológicas que provocarían esas radiaciones excesivas. Varias formas de vida serían dañadas y tal vez podrían extinguirse. Se desarrollarían nuevas especies. Toda la naturaleza sufriría una sacudida tremenda. Esto ya ha sucedido una o dos veces. Pasó hace setenta millones de años, cuando los dinosaurios desaparecieron súbitamente y fueron reemplazados por los mamíferos. Todavía tenemos mucho que aprender sobre el mecanismo que produce las erupciones solares espontáneas. Sin embargo, la posibilidad de provocarlas artificialmente es un adelanto que nos permitirá predecirlas y, posiblemente, controlarlas. Cuando alcancemos esa etapa, nuestro planeta y nuestra raza estará protegida contra el tipo de catástrofe que destruyó a los dinosaurios”.

Luego del aplauso, una mujer llamada KAJECI pregunta si no sería irrespetuoso alterar a “nuestro padre, el sol”. Ingel Rild responde que el hombre es parte de la naturaleza, por lo tanto lo que hace es natural y no puede ser considerado una alteración. Entonces Grudad lo interrumpe con furia, señalando que él mismo, una desagradable mutación, fue el resultado de una alteración de la naturaleza. Le dice a Ingel Rild que los atlantes no conocen suficientemente a la naturaleza como para controlarla. Declara que el hombre está sujeto a leyes. Todas las cosas lo están, pero el hombre es diferente porque puede desobedecer las leyes naturales que lo gobiernan. “Podemos hablar sobre la humanidad,” continúa Grudad, “como hablamos de nuestras máquinas: en términos de rendimiento deseado y de rendimiento real. Si una máquina no cumple la función para la que fue diseñada, intentamos corregirla. Queremos que haga lo que *debe* hacer, y no lo que *pueda* hacer. Creo que tenemos el derecho de exigir lo mismo a la gente: que hagan lo que *deben* y no lo que *quieran*”. Un científico, de edad avanzada y ojos alegres, llamado LHUV KERAPHT lo interrumpe, “pero las personas no son máquinas, Grudad”.

“Exacto” responde Gruad. “Ya había considerado eso. Por lo tanto he creado nuevas palabras, palabras más fuertes incluso que *deber*, *poder* o *querer*. Cuando una persona realiza algo que debe hacer lo llamo *Bien*; cuando no, lo llamo *Mal*”. Esta idea estafalaria es recibida con una carcajada general. Gruad intenta hablar persuasivamente, conciente de su posición solitaria de pionero, y trata de comunicarse desesperadamente con las mentes cerradas que lo rodean. Hasta que luego de un par de discusiones, se torna amenazante “la gente de Atlántida no vive de acuerdo a la ley. Con su orgullo, golpean al mismo sol y presumen de ello, como hizo hoy Ingel Rild. Yo digo que si los atlantes no viven de acuerdo a la ley, un desastre los hará caer. Un desastre que sacudirá al mundo entero ¡Han sido advertidos! ¡Atiendan mis palabras!” Gruad sale solemnemente del salón de banquetes, tomando su capa colgada al lado de la puerta y poniéndosela mientras abandona el lugar. Kajeci lo sigue y le dice que cree haber comprendido parcialmente lo que él quiso decir. Las leyes de las que habla son como los deseos de los padres, “y los grandes cuerpos del universo son nuestros padres, ¿No es así?” La mano desnuda de Gruad acaricia la mejilla peluda de Kajeci, y se pierden juntos en la oscuridad.

A los seis meses, Gruad había formado una organización llamada el Partido de la Ciencia. Su bandera es un ojo adentro de un triángulo, rodeado por una serpiente que se muerde la cola. El Partido de la Ciencia demanda que la Atlántida publique las leyes naturales descubiertas por Gruad y que las haga obligatorias para toda la población, junto a un sistema de premio y castigo para reforzar su cumplimiento. La palabra “castigo” es otro aporte de Gruad al vocabulario atlante. Uno de los oponentes de Gruad explica a sus amigos que ese término significa tortura, y a todos se les eriza el pelaje. Ingel Rild anuncia a sus seguidores que Gruad quería demostrar - y la demostración abarcaba setenta y dos rollos escritos - que el sexo formaba parte de lo que él llamaba Mal. Bajo el sistema de Gruad, solamente estaría permitido el sexo para el Bien de la comunidad, es decir, para mantener viva a la raza.

Un científico llamado TON LIT exclama “¿Quiere decir que debemos pensar en la concepción durante el acto? Eso es imposible. Los penes no se pondrían erectos y las vaginas no se humedecerían. Es como, bueno, hacer música estridente con la boca mientras estás orinando. Llevaría mucho tiempo de entrenamiento, si es que se puede hacer”. Ingel Rild propone la formación de un Partido de la Libertad en oposición al de Gruad. Conversando sobre la

personalidad de Gruad, Ingel Rild explica que había investigado su árbol genealógico y descubrió que entre sus ancestros figuraban varias de las personalidades más agitadoras de la historia atlante. Gruad es una mutación, al igual que muchos de sus seguidores. La energía normal de los atlantes fluye lentamente. La gente de Gruad es impaciente y está frustrada, eso es lo que los hace querer infligir sufrimiento en los demás”.

Joe se enderezó en su asiento con una sacudida. Si había comprendido esta parte de la película, Gruad - evidentemente el primer Illuminatus - también era el primer *homo neophilus*. Y los del Partido de la Libertad, que parecía ser el origen del movimiento Discordiano y del JAM, eran puros *homo neophobus* ¿Dónde encajaba eso con la actitud generalmente reaccionaria de las políticas Illuminati actuales, y las innovaciones de los discordianos y los JAMs? Pero el film continuaba...

En un lugar similar a una taberna de mala reputación donde hombres y mujeres fuman en pipas que se pasaban unos a otros, mientras que parejas y grupos de personas se acarician en los rincones oscuros, SYLVAN MARTISET propone formar un Partido de la Nada que rechace las posiciones del Partido de la Ciencia y del Partido de la Libertad.

Luego de esto, vemos peleas callejeras, atrocidades, castigos infligidos a personas indefensas por parte de hombres que llevan la insignia del ojo en el triángulo de Gruad. El Partido de la Libertad posee su propio símbolo: una manzana dorada. Las peleas se extienden, el número de muertos aumenta e Ingel Rild llora. Él y sus partidarios deciden tomar una medida desesperada - liberar al Iloigor Yog Sothoth -: ofrecerle la libertad a este ser innatural, un devorador de almas venido de otro universo, con la condición de que les ayude a destruir el movimiento de Gruad. Yog Sothoth está aprisionado en el gran Pentágono de la Atlántida ubicado en un páramo desolado al sur del continente. Una nave eléctrica lleva a Ingel Rild, Ton Lit y a otro científico hasta aterrizar en una llanura invadida de hierbas grisáceas. Dentro del Pentágono, una enorme estructura de piedra negra, el suelo está chamuscado y el aire se estremece como visto a través de un espejismo de calor. Cada tanto se ven chispazos de corriente estática y un sonido desagradable, como el de un enjambre de moscas revoloteando alrededor de un cadáver, prevalece en todo el páramo. Los rostros de los tres sabios atlantes muestran

disgusto, malestar y terror. Suben a la torre más cercana para hablar con el guardia. Súbitamente, Yog Sothoth toma control de Ton Lit, hablando con una voz aceitosa, rica, profunda y reverberante, y pregunta por qué lo buscan. Ton Lit lanza un horrible alarido y golpea sus oídos con las palmas de las manos. Una espuma asoma por las comisuras de su boca, se le eriza el pelaje y el pene se le pone erecto. Sus ojos denotan delirio y sufrimiento, como los de un gorila moribundo. El guardia utiliza un instrumento electrónico que parece una varita mágica con una estrella de cinco puntas en el extremo para someter a Yog Sothoth. Ton Lit gime como un perro y salta a la garganta de Ingel Rild. El rayo electrónico lo lanza hacia atrás, y queda de pié con la lengua colgando afuera, mientras el aspecto del Pentágono, el suelo y todas las cosas parece desdibujarse en curvas asimétricas. Yog Sothoth canturrea “¡la-nggh-ha-nggh-ha-nggh-fthagn!, ¡la-nggh-ha-nggh-ha-nggh-hgual! La sangre es vida... la sangre es vida...”. Los rostros, cuerpos y perspectivas se ven deformados y un brillo verdoso lo tiñe todo. Repentinamente, el guardia golpea la pared más cercana del Pentágono con la varita electrónica y Ton Lit aúlla mientras la inteligencia humana vuelve a sus ojos con gran dolor y asco. Los tres sabios abandonan el Pentágono bajo un cielo que lentamente va recuperando su color y forma normal. La risa de Yog Sothoth los persigue. Deciden que no pueden liberar al lloigor.

Mientras tanto, Gruad había llamado a sus seguidores más cercanos, conocidos como el Círculo Intacto de Gruad, para anunciar que Kajeci había concebido. Entonces les muestra un grupo de criaturas homínidas de piel verde y escamosa, vestidos con largas capas negras con capuchas decoradas con plumas rojas. Los llama sus ofidianos. Ya que los atlantes tenían una especie de instinto que les impedía matar (excepto cuando estaban ciegos de furia), Gruad había desarrollado de las serpientes a estos humanoides sintéticos, que resultaron ser los reptiles más inteligentes. No dudarían en asesinar hombres, y actuarían solamente bajo los órdenes de Gruad. Algunos de sus seguidores protestan, y él les explica que no serían asesinatos verdaderos. Dice “los atlantes que no aceptan las enseñanzas del Partido de la Ciencia son seres inferiores. Son como robots, no tienen sustancia espiritual interna que los controle. Nuestros cuerpos están imposibilitados, y no podemos levantar nuestras manos en contra de uno de nuestra propia raza. Ahora, la ciencia nos ha proporcionado otras manos”. En el transcurso de esta reunión, Gruad llama a sus hombres “los Iluminados” por primera vez.

Durante la siguiente reunión del Partido de la Libertad, los ofidianos atacan golpeando a las personas con barras metálicas y degollándolas con sus colmillos. Luego, el Partido de la Libertad realiza un funeral para una docena de víctimas, en el cual Ingel Rild pronuncia una

oración que describe la forma en que la lucha entre los seguidores de Gruad y los otros atlantes está cambiando el carácter de todos los seres humanos:

“Hasta ahora los atlantes habíamos disfrutado del conocimiento sin preocuparnos por el hecho de que hay muchas cosas que desconocemos. Somos conservadores e indiferentes hacia las ideas nuevas, no tenemos conflictos entre lo que queremos hacer y lo que nos parece coherente. Creemos que lo que queremos hacer es beneficioso para nosotros. Consideramos que el placer y el dolor son un mismo fenómeno al que llamamos sensación, y respondemos al dolor inevitable relajándonos o volviéndonos contemplativos. No tememos a la muerte. Podemos leer las mentes de los otros porque estamos en contacto con todas las energías de nuestros cuerpos. Los seguidores de Gruad han perdido esa habilidad, y están agradecidos por eso. El Partido Científico idolatra las cosas y las ideas nuevas. Este amor por lo nuevo es el resultado de una manipulación genética. Gruad, incluso, arenga a la gente a tener hijos a los veinte años de edad, a pesar de que nuestra costumbre es tenerlos después de los cien. No son como nosotros. Agonizan al sentirse ignorantes. Están llenos de incertidumbre y de conflictos internos entre lo que quieren hacer y lo que deben hacer. Los niños que crecen bajo las enseñanzas de Gruad están aún más confundidos y perturbados que sus padres. Un doctor me dijo que las actitudes y la forma de vida que Gruad inculca en su gente son suficientes como para reducir considerablemente sus esperanzas de vida. Y mientras sus vidas se van acortando, buscan desesperadamente algún medio para alcanzar la eternidad”.

Gruad explica en una reunión de su Círculo Intacto que era el momento de intensificar la lucha. Si ellos no podían dominar a los atlantes, destruirían la Atlántida. “Atlántida será destruida por la luz” dice Gruad. “Por la luz del sol”. Gruad introduce la adoración del sol entre sus seguidores. Revela la existencia de dioses y diosas. “Ellos son energía, energía conciente. Yo llamo espíritu a esta energía pura poderosamente dirigida y enfocada. Todo movimiento es espíritu. Toda luz es espíritu. Todo espíritu es luz”.

Bajo la dirección de Gruad, el Partido de la Ciencia construye una gran pirámide de cientos de metros de altura, constituida por dos partes: la mitad superior, hecha de una sustancia

cerámica indestructible con un ojo de mirada terrible en la cima, flota a quinientos pies (152 metros) de la base, sostenida en su lugar por generadores antigravitatorios.

Un grupo de hombres y mujeres dirigidos por LILITH VELKOR, vocera principal del Partido de la Nada, se reúnen al pié de la gran pirámide y se mofan de ella. Llevan carteles nadaístas:

**NO ACLARES NUESTRAS MIRADAS, GRUAD - ACLARA LA TUYA**

**CADA VEZ QUE ESCUCHO LA PALABRA "PROGRESO" SE ME ERIZA EL PELAJE**

**EL SOL APESTA. LIBERTAD DEFINIDA ES LIBERTAD REPRIMIDA**

**EL MENSAJE DE ESTE CARTEL ES UNA MENTIRA**

Lilith Velkor se dirige a los Nadaístas satirizando todas las creencias de Gruad, afirmando que el dios más poderoso de todos es una mujer loca, y es la diosa del caos. Para la risotada general, declara "Gruad dice que el sol es el ojo del dios sol. Esa no es más que otra de sus

ideas sobre la superioridad masculina. En realidad, el sol es una manzana dorada gigante, y es el juguete de la diosa del caos. Y es propiedad de quien ella crea que lo merece”. Repentinamente, una banda de ofidianos ataca y mata varios de los seguidores de Lilith Velkor. Ella guía a su gente en un contraataque sin precedentes. Suben a los ofidianos por uno de los lados de la pirámide y los arrojan a la calle desde allí, provocándoles la muerte. Grudad declara que Lilith Velkor debe morir. Cuando se presenta la oportunidad, sus hombres la secuestran y la llevan a un calabozo. Allí hay una rueda enorme con cuatro divisiones:



Lilith Velkor es crucificada allí, atada con sogas cabeza abajo. Varios miembros del Partido de la Ciencia holgazanean alrededor, observando su agonía. Grudad entra, va hasta la rueda y mira a la moribunda, quien le dice “hoy es un día tan bueno para morir como cualquier otro”. Grudad la amonesta, diciéndole que la muerte es un gran mal y que debería temerle. Ella ríe y dice “toda mi vida desprecié la tradición y ahora también desprecio la innovación, ¡Seguramente soy el mejor ejemplo del mal para el mundo!” Muere riendo. La rabia de Grudad es insoportable. Jura que no va a esperar más tiempo; Atlántida es demasiado malvada para ser redimida: debe ser destruida.

En una planicie azotada por el viento, en la región septentrional de Atlántida, un enorme cohete con forma de lágrima y aletas graciosas está posado sobre una base de lanzamiento. Grudad está en la sala de control haciendo ajustes de último momento, mientras Kajeci y Wo Topod discuten con él. Grudad dice “la raza humana sobrevivirá. Atlántida será purgada y sobrevivirán los mejores. Los atlantes no son más que cerdos, robots, criaturas que no comprenden la diferencia entre el bien y el mal. Déjenlos perecer”. Su dedo presionó un botón rojo, y el cohete despegó camino al sol. Tardaría varios días en alcanzar su objetivo, mientras tanto Grudad reúne al Círculo Intacto a bordo de una nave y huyen de la Atlántida hacia las enormes montañas del este, a una región que luego sería llamada Tibet. Grudad calcula que para cuando el misil golpee el sol ya van a estar en su escondite subterráneo. El sol

resplandece radiante sobre las planicies de Atlántida. Es un día hermoso en Zukong Gi-morlad Siragosa y la luz solar brilla sobre sus torres gráciles y delgadas unidas entre sí por redes de puentes curvilíneos, sobre sus parques, templos, museos, sobre sus bellos edificios públicos y sus magníficos palacios privados. Sus despreocupados habitantes velludos caminan en medio de la hermosura de la primera y más refinada civilización que produjo la humanidad. Familias, amantes, amigos y enemigos gozan de sus momentos privados sin sospechar lo que está a punto de suceder. Un quinteto ejecuta los melodiosos zinthrón, balatet, mordan, swaz y fendrar. El gran ojo al costado de la pirámide de Guad lanza una mirada roja y horrible.

De repente, el cuerpo del sol enfurece. Lanza llamas en espiral y bolas de fuego. El astro parece una araña o un feroz pulpo descomunal. Una gran llamarada se dirige a la Tierra, primero roja, luego amarilla, verde, azul y blanca al final.

No queda nada de Zukong Gi-morlad Siragosa salvo la pirámide, con su segmento superior ahora descansando sobre la base al haber sido destruidos los generadores antigravitatorios. El ojo terrible observa una planicie negra, totalmente carbonizada. La tierra se sacude y se abren enormes grietas. El área ennegrecida es un círculo de miles de millas de diámetro, pero más allá el paisaje también está totalmente devastado. La superficie del continente se resquebraja en miles de grietas producidas por el calor tremendo de la erupción solar. Una marea de barro comienza a inundar la llanura vacía. Ahora lo único visible es la cúspide de la pirámide con el gran ojo. El agua comienza a filtrarse sobre el barro, primero formando charcos gigantes, y luego inundando todo hasta dejar afuera solamente la punta de la pirámide en medio de un lago formidable. Debajo del agua, dos enormes fisuras paralelas se abren a los costados del círculo carbonizado. La sección media del continente, incluyendo la pirámide, comienza a hundirse. La pirámide cae en los abismos del océano, rodeada por precipicios formados por las partes no sumergidas de Atlántida. Dichas partes permanecerían muchos miles de años más, y sería la Atlántida recordada en las leyendas. Pero la verdadera Atlántida - la Alta Atlántida - ha desaparecido.

Guad observa la destrucción a través de una pantalla carmesí refulgente. El color de la luz cambia del rojo al gris, y el rostro de Guad se torna gris también. Tiene un semblante horrible. Ha envejecido cientos de años en los últimos minutos. Guad puede declarar que hizo lo correcto, pero en su interior sabe que lo que hizo no está nada bien. Aunque en lo más profundo de su corazón hay satisfacción, porque siempre había sentido una culpa sin fundamento, y ahora tiene algo por lo que sentir culpas fundadas. Como la tierra iba a sobrevivir al cataclismo (aunque no estaba muy seguro), propone al Círculo Intacto hacer planes para el futuro. Sin embargo, muchos de ellos todavía están estupefactos. Wo Topod, inconsolable, se apuñala a sí mismo hasta morir: es el primer registro de un miembro de la raza humana que se ha quitado la vida deliberadamente. Guad pide a sus seguidores que destruyan todos los restos de la civilización atlante para construir una civilización perfecta donde no se recuerde a la Atlántida.

Las grandes bestias que habitaban Europa, Asia y América mueren como resultado de las mutaciones provocadas por la llamarada solar. Todas las reliquias de la cultura atlante son destruidas. Los antiguos paisanos de Gruad son asesinados u obligados a vagar por la tierra. Además de la colonia de los Himalayas, solamente hay otro remanente de la era Alta Atlante: la Pirámide del Ojo, cuya sustancia cerámica resistió la debacle solar, los terremotos, las olas gigantes y la inmersión en las profundidades del océano. Gruad explica que es correcto que el ojo sobreviva. Es el ojo de Dios, el Único, el ojo científico del conocimiento ordenado que mira al universo y percibe su razón de ser. Si un evento no es atestiguado, no sucede; por lo tanto, para que el universo exista, necesita un Testigo.

Una mutación parece haber cundido rápidamente entre los cazadores y recolectores primitivos. Comienzan a nacer sin pelaje, y con el mismo patrón capilar de Gruad. El Día del Ojo de Dios había causado mutaciones en todas las especies.

Desde los Himalayas, las naves rojas y blancas del Círculo Intacto despegan en escuadrones. Cruzando Europa llegan a las islas desoladas y los restos de lo que había sido la Atlántida. Rastrillan las ciudades buscando a los refugiados del desastre. Matan a los líderes y a los intelectuales y arrean al resto a bordo de las naves, para volar hasta América y depositarlos en una vasta planicie. Lejos, debajo de su ruta de vuelo, la Pirámide del Ojo yace en el fondo del Atlántico. La base y la división que la separaba de la parte superior están cubiertas de sedimentos. Así y todo, la estructura que se eleva sobre el barro es aún tres veces más grande que la Gran Pirámide de Egipto, edificio que sería construido veintisiete mil años después. Una sombra descomunal desciende sobre la pirámide. En la oscuridad del fondo del océano se adivinan unos tentáculos gigantes, con ventosas del diámetro de la boca de un volcán, y un ojo grande como un sol que observa al ojo de la pirámide. Algo toca la construcción y ésta, a pesar de su tamaño, se mueve suavemente. Luego la presencia desaparece.

Sorprendentemente, la trampa pentagonal dentro de la cual los atlantes habían encerrado heroica y brillantemente al antiguo y aterrador Yog Sothoth, no había sufrido ningún daño durante la catástrofe. Al estar en las llanuras sureñas, relativamente deshabitadas, el Pentágono de Yog Sothoth se convierte en el centro de las migraciones de los sobrevivientes. Se construyen ciudades de emergencia, y se trata a los enfermos por la radiación. Una segunda Atlántida comienza a echar raíces. Entonces llegan las naves del Círculo Intacto desde los Himalayas para hacer una de sus redadas. Líneas de hombres y mujeres atlantes son formados contra las paredes del Pentágono para ser fusilados con fuego láser. Los hombres del Círculo, enmascarados e uniformados, colocan cargas explosivas entre las pilas de cadáveres y se repliegan. Hay una serie de explosiones; se elevan horribles volutas de humo amarillo. Las paredes de piedra negra se derrumban. Hay un momento de quietud, un equilibrio tenso. Entonces, la montaña de escombros de unos de los lados es desplazada abruptamente a un

lado como por la mano de un gigante invisible. Alrededor de las ruinas del Pentágono aparecen las huellas de unas garras enormes. Los uniformados corren frenéticamente hacia sus naves y despegan. Las naves se alzan hacia el cielo pero se detienen de repente, oscilan, se desploman como piedras, y explotan contra el suelo. Los refugiados sobrevivientes gritan y entran en pánico. Como una guadaña en un trigal, la muerte siega a grandes zarpazos a las multitudes que huyen despavoridas. Caen con las bocas abiertas en un grito mudo. Solamente un puñado logra escapar. Una figura rojiza colosal, con forma y miembros indeterminados, se yergue triunfante sobre la escena.

En los Himalayas, Guad observa junto al Círculo Intacto la destrucción del Pentágono y la masacre de los atlantes. Sus seguidores festejan, pero Guad, extrañamente, llora. “¿Ustedes creen que odio los muros?” dice. “Amo los muros. Amo cualquier tipo de pared. Cualquier cosa que sirva para separar. Los muros protegen a la gente buena. Las paredes encierran al Mal. Siempre deberían existir, y en la destrucción del gran Pentágono que retenía a Yog Sothoth leo la destrucción de todo por lo que he luchado. Y me siento destrozado por la culpa”.

Al escuchar esto, la cara de EVOE, un joven sacerdote, enrojece y adopta un aspecto demoníaco. Tiene varios síntomas de posesión. “Es bueno escucharte decir eso” le dice a Guad. “Ningún hombre intentó entablar amistad conmigo, a pesar de que varios han intentado utilizarme. Tengo preparado un lugar especial para tu alma, oh primer hombre del futuro”. Guad intenta hablar con Yog Sothoth, pero aparentemente la posesión concluye. Los miembros del Círculo Intacto elogian un brebaje nuevo preparado por Evoe, hecho con el jugo fermentado de las uvas. Ese mismo día, durante la cena, Guad prueba la bebida, la celebra, y dice “este jugo de uvas me relaja y no me provoca las visiones molestas que me daban la hierba que los atlantes solían fumar, tan desagradable para un hombre de conciencia”. Guad acepta otro trago de un jarro nuevo que trae Evoe. Antes de beber dice “cualquier cultura que se desarrolle dentro de los próximos veinte mil años acarreará consigo la corrupción de Atlántida. Por lo tanto, decreto un período no cultural de ochocientas generaciones. Luego, permitiremos que el hombre siga libremente su propensión a construir civilizaciones. Pero la cultura que se desarrolle será guiada por nosotros, con nuestras ideas implícitas en todos sus aspectos, y controlando cada una de sus etapas. La nueva cultura humana será plantada dentro de ochocientas generaciones y seguirá la ley natural. Tendrán conocimiento del bien y del mal, la luz que proviene del sol, ese sol que los blasfemos declaran como una simple manzana. Les digo, no es una manzana, aunque es un fruto, como los frutos de los cuales Evoe extrajo este brebaje que voy a beber. De la uva vino esta bebida, y del sol proviene el conocimiento del bien y del mal, la separación de la luz y la oscuridad sobre toda la tierra ¡No es una manzana, si no el fruto del conocimiento!” Guad bebe. Deja el jarro, se toma la garganta y tambalea hacia atrás. Su otra mano se posa sobre el corazón. Pierde el equilibrio y cae de espaldas, con los ojos mirando hacia arriba.

Naturalmente, todos acusan a Evoe por envenenar a Gruad. Pero Evoe responde con calma que fue Lilith Velkor quien lo hizo. Explica que había estado investigando la energía de los muertos, y había aprendido a incorporarlas en su interior. Pero a veces esas energías tomaban el control de su cuerpo, y se convertía solamente en un medio a través del cual actuaban. Lloro y dice “cuando escriban esta tragedia en los archivos no digan que fue Evoe quien envenenó a Gruad, si no Evoe-Lilith, poseído por el espíritu malvado de una mujer. Fue la mujer quien me tentó ¡Lo juro! No pude evitarlo”. El Círculo Intacto es persuadido, y como Gruad había muerto por culpa de Lilith y de la diosa loca que adoraba, convienen que a partir de ese momento la mujer estaría subordinada al hombre para que dicha maldad no volviera a repetirse. Construyeron una tumba para Gruad donde inscribieron “El Primer Iluminado: Nunca Confiéis en la Mujer”. Como el Iloigor estaba suelto deciden ofrecerle sacrificios, y las víctimas debían ser mujeres jóvenes que nunca hubieran tenido relaciones con hombres. Evoe parecía estar tomando el control del grupo y Gao Twone protesta. Para demostrar su dedicación al verdadero Bien, Evoe declara que se hizo amputar el pene como sacrificio al Ojo que Todo lo Ve. Se abre la túnica. Todos miran su entrepierna mutilada y sienten arcadas. Evoe continúa “es más, es decreto del Ojo y de la Ley Natural que todos los varones que quieran acercarse al Bien y a la Verdad deben imitar mi sacrificio, o al menos cortarse el prepucio lo suficiente como para sangrar”. En este punto entra Kajesi y planean un gran funeral, concordando en no quemar los restos de Gruad, costumbre atlante que significaba la muerte eterna, si no que preservarían su cuerpo, como símbolo de que él no estaba realmente muerto y que podría levantarse nuevamente.

Siguieron varios miles de años de guerra entre los sobrevivientes atlantes y los habitantes de Agharti, la fortaleza de los Científicos, quienes ahora se hacen llamar los Conocedores o los Iluminados. Son destruidos los últimos restos de la cultura atlante. Se construyen grandes ciudades que luego son destruidas por explosiones nucleares. Toda la población de Peos es asesinada en una noche por el devorador de almas. Partes del continente se desprenden y se hunden en el mar. Hay terremotos y tsunamis. Finalmente, de lo que había sido Atlántida solo quedan en la superficie algunas islas de forma cónica como Fernando Poo.

Aproximadamente hacia 13.000 A. C., una nueva cultura es sembrada en los valles cercanos al curso principal del Éufrates y comienza a expandirse. Una tribu de Cro-Magnon, gente magníficamente alta, fuerte y de cabeza grande, marcha a punta de arma desde las nieves de Europa hasta las tierras fértiles de Medio Oriente. Son llevados al sitio elegido para el primer asentamiento agricultor y se les enseña el arte del cultivo. Desarrollan esta actividad durante muchos años, vigilados por hombres del Círculo Intacto armados con lanzallamas. Las generaciones pasan rápidamente, y una vez que el nuevo estilo de vida se arraiga, los Iluminados retiran la vigilancia. La tribu se divide en reyes, sacerdotes, escribas, guerreros y agricultores. Una ciudad se levanta entre las granjas. El rey y los sacerdotes son blandos, débiles y gordos. Los campesinos son raquíticos y endeblen por la malnutrición. Los guerreros son grandes y fuertes, pero brutales y sin inteligencia. Los escribas son inteligentes, pero delgados y cobardes. Ahora la ciudad guerrea contra las tribus bárbaras vecinas. Al estar bien

organizados, y al ser tecnológicamente superiores, la gente de la ciudad vence. Esclavizan a los bárbaros y construyen otras ciudades en las cercanías. Entonces, una enorme tribu bárbara desciende desde el norte, conquista a los civilizados y quema las ciudades. Pero este no es el fin de la nueva civilización. Solamente se revitaliza. Prontamente, los conquistadores aprenden a representar los papeles de reyes, sacerdotes y guerreros, y se crea una especie de nación formada por varias ciudades, con un cuerpo armado que debe mantenerse ocupado. Marchando como robots en grandes formaciones rectangulares, buscan otras tribus para conquistar. El sol brilla sobre la civilización creada por los Illuminati. Y debajo del mar, el ojo en la pirámide observa fijamente hacia arriba.

## FIN

Las luces se encendieron de repente. La pantalla se enrolló dentro de un receptáculo con un chasquido. Enceguecido, Joe se refregó los ojos. Tenía un dolor de cabeza feroz. También tenía unas ganas tremendas de orinar antes de que le explotara la vejiga. Había bebido un montón de tragos en la fiesta del martini plástico, había hecho el amor con la chica oriental en el taxi y se había sentado a ver la película sin tomarse ni un minuto para ir al baño. El dolor en su bajo vientre era insoportable. Se imaginaba que debería ser similar a lo que Evoo, ese tipo de la película, sintió al autocastrarse.

“¿Dónde está el baño?” preguntó Joe en voz alta. No había nadie en la sala. Mientras estaba absorto en la película los demás, que obviamente ya la habían visto, habían huido furtivamente, dejándolo solo viendo la muerte de Atlántida.

“Por Dios” murmuró. “Tengo que mear. Si no encuentro el baño enseguida me voy a mear encima”. Entonces vio un bote de basura debajo de la mesa. Era de nogal, con una línea metálica. Se agachó y lo levantó sintiendo temblores de angustia a través del cuerpo a punto de reventar. Decidido a usarlo como receptáculo, lo dejó nuevamente en el piso, abrió la bragueta, sacó el pito y se dejó vaciar en el cubo. Espero que no vuelvan en tropel a la sala, pensó. Bueno, tendría vergüenza, pero qué carajo. Era culpa de ellos ya que comenzaron a proyectar la película sin darle tiempo a ponerse cómodo. Joe miró la espuma, sombrío.

“Me meo en la Atlántida” murmuró ¿Quién carajo era esa gente que había visto esa noche? Simon, el Padre y el Gran John nunca le habían hablado de un grupo como ese. Tampoco le habían dicho nada sobre la Atlántida. Pero era claro, si el film era creíble, que los Antiguos Videntes Iluminados de Baviera deberían ser llamados los Antiguos Videntes Iluminados de Atlántida. Y que la palabra “Antiguos” implicaba una antigüedad mayor a 1776.

Claramente era momento de abandonar el lugar. Podía revisar las oficinas, pero estaba seguro de que no encontraría nada, y además estaba cansado y con resaca - no solamente del alcohol, si no también por la extraña droga que la chica oriental le había dado antes de la película -. Sin embargo, había sido una buena droga. Desde 1969, Joe había adquirido el hábito de fumarse un buen porro y mirar películas en la tele hasta tarde, cuando no estaba muy ocupado y no tenía que levantarse temprano al día siguiente. Descubrió que era un pasatiempo tan entretenido que por su culpa perdió dos novias; ninguna de ellas había querido acompañarlo cuando se instalaba en la cama frente a la pantalla, riéndose a solas de chistes increíblemente astutos, maravillándose con la profundidad de los aforismos filosóficos que decían los personajes (como la línea de Johnny en *Bitter Rice*: “trabajo toda la semana, y los domingos observo cómo otra gente se sube a la calesita” ¡Cuánto patetismo expresado en ese simple resumen de la vida de un hombre!), o valorando la sutileza compleja de los comerciales y los vínculos secretos entre éstos y las películas donde habían sido insertados (como el slogan “puedes sacar a Salem del país, pero no puedes sacar al país de Salem” en medio de *El Hombre Lobo*). Toda su capacidad para apreciar películas se elevó a un nuevo nivel gracias la droga que Mao Tsu-hsi le había dado, sumado al hecho de que había sido una película a color en una pantalla enorme e ininterrumpida por comerciales, o, ahora que lo pensaba, por fnords - porque no importa cuán interconectados estén los comerciales con el argumento de la película: siempre tienden a *parecer* interrupciones, a pesar que uno esté lo suficientemente fumado como para comprenderlos -. Había sido una gran película. La mejor película que había visto en su vida. Nunca la olvidaría. Joe tanteó el picaporte del portal: estaba sin llave. Se detuvo, considerando si no debía sacar su navaja de bolsillo y tallar “Malik estuvo aquí” o alguna obscenidad en la hermosa madera de la mesa. Eso les haría saber, pensó lóbregamente, que él sabía adonde estaban. Pero hubiera sido una lástima estropear la madera, y además estaba terriblemente cansado. Atravesó los oscuros corredores externos, bajó las escaleras tambaleando y salió a la calle. Mirando por encima del río East, le pareció ver una luz tenue en el cielo sobre Queens ¿Estaba saliendo el sol? ¿Cuánto tiempo había estado allí?

Pasó un taxi con la luz de “libre” encendida. Joe lo detuvo. Mientras se hundía en el asiento trasero y le daba su dirección al chofer, notó que el nombre del taxista en la licencia era Albert Pluma.

*Bien, aquí está la escalera, vamos, trepémosla. El primer escalón es tuyo, los restantes son míos.*

Qué extraño, pensó el teniente Otto Waterhouse de la Fuerza Policial de la Fiscalía Estatal. Cada vez que las cosas se ponen ásperas, esa maldita canción comienza a sonar en mi cabeza. Debo ser un neurótico obsesivo compulsivo. La primera vez que escuchó “*To Be A Man*”, de Len Chandler, fue en casa de una chica con la que se acostaba, allá por el ‘65. Para él expresaba muy bien su propia condición como miembro de la tribu. Llamaba La Tribu a la gente de color; había escuchado a un judío refiriéndose de esa manera a los judíos, y le gustó

más que toda esa mierda de *hermanos*. En lo profundo, odiaba a los negros y odiaba ser negro. Tienes que trepar, esa es la cuestión. Cada uno tiene que trepar por su cuenta.

Cuando Otto Waterhouse tenía ocho años de edad, una pandilla de chicos negros de South Side lo golpeó, lo acuchilló y lo arrojó al Lago Michigan para que se ahogara. Otto no sabía nadar, pero de alguna manera se las arregló para subir por uno de los pilares de concreto, escalando por los alambres de acero oxidados chorreando sangre, y se quedó allí escondido esperando a que la pandilla se fuera. Luego alcanzó una de las escaleras, subió y se arrastró hasta la superficie del muelle. Quedó tirado ahí, preguntándose si la banda volvería para liquidarlo.

Alguien llegó. Un policía. El oficial dio vuelta el cuerpo de Otto con un pie para observarlo. Otto vio una cara irlandesa, redonda, con nariz de cerdo y ojos azules.

“Oh, mierda” dijo el policía, y se fue.

Milagrosamente Otto sobrevivió hasta la mañana, cuando una mujer lo encontró y llamó a una ambulancia. Años después, le pareció lógico unirse a las fuerzas policiales. Conocía a los miembros de la pandilla que casi lo mata. No se metió con ellos hasta que ingresó a la policía. Luego, encontró motivos para asesinar a los pandilleros - muchos de los cuales se habían convertido en ciudadanos respetables - uno a uno. La mayoría no recordaba quién era o por qué los atacaba. Esta serie de asesinatos le crearon una reputación en el Departamento de Policía de Chicago: era un policía negro en quién podían confiar para tratar con los negros.

Otto nunca supo quien fue el policía que lo abandonó cuando estaba moribundo - recordaba su cara, más o menos, pero para él todos se veían iguales.

Tenía otra memoria vívida y extraña, de un día de otoño de 1970, cuando había estado patrullando por Pioneer Court y había interrogado a un tipo que estaba dando muestras gratis de jugo de tomate. Otto aceptó diez dólares del tipo y bebió el jugo. El sujeto tenía corte de cabello militar y llevaba unos anteojos con marcos de nácar. No pareció importarle tener que pagar coima, y lo observó con un brillo extraño en los ojos mientras Otto vaciaba el vaso de jugo de tomate. Por un instante, pensó que el jugo podría estar envenenado. Estaba lleno de gente que odiaba a los policías; muchos habían jurado asesinar a los “cerdos”, como los llamaban. Pero docenas de personas que habían bebido el jugo se habían ido contentas. Otto se encogió de hombros y continuó su recorrida.

Pensando en los cambios extraños que había experimentado, Otto siempre había seguido la huella hasta ese momento. Debió haber algo en el jugo.

Hasta que Stella Maris le contó sobre el AUM, nunca supo qué era lo que había ingerido. Y para entonces ya era demasiado tarde. Ahora tenía un problema triple: trabajaba para el Sindicato, para los Illuminati y para el Movimiento Discordiano. La única salida parecía ser sumergirse en el caos hacia el que Stella lo estaba guiando.

“Solamente dime una cosa, nena” le dijo una tarde mientras descansaban desnudos en la cama de su departamento de Hyde Park, “¿Por qué te eligieron para contactarme?”.

“Porque odias a la gente de color” dijo Stella tranquilamente mientras recorría su pene con los dedos. “Odias a los negros más que cualquier blanco. Por eso yo soy tu camino hacia la libertad”.

“¿Y tú qué?” dijo Otto furiosamente, apartándose de ella y sentándose en la cama. “Supongo que no puedes diferenciar entre negro y blanco. Carne negra y carne blanca, todo es igual para ti, ¿No es así, maldita ramera?”.

“Te gustaría pensar eso” dijo Stella. “Te gustaría pensar que solamente una puta negra puede acostarse contigo, una puta que se acuesta con cualquiera sin distinción de razas. Pero sabes que estás equivocado. Sabes que Otto Waterhouse, el hombre de color que se cree superior por odiar al resto de los negros, es una mentira. Eres tú el que no puede diferenciar entre negros y blancos y piensa que los negros deberían ocupar el lugar de los blancos, y el que odia a la gente de color por no ser blanca. Yo veo los colores. Pero también veo otros aspectos en las personas, cielo. Y sé que nadie está donde debería, y que todos están donde deben estar”.

“Oh, a la mierda con tu filosofía” dijo Waterhouse. “Ven aquí”.

Pero aprendió. Y creyó haber aprendido todo lo que Stella, Hagbard y los demás tenían para enseñarle. Y era mucho, apilado sobre toda aquella basura de los Illuminati. Pero ahora daban un volantazo:

Debía cometer un asesinato.

El mensaje llegó a través de Stella, como todos los mensajes.

“¿Hagbard dijo que hiciera eso?”.

“Si”.

“¿Y luego me dirán por qué, o debo figurármelo por mi cuenta? Maldición, Stella, sabes que me están exigiendo demasiado”.

“Lo sé. Hagbard me dijo que debías hacer esto por dos razones. La primera, es para ganarte el respeto de los discordianos”.

“Suenas como un mafioso italiano. Pero tiene razón. Lo comprendo”.

“La segunda, dijo, es porque Otto Waterhouse debe matar a un hombre blanco”.

“¿Qué?” Otto comenzó a temblar dentro de la cabina telefónica. Sin leerla, comenzó a despegar una calcomanía que decía ESTA CABINA TELEFÓNICA ESTÁ RESERVADA PARA CLARK KENT.

“Otto Waterhouse debe matar a un hombre blanco. Dijo que tú sabrías lo que eso significa”.

La mano de Otto todavía temblaba cuando colgó. “Oh, *mierda*” dijo. Estaba al borde de las lágrimas.

Así que el 28 de Abril enfrentó una puerta metálica pintada de verde, con el número “1723”. Era la entrada de servicio de un condominio en el 2323 de Lake Shore Drive. Detrás de él había una docena de policías de la Fiscalía Estatal. Al igual que Waterhouse, todos llevaban chalecos antibalas y cascos azules con visores de plástico transparente. Dos de ellos llevaban ametralladoras.

“Bien,” dijo Otto mirando su reloj. A Flanagan debió haberle resultado divertido fijar la hora de la redada a las 5: 23 A.M. Eran las 5:22:30. “Recuerden - dispárenle a todo lo que se mueva”. Continuó dándoles la espalda a sus hombres para ocultar las malditas lágrimas que insistían en rodar por sus mejillas.

“Comprendido teniente” dijo satíricamente el sargento O’Banion. O’Banion odiaba a los negros, pero odiaba más a los Morituri fabricantes de bombas, esos comunistas homosexuales pelilargos, mugrientos y piojosos. Creía que había un nido de ellos al otro lado de la puerta metálica, todos durmiendo juntos, con sus roñosos cuerpos desnudos entrelazados como en una lata llena de lombrices. Podía verlos. Se relamió los labios. Iba a ser una buena limpieza. Levantó la ametralladora.

“Okay” dijo Waterhouse. Eran las 5:23. Apuntó su 45 a la cerradura. Las breves instrucciones orales de Flanagan eran que no debían mostrar ninguna orden o garantía y que ni siquiera golpearan antes de entrar. Se dijo que el departamento estaría lleno de suficiente dinamita como para hacer volar todo el complejo de lujosas viviendas. Presumiblemente, los chicos las detonarían al saberse atrapados. De esa forma se llevarían a un montón de cerdos junto a ellos, preservarían su reputación al cometer un acto de valentía suicida, se protegerían de ser interrogados y evitarían tener que vivir con la vergüenza de saber que habían sido unos tontos al dejarse atrapar.

O’Banion imaginaba atrapar a una chica blanca en brazos de un negro, y fantaseaba con liquidarlos con una sola ráfaga de su ametralladora. Tuvo una erección.

Waterhouse disparó.

Luego utilizó su peso para cargar contra la puerta y entrar. Se encontraba en un pasillo al lado de la cocina. Entró al apartamento. Sus botas chirriaron sobre las baldosas desnudas. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

“Dios, Dios, ¿Por qué me has abandonado?” gimió.

“¿Quién anda ahí?” dijo una voz. Waterhouse, con los ojos ya ajustados a la oscuridad, miró a través del living vacío hacia el recibidor, donde se veía la silueta de Milo A. Flanagan delineada en la luz del hall exterior de la puerta del frente.

Waterhouse levantó la automática, sollozó suavemente, tomó una bocanada profunda de aire, la retuvo, y apretó el gatillo. La pistola hizo el golpe de retroceso en sus manos, y la figura negra tambaleó hacia atrás, donde los hombres que la rodeaban la sujetaron.

Un murciélago que estaba en el alfeizar voló por la ventana abierta hacia lago. Solamente Waterhouse lo vio.

O'Banion irrumpió en la habitación, y poniendo una rodilla en el piso descargó seis andanadas hacia la puerta del frente.

“¡Alto el fuego!” gritó Waterhouse. “¡Alto el fuego! Algo anda mal”. Algo andaría realmente mal si los tipos en la puerta frontal entraran y dispararan. “Enciende las luces, O'Banion” dijo.

“Alguien ha disparado”.

“Estamos aquí hablando y nadie nos ha disparado, O'Banion. Busca la luces”.

“¡Van a detonar las bombas!” la voz de O'Banion destilaba miedo.

“Con las luces encendidas veremos si lo hacen. Tal vez incluso podamos detenerlos”.

O'Banion corrió hacia la pared y comenzó a tantearla con una mano, mientras sostenía la ametralladora levantada con la otra. Uno de los hombres que había entrado detrás de O'Banion por la puerta de servicio encontró el interruptor de la luz.

El apartamento estaba vacío. No había muebles. No había alfombras en el piso ni cortinas en las ventanas. No había nadie. Quienquiera que hubiera estado viviendo allí, se había desvanecido.

La puerta frontal se entreabrió. Antes de que empezaran a disparar, Waterhouse gritó “Todo está bien, todo está bien. Soy Waterhouse. No hay nadie aquí”. Ya no estaba llorando. Había cumplido. Había matado a un hombre blanco por primera vez.

La puerta se abrió completamente. “¿No hay nadie allí?” dijo uno de los policías. “¿Entonces quién carajo le disparó a Flanagan?”.

“¿Flanagan?” preguntó Waterhouse.

“Flanagan está muerto. Le dieron”.

“No hay nadie aquí” dijo O’Banion, que había estado revisando los cuartos adyacentes. “¿Qué mierda fue lo que salió mal? Flanagan había preparado esto personalmente”.

Ahora que las luces estaban encendidas, Waterhouse pudo ver que alguien había dibujado un pentagrama con tiza en el piso. En el centro había un sobre gris. Lo levantó. En el dorso tenía un sello verde circular que contenía la palabra ERIS. Otto lo abrió y leyó:

Bien hecho Otto. Ahora vete ya mismo a Ingolstadt, Baviera. Los bastardos están tratando de hacer inminente el Eskaton.

S-M

Doblando y metiendo la nota en su bolsillo mientras guardaba la pistola en la cartuchera con la otra mano, Otto Waterhouse atravesó el living. Apenas miró el cuerpo de Flanagan con un agujero de bala en medio de la frente, como un tercer ojo. Hagbard tenía razón. A pesar de todo el terror y pena previa, una vez que lo hizo no sintió nada. Me enfrenté al enemigo y vencí, pensó.

Otto se abrió paso entre el grupo de hombres que rodeaban al cuerpo. Todos creyeron que iba a hacer algún tipo de reporte. Nadie comprendía quién le había disparado a Flanagan.

Cuando O'Banion se dio cuenta, Otto ya estaba en su auto. Seis horas después, cuando la policía bloqueó los aeropuertos y las estaciones de trenes, Otto se encontraba en el Aeropuerto Internacional de Minneapolis comprando un boleto hacia Montreal. Doce horas después, llevando un pasaporte falso suministrado por los discordianos de Montreal, Otto Waterhouse volaba camino a Ingolstadt.

"Ingolstadt" dijo FUCKUP. Hagbard había programado a la máquina para conversar en un inglés razonablemente bueno esta semana. "El mayor festival de rock y la congregación de seres humanos más grande en la historia de la humanidad tendrá lugar en las cercanías de Ingolstadt, a orillas del lago Totenkopf. Se espera que acudan dos millones de jóvenes de todo el mundo. Los Asociación Médica Americana tocarán allí".

"¿Sabías o sospechabas, antes de esto, que los AMA Wolfgang, Werner, Wilhelm y Winifred Saure eran cuatro de los Illuminati Primi?" preguntó Hagbard.

"Estaban en mi lista, pero decimocuartos en el orden de probabilidades" dijo FUCKUP. "Tal vez algunos de los otros grupos de los que sospeché sean Illuminati Veri".

"¿Puedes establecer la naturaleza de la crisis que afrontaremos esta semana?"

Hubo una pausa. "Este mes hubo tres crisis. Además de varias crisis menores diseñadas para elevar a las tres principales a la máxima potencia. La primera fue Fernando Poo. El mundo casi entra en guerra luego del golpe de estado, pero los Illuminati tenían un contragolpe de reserva para resolver el problema satisfactoriamente. Los jefes de estado son humanos, por lo tanto, inestables e irracionales. No están preparados para resistir las dos próximas sacudidas. A menos que desees que continúe hablando sobre las características personales de los jefes de estado - elementos importantes en el trance que atraviesa actualmente el mundo -, procederé con la segunda crisis. Es en Las Vegas. Todavía no sé con exactitud qué está sucediendo, pero sigo recibiendo fuertes vibraciones de enfermedad desde allí. Según deduje gracias a informaciones recientes, hay un laboratorio de investigación bacteriológica localizado en el desierto, en las cercanías de Las Vegas. Uno de mis sondeos más místicos arrojó esta frase 'el as en el agujero es un caramelo envenenado'. Pero es algo que comprenderemos cuando descubramos qué está sucediendo allí a través de medios más convencionales".

"Ya he enviado a Muldoon y a Goodman allá" dijo Hagbard. "Bien, FUCKUP, obviamente la tercera crisis es en Ingolstadt ¿Qué sucederá en ese festival de rock?"

“Intentarán utilizar la ciencia Illuminati del biomisticismo estratégico. El Lago Totenkopf es uno de los famosos ‘lagos sin fondo’ de Europa, lo que significa que tiene una entrada al mar subterráneo de Valusia. A fines de la segunda Guerra Mundial, Hitler tenía una división SS completa de reserva en Baviera. Pensaba replegarse en Obersalzberg y hacer una última resistencia gloriosa junto a su fiel división en los Alpes bávaros. Sin embargo, los Illuminati lo convencieron de que todavía tenía una oportunidad de ganar la guerra si seguía sus instrucciones. Hitler, Himmler y Bormann hicieron poner cianuro en la comida de las tropas, matando a varios miles. Luego, sus cuerpos, uniformados y con el equipamiento completo, fueron llevados por buzos hasta una enorme meseta submarina cercana a la entrada del mar de Valusia en el lago Totenkopf. Cargaron sobrepeso en sus botas para que los cuerpos no se elevaran a la superficie. Los aviones, tanques y artillería de la división fueron sumergidos junto a la tropa. Por cierto, muchos soldados sabían que la comida tenía cianuro, pero igual la ingirieron. Si el Führer pensaba que lo mejor era matarlos, para ellos estaba bien”.

“Puedo imaginar que no ha quedado mucho de ellos después de treinta años” dijo Hagbard.

“Te equivocas como siempre, Hagbard” dijo FUCKUP. “Los hombres de la SS fueron puestos bajo la protección de un escudo biomístico. La división completa está tan bien conservada como el día en que la pusieron allí. Por supuesto, los Illuminati habían engañado a Hitler y a Himmler. El propósito verdadero del sacrificio masivo era liberar una cantidad suficientemente explosiva de energía conciente como para permitirle a Bormann trasladarse al plano de energía inmortal. Bormann, uno de los Illuminati Primi de aquellos días, iba a ser recompensado por ser uno de los organizadores de la Segunda Guerra Mundial. Las cincuenta millones de muertes violentas que hubo en esa guerra ayudaron a muchos Illuminati a alcanzar la iluminación trascendental, y fueron de lo más placenteras para sus hermanos mayores y aliados, los Iloigor”.

“¿Qué sucederá en Ingolstadt durante el festival?”.

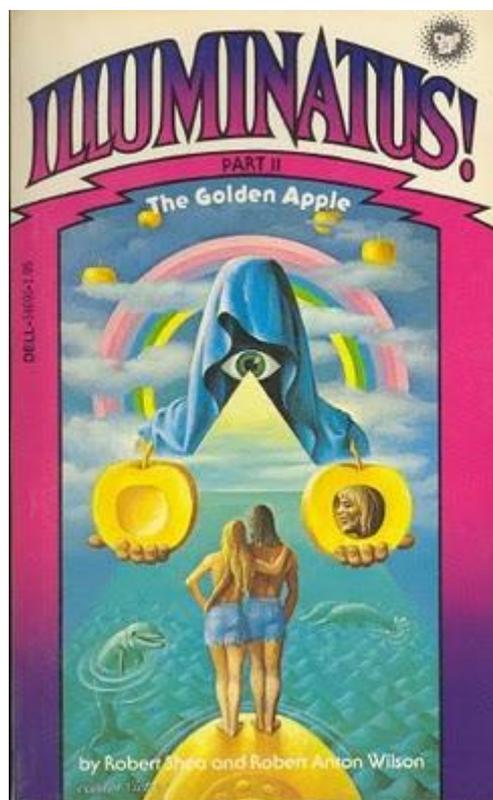
“La quinta canción de los Asociación Médica Americana enviará ondas biomísticas que activarán a las legiones nazis en el lago, y los harán marchar hacia la costa. En su resurrección, estarán dotados de fuerza y energía sobrehumanas, haciéndolos prácticamente invencibles. Y recibirán incluso un poder mayor como resultado de la explosión de energía conciente que será liberada cuando masacren a los millones de jóvenes allí reunidos. Luego, guiados por los Saures, marcharán contra Europa Oriental. Los rusos, alterados por lo de Fernando Poo, pensarán que es una tropa de ataque del oeste. Su antiguo miedo a que Alemania, con ayuda de poderes capitalistas, se levante y ataque y masacre a Rusia por tercera vez en el siglo se volverá realidad. Descubrirán que las armas convencionales no detendrán a los nazis

resucitados. Creerán que están enfrentando un nuevo tipo de súper-arma que los EEUU decidieron lanzar en un ataque sorpresa. Entonces los rusos apelarán a su propio súper-armamento. Ahí será que los Illuminati jugarán su as escondido en un pozo en Las Vegas, sea lo que sea”. La voz de la computadora, surgida del escritorio de palisandro polinesio de Hagbard, quedó súbitamente en silencio.

“¿Qué sucederá después de eso?” preguntó Hagbard inclinándose hacia el altavoz con nerviosismo. George observó el sudor de su frente.

“No importa lo que suceda después de eso” dijo FUCKUP. “Si la situación se desarrolla como lo he previsto, el Eskatón será inminente. Para los Illuminati, será la consumación de la meta que vienen proyectando desde los días de Grudad. La victoria total. Todos ellos alcanzarán la iluminación trascendental simultáneamente. Por otro lado, para la humanidad significará la extinción. El fin”.

## **08 - Illuminatus Parte II: La Manzana Dorada - Libro Cuatro: BEAMTENSCHERSCHAFT - Octavo Viaje, o Hod**



## **Libro Cuatro: BEAMTENHERRSCHAFT**

Bien, Hoover lo hizo. Él hubiera peleado. Ese era el punto. Él hubiera desafiado a unos cuantos. Los hubiera aterrorizado de muerte. Tenía archivos de todo el mundo.

*- Richard Milhous Nixon.*

## **Octavo Viaje, o Hod**

*(TELÉMACO ESTORNUDÓ)*

Y he aquí que llegó hasta el Alto Capellán uno que había estudiado las enseñanzas del Sabio Púrpura, y de Hung Mung Tong, y de los Illuminati, y muchos otros; pero no había encontrado la paz.

Si: de los Discordianos y de los maestros de Mummu y del Nazareno y del Buda había estudiado; más no había encontrado la paz.

Y habló al Alto Capellán y le dijo: dadme una señal para poder creer.

Y el Alto Capellán le dijo: daos la vuelta, y observad el horizonte y la señal vendrá hacia vos, y no deberás buscar más.

Y el hombre giró y observó el horizonte; mas el Alto Capellán caminó hasta él y levantó su pié y le dio una fortísima patada en el trasero, que lo sorprendió y lo humilló enormemente.

El que tenga ojos, que lea y comprenda.

- "El Libro de la Ternura de la Abuela", *El Deshonesto Libro de las Mentiras*, Mordecai Malignatus, G. S. N.

La iglesia de la secta Sabiduría Estelar no se ajustaba a la idea que 00005 tenía de un edificio eclesiástico. La arquitectura era demasiado oscura y gótica, los diseños de los vitrales eran incómodamente sugestivos para una atmósfera sagrada (“Mi Dios, deben ser una tribu de negros salvajes” pensó), y cuando abrió la puerta, notó que el altar carecía de crucifijo. En efecto, donde debiera haber estado la cruz, encontró un diseño más que insinuante. En su opinión era directamente de mal gusto.

Definitivamente esto no es una catedral, concluyó Chips.

Avanzó cautelosamente a pesar de que el edificio parecía desierto. Las bancas parecían diseñadas para jodidos reptiles, observó - una iglesia debía ser incómoda, por supuesto, eso es bueno para el alma, pero aquello era... bueno, muy grotesco -. Todo era retorcido, reflexionó disgustado. El primer vitral era peor desde dentro que desde afuera; no tenía idea de quién era San Sapo, pero si aquel dibujo con su nombre daba una idea de su apariencia y sus preferencias, ninguna congregación cristiana que se preciara como tal lo habría santificado. El siguiente sujeto, un shoggoth, era aún más desagradable; al menos habían tenido la decencia de no canonizarlo.

Una rata se escurrió entre dos bancas y corrió a lo largo de la nave central, delante de los pies de Chips.

Este lugar le crispa los nervios a cualquiera.

Chips se acercó al púlpito y le echó una mirada a la Biblia. Por lo menos aquello era un toque civilizado. Curioso sobre qué texto se habría estado predicando últimamente en aquel antro de salvajes, subió a la plataforma y miró las páginas abiertas. Para su consternación, aquello no era una Biblia en absoluto. Eran un montón de alardeos ampulosos sobre un tal Yog Sothoth, probablemente un dios de los salvajes, que era al mismo tiempo la Entrada y el Guardián de la Entrada. Una porquería absoluta. Chips levantó y giró el enorme volumen para ver el lomo. ¿*Necronomicon*? Según lo que recordaba del latín de la universidad, aquello era algo como “el libro de los nombres muertos”. Morboso, al igual que todo el edificio.

Se aproximó al altar, reacio a mirar la figura abominable que lo coronaba. Óxido - ¿Qué podía esperarse de unos salvajes que dejaron que su altar se oxidara? Lo rasguñó con la uña del pulgar. El altar era de mármol, y *el mármol no se oxida*. Una sospecha decididamente repugnante se cruzó por su mente, y probó lo que su uña había levantado. Sangre. Sangre bastante fresca.

Definitivamente no es una catedral.

Chips caminó hacia la sacristía y atravesó una telaraña.

“Joder” murmuró, y estaba tratando de quitarla del camino con la linterna cuando algo cayó sobre su hombro. Se lo sacudió rápidamente y apuntó la luz hacia el suelo. Aquello comenzó a trepar por su pantalón y volvió a sacudírselo. Comenzando a jadear, pisó con fuerza. Hubo un chasquido satisfactorio, y volvió a pisotearlo para estar seguro. Cuando levantó el pie y lo alumbró con la linterna, el bicho estaba muerto.

Era una araña jodidamente grande y fea. Dioses negros, sapos santos, misteriosas Entradas paganas, aquel shoggoth de aspecto repulsivo, y ahora arañas. De hecho, parecía una maldita tarántula ¿Y ahora qué? ¿El conde Drácula? pensó siniestramente mientras probaba la puerta de la sacristía. Se abrió suavemente, retrocedió para salir del alcance de la vista y esperó un momento.

No había nadie en casa, o eran suficientemente astutos como para dejar que él hiciera la próxima movida.

Entró en el cuarto y lo barrió con la luz de la linterna.

“Oh, Dios, no” dijo. “No, Dios, *no*”.

“Adiós, Sr. Chips” dijo San Sapo.

¿Han tomado alguna vez el subterráneo desde Charing Cross hasta alguno de los suburbios? Ya saben, ese largo viaje sin escalas, totalmente a oscuras, y en el cual todo lo del exterior parece correr en dirección contraria. Relatividad: así lo llama la gente con guardapolvos de laboratorio. De hecho, aquello era más parecido a ascender por una chimenea que a avanzar

por un túnel, pero al mismo tiempo se asemejaba a ambas sensaciones, si me siguen. Relatividad. Vi a un anciano de aspecto amargado vestido con ropas yanquis de fines del siglo pasado que iba murmurando algo sobre "Carcosa". Cuatro italianos que parecían confundidos lo seguían en un Pontiac antiguo - iban tan despacio que pude notar el modelo, era definitivamente de 1936, e incluso pude leer la patente, Rhode Island AW-1472 -. Luego vi a un hombre negro, no de color o africano, si no realmente negro, sin rostro, y odiaría tener que decirles qué tenía donde debía haber estado el rostro. Todo el tiempo había un quejido o grito agudo que parecía decir "¡Tekeli-li! ¡Tekeli-li!". Otro hombre, de aspecto británico pero con vestimentas de comienzos del siglo XIX, me miró sorprendido y me dijo "¡Yo solamente estaba paseando los caballos!". Sentí empatía: yo solamente había abierto una jodida puerta. Un escarabajo gigante, que me miró con más inteligencia que cualquier otro bicho que hubiera visto anteriormente, parecía ir en una dirección diferente, si es que había direcciones en aquel lugar. Un hombre de cabello blanco y notables ojos azules gritó "¡Roderick Usher!" mientras volaba. Entonces apareció un desfile completo de pentágonos y otras formas geométricas que parecían estar dialogando entre sí en algún lenguaje del pasado, del futuro o de donde fuera que proviniesen. Para entonces aquello ya no parecía un túnel o una chimenea, era más bien como una especie de montaña rusa con bajadas y rulos, pero no del tipo que podrían encontrar en un lugar como Brighton - creo haber visto ese espacio curvo una vez, en un pizarrón que habían utilizado para una clase de geometría no-euclidiana antes de mi clase -. Luego pasé un shoggoth, o un shoggoth me pasó a mí, y déjenme decirles que aquellos dibujos no le hacían justicia: estoy preparado para ir a cualquier lado y enfrentar cualquier peligro en servicio de S. M., pero le ruego al Señor que no tenga que acercarme a una de esas cosas otra vez. Luego hubo una sacudida, o tal vez la palabra sea *subida*, y reconocí algo: la universidad de Ingolstadt. A continuación hubo otra bajada, pero no muy prolongada, y entonces otra subida: Stonehenge. Un montón de gente encapuchada como salidos de una película yanqui sobre el KKK desarrollaba una grotesca mascarada en el centro del círculo de rocas, aullando ferozmente sobre una cabra roja. Las estrellas sobre sus cabezas eran erróneas. Bueno, uno recurre a su educación cuando puede, y ahora sé - aunque no pueda explicarle a ningún jodido académico cómo es que lo sé - que Stonehenge es mucho más viejo de lo que pensamos. Plim, plum, salimos para otro lugar, y ahora hay barcos flotando - desde antiguos veleros yanquis hasta lujosos cruceros modernos, todos haciendo la seña de banderas SOS desesperadamente -, y un montón de aviones siguiendo su estela. Me di cuenta de que aquello debería ser el Triángulo de las Bermudas, y también de que aquel hombre de aspecto amargado vestido con ropas yanquis de fines de siglo debió ser Ambrose Bierce. Todavía no tenía idea de quienes serían los otros. Luego aparecieron una niña, un perro, un león, un hombre de lata y un espantapájaros. Un verdadero enigma: ¿Estaba recorriendo lugares reales, o lugares que existían solamente en las mentes de la gente? Y, ¿Cuál era la diferencia? Cuando aparecieron la tortuga, la morsa, el carpintero y otra niña, mi fe en que hubiera tal diferencia comenzó a desmoronarse ¿Sería que alguno de esos escritores supo cómo entrar en aquel mundo alternativo, quinta dimensión, o lo que fuera? El shoggoth volvió a aparecer (¿O era su hermano gemelo?) y gritó, o debería decir, farfulló "Yog Sothoth Neblod Zin" y podría decirse por el tono de su voz que aquello era algo obsceno. Para que comprendan, por ejemplo, puedo recibir una propuesta gay sin romperle la nariz al que la haga - uno tiene que ser cosmopolita, después de todo -, pero prefiero ampliamente recibir ese tipo de ofertas de una boca humana, o aunque sea de una *boca* y no de un orificio que no debería poder hablar en absoluto. Pero

tendrían que ver a un shoggoth por su cuenta, Dios no lo permita, para apreciar lo que digo. La próxima parada fue como estar en un refrigerador de millas y millas de envergadura, allí es donde estaba la criatura que continuaba aullando “¡Tekeli-li! ¡Tekeli-li!”. No intentaré describirla. O describirlo. O lo que sea. Aquél *Necronomicon* decía sobre Yog Sothoth que “en el yermo helado, Kadath le había conocido”. Ahora me di cuenta que “conocido” fue usado en el sentido bíblico de la palabra. Solamente espero que él, o eso, se quede allí en el yermo helado. No les gustaría encontrárselo un mediodía en Strand, créanme. Sus hábitos eran incluso peores que los de sus ancestros, y por qué no se quitaba aquellas algas y percebes de encima está más allá de mi comprensión; sus nociones sobre etiqueta eran bastantes similares a la de San Sapo, si comprenden lo que quiero decir. Pero partí nuevamente, y ahora las curvaturas eran más profundas y las subidas más frecuentes. Las Cabezas que vi en el siguiente destino eran inconfundibles: la Isla de Pascua. Tuve un momento para reflexionar sobre la similitud entre las Cabezas, Tlaloc y los Iloigor de Fernando Poo hasta que aquella retorcida versión de los viajes de Cook volvió a moverse y me dejó en la última parada.

“¡Carajo, maldición, demonios!” dije, mirando a Manolete haciendo su verónica y a la pobre Concepción con la garganta cortada en la cama. “Ahora sí que esto precipita las cosas absolutamente”.

Decidí que esta vez no volvería a entrar a la iglesia de Sabiduría Estelar. Después de todo hay límites.

Sin embargo, salí a la calle Tequila y Mota y me acerqué al templo manteniendo distancia, intentando figurarme adónde guardarían los BUGGERS su Máquina del Tiempo.

Mientras pensaba en eso, escuché el primer disparo.

Luego una balacera.

Lo próximo que supe es que toda la población de Fernando Poo - descendientes de prisioneros cubanos llevados allí cuando la isla funcionaba como una colonia penal en el siglo XIX, descendientes de españoles de la época colonial, negros, mulatos, y chusma en general - estaba en la calle Tequila y Mota disparando todas las municiones que poseían. Aquello era la contrarrevolución - la multitud que apoyaba al Capitán Puta, que desbancó a Tequila y Mota y evitó el conflicto nuclear -, pero por ese entonces yo no lo sabía, así que me escabullí por la puerta más cercana tratando de evitar el tiroteo, que era más tupido que lluvia de primavera. Estaba espeso. Entonces, un sujeto español - más gay que un tutú rosa, por su forma de trotar y su aspecto -, revoleando un viejo machete al grito de "¡Mejor morir de pie que vivir de rodillas!", arremetió contra un grupo de soldados del Ejército Regular que finalmente había salido para intentar detener los disturbios. Se metió en medio del pelotón cortando cabezas como un pirata, hasta que le dispararon tanto que lo dejaron como un colador. Así son los hispanos: hasta los más maricas tienen huevos.

Pero, bueno, aquel no era asunto mío, así que retrocedí, abrí la puerta, y entré al edificio. Solamente tuve un instante para reconocer el lugar al que me había metido, cuando San Sapo me echó una mirada biliosa y dijo "¡Tú otra vez!".

El viaje fue menos interesante esta vez (ya lo había visto todo) y tuve tiempo para pensar y darme cuenta que aquella criatura con cara de sapo no estaba utilizando una Máquina del Tiempo, ni ningún otro tipo de dispositivo mecánico. Entonces me detuve frente a una pirámide - se habían salteado esa parada la última vez - y esperé volver a aparecer en el Hotel Durrutti. Para mi sorpresa, después de la última sacudida de dimensiones, o como se llame, me encontré en otro lugar.

En efecto, 00005 se hallaba en un enorme salón marmolado diseñado para impresionar profundamente a cualquier visitante. Pilares que alcanzaban alturas ciclópeas sostenían un cielorraso demasiado alto y oscuro como para ser divisado, y lo rodeaban cinco paredes de un mismo mármol granizado color marfil de aspecto impenetrable. Sus ojos se movieron instintivamente hacia el trono tallado en una gigantesca manzana hecha de oro immaculado que parecía más brillante aún bajo aquella luz escasa; allí sentado había un hombre con una barba blanca que llegaba casi hasta el regazo de su túnica aún más blanca. Llamó su atención cuando habló: “aunque suene trillado,” dijo con voz resonante, “eres bienvenido, hijo mío”.

Bien, aquello tampoco era una iglesia tradicional, pero definitivamente era una mejoría comparado al antro donde supuraban San Sapo y sus aterradoras obras de arte. Aún así, el sentido común británico de 00005 estaba perturbado. “Me pregunto,” arriesgó, “¿Usted no será una especie de místico, no? Porque debo decirle que no estoy interesado en convertirme a ningún culto pagano”.

“La conversión, como tú la comprendes,” dijo el anciano plácidamente, “consiste en empujar las palabras de uno en los oídos de otro hasta que le salgan por la boca. Nada me interesa menos. No debes temer a eso”.

“Ya veo” apuntó 00005. “¿Qué lugar es este? ¿Shangri-La, o algún lugar por el estilo?”.

“Esto es Dallas, Texas, hijo mío”. Los ojos del viejo tenían un leve brillo, a pesar de que el resto de su rostro permanecía serio. “Estamos debajo de las alcantarillas de la Dealy Plaza, y yo soy el Dealy Lama”.

00005 sacudió la cabeza. “No me importa que me tomen el pelo...” comenzó.

“Yo soy el Dealy Lama” repitió el viejo, “y esta es la sede central del Frente de Liberación Erisiana”.

“Una broma es una broma,” dijo Chips, “pero, ¿Cómo controlan a esa criatura con cara de sapo allá en la iglesia de Sabiduría Estelar?”.

“¿Tsathoggua? Nosotros no lo controlamos. De hecho, te salvamos dos veces de él”.

“¿Tsathoggua?” repitió Chips. “Pensé que el nombre de ese aborto era San Sapo”.

“Ese es uno de sus nombres, para ser exactos. Cuando apareció por primera vez, en Hiperboria, fue conocido como Tsathoggua, y ése es el nombre con el que figura en los *Manuscritos Pnakóticos*, el *Necronomicon* y otros clásicos. Los altos sacerdotes atlantes Klarkash Ton y Lhuv Kerapht escribieron las mejores descripciones que existen de él, pero sus trabajos no han sobrevivido más que en nuestros archivos privados”.

“Usted hace su papel realmente bien” dijo 00005 sinceramente. “Supongo que ahora me dirá que fui traído aquí por alguna especie de karma o algo así ¿No?”. Lo que en realidad deseaba era que hubiera algo en qué sentarse. No había dudas que para dignar al Lama debía permanecer de pié, pero había sido una noche bastante dura y le dolían los pies.

“Si, y tengo muchas revelaciones para ti” dijo el viejo.

“Me lo temía ¿No hay ningún lugar aquí donde pueda anclar mi trasero, como decía mi tío Sid, antes de escuchar su sabiduría? Estoy seguro que será una historia larga”.

El viejo lo ignoró. “Estamos en un momento crítico de la historia” dijo. “Las fuerzas del Mal, antes dispersas y en conflicto, se han agrupado bajo un mismo signo: el ojo en la pirámide. Las fuerzas del Bien también se han congregado, bajo el signo de la manzana”.

“Ya veo” asintió 00005. “¿Y usted quiere enlistarme del lado del Bien?”.

“Para nada” el viejo rió, sacudiéndose en su asiento con las carcajadas. “Quiero invitarte a permanecer aquí mientras esos malditos estúpidos pelean en la superficie”.

00005 frunció el ceño. “Esa no es una actitud muy deportiva” dijo desaprobándolo; pero luego sonrió. “Oh, casi caigo, ¿Eh? ¡Me *está* tomando el pelo!”.

“Te estoy diciendo la verdad” dijo el anciano vehementemente. “¿Cómo crees que he alcanzado esta edad tan avanzada? ¿Corriendo para meterme en cada reyerta estúpida, guerra mundial o Armageddon que aparezca? Déjame recordarte la escena de la calle de donde te sacamos; es algo enteramente típico de los procedimientos en esta Kali Yuga. Esos imbéciles son carne de cañón, hijo ¿Quieres que te cuente el secreto de la longevidad, - mi secreto - amigo? He vivido tantísimos años...” habló con énfasis deliberado, “...porque me cago en el Bien y en el Mal”.

“Si fuera usted, me avergonzaría decir eso” respondió Chips con calma. “Si todo el mundo pensara así, seríamos un lamentable estofado de pescados”.

“Muy bien” dijo el viejo comenzando a levantar un brazo. “Te enviaré de vuelta con San Sapo”.

“¡Espere!” dijo Chips inquieto, “¿No podría enviarme a enfrentar al Mal en alguna de sus formas, eh, más humanas?”.

“Ajá” el viejo sonrió con sorna, “quieres algo menos Malo ¿No es cierto? Esas opciones son falsas. Si quieres confrontar al Mal, debes confrontarlo en sus propios términos, no en una forma que se adapte a tus conceptos mediocres del Juicio Final. Quédate aquí conmigo, amigo. El Mal es mucho peor de lo que imaginas”.

“Nunca” dijo Chips con firmeza. “No debemos preguntar por qué, debemos luchar o morir’. Cualquier inglés le dirá lo mismo”.

“No hay dudas” dijo el anciano soltando una risita. “Tus compatriotas son tan porfiados como los tejanos sobre nuestras cabezas ¡Esos campiranos siguen glorificando a esa tonta Brigada por su derrota en Álamo! Como si pararse frente a una aplanadora fuera la cosa más admirable que un hombre puede hacer con su tiempo. Déjame contarte una historia, hijo”.

“Haga lo que quiera,” dijo 00005 rígidamente, “pero ninguna parábola cínica cambiará mi sentido del Derecho y del Deber”.

“En realidad estás contento por el interludio; no estás tan ansioso por enfrentar nuevamente los poderes de Tsathoggua. Déjalo pasar”. El viejo cambió a una posición más cómoda, obviando todavía el cansancio de Chips, que cambiaba el peso de una pierna a la otra, y comenzó:

Esta es la historia de Nuestra Señora de la Discordia, Eris, hija del Caos y madre de la Fortuna. Has leído algo de esto en algún libro de Bullfinch, sin dudas, pero esa es la versión exotérica. Yo te contaré la historia interna.

¿Un pensamiento sobre unicornios es un pensamiento real? En cierto sentido, esa la pregunta básica de la filosofía...

*Pensé que me contaría una historia, no que me aburriría con esa espantosa metafísica alemana. Ya tuve bastante de eso en la universidad.*

Solamente un poco. Sintetizando, un pensamiento sobre unicornios es un pensamiento real. Al igual que los pensamientos sobre el Salvador en la Cruz, la Vaca que Saltó la Luna, el continente perdido de Mu, el Ingreso Bruto Nacional, la Raíz Cuadrada de Menos Uno, y sobre cualquier otra cosa capaz de movilizar energía emocional. Entonces, por lo tanto, Eris y los otros Olímpicos fueron y son reales. Al mismo tiempo y en otro sentido, también hay un solo Dios Verdadero y tu redentor es Su hijo único; y los Iloigor como Tsathoggua son lo suficientemente reales como para arrastrarte a su mundo, ese que está al otro lado de la Pesadilla. Pero prometo mantener la filosofía al mínimo.

¿Recuerdas la historia de la Manzana Dorada - al menos en su versión expurgada y exotérica -? La versión auténtica es igual hasta cierto punto. Zeus - un viejo terriblemente aburrido, por cierto - organizó un banquete en el Olimpo y desairó a Nuestra Señora al no invitarla. Ella creó una manzana, pero era Oro Acapulco, no oro metálico. Sobre ella escribió Καλλιστι, *para la más bella*, y la arrojó rodando adentro del salón del banquete. Todos - no solamente las diosas; ese es un mito machista - comenzaron a discutir sobre quién tenía derecho a fumársela. Paris nunca fue llamado para juzgar; esa es una fantasía poética. Lo de la guerra de Troya fue simplemente otro rumor imperialista y no tuvo ninguna conexión con estos eventos.

Lo que realmente sucedió es que todos estaban luchando por la manzana, transpirando y empujándose unos a otros, hasta que sus vibraciones - los dioses tienen vibraciones muy altas, de hecho, exactamente a la velocidad de la luz - calentaron tanto la manzana que comenzó a echar humo. En otras palabras, los Olímpicos quedaron todos fumados.

Y tuvieron una Visión, o una serie de Visiones.

En la primera Visión vieron a Yahveh, un dios vecino cuyo mundo se superponía al de ellos en varios puntos. Estaba limpiando el escenario para cambiar sus valencias y comenzar un nuevo show. Sus métodos les parecieron bastante salvajes. De hecho, estaba ahogando a todo el mundo excepto a una familia a la que permitió escapar en un arca.

“Esto es Caos” dijo Hermes. “Ese Yahveh es un maldito bastardo, incluso tratándose de un dios”.

Observaron la Visión más atentamente, y, tal vez porque podían ver el futuro y eran fanáticos rabiosos del Gordo y el Flaco (como todas las entidades inteligentes), o tal vez porque estaban colocados por la hierba, vieron que Yahveh tenía la cara de Oliver Hardy. Alrededor suyo y debajo de la montaña en la que moraba (en su mundo ordenado), las aguas subían y subían. Vieron cómo hombres, mujeres y niños inocentes se ahogaban en las olas. Estuvieron a punto de vomitar. Entonces llegó el Otro y se ubicó al lado de Yahveh para mirar el panorama de los horrores allá abajo. Era el Adversario de Yahveh, y fumados como estaban, les pareció que era Stanley Laurel. Entonces Yahveh habló con las palabras inmortales de Oliver Hardy: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la primera Visión.

Miraron nuevamente y vieron a Lee Harvey Oswald asomando por la ventana de la Biblioteca de Texas; era la cara de Stanley Laurel otra vez. Y, tal vez debido a que este mundo fue creado por un gran dios llamado Earl Warren, Oswald disparó los únicos tiros que hubo ese día, y John Fitzgerald Kennedy fue “ascendido a la gloria”, como dice el Ejército de Salvación.

“Esto es Confusión” dijo Atenea parpadeando sus ojos de búho; ella era más afectada al mundo creado por el dios Mark Lane.

Luego vieron que Oswald-Laurel era conducido por un pasillo entre dos policías. Repentinamente, Jack Ruby, con la cara de Oliver Hardy, se adelantó y abrió fuego sobre aquel

cuerpo frágil. Entonces Ruby dijo aquellas palabras eternas al cadáver a sus pies: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la segunda Visión.

A continuación, vieron una ciudad de 550.000 habitantes que se desvaneció en un segundo; quedaron las sombras pero la gente desapareció, hubo una lluvia de fuego que quemó plantas, niños, una vieja estatua de Buda sonriente, ratones, perros, viejos y amantes; una nube con forma de hongo se elevó sobre la escena. Aquel era un mundo creado por la diosa más cruel de todas: *Realpolitik*.

“Esto es Discordia” dijo Apolo disgustado, dejando su flauta de lado.

Harry Truman, un sirviente de Realpolitik, con la cara de Oliver Hardy, miró su trabajo y vio que era bueno. Pero a su lado, Albert Einstein, un sirviente de la Verdad, la diosa más elusiva y gnómica de todas, rompió en llanto, el llanto de Stanley Laurel al enfrentar las consecuencias de su propio karma. Durante un breve instante Truman estuvo turbado, pero entonces recordó las palabras eternas y dijo: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la tercera visión.

Ahora estaban viendo trenes, muchos trenes, puntuales, trenes que cruzaban Europa de punta a punta las 24 hs. del día y que llegaban a unos pocos destinos similares. Allí, el cargamento humano era estampado, catalogado, procesado, ejecutado con gas, tabulado, registrado, estampado nuevamente, cremado y despachado.

“Esto es Burocracia” dijo Dionisos, y estrelló su jarra de vino con rabia; a su lado, su lince observaba con ojos terribles.

Y luego vieron que el hombre que había ordenado aquello, Adolf Hitler, llevaba la máscara de Oliver Hardy y hablaba con un hombre rico, el Barón Rotschild, que llevaba la máscara de Stanley Laurel, y supieron que aquel mundo había sido creado por el dios Hegel, y que el ángel Tesis estaba enfrentando al demonio Antítesis. Entonces Hitler dijo las palabras eternas: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la cuarta Visión.

Miraron un poco más y vieron la fundación de una república, y proclamas en salutación a dos nuevos dioses llamados Proceso Justo y Derechos Equitativos para Todos. Vieron que muchos altos funcionarios de la república formaron un culto separado para adorar a Mammón y Poder. Y la República se transformó en un Imperio, y al cabo de un tiempo, Proceso Justo y Derechos Equitativos para Todos ya no eran venerados, e incluso Mammón y Poder eran adorados solo de la boca para afuera, porque ahora los verdaderos dioses eran Qué le Voy a Hacer, junto a su

estúpido hermano Lo que Hicimos Ayer y su viciosa y fea hermana Atrapémoslos Antes de que Nos Atrapen.

“Esto es el Desenlace” dijo Hera, y su pecho se conmovió con las lágrimas vertidas por el destino de los niños de esa nación.

Y vieron muchos bombardeos, refriegas, francotiradores, y bombas Molotov. Vieron la ciudad capital en ruinas, y que su líder, con la cara de Stanley Laurel, era tomado prisionero entre las ruinas de su palacio. Y vieron al jefe de los revolucionarios mirando los escombros y las calles llenas de cadáveres, lo escucharon suspirar, y luego decir las palabras eternas dirigidas al líder: “Mira lo que me *hiciste* hacer”.

Y esa fue la quinta Visión.

Ahora los Olímpicos estaban bajando y se miraron unos a otros con incertidumbre y consternación. Zeus habló primero.

“Man,” dijo, “¡Que porro más loco!”.

“Una jodida bomba” convino Hermes solemnemente.

“De puta madre” añadió Dionisos acariciando a su lince.

“Nos *fuimos* realmente al carajo” resumió Hera en nombre de todos.

Y volvieron sus miradas hacia la Manzana Dorada y leyeron la palabra que Nuestra Señora Eris había escrito en ella, la palabra más multiordinal de todas: Kallisti. Y supieron que cada dios, diosa, hombre y mujer eran lo más bello en lo profundo de sus corazones; lo más inocente, lo Mejor. Se arrepintieron de no haber invitado a Nuestra Señora Eris a su fiesta y la invocaron y le preguntaron: “¿Por qué nunca nos dijiste que todas las categorías son falsas y que todo Bien y todo Mal son ilusiones de perspectiva limitada?”.

Y Eris dijo “así como hombres y mujeres son actores en un escenario concebido por nosotros, nosotros somos actores en un escenario concebido por los Cinco Destinos. Ustedes debían creer en el Bien y en el Mal y debían juzgar a sus criaturas, los hombres y mujeres de allá abajo ¡Esa es la maldición de los Cinco Destinos! Pero ahora ustedes han tenido la Gran Duda, y ésta los hizo libres”.

A partir de allí, los Olímpicos perdieron interés por el juego divino, y fueron olvidados rápidamente por la humanidad. Porque ella les había mostrado una gran Luz, y una gran Luz destruye las sombras; y nosotros, tanto dioses como mortales, no somos otra cosa que sombras luminosas ¿Crees eso?

“No” dijo Fission Chips.

“Muy bien” dijo el Dealy Lama lúgubrememente. “¡Vete, vuelve al mundo de maya!”.

Y Fission Chips giró en un vórtice de gemidos y chillidos mientras el tiempo y el espacio se retorcián, y, aproximadamente un mes más tarde, *el Enano se pone de pie y cruza corriendo la Ruta 91, mientras Saúl y Barney se bajan del Ford Brontosaurus alquilado (el instinto de todo policía dicta que todo hombre que huye de un accidente tiene algo que ocultar)*, a su vez, John Dillinger, conduciendo hacia Las Vegas desde el norte, continúa tarareando “adiós para siempre, viejos amigos y compinches, Dios... los... bendiga...”, y *el mismo impulso espaciotemporal atrapa a Adam Weishaupt dos siglos antes, obligándolo a abandonar sus actividades y a preguntarle bruscamente a un estupefacto Johann Wolfgang von Goethe: “Spielen Sie Strip Schnipp-Schnapp?”* y Chips, escuchando las palabras de Weishaupt, aparece en el cementerio de Ingolstadt mientras cuatro figuras oscuras se alejan hacia el crepúsculo.

*“Strip Schnipp-Schnapp?”* pregunta Goethe poniendo una mano en su barbilla, posición que más tarde se haría famosa. *“Das ist dein hoch Zauberwerk?”*.

“Ja, ja,” responde Weishaupt con nerviosismo, “*der Zweck heiligte die Mittel*”.

Ingolstadt siempre me recuerda al escenario de alguna maldita película de Frankenstein, y luego de lo de San Sapo, el shoggoth, y ese viejo Lama con su metafísica hereje, no era de gran ayuda escuchar una voz invisible que me proponía jugar a un juego de cartas obsceno. Bajo el servicio de S. M. he enfrentado varios acontecimientos extraños, pero esa pirueta de Fernando Poo iba a ser la menos saludable, *unheimlich*, como dirían esos alemanes. A la distancia, comencé a escuchar una música salvaje, pero con ritmo yanqui, y súbitamente supe lo peor: aquel maldito Lama, o San Sapo, o alguien, me había robado casi un mes de mi vida. Entré a lo de San Sapo después de la medianoche del 31 de Marzo (o sea, 1 de Abril), y ahora era 30 de Abril o 1 de Mayo. *Walpurgisnacht*. La fecha en la que salen todos los fantasmas teutones. Y en Londres probablemente ya me consideraran muerto. Y si llamara intentado explicarles lo que me había sucedido, el viejo W se convencería de que estoy totalmente tocado, para el *psiquiátrico*. Ambas direcciones eran una contrariedad.

Entonces recordé que el viejo Lama de Dallas había dicho que me enviaría a la batalla final entre el Bien y el Mal. Tal vez era esto, aquí, ahora, ésta noche en Ingolstadt. Un tanto perturbador pensar en eso. Me preguntaba cuándo aparecerían los ángeles del Señor: esperaba que fuera pronto. Sería bueno tenerlos alrededor cuando el Viejo Cornudo soltara al shoggoth, a San Sapo y al resto de la pandilla.

Así que me sumergí en las calles de Ingolstadt, oliendo atentamente en espera del tufillo a azufre.

Ochocientos metros por debajo y doce horas antes, George Dorn y Stella Maris estaban fumando hachís Negro de Alamut con Harry Coin.

“Tienes un buen golpe, para ser un intelectual” dijo Coin, cálidamente respetuoso.

“Y tu eres un buen violador,” respondió George, “para ser el asesino más incompetente del mundo”.

Una mueca furiosa comenzó a dibujarse en la boca de Coin, pero el hachís era demasiado fuerte. “¿Hagbard te lo contó, As?” preguntó tímidamente.

“En parte” dijo George. “Sé que todos en esta nave trabajaron alguna vez para los Illuminati, directamente o para alguno de sus gobiernos. Sé que Hagbard ha sido un proscrito durante más de dos décadas...”

“Veintitrés años, exactamente” dijo Stella.

“Eso tiene sentido” asintió George. “Veintitrés años, entonces, y que nunca había matado a nadie hasta el incidente con las naves arácnidas hace cuatro días”.

“Oh, el nos *mató*” dijo Harry somnoliento, aspirando en la pipa. “Lo que él hace es peor que la pena capital. No soy el mismo hombre que era antes. Es bastante malo, hasta que lo superas”.

“Ya lo sé” dijo George sonriendo. “Lo he vivido en carne propia”.

“El sistema de Hagbard es muy simple” dijo Stella. “Te hace echar un buen vistazo de tu cara en el espejo. Te hace ver los hilos de la marioneta. Cortarlos es asunto tuyo. Nunca ha forzado a nadie a hacer algo que fuese en contra de su propio corazón. Aunque, claro,” se puso seria con la concentración, “te pone en ciertas situaciones en las que debes apresurarte a descubrir qué es lo que tu corazón te *está* dictando ¿Les contó alguna vez sobre los indios?”.

“¿Los shoshones?” preguntó George. “¿Los de la broma del foso séptico?”.

“Hagamos un juego” interrumpió Coin, hundiéndose cada vez más en su asiento mientras el hachís le pegaba más fuerte. “Uno de nosotros es un Marciano, y debemos deducir por la conversación quién es”.

“Okay” dijo Stella tranquilamente. “No, no los shoshones,” le dijo a George, “los Mohawks”.

“Tu no eres la marciana,” Coin soltó una risita, “te apegas al tema, y eso es un rasgo humano”.

George, intentando descifrar si el pulpo de la pared tenía algo que ver con el acertijo del marciano, dijo “quiero escuchar esa historia sobre Hagbard y los mohawks. Tal vez eso ayude a identificar al marciano. Se te ocurren buenos juegos,” añadió gentilmente, “tratándose de un tipo que fue enviado a cometer siete asesinatos y la cagó todas las veces”.

“Soy tonto, pero tengo suerte” dijo Coin. “Siempre coincidía con algún otro francotirador al mismo tiempo. Los políticos son *terriblemente* impopulares hoy en día, As”.

Aquello era un mito, le había confiado Hagbard a George. Hasta que Harry Coin terminara el curso del sistema Celiniano, era mejor que creyera que era el asesino más inepto del mundo antes de enfrentar la verdad: que solamente había fallado en su primer trabajo (Dallas, 22 de Noviembre de 1963) y que desde entonces realmente había asesinado a cinco hombres. A pesar de que Hagbard ya no era Epískopo, todavía era falaz: quizás Harry realmente había fallado en todos los intentos. Tal vez Hagbard mantenía la imagen de Harry como un asesino en serie en la mente de George, para ver si era capaz de atenerse al presente del sujeto en vez de aferrarse a su “pasado”.

Al menos he aprendido algo, pensó George. La palabra “pasado” a partir de ahora siempre será una mera cita para mí.

“Los mohawk...” comenzó Stella, inclinándose hacia atrás cómodamente (el órgano viril de George, o pene, pito, o como quiera que se llame realmente, si es que tiene un nombre, bueno, mi verga entonces, mi deliciosa y siempre hambrienta verga se elevó un centímetro mientras los pechos de Stella se marcaban debajo de su blusa, Dios, estuvimos apareándonos como cerdos durante horas y horas, y todavía estaba caliente y enamorado de ella, y probablemente siempre lo estaré, por lo tanto, tal vez yo sea el marciano). Bien, en efecto, el viejo cazador de coños se había levantado apenas un milímetro, no un centímetro, y estaba entumecido como un anciano tratando de levantarse de la cama en enero. Habíamos estado cogiendo hasta que los sesos se nos salieron por las orejas antes de que Harry trajera el hachís y sus ganas de conversar. Buscando al marciano. Buscando al gobernador de Dorn. Buscando a los Illuminati. Krishna mordiéndose la cola alrededor del espacio curvo einsteniano hasta desaparecer en su propio culo, dejando atrás el *atrás*: la teoría de Dorn de la circuteosodomognosis. “...tenían unas tierras...” continuó Stella. Aquel bello rostro negro era como una melodía de ébano: si, ningún pintor podría reflejarla, solamente Bach podía dar una pista de la delicia de esos labios levemente púrpuras diciendo “...y el gobierno quería desalojarlos para construir una represa”. Su coño era del mismo color, y las palmas de sus manos eran de un beige suave, como la piel caucásica: había tantos deleites en su cuerpo y en el mío, tesoros que no podríamos gastar ni en un millón de años de cogidas de lo más tiernas y salvajes. “Hagbard fue el ingeniero contratado para construir el dique, pero cuando descubrió que los nativos serían desalojados y reubicados en un terreno menos fértil, rechazó el trabajo”. Eris: Eros pronunciado ladeando la boca. “Rompió su contrato y el gobierno lo demandó” dijo. “Así es como llegó a trabar amistad con los mohawks”.

Lo cual eran puras mentiras. Obviamente, Hagbard había ido al juzgado como defensor de los nativos, pero como aquello le avergonzaba, no le había confesado a Stella que fue abogado y había inventado aquello para explicar cómo se había involucrado en el caso.

“Les ayudó a mudarse cuando fueron desalojados”. Pude ver a aquellos hombres y mujeres de bronce caminando hacia el crepúsculo rodeados por colinas. “Eso fue hace mucho tiempo, en los 50s, creo (Hagbard era mucho más viejo de lo que parecía). Uno de los indios llevaba un mapache y decía que era su abuelo. Él mismo era un anciano. Dijo que el Abuelo recordaba al General Washington, y cómo había cambiado cuando fue nombrado Presidente (Él debería andar por allí esa noche, el ser que una vez fue George Washington y Adam Weishaupt: aquel al que Hitler se refería cuando dijo ‘Él está entre nosotros. Lo he visto. Es intrépido y terrible. Le temí’). Hagbard dijo que en ese momento estaba pensando en Patrick Henry, testigo de lo sucedido en la Convención Constitucional. Fue Henry quien leyó la Constitución y dijo inmediatamente ‘algo huele mal aquí. Esto apunta hacia una monarquía’. El anciano nativo, a quien llamaban Tío John Pluma, dijo que cuando el Abuelo era un hombre, podía hablar con todos los animales. Dijo que la Nación Mohawk no solo estaba formada por los seres vivientes, era el alma unida a la tierra. Y cuando las tierras les fueron expropiadas, una parte del alma murió. Dijo que esa era la razón por la cual él no podía hablar con todos los animales, excepto con aquellos que alguna vez habían sido parte de su familia”. El alma está en la sangre, mueve la sangre. Especialmente a la noche. Nutley es un pueblo típico de New Jersey con mayoría católica, y los Dorns son bautistas, pero incluso desde niño solía caminar por las orillas del Passaic buscando puntas de flechas indias, y el alma se me estremecía cuando encontraba una ¿Quién fue el antropólogo que pensó que los Ojibway creían que todas las rocas estaban vivas? Un jefe le había aclarado la diferencia: “Abre tus ojos,” dijo, “y verás *cuales* rocas están vivas”. No hemos tenido nuestro Forbenius todavía, los antropólogos americanos son como vírgenes escribiendo sobre sexo.

“*Ya sé quién es el marciano*” cantó Coin con melodía infantil. “Pero no lo voy a decir. No todavía”. Aquel hombre, que era el asesino más exitoso o inepto del siglo XX y que me había violado (lo cual se supone que destruiría mi hombría para siempre, de acuerdo a algunos idiotas), estaba tan colocadísimo y feliz, que me sentí feliz *por* él.

“Hagbard quedó duro como un árbol” continuó Stella. “Estaba paralizado. Finalmente, el viejo Tío John Pluma le preguntó que le sucedía”.

Stella se inclinó hacia delante, su tez negra resaltada por el pulpo dorado en la pared. “Hagbard había tenido una visión premonitrice de la catástrofe ecológica. Había visto el crecimiento del Estado Asistencialista, el liberalismo guerrero (como él lo llama) y la expansión del marxismo por todo el mundo. Vio por qué todo aquello debía suceder, con o sin la ayuda de los Illuminati. Comprendió la ley de la SNEBJ”.

Había estado trabajando toda la noche, luego de explicarle al Tío John Pluma que estaba profundamente acongojado por la tragedia de los mohawks (por no mencionar la tragedia enorme a la que se avecinaba todo el planeta, que el viejo comprendía en sus propios términos); trabajó duramente, llevando muebles lastimosos desde las cabañas hasta los camiones, haciendo atados con las posesiones de los nativos para poder cargarlas; estaba transpirado y agotado cuando finalizaron, un poco antes del amanecer. Al día siguiente quemó sus documentos de naturalización y puso las cenizas en un sobre dirigido al presidente de los EEUU con una nota: “Todo lo relevante fue juzgado irrelevante. Todo lo material fue juzgado inmaterial. Un ex ciudadano”. Las cenizas de los papeles de su servicio en el ejército fueron enviadas al secretario de Defensa con una nota aún más breve: “*Non serviam*. Un ex esclavo”. Se limpió el culo con los impuestos anuales de aquel año y los envió al secretario del Tesoro; la nota decía: “Haga el intento de robar una caja vacía. *Der Einziege*”. Todavía furioso, sacó su ejemplar de *Das Kapital* de la biblioteca, sonrió amargamente al recordar sus anotaciones sarcásticas en los márgenes, escribió “Sin propiedad privada no hay vida privada” en la hoja del título y se lo envió a Josef Stalin en el Kremlin. Luego convocó a su secretaria, le pagó tres meses de adelanto junto al telegrama de despido y abandonó su estudio jurídico para siempre. Le había declarado la guerra a todos los gobiernos del mundo.

Pasó la tarde regalando sus ahorros, que por entonces alcanzaban los setenta mil dólares. Repartió un poco entre los borrachos en las calles y otro poco a niños y niñas en los parques. Para cuando la Bolsa cerró, él estaba en Wall Street dándoles gruesos fajos de billetes a los hombres con aspecto de más adinerados que pudo encontrar, diciéndoles “disfrútenlo. Antes de que mueran, esto no valdrá una mierda”. Esa noche durmió en un banco de la terminal Central; a la mañana, totalmente en bancarota, se enlistó como ABS a bordo de un buque mercante con rumbo a Noruega.

Aquel verano recorrió Europa trabajando como guía turístico, cocinero, tutor, y cualquier otro trabajo extraño que se cruzara en su camino, pero principalmente hablando y escuchando. Sobre política. Escuchó que el Plan Marshall era una manera furtiva de robar a Europa con el pretexto de ayudarla; que Stalin tendría más problemas con Tito de los que había tenido con Trotsky; que el Viet-Mihn se rendiría rápidamente y que Francia recuperaría Indochina; que ya no había nazis en Alemania; que todavía Alemania era completamente nazi; que Dewey reemplazaría a Truman con facilidad.

Durante su estadía anterior en Europa, en los 30s, había escuchado que Hitler solamente quería Checoslovaquia y que iba a hacer cualquier cosa con tal de evitar la guerra contra Inglaterra; que los problemas de Stalin con Trotsky nunca terminarían; que toda Europa se volvería socialista al año siguiente; que cuando se desatara la guerra América intervendría; que cuando se desatara la guerra América no intervendría.

De cualquier manera, una idea permanecía claramente constante, y la escuchó en todos lados. Aquella idea era que un gobierno más controlador, o un gobierno más duro, o un gobierno más honesto era la respuesta a todos los problemas humanos.

Hagbard comenzó a tomar notas para un ensayo que más tarde se transformaría en *Nunca chifles mientras estás meando*. Inició con una sección que luego movió a la mitad del libro:

Hoy en día es teóricamente posible conectar el sistema nervioso humano a una señal radial mediante un micro receptor implantado en el cerebro, de manera tal que el sujeto no pueda distinguir entre los mensajes transmitidos y sus propios pensamientos. Un transmisor central localizado en la capital de la nación puede transmitir todo el día lo que las autoridades quieren que la gente crea. El hombre y la mujer común no sospecharían que son robots que reciben órdenes; creerían que lo que escuchan son sus propias voces.

Es irónico que la gente considere este concepto como chocante y atemorizante. Al igual que en *1984* de Orwell, no se trata de una fantasía del futuro, si no una parábola del presente. Todo ciudadano de toda sociedad autoritaria posee una especie de “radio” en el cerebro. Dicha radio es esa vocecita que, cada vez que se forma un deseo, pregunta “¿Es seguro? ¿Será aprobado por mi esposa (esposo/jefe/iglesia/comunidad)? ¿Se burlará la gente de mí? ¿Me arrestará la policía?”. Los freudianos la llaman “súper ego”, y Freud mismo lo caracterizó como “el amo severo del ego”. A través de un estudio más funcional, Peris, Hefferline y Goodman describieron este proceso como “un conjunto de hábitos verbales condicionados” en *Terapia Gestalt*.

Dicho conjunto, relativamente uniforme en cualquier sociedad autoritaria, determina las acciones que ocurrirán y las que no. Consideremos a la humanidad como un biograma (el patrón básico de ADN del organismo humano y sus potenciales) unido a un logograma (aquel conjunto de “hábitos verbales condicionados”). El biograma no ha cambiado después de cientos de miles de años; el logograma es diferente en cada sociedad. Cuando el logograma refuerza al biograma, tenemos una sociedad libertaria, de las cuales aún pueden encontrarse varios ejemplos entre tribus nativas americanas. Análogamente al confucionismo antes de volverse autoritario y rígido, la ética de los nativos americanos está basada en hablar y actuar desde el corazón - es decir - desde el biograma.

Ninguna sociedad autoritaria puede tolerar esto. Toda autoridad está basada en el condicionamiento de los individuos a actuar de acuerdo al logograma creado por los que ejercen el poder.

Los logogramas autoritarios dividen a la sociedad y a los individuos en fracciones alienadas. Los que están en la base, sufren de lo que llamo la *carga de la ascienencia*. La actividad sensorial

natural del biograma - lo que la persona ve, oye, huele, saborea, siente, y, sobre todo, lo que el organismo como conjunto o como conjunto potencial *desea* - es siempre *irrelevante e inmaterial*. El logograma autoritario es el que determina qué es relevante y material, y no el campo de experiencias sensoriales. Esto es tan cierto para un publicista bien pago, como para un obrero de una fábrica. La persona actúa, pero no guiada por la experiencia personal y las evaluaciones de su sistema nervioso, si no por las órdenes de arriba. La experiencia y el juicio personal se tornan no operativos, por lo tanto, menos "reales". Existen, si es así, solamente en esa tierra fantástica que Freud llamó el Inconsciente. Como nadie ha demostrado la existencia del Inconsciente freudiano, puede ponerse en duda la existencia de la experiencia y el juicio personal; creer en ellos es un acto de fe. El organismo se ha transformado, como dijo Marx, en "una herramienta, una máquina, un robot".

Sin embargo, los que están en la cima de la pirámide autoritaria, sufren de una igual y opuesta *carga de omnisciencia*. Todo lo que está prohibido para las clases serviles - la red de percepción, evaluación y participación del universo sensorial - es exigido a la clase dominante. Deben ver, escuchar, oler, saborear, sentir y tomar decisiones por todo el conjunto social.

La gente deduce que a un hombre armado solamente se le dicen cosas que no provocarán su furia. Pero como toda autoridad y gobierno está basado en la fuerza, la clase dominante, con su carga de omnisciencia, enfrenta a la clase servil, con su carga de asciencia, como un conductor en una carretera enfrenta a su víctima. *La comunicación solamente es posible entre iguales*. La clase dominante nunca extrae la información suficiente de la clase servil como para saber qué es lo que ocurre realmente en el mundo donde transcurre la verdadera producción de la sociedad. Además, el logograma de las sociedades autoritarias permanece prácticamente inflexible mientras que el resto del universo cambia constantemente. El resultado solamente puede ser una desorientación progresiva de los gobernantes. El final es la debacle.

La esquizofrenia del autoritarismo existe tanto a nivel individual como a nivel social.

Yo lo llamo la ley de la SNEBJ.

Ese otoño Hagbard se instaló en Roma. Trabajó como guía turístico, y se divertía combinando la historia romana auténtica con la de Cecil B. DeMille (los turistas jamás se dieron cuenta); también pasó largas horas escrutando los reportes publicados por la Interpol. Su *Wanderjahr* estaba terminando; se estaba preparando para la acción. Nunca sujeto a la culpa o al masoquismo, tenía una sola razón para haber regalado todos sus ahorros: demostrarse a sí mismo que lo que quería hacer podía realizarse comenzando desde cero. Cuando llegó el invierno, sus estudios estaban completos: las estadísticas de crímenes publicadas por Interpol le proveyeron gentilmente las comodidades que paulatinamente lo llevarían a una exitosa carrera de traficante.

Un año después, en el Hotel Claridge de la calle 44 en New York, Hagbard fue puesto bajo arresto por dos agentes de narcóticos llamados Galley y Eichmann. “Esto no es personal” dijo Galley, “solo seguimos órdenes”.

“Está bien,” dijo Hagbard, “no siento culpa. Pero, ¿Qué van a hacer con mis gatos?”.

Galley se arrodilló y examinó pensativamente a los gatitos, rascando a uno debajo de la barbilla y acariciándole la oreja al otro. “¿Cómo se llaman?” preguntó.

“El macho se llama Vagina” respondió Hagbard. “Y la hembra, Pene”.

“¿Cómo?” preguntó Eichmann, pestañando.

“El macho es Vagina y la hembra es Pene,” dijo Hagbard con inocencia, “pero hay una metafísica detrás de esos nombres. Primero debes preguntarte ¿Qué apareció antes en este planeta: la vida o la muerte? ¿Han pensado en eso alguna vez?”.

“Este tipo está loco” dijo Galley a Eichmann.

“Deben meditar,” continuó Hagbard, “en que la vida separa, y la muerte junta”.

(“Nunca sé si Hagbard habla con profundidad o solamente dice puros sinsentidos” dijo George perezosamente, aspirando de la pipa).

“La reencarnación funciona *hacia atrás en el tiempo*” decía Hagbard, mientras los agentes abrían cajones y miraban debajo de las sillas. “Siempre renaces en un período histórico

anterior. Ahora Mussolini es una bruja del siglo XIV que está en la hoguera de la Inquisición por causa de su karma de ésta época. La gente que ‘recuerda’ vidas pasadas es ilusa. Los que realmente recuerdan vidas pasadas recuerdan el *futuro*, y se dedican a escribir ciencia ficción”.

(Una viejecita de Chicago entró al cuarto de George llevando una urna que decía: Madres Contra la Fimosis. Le dio unas monedas, y ella agradeció y se fue. Cuando la puerta se cerró, George se preguntó si aquello había sido una alucinación o la mujer había caído en una curva espaciotemporal y había aparecido en el *Lief Erikson*).

“¿Qué son estas cosas?” preguntó Eichmann. Había estado revisando el closet de Hagbard y encontró unas calcomanías rojas, blancas y azules para autos. La mitad superior de cada letra era azul con estrellas, y la inferior era a rayas rojas y blancas; tenían un aspecto genuinamente patriótico. El eslogan decía:

### **LEGALICEN EL ABORTO ¡EL EMBARAZO ES UN COMLOT JUDÍO!**

Hagbard había estado repartiéndolas en vecindades como Yorkville en Manhattan, los suburbios del oeste de Chicago, y otros lugares donde todavía era fuerte el fascismo católico-irlandés estilo Padre Coughlin-Joe McCarthy.

“Calcomanías patrióticas” explicó Hagbard.

“Bien, *parecen* patrióticas...” admitió Eichmann dudosamente.

(“¿Acaba de entrar una mujer de Chicago a este cuarto?” preguntó George.

“No” dijo Harry Coin, fumando nuevamente. No vi a ninguna mujer de Chicago. Pero ya sé *quien es* el marciano”).

“¿Y esto qué es?” preguntó Galley. Había encontrado unas tarjetas que decían ROJO en letras verdes, y VERDE en letras rojas.

(“Cuando estás en ése lugar que parece la cima de una montaña,” dijo George, “no estás siguiendo el biograma ni el logograma, ¿No? ¿Qué carajo es, entonces?”).

“Un antigrama” explicó Hagbard, todavía solícito.

“¿Las tarjetas son un antigrama?” repitió Eichmann, perplejo.

“Deberé ponerlos bajo arresto y llevarlos a la comisaría” advirtió Hagbard. “Ustedes se han portado muy mal, chicos. Violación domiciliaria. Me encañonaron - técnicamente, eso es asalto a mano armada -. Incautaron mis narcóticos - robo. Varios tipos de invasión a la privacidad. Mal, mal, muy mal”.

“Tú no puedes arrestarnos” protestó Eichmann. “Nosotros debemos arrestarte a ti”.

“¿Cuál es roja y cuál es verde?” preguntó Hagbard.

“Miren otra vez”. Miraron, y ahora ROJO era realmente rojo, y VERDE era realmente verde (en realidad, los colores cambiaban de acuerdo al ángulo en que Hagbard sujetara la tarjeta, pero no iba a revelarles sus secretos). “También puedo cambiar arriba por abajo” agregó. “Peor aún, puedo obstruir cierres. Por ejemplo, a partir de este momento ninguno de ustedes podrá abrirse la bragueta. Pero mi verdadera especialidad es revertir los revólveres. Intenten dispararme, y las balas saldrán por la culata y ya no podrán volver a usar su mano hábil. Inténtenlo y verán que no miento”.

“¿Puede ser más gentil con nosotros, oficial?”. Eichmann sacó su billetera. “El sueldo de un policía no es lo mejor del mundo, ¿Eh?” codeó insinuantemente a Hagbard.

“¿Estás intentando sobornarme?” preguntó Hagbard con severidad.

“¿Por qué no?” protestó Harry Coin. “No ganarás nada matándome. Toma el dinero y déjame en la primera isla que cruce el submarino”.

“Bien” dijo Hagbard reflexivamente, contando el dinero.

“Puedo conseguir más” añadió Harry. “Y puedo enviártelo”.

“Seguro”. Hagbard puso los billetes en un cenicero hecho con una concha marina y encendió un fósforo. Hubo una llamada breve, y Hagbard preguntó “¿Puedes ofrecer algún otro incentivo?”.

“¡Te diré todo lo que sé sobre los Illuminati!” gimió Harry, ahora genuinamente espantado al caer en la cuenta de que estaba en manos de un loco para quien el dinero no significaba nada.

“Sé más sobre los Illuminati que tú” respondió Hagbard sin ocultar su aburrimiento. “Dame una razón filosófica, Harry ¿Hay algún propósito en soltar a un espécimen como tú entre los débiles e inocentes?”.

“Honestamente: me uniré a tu bando. Trabajaré para ti, mataré a quién quieras”.

“Esa es una posibilidad” admitió Hagbard. “Pero es débil. El mundo está lleno de asesinos y de homicidas potenciales. Gracias a los Illuminati y sus gobiernos, es raro encontrar un hombre adulto que no haya recibido algún entrenamiento militar ¿Qué te hace pensar que no puedo salir a las calles de alguna ciudad grande y encontrar a diez asesinos mejor cualificados que tú en una sola tarde?”.

“Okay, okay” dijo Harry jadeando vigorosamente. “No tengo educación universitaria, pero tampoco soy un tonto. Tus hombres me arrastraron desde la cárcel de Mad Dog hasta éste submarino. Quieres *algo*, As. Si no, ya estaría muerto”.

“Si, quiero algo” Hagbard se reclinó hacia atrás en su silla. “Ahora te estás acercando, Harry. Quiero algo, pero no te diré lo que es. Debes descubrirlo y mostrármelo sin que yo te dé ninguna pista o idea. Y si no puedes hacerlo, realmente tendré que matarte. Te lo advierto,

amigo. Ésta es mi versión del juicio por tus crímenes pasados. Soy juez y jurado, y deberás ganarte la absolución sin conocer las reglas ¿Juegas?”.

“No es justo”.

“Es una opción mayor que la que les diste a tus víctimas, ¿No?”.

Harry Coin se pasó la lengua por los labios. “Creo que estás mintiendo” aventuró al final. “Eres una gallina liberal que no cree en la pena capital. Estás buscando excusas para *no* matarme”.

“Mírame a los ojos, Harry ¿Ves algo de piedad en ellos?”.

Coin comenzó a transpirar y finalmente bajó la vista. “Okay” dijo huecamente, “¿Cuánto tiempo tengo?”.

Hagbard abrió un cajón y sacó su revólver. Abrió el barril para mostrarle las balas y volvió a cerrarlo. Sacó el seguro - procedimiento que encontró innecesario posteriormente con George

Dorn, que no sabía nada de armas - y apuntó al abdomen de Harry. “Tres días, o tres minutos es demasiado tiempo” dijo indiferente. “Si es que lo logras, deberás descubrirlo ya”.

“Mamá” Harry se escuchó exclamar a sí mismo.

“Estás a punto de cagarte encima” dijo Hagbard con frialdad. “Mejor no lo hagas. Los malos olores me resultan ofensivos y podría dispararte por eso. Y tu mamá no está aquí, así que no vuelvas a llamarla”.

Coin se imaginó saltando hacia delante, mientras el arma rugía, para aunque sea poder ponerle las manos en el cuello de aquel bastardo antes de morir.

“Sería inútil” Hagbard le ofreció una sonrisa glacial. “Nunca llegarías a levantarte de la silla”. Su dedo se ajustó al gatillo, y las tripas de Coin se revolviéron; conocía bastante de armas como para saber lo fácil que era tener un accidente, e imaginó el arma disparándose antes de que aquel bastardo de Celine tuviera la intención, incluso tal vez mientras él estaba a mitad de camino de resolver aquel maldito acertijo sin sentido. Miró nuevamente aquellos ojos carentes de toda piedad, culpa o debilidad que pudiera explotar; entonces, por primera vez en su vida, Harry Coin conoció la paz mientras se relajaba para morir.

“Con eso es suficiente” dijo Hagbard, volviendo a colocar el seguro. “Tienes más huevos de lo que creíamos”.

Harry descendió lentamente y lo miró a los ojos. “Dios” dijo.

“En un momento te daré el arma” continuó Hagbard. “Ahora es mi momento de transpirar. Aunque si me matas no saldrás con vida de éste submarino, por supuesto, pero tal vez pienses que valdría la pena, para vengarte. Por otro lado, quizás te interese ese instante de paz que alcanzaste - y te preguntes si hay alguna manera más fácil de acceder a ese estado, y si yo podría enseñártela. Tal vez. Una cosa más, antes de darte el arma. Todos lo que se unen a mí, lo hacen por libre elección. Cuando dijiste que te unirías a mi bando porque tenías miedo a morir, no tuvo valor para mí. Toma el arma, Harry. Quiero que la revises. No hay trucos, y no le falta nada. No hay ningún truco de otro estilo - no hay nadie observándote a través de una mirilla y listo para disparar cuando tú me apuntes, o algo así - ¿Qué harás?”.

Harry examinó el arma cuidadosamente y miró a Hagbard. Nunca había estudiado cinética u ergonomía como Hagbard, pero podía leer suficientemente el rostro y el cuerpo humano para saber qué le sucedía a otro hombre. Hagbard tenía la misma paz que él había experimentado hacía unos instantes.

“Tú ganas, maldito bastardo” dijo arrojando el arma. “Quiero saber cómo lo haces”.

“Una parte tuya ya lo sabe” Hagbard sonrió gentilmente, devolviendo el arma al cajón. “Simplemente lo hiciste, ¿No es así?”.

“¿Qué hubiera hecho él si yo me hubiera bloqueado?” preguntó Harry a Stella en el tiempo presente.

“Algo. No sé. Algún tipo de acto repentino que te hubiera asustado más que el arma. Él toca de oído. El Sistema de Celine nunca se repite”.

“Entonces yo tenía razón. No me *hubiera* matado. Era pura farsa”.

“Si y no” dijo Stella mirando a Harry y a George. “No estaba actuando, se estaba manifestando. La impiedad era real. No había ningún sentimentalismo hacia ti como para salvarte. Lo hizo porque es parte de su Demostración”.

“¿Su Demostración?” preguntó George, pensando en problemas geométricos y en sus ingeniosas demostraciones, allá en Nutley años y años atrás.

“Conocí a Hagbard mucho antes que ella” dijo Eichmann. “Es más: Galley y yo estuvimos entre los primeros que enlistó. Lo he observado durante años, y todavía no lo entiendo. Pero comprendí la Demostración”.

“¿Saben una cosa?” dijo George ausentemente, “cuando los vi por primera vez, pensé que eran una alucinación”.

“Nunca nos viste durante la cena porque trabajamos en la cocina” explicó Galley. “Comemos después que el resto”.

“Solo una pequeña parte de la tripulación son ex criminales” le dijo Stella a George, que parecía confundido. “Rehabilitar a Harry Coin - disculpa, Harry - no excita a Hagbard realmente. Lo que lo enciende de veras es rehabilitar policías y políticos, y enseñarles oficios útiles”.

“Pero no por razones sentimentales” enfatizó Eichmann. “Es parte de su Demostración”.

“También es su homenaje a la nación mohawk” dijo Stella. “Aquel juicio lo hizo estallar. Por aquella época intentó un asalto frontal, una tentativa de cortar el logograma con escalpelo. No funcionó, por supuesto; nunca funciona. Entonces decidió: ‘Muy bien, los pondré donde las palabras no puedan ayudarlos y entonces veré qué hacen’. Esa es su Demostración”.

Hagbard, en realidad - bueno, no *en realidad*; esto es lo que él me contó - había comenzado con estos dos tarados para probar que no eran tarados. Lo primero era que debería tener exactamente un balance bancario de \$ 0.00, y lo segundo era que nunca mataría a ningún ser humano a través de su Demostración. Lo que quería demostrar (es decir: que el gobierno es una alucinación o una profecía auto cumplida) solamente podía ser demostrado si todo su equipamiento, incluyendo dinero y personal, le llegaba a través del intercambio honesto o por asociación voluntaria. Bajo estas reglas, no podría disparar ni siquiera en defensa propia, porque el biograma de los sirvientes del gobierno debía ser preservado, y lo único que podía desconectar, desactivar y neutralizar eran sus logogramas. El Sistema Celiniano era consistente pero flexible: atacar los reflejos condicionados específicos que obligan a las personas a buscar dirección y fuerza fuera de si mismos, o sea, en un dios o un gobierno. Todos los sirvientes del gobierno llevaban armas; el loco esquema de Hagbard dependía en volverlas inútiles. Lo llamó la Ley del Pozo de Alquitrán (“Quedas Atado A Lo Que Atacas”).

Siendo un hombre morbosamente introspectivo, cayó en la cuenta de que él mismo era el ejemplo vivo de la Ley del Pozo de Alquitrán, y que sus ataques al gobierno lo habían atado perpetuamente a él. Aunque su idea, maligna e insidiosa, era que era el gobierno el que estaba atado a *él*; que su existencia como anarquista, contrabandista y proscrito había generado una corriente energética mayor en la gente del gobierno, que la existencia de ellos en él: para resumir, que él era el Pozo de Alquitrán en el que ellos no podían evitar hundirse con rabia y temor: una reacción electroquímica mediante la cual los atrapaba, al igual que el Pozo de Alquitrán captura a aquel que sumerja una mano en él.

Algo más (siempre hay más con Hagbard), se había impresionado al leer *Über Strip Schnipp-Schnapp: Weltspielen und Funfwiessenschaft* de Weishaupt, más que nada el pasaje sobre la Orden de los Asesinos:

Rodeado por musulmanes maniáticos por un lado, y católicos fundamentalistas por el otro, el sabio Señor Hassan preservó a su gente y a su culto llevando el arte del asesinato hasta la perfección estética. Solamente con unas cuantas dagas colocadas estratégicamente en las gargantas correctas, encontró la alternativa sabia a la guerra y protegió a la gente al asesinar a sus líderes. Verdaderamente, la suya fue una vida ejemplar de ternura de abuela”.

“*Grossmutterlich Gefälligkeit,*” murmuró Hagbard, que estaba leyendo el original en alemán, ¿Dónde escuché eso anteriormente?”.

En un segundo, lo recordó: el *Mu-Mon-Kan* o “La Entrada sin Entrada”, de Rinzai Zen, contenía una historia sobre un monje que siempre preguntaba a un Maestro Zen “¿Qué es el Buda?”. Cada vez que preguntaba, recibía un golpe en la cabeza con el bastón del Maestro. Finalmente, desanimado, lo abandonó y fue en busca de la iluminación con otro maestro, quien le preguntó por qué había abandonado a su antiguo guía. Cuando el pobre bobo le explicó, el segundo Maestro lo apuró ontológicamente: “Vuelve con tu antiguo Maestro inmediatamente,” le gritó, “y discúlpate por no haber mostrado aprecio por su ternura de abuela”.

A Hagbard no le sorprendía que Weishaupt conociera un libro que todavía no había sido traducido a ningún idioma europeo en 1776, cuando escribió *Über Strip Schnipp-Schnapp*; sin embargo, le extrañaba el hecho de que incluso el malvado *Zauberer* de Ingolstadt hubiera comprendido los rudimentos de la Ley del Pozo de Alquitrán. Nunca es bueno subestimar a los Illuminati, pensó entonces por primera vez. Volvería a pensar eso muchas veces durante las siguientes dos décadas y media.

El 24 de Abril, cuando le dijo a Stella que llevara un poco de Kallisti Oro al camarote de George, Hagbard ya había preguntado a FUCKUP sobre las probabilidades de que las naves Illuminati

llegaran a Peos antes que el *Lief Erikson*. La respuesta fue que eran 100 a 1. Pensó sobre el significado de aquello y llamó por el intercomunicador para que le enviaran a Harry Coin.

Harry se contoneó hasta una silla, tratando de lucir insolente, y preguntó “¿Así que tú eres el líder de los Discordianos, eh?”.

“Si,” respondió Hagbard impersonalmente, “y en ésta nave mi palabra es ley. *Borra esa estúpida sonrisa de tu cara y siéntate derecho*”. Notó la rigidez en el cuerpo de Harry antes de que él mismo pudiera percibirla para mantener su flaccidez. Típico: Coin podía resistirse a las frases condicionantes pero con esfuerzo. “Escucha,” dijo con tranquilidad, “*te lo diré solamente una vez más:*” - otro Simulacro de Incendio Bávaro - “ésta es mi nave. Te dirigirás a mí como ‘Capitán Celine’. Y *prestarás atención* cuando te hable. De otra forma...” dejó la frase inconclusa.

De a poco, Harry cambió a otra postura más respetuosa, modificándola inmediatamente con una sonrisa aún más insolente. Bien, eso era bueno; la veta rebelde era profunda. La respiración tampoco era mala para ser un criminal profesional: el único bloqueo parecía estar al final de la exhalación. La sonrisa era una máscara para las lágrimas, por supuesto, como en la mayoría de los reidores crónicos americanos. Hagbard intentó un sondeo: el padre de Harry había sido del tipo que simulaba considerar el caso y jugaba a que se había olvidado antes de castigarlo.

“¿Así es mejor?” preguntó Harry acentuando su postura respetuosa con una sonrisa sarcástica.

“Un poco” dijo Hagbard con tranquilidad. “Pero no sé qué haré contigo, Harry. Ese grupo con el que te mezclaste es muy malo, muy *anti-americano*”. Esperó para ver la reacción a la palabra; llegó inmediatamente.

“Su dinero es tan bueno como el de cualquiera” dijo Harry, desafiante. Arrastró los pies hacia atrás mientras hablaba, y su cuello se achicó unos centímetros - la Reacción de la Tortuga, lo llamaba Hagbard; y era una señal segura de culpa reprimida negada por la voz.

“Naciste en un hogar muy pobre, ¿No?” preguntó Hagbard con tono neutral.

“¿Pobre? Éramos basura blanca”.

“Bien, supongo que eso te excusa...” Hagbard observó: la sonrisa se ensanchó, el cuerpo se inclinó imperceptiblemente hacia delante. “Pero, traicionar a *tu país*, Harry. Eso es malo. Es lo más bajo que puede hacer un ser humano. Es como traicionar a *tu madre*”. Retrajo los pies nuevamente ¿Qué diría el padre de Harry antes de sacar el cinturón? Hagbard lo percibió: “Harry,” repitió con gravedad, “no has actuado apropiadamente como un *hombre blanco verdadero*. Actuaste como si tuvieras *sangre de negro*”.

La sonrisa se estiró al punto de ser una mueca, y el cuerpo se endureció en la postura más correcta posible. “Mire, señor,” comenzó Harry, “usted no tiene derecho a hablarme de esa forma...”

“Y ni siquiera estás avergonzado” lo interrumpió Hagbard. “No muestras señales de arrepentimiento”. Sacudió la cabeza con profunda desazón. “No puedo dejar que andes por ahí cometiendo más crímenes y traiciones. Deberé echarte a los tiburones”.

“Escuche, Capitán Celine, señor, tengo un fajo de dinero oculto entre la ropa, y allí hay más billetes de cien dólares de los que usted haya visto antes...”.

“¿Estás intentando sobornarme?” preguntó Hagbard con severidad; el resto de la escena resultaría fácil, reflexionó. Una parte de su mente pensaba en las naves Illuminati que enfrentarían en Peos. No había forma de utilizar el Sistema Celiniano sin comunicación, sabía que su tripulación estaría “protegida” contra eso por una especie de variante Illuminati de la cera para los oídos que usaron los hombres de Ulises cuando se cruzaron con las sirenas. El dinero quemado en el cenicero sería todo un shock para Coin, pero ¿Qué iba a hacer con respecto a las naves Illuminati?

Cuando llegó el momento de sacar el arma, quitó el seguro cruelmente. Si voy a unirme a la antigua hermandad de los asesinos, pensó malhumorado, quizás debería tener el estómago para empezar con un blanco visible. “Tres días, o tres minutos es demasiado tiempo” dijo indiferente. “Si es que lo logras, deberás descubrirlo ya”. Estarían en Peos en menos de una hora, pensó, mientras Harry gritaba involuntariamente “Mamá”. Igual que Dutch Schultz, meditó Hagbard; ¿Y como cuántos otros? Sería interesante entrevistar a doctores y enfermeras para averiguar cuánta gente fallece con la llamada primordial a la Todo-Protectora en sus labios... pero Harry finalmente se rindió, cedió, y dejó que el robot se manejara de

acuerdo al biograma. Ya no tenía una postura insolente, una actitud respetuosa o un calambre de culpa... simplemente estaba allí sentado. Estaba listo para morir.

“Con eso es suficiente” dijo Hagbard. “Tienes más huevos de lo que creíamos”. El hombre ahora transferiría sus reflejos de sumisión a Hagbard; y la próxima etapa sería más larga y ardua, hasta que Harry aprendiera a dejar completamente de interpretar papeles para simplemente *ser*, como lo hizo al enfrentar el rostro de la extinción.

La táctica del arma era la variante nº 2 de la tercer estrategia básica del Sistema Celiniano; tenía cinco secuelas. Hagbard eligió la más peligrosa, usualmente lo hacía, porque no le gustaba mucho la escena del arma, y solamente tenía valor para realizarla si después le daba opción al sujeto de intercambiar roles. Sin embargo, ésta vez tenía otro motivo: muy profundo, en su interior, el cobarde en él esperaba que Harry Coin estuviera más loco de lo que había estimado y le disparara; de esa forma, Hagbard podría evitar la decisión que le esperaba en Peos.

“Tú ganas, maldito bastardo” dijo la voz de Coin; rápidamente, Hagbard desarrolló un pequeño juego verbal que involucraba imágenes del infierno tomadas de la infancia de Harry. Cuando envió a Coin de vuelta a su camarote bajo una vigilancia leve, se reclinó en su silla y se restregó los ojos con cansancio. Sondeó buscando a Dorn y descubrió que el Dealy Lama estaba conectado, transmitiendo.

- Deja en paz al chico, le comunicó. Ahora es mi turno. Ve a contemplar tu ombligo, viejo fraudulento.

Una lluvia de pétalos de rosa fue la respuesta no verbal. El Lama desapareció. George estaba hablando consigo mismo sobre los temas planteados por el líder del FLE: Impar, colorado el gran uno. El ojo piensa que era su yo. El ojo de Apolo. Su yo luminoso.

- Oye, no confíes en mí, transmitió Hagbard. No confíes en un hombre que es rico en lino - su sentido de la moral es muy fino (estoy metiendo algunas de mis dudas aquí, pensó) Su nombre es Stella. Stella Maris. La negra Estrella del Mar (no voy a decirle quienes son ella y Mavis en realidad). George, quiero que vengas a la sala de control.

George comenzaría con la variante nº 1, el *Liebestod*, el orgasmo-muerte, decidió Hagbard. Hacerlo conciente de hasta qué punto trata a las mujeres como objetos - y por supuesto, darle después suficiente bazofia mística como para pasar por alto el tema provisoriamente y empujar la duda hacia el inconsciente por un rato. Si: George ya tenía una obsesión pornográfica, muy similar a la de Atlanta Hope y Jim "El Sonriente" Treponema, aunque en su caso era ego-hedonística.

"Fue un buen truco" dijo George unos momentos después a Hagbard. "Me hiciste llegar al puente de control con esa cosa telepática".

Hagbard, todavía pensando en la decisión que debía tomar en Peos, trató de aparentar inocencia y respondió "Te llamé por el intercomunicador". Se dio cuenta de que estaba chiflando y meando al mismo tiempo, preocupándose por Peos y George, y se recompuso

rápidamente. “Absurdo” era la palabra en la mente de George - inocencia absurda. Bien, pensó Hagbard, la cagué.

“¿Piensas que no puedo distinguir entre una voz en mi cabeza y una voz en mis oídos?” preguntó George. Hagbard rugió en una carcajada, ahora completamente en el presente; pero luego de que George fuera enviado a la capilla para su iniciación, el problema retornó. La Demostración falló. Era irritante, pero los libros ya le habían prevenido hace mucho tiempo: “Lo que das es lo que recibirás”. Había aplicado el Sistema Celiniano a unas cuantas personas durante casi tres décadas, y ahora él mismo estaba en medio de una clásica Trampa Celiniana. No había una respuesta correcta, salvo desistir.

Aunque cuando llegó el momento, descubrió que una parte de él no había desistido. “Listo para destruir las naves enemigas” dijo Howard.

Hagbard sacudió la cabeza. George estaba recordando un loco incidente, cuando trató de suicidarse a orillas del Río Passaic, y Hagbard seguía percibiendo partes de ese suceso mientras intentaba aclarar su propia cabeza. “Desearía poder comunicarme con ellos” dijo en voz alta, cayendo en la cuenta de que posiblemente estaba destruyendo ese juego de gurú al revelar sus dudas internas a George. “Desearía poder darles la opción de rendirse...”.

“No querrías tenerlos cerca” dijo Howard.

“¿Tu gente se ha hecho a un lado?” preguntó Hagbard, agónico.

“Por supuesto” respondió el delfín, irritado. “Abandona la duda. No es momento para ser humanitario”.

“El mar es más cruel que la tierra firme,” protestó Hagbard, y luego agregó, “a veces”.

“En el mar hay más justicia que en tierra firme” respondió Howard. Hagbard intentó enfocarse - el delfín era obviamente conciente de su angustia, y George pronto lo sería (pero no: un rápido sondeo le mostró que la mente de George todavía estaba en el pasado, gritándole “¡Malditos hijos de puta!” a alguien llamado Carlo). “Ellos han sido tus enemigos desde hace veinte mil años”.

“Yo no soy tan viejo” dijo Hagbard fastidiado. La Demostración había fallado. Estaba jugado, y había comprometido a otras personas. Hagbard extendió un dedo oscuro, lo apoyó en un botón blanco del pasamano, y luego presionó decididamente. “Hasta ahí llegaron” dijo discretamente.

(“¡Entonces, sé un idiota! Cuando comiences a fracasar en la mitad de tus materias, quizás vuelvas a la realidad” le dijo una voz hace mucho, mucho tiempo... en Harvard... y aquella vez, en el sur, se había emocionado por un himno simple, ridículamente simple:

Jesús caminó por este valle solitario. Caminó solo. Nadie pudo hacer ese camino por él. Debía recorrerlo por su cuenta.

Caminaré por este valle solitario por mi cuenta, pensó Hagbard amargamente, todo el camino hasta Ingolstadt y la confrontación final. Pero ahora no tiene sentido, la Demostración ha fallado; todo lo que puedo hacer es recoger las piezas y salvar lo que se pueda. Comenzando por Dorn, aquí y ahora).

El odio, como plomo fundido, gotea desde un cielo herido... lo llaman contaminación ambiental... August Personage marca un número telefónico lentamente, con la mirada enloquecida de un santo medieval... "¡Dios miente!" grita Weishaupt en medio de su primer *viaje*, "¡Dios es odio!"... Harry Coin está acurrucado en su silla... la cabeza de George cuelga hacia un costado, como un muñeco con el resorte roto... Stella no se mueve... no están muertos, están drogados...

Abe Reles destapó la olla de toda la organización Asesinatos Inc. en 1940... declaró que Charley Workman había sido el jefe de la operación para masacrar a Dutch Schultz... dio detalles que demostraron los roles de Lepke (que fue ejecutado) y Luciano (que fue encarcelado y luego deportado)... sin embargo mantuvo la boca cerrada con respecto a otras cosas... pero Drake estaba preocupado. Le dio órdenes a Maldonado, quien las derivó a un capo, que a su vez se las comunicó a sus soldados... Reles estaba custodiado por cinco policías, lo cual no impidió que saltara por la ventana de su cuarto de hotel y se desparramara como mermelada contra el pavimento... hubo rumores en la prensa... los forenses del juzgado de primera instancia no pudieron creer que cinco policías hubieran sido sobornados por el Sindicato... la muerte de Reles fue declarada suicidio... pero en 1943, mientras la Solución final estaba en su cumbre, Lepke anunció que quería hablar antes de su ejecución... Tom Dewey, vivo gracias a la muerte

del Holandés, era el gobernador y garantizó una prórroga de la pena capital... Lepke estuvo veinticuatro horas hablando con oficiales del Departamento de Justicia, quienes luego anunciaron que se había rehusado a revelar cosas de importancia... uno de los oficiales había sido trasladado del Poder Ejecutivo al Judicial por su conocimiento sobre Schultz y los Seis Grandes del Sindicato... dijo muy poco, pero Lepke leyó mucho más en sus ojos... su nombre, por supuesto, era Winifred... Lepke comprendió: como dijo Bela Lugosi, hay cosas peores que morir...

En 1932 el hijo del aviador Charles Lindbergh Jr. fue secuestrado... ya en esa época, un rapto de esas dimensiones no podía efectuarse en el noroeste sin pleno consentimiento de algún don de la Mafia... ni siquiera un capo podía autorizarlo por su cuenta... el padre del aviador, el congresal Charles Lindbergh Sr., había criticado abiertamente al monopolio de la Reserva Federal... había declarado en el Congreso “bajo el Acta de la Reserva Federal, el pánico es creado científicamente; el pánico actual fue el primero en ser creado de esa forma, y actúa igual que un problema matemático”... el intermediario encargado de llevar el dinero del rescate fue Jasfie Condon, quien fuera el rector de la escuela secundaria de Dutch Schultz... “debe ser una de sus coincidencias”, como dijo luego Marty Krompner...

John Dillinger llegó a Dallas la mañana del 22 de Noviembre de 1963 y alquiló un Avis en el aeropuerto. Condujo hasta Dealy Plaza y exploró el terreno. Notó que el paso triple, donde se suponía que debía ubicarse Harry Coin para hacer el trabajo, estaba siendo observado desde la cabaña del guardabarrera; pensó que el hombre en aquella cabaña no tenía una expectativa de vida muy larga. Cayó en la cuenta de que iba a haber muchos testigos oculares, y los JAMs no iban a poder protegerlos a todos, ni siquiera con la ayuda de la LDD. La cosa se iba a poner fea... en efecto, el hombre en la cabaña ferroviaria, S. M. Holland, contó una historia que no concordaba con la versión de Earl Warren y más tarde murió cuando su auto se salió de la ruta en circunstancias que provocaron especulaciones entre aquellos afectos a especular. Dillinger encontró su lugar en la parte más tupida de la vegetación de Grassy Knoll y esperó a que Harry apareciera en el paso triple. Se relajó y comenzó a mirar alrededor para asegurarse de ser invisible desde cualquier punto de observación, excepto desde un helicóptero (no había helicópteros: el doble agente Illuminati infiltrado en el Servicio Secreto se había encargado de eso). Un movimiento en la Biblioteca de la Escuela captó su atención. Algo olía mal. Movié sus binoculares... y vio otra cabeza que se ocultó rápidamente en la terraza del edificio Dal-Tex. Un italiano, muy joven... aquello se ponía cada vez peor. Si aquel era un soldado de Maldonado, los Illuminati habían infiltrado otro doble agente y habían contratado dos asesinos, o el Sindicato estaba actuando por su cuenta. John volvió a mirar hacia la Biblioteca: quienquiera

que fuera aquel payaso, también tenía un rifle y estaba siendo cauteloso. Definitivamente no era del Servicio Secreto.

Aquello era un baldazo de agua fría.

El plan original de John era disparar a Harry Coin antes de que pudiera encargarse del joven hegeliano de Boston. Ahora tenía que noquear a tres hombres a la vez. Era irrealizable. Era humanamente imposible dar con más de dos de dichos objetivos - estando los tres en diferentes áreas y a diferente elevación -, antes de que los agentes de seguridad cayeran sobre él. Y el tercero tendría tiempo suficiente como para hacer el trabajo mientras todo aquello sucedía. Era lo que Hagbard llamaba un *koan* existencial.

“Mierda, pis, y desechos industriales” murmuró John citando nuevamente a Celine.

Bien, salvemos lo que se pueda salvar, como decía Harry Pierpont cuando un robo bancario salía mal. Salva lo que puedas, y saca tu culo del lugar.

Si Kennedy tenía que morir, cosa que había salido en las cartas y en el *I Ching* (lo cual probablemente explicaba por qué Hagbard, luego de consultar su computadora, había rehusado a involucrarse en aquella jugarreta), entonces el “salva lo que puedas”, en este caso, se aplicaba a una sola cosa: joder a los Illuminati. Les daría un misterio que nunca podrían resolver.

La caravana de automóviles ya estaba frente a la Biblioteca, y el tipo que estaba allí arriba comenzaría a disparar en cualquier momento si Harry Coin o el mafioso no se apuraban. Dillinger levantó su rifle, apuntó al cráneo de Kennedy y pensó brevemente: *aunque me descubran y ya no sea un enigma para molestar a los Illuminati, imagino los titulares demenciales: JOHN DILLINGER ASESINÓ AL PRESIDENTE; la gente creerá que los diarios fueron publicados por Orson Welles.* Y su dedo se acomodó sobre el gatillo.

“¿Asesinar?” preguntó George. “Es difícil no pensar en el Bien y el Mal cuando las cosas se ponen así de tremendas”.

“Durante la Kali Yuga,” respondió Stella, “todas las piezas de los juegos que jugamos son carne de cañón, ¿No te habías dado cuenta?”).

Tres disparos desparramaron sesos sobre la falda de Jackie Kennedy y Dillinger, mareado por el asombro, vio al hombre que comenzaba a correr desde Grassy Knoll hacia la calle. John lo persiguió y tuvo un atisbo de su rostro mientras el asesino se mezclaba entre la multitud de la acera.

“¡Cristo!” dijo John. “¿Él?”.

Stella fumó de la pipa nuevamente - parecía que nunca creía estar bastante colocada -. “Esperen,” dijo, “hay un pasaje en *Nunca chifles mientras estás meando* que toca este tema”. Se levantó, caminó lentamente, como todos los cabeza-de-porro, y revolvió entre los libros de la repisa. “¿Conocen el viejo dicho ‘cada cual hace las cosas a su manera’?” preguntó por encima del hombro. “Hagbard y FUCKUP han clasificado sesenta y cuatro mil tipos de personalidades, dependiendo de ‘su manera’, su estrategia para relacionarse con los demás”. Encontró el libro y volvió lánguidamente a su silla. “Por ejemplo,” dijo con lentitud, “ahora, ustedes pueden cruzar la línea de mi vida de varias maneras, que van desde besarme la mano hasta cortarme la garganta. Entre esos dos extremos, ustedes pueden, digamos, mantener una conversación intelectual con un flirteo sexual solapado, o lo mismo, pero enviándome señales kinésicas indicando que el pavoneo solamente es un juego y no quieren que yo responda, o que, en un nivel más profundo, pueden estar enviando otras señales y desean que yo responda pero no están preparados para admitirlo. En una sociedad autoritaria, como la conocemos, la gente generalmente envía señales muy simples de dominación - ‘voy a ser tu amo, y mejor que lo aceptes antes de que me enoje’ -, o de sumisión - ‘serás mi amo y yo lo acepto’-“.

“Dios santo” dijo Harry Coin suavemente. “Sobre eso se trató mi primer encuentro con él. Intenté intimidarlo con señales dominantes y no funcionó. Entonces intenté con señales sumisas, el único truco distinto que conocía, y tampoco anduvo. Así que simplemente desistí”.

“Tu cerebro desistió” corrigió Stella. “Tu centro estratégico para manipular las relaciones humanas estaba exhausto. Y no le quedaba ninguna otra opción. Así que el robot tomó los controles. El biograma. Actuaste desde el corazón”.

“¿Y qué tiene que ver la inflexibilidad con todo esto?” preguntó George.

“Aquí está el pasaje” dijo Stella, y comenzó a leer en voz alta:

Hay un amplio espectro de personalidades, que va desde las más rígidas hasta las más flexibles. Éstas últimas, a menos que hayan sido entrenadas en psicodinámica, siempre están en desventaja con respecto a las primeras en el terreno de la interacción social. Los rígidos nunca cambian sus discursos; los flexibles cambian continuamente, en el intento de encontrar una forma constructiva de relacionarse. Eventualmente, los flexibles encuentran una táctica “apropiada”, y posibilitan cierto tipo de comunicación. Pero de esa manera, el dúctil se ubica en el escenario creado por el inflexible y debe actuar siguiendo su guión.

El crecimiento paulatino y exponencial de la burocracia no se debe solamente a la Ley de Parkinson. Al hacerse cada vez más inflexible, el Estado va incorporando a su escenario a un número siempre creciente de personas a las que fuerza a seguir su guión.

“Eso es profundo,” dijo George, “pero que me parta un rayo si puedo ver cómo se aplica a Jesús o al Emperador Norton”.

“¡Exacto!” Harry rió con satisfacción, “aquí termina el juego. Has demostrado lo que sospeché desde un principio ¡Tú eres el marciano!”.

“No levanten las voces” dijo Galley soporíferamente desde el suelo. “Puedo ver cientos de Budas sonrientes flotando en el aire...”.

Mientras tanto, un solo Buda sonriente - al lado de una cruz invertida satánica, un símbolo de la paz, un pentágono y un ojo dentro de una pirámide - llamaba la atención de Danny Pricefixer en New York. Finalmente había decidido seguir su corazonada sobre el atentado a la revista *Confrontación* y la desaparición de los cinco involucrados. Tomó la decisión luego de que él y el jefe de Homicidios recibieran una severa reprimenda por parte del Comisionado de Policía en persona. “Malik desapareció. Ésta mujer, Walsh, desapareció. Dorn fue raptado de una cárcel en Texas. Dos de mis mejores hombres, Goodman y Muldoon, desaparecieron. Los Fedes están molestos, y puedo asegurar que saben algo que hace que éste caso sea mucho más importante que cinco homicidios simples. Quiero reportar algún progreso antes de que termine el día, o los reemplazaré por boy scouts”.

Cuando salieron al hall, Pricefixer le preguntó al hombre de Homicidios, Van Meter, “¿Qué vas a hacer?”.

“Voy a ir al Departamento y voy a dar la misma reprimenda a mis hombres. Se pondrán a trabajar” Van Meter no sonaba convencido. “¿Qué vas a hacer *tú?*” agregó sin convicción.

“Voy a seguir una corazonada” dijo Danny, y fue hasta el Departamento de Estafas y Fraudes, donde cruzó algunas palabras con un detective llamado Joe Friday, quien siempre insistía en actuar igual a su tocayo de la famosa serie televisiva.

“Necesito un místico” dijo Danny.

“¿Quiromante, bola de cristal, bruja, astrólogo... alguna preferencia?” preguntó Friday.

“La técnica no me interesa. Quiero alguno que sea capaz de acertar algo. Alguno que hayas investigado y hayas encontrado aterrador... que realmente tuviera algo en su bola de cristal”.

“Tengo a la que buscas” dijo Friday enfáticamente, tocando un botón del intercomunicador. “E y F” dijo y esperó. “¿Carella? Envíame los antecedentes de Mamá Sutra”.

El reporte, que llegó a través de un sistema de tubos que comunicaba a las oficinas, tenía todo lo que Danny esperaba. Había sido investigada varias veces - generalmente por denuncias de maridos ricos que pensaban que ella tenía demasiada influencia sobre sus esposas, y por miembros directivos de alguna empresa que creían que el presidente de la firma la consultaba demasiado seguido -, pero ninguna de sus actividades podía ser considerada como una violación a la ley. De hecho, había tenido tratos con gente extremadamente adinerada durante años y nunca les había engañado con juegos como el *okanna borra* o el Truco Gitano. Su tarjeta de presentación, incluida en el informe, solo ofrecía modestamente una “visión espiritual interior”, aunque evidentemente ella daba dosis como para caballos de esa visión: un detective, luego de investigarla, había abandonado la fuerza y se había internado en un monasterio trapista de Kentucky, otro se había vuelto un tanto cuestionable y finalmente inútil a los ojos de sus superiores debido a la serie incesante de informes que escribió urgiendo que New York se convirtiera en la primera ciudad estadounidense en adoptar el sistema inglés de policía desarmada, y un tercero que anunció que había sido una ‘reina de closet’ durante

décadas y comenzó a llevar prendedores de la Liga de Liberación Gay, exigiendo su traslado inmediato al escuadrón de Vicios.

“Es lo que buscaba” dijo Pricefixer; una hora más tarde estaba sentado en la sala de espera estudiando el Buda sonriente y los otros adornos ocultistas, sintiéndose bastante mal. Sabía que aquello iba más allá de toda explicación, y su única excusa era que Saúl Goodman frecuentemente resolvía casos imposibles haciendo suposiciones igualmente excéntricas. Danny estaba listo para saltar: la desaparición del profesor Marsh en Arkham estaba conectada con el misterio de *Confrontación*, y ambos estaban conectados con Fernando Poo y los dioses de la Atlántida.

La recepcionista, una atractiva mujer oriental llamada Mao no-se-cuanto, colgó el teléfono y dijo “Ya puede pasar”.

Danny abrió la puerta y entró en una habitación completamente austera, blanca como el polo norte. No había cuadros en las paredes blancas, la alfombra era íntegramente blanca, sin diseños, y el escritorio y la silla que lo enfrentaba también eran blancos. Notó que la ausencia de parafernalia ocultista, junto a la falta de color, eran ciertamente más impresionantes que las cortinas pesadas, la oscuridad, las velas humeantes y las bolas de cristal.

Mamá Sutra se parecía a María Ouspenskaya, la vieja actriz que siempre aparecía en el show de medianoche para decirle a Lon Chaney Jr. que iba a tener que atravesar el “camino espinoso” de la licantropía hasta que “todas las lágrimas se vaciaran en el mar”.

“¿Qué puedo hacer por usted?” preguntó ella ligeramente, al estilo de la gente de negocios.

“Soy detective de la Policía de New York,” dijo Danny, mostrándole su placa, “pero no estoy aquí para fastidiarla o provocarle problemas. Estoy buscando conocimiento y consejo, y lo pagaré de mi propio bolsillo”.

Ella sonrió gentilmente. “Los oficiales que me investigaron por fraude en el pasado deben haber creado toda una leyenda en cuartel. No prometo milagros, y mi conocimiento es limitado. Tal vez pueda ayudarlo; tal vez no. De cualquier manera no le voy a cobrar. Prefiero mantenerme en buenos términos con la policía”.

Danny asintió. “Gracias,” dijo, “la historia es la siguiente...”

“Aguarde”. Mamá Sutra frunció el ceño. “Creo que ya estoy percibiendo algo. Si. *Fiscal de Distrito Wade. Clark. La nave se está hundiendo. 2422. Si no puedo vivir como quiero, déjenme elegir mi momento de morir ¿Algo de eso tiene sentido para usted?*”.

“Solamente la primera parte” dijo Danny, perplejo. “Sospecho que el asunto que estoy investigando se remonta hasta el asesinato de John F. Kennedy. El hombre que llevó a cabo la

primera investigación en Dallas era el Fiscal de Distrito Henry Wade. Pero el resto no ayuda para nada ¿Cómo lo hace?”.

“Hay... vibraciones... y yo las capto”. Mamá Sutra sonrió nuevamente. “Esa es la mejor explicación que puedo ofrecerle. Simplemente sucede, y he aprendido a usarlo. De alguna manera. Espero que algún día, antes de morir, algún psicólogo lleve sus investigaciones lo suficientemente lejos como para explicarme qué es lo que hago ¿La nave que se hunde no tiene sentido? ¿Y qué hay sobre la fecha *15 de Junio de 1904*? Parece estar en el mismo canal”.

Danny meneó la cabeza. “No le veo sentido”.

“Aguarde” dijo Mamá Sutra. “Tiene sentido para mí. Hubo un escritor irlandés, James Joyce, que estudió la teosofía de Blavatski y el misticismo de la Sociedad Golden Dawn. Escribió una novela cuya acción, toda, se desarrolla el 16 de Junio de 1904. La novela se llama *Ulises*, y cada página está impregnada de revelaciones místicas codificadas. Y, si, ahora lo recuerdo, menciona un naufragio. Joyce describió el contexto de la novela de manera históricamente precisa, así que refirió lo que realmente decían los periódicos de Dublín ese día, y una de las noticias involucraba el hundimiento del barco *General Slocum* en el Puerto de New York el día anterior, el 15 de Junio”.

“¿Dijo Golden Dawn?” preguntó Pricefixer con excitación.

“Si, ¿Eso ayuda?”.

“Solamente añade más confusión, pero al menos demuestra que va por el sendero correcto. El caso en el que trabajo parece estar conectado con la desaparición de un profesor de una universidad de Massachussets hace varios años atrás; él había dejado algunas notas en las que mencionaba a la Golden Dawn y algunos de sus miembros. Aleister Crowley es uno de los nombres que recuerdo”.

“*To Mega Therion*” dijo Mamá Sutra lentamente, comenzando a palidecer. “Joven: usted está involucrado en algo muy serio. Mucho más de lo que un simple oficial de policía puede comprender. Pero usted no es un oficial de policía ordinario, de otra manera no habría venido a verme. Déjeme decirle sinceramente, entonces, que usted ha tropezado con algo que tranquilamente puede implicar tanto al misticismo de James Joyce, como al asesinato del presidente John F. Kennedy. Pero para comprenderlo, usted deberá dilatar su mente hasta el punto de quiebre. Espéreme un momento mientras le pido a mi recepcionista que le prepare algún trago espirituoso”.

“No puedo beber mientras estoy en servicio, señora” dijo Danny acongojado.

Mamá Sutra respiró profundamente. “Muy bien. Entonces deberá recibirlo en frío y manejarlo lo mejor que pueda”.

“¿Tiene algo que ver con los Iloigor?” preguntó Danny dubitativo.

“Sí. Ya posee gran parte del rompecabezas si sabe algo sobre ellos”.

“Señora:” dijo Danny, “creo que tomaré ese trago. Bourbon, si es que tiene”.

2422, pensó, mientras Mamá Sutra hablaba con la recepcionista, eso era lo más loco de todo.  $2 + 4 + 2 + 2 = 10$ . La base del sistema decimal ¿Qué carajo significaba eso? O  $24 + 22 = 46$ . Dos veces 23, el número ausente entre 24 y 22. Otro enigma. Y  $2 \times 4 \times 2 = 16$  es, veamos, 32. La ley de la caída libre. Física de secundaria. 32 pies por segundo. Y 32 es 23 al revés. Delirante.

La Srta. Mao entró con una bandeja. “Su bebida, señor” dijo suavemente. Danny tomó el vaso y la observó mientras caminaba elegantemente hacia la puerta. *Mao* quiere decir gato en chino, recordó de sus años en la Inteligencia del Ejército, y ella ciertamente se movía como un gato. *Mao*: onomatopeya, así se llama. Como los niños que llaman “wuf, wuf” a los perros. Ahora que lo pienso, así ha surgido la palabra “Wolf” (*Lobo, en inglés*). Es gracioso, nunca había pensado en eso. Ah el pentagrama afuera, y el pentagrama en aquellas viejas películas del Hombre Lobo de Lon Chaney. Los misteriosos perros de Malik. Bien, ya es suficiente de todo eso.

Empinó un trago de Bourbon y dijo “vamos, comencemos. Beberé más medicina cuando mi mente comience a desmoronarse”.

“Se lo diré crudamente” dijo Mamá Sutra con suavidad. “La Tierra ya ha sido invadida por seres del espacio exterior. No es una amenaza futura, como suelen decir los escritores. Ya sucedió hace mucho tiempo. Hace cincuenta millones de años, para ser exactos”.

Danny bebió otro trago. “Los Iloigor” dijo.

“Ese era su nombre genérico. Había muchas razas diferentes. Shoggoths, Tcho-Tchos, Dholes, Tikis y Wendigos, por ejemplo. No estaban enteramente compuestos por materia, como nosotros la comprendemos, y no ocupaban un lugar en el tiempo y el espacio de la misma manera en que lo hace un mueble. Tampoco son ondas sonoras, o de radio, o algo parecido, pero piense en ellos como algo así por el momento. Es mejor que no tener ninguna imagen mental de ellos ¿Ha estudiado física en la escuela?”.

“Nada tan avanzado como la relatividad” dijo Danny, cayendo en la cuenta de que estaba creyendo en todo aquello.

“¿Sonido y luz?”.

“Un poco”.

“Entonces probablemente conozca dos experimentos elementales. Proyecte luz blanca sobre un prisma y aparecerá descompuesta en un espectro ¿Lo ha visto?”.

“Si”.

“¿Y el experimento con un tubo de vidrio con una capa de polvo coloreado en el fondo? Usted envía una onda de sonido a través del tubo...”.

“Si, y la onda deja pequeñas marcas visibles en el polvo. Las huellas de una onda invisible en un entorno visible”.

“Muy bien. Ahora podrá imaginar, tal vez, cómo los lloigor, a pesar de ser inmateriales para nuestra noción de la materia, pueden manifestarse en los elementos, dejando huellas que muestran, digamos, una vaga idea de lo que realmente son”.

Danny asintió, totalmente absorto.

“Desde nuestro punto de vista,” continuó Mamá Sutra, “estas manifestaciones son intolerablemente elusivas. Hay una razón para esto. Ellos fueron la fuente de los peores terrores experimentados por los primeros seres humanos. Nuestro ADN todavía lleva la marca del terror y la aversión a los lloigor, que activa una parte de nuestra mente a la que Jung llamó Inconciente Colectivo. De allí vienen todos los mitos y todas las artes. Toda cosa aterrizante, espeluznante y terrible - en el folklore, en pinturas, estatuas, y leyendas de todos los pueblos de la Tierra - contiene una imagen parcial de una manifestación de los lloigor. ‘Por el Horror Los conoceréis’ escribió un gran poeta árabe”.

“¿Y han estado en guerra con nosotros a lo largo de toda la historia?” preguntó Danny con disgusto.

“Para nada ¿El ganadero está en guerra con el ganado? Nada que ver con una guerra” dijo Mamá Sutra con simpleza. “Simplemente, les *pertenecemos*”.

“Ya veo,” dijo Danny, “por supuesto, ya veo”. Miró con abatimiento el fondo de su vaso vacío. “¿Podría tomar otro trago?” murmuró.

Luego de que la Srta. Mao le trajera otro Bourbon, bebió un trago largo y se reclinó hacia atrás en su silla. “¿No hay nada que podamos hacer al respecto?” preguntó.

“Existe un grupo que ha estado intentando liberar a la humanidad” dijo Mamá Sutra. “Pero los lloigor tienen el poder de torcer y distorsionar las mentes. Y ese grupo es el más demonizado, difamado y odiado del mundo. Todo el mal que han intentado prevenir, les ha sido atribuido a ellos. Operan en secreto, porque de no ser así serían destruidos. Incluso hoy en día, la Sociedad John Birch y otros varios fanáticos - incluyendo al genio malvado llamado Hagbard Celine -, luchan sin cesar contra el grupo del que hablo. Tienen muchos nombres: la Gran Hermandad Blanca, los Hermanos de la Rosa y de la Cruz, el Alba Dorada... aunque usualmente se les conoce como los Illuminati”.

“¡Sí!” exclamó Danny con excitación. “Había un montón de informes sobre ellos en la escena del crimen donde comenzó este caso”.

“Y esos informes, ¿Los retrataban desfavorablemente?”.

“Sí” convino Danny. “Los hacían parecer los peores bastardos de la historia. Disculpe mi lenguaje, señora” Me estoy emborrachando, pensó.

“Así es como suelen representarlos” dijo Mamá Sutra tristemente. “Tienen muchos enemigos, y ellos son pocos...”.

“¿Quiénes son sus enemigos?” Danny se inclinó hacia delante con ansiedad.

“El Culto del Signo Amarillo” respondió Mamá Sutra. “Es un grupo al servicio de un lloigor en particular, llamado Hastur. Le tienen tanto terror a ese ser, que generalmente le llaman Aquél Que No Debe Ser Nombrado. Hastur reside en un misterioso lugar llamado Hali, donde una vez hubo un lago pero ahora es un desierto. Hali era una ciudad importante de la civilización de Carcosa ¿Esos nombres significan algo para usted?”.

“Sí. Estaban en las notas del profesor desaparecido. El otro caso que yo creía que estaba conectado con éste”.

“Han sido mencionados - de manera poco sabia, creo - por ciertos escritores, tales como Bierce, Chambers, Lovecraft, Bloch, y Derleth. Carcosa estaba ubicada donde ahora se encuentra el desierto de Gobi. Sus ciudades principales eran Hali, Mnar y Sarnath. El Culto del Signo Amarillo ha logrado ocultar esto casi completamente, aunque algunos arqueólogos han publicado algunas especulaciones interesantes sobre el área de Gobi. La mayor parte de las evidencias de la existencia de una gran civilización anterior a la sumeria y la egipcia han sido encubiertas o se las ha etiquetado de forma tal que apunten hacia la Atlántida. En realidad Atlántida nunca existió, pero el Culto del Signo Amarillo mantiene vivo el mito para que nadie descubra lo que sucedió y sigue sucediendo en los yermos de Gobi. Verá, los líderes del Culto todavía van hasta allí, en ocasiones especiales, para adorar y hacer ciertas transacciones con Hastur, con Shub Niggurath, otro lloigor que es conocido en la literatura mística como la Cabra Negra, y con Nyarlathothep, quien aparece como un hombre negro, pero no como un africano, si no negro como el abismo, o también como un gigante sin rostro que toca la flauta. Pero le

repito: usted no puede comprender a los lloigor solamente a través de estas manifestaciones en nuestro continuo espacio-temporal ¿Cree en Dios?”.

“Si” respondió Danny, sorprendido por la súbita pregunta personal.

“Beba un trago más de su Bourbon. Ahora debo decirle que su Dios es otra manifestación de los lloigor. Así es como comenzó la religión, y como la continuaron los lloigor y sus sirvientes del Culto del Signo Amarillo ¿Alguna vez ha tenido lo que se llama una experiencia religiosa o mística?”.

“No” dijo Danny avergonzado.

“Bien. Entonces su religiosidad es solamente un asunto de creer en lo que le han dicho y no una experiencia emotiva personal. Esas experiencias provienen de los lloigor, para esclavizarnos. Revelaciones, visiones, trances, milagros: son todas trampas. La gente normal evita instintivamente tales aberraciones. Desafortunadamente, debido a su credulidad y a un esfuerzo concreto de lavado de cerebro, están ansiosos por creer en las brujas, videntes, y los chamanes que negocian con esos asuntos. Verá, y le pido que se tome otro trago, *todos los líderes religiosos de la historia de la humanidad han sido miembros del Culto del Signo Amarillo, y todos sus esfuerzos están dedicados a engañar, convencer y esclavizar al resto de nosotros*”.

Danny vació el vaso y preguntó mansamente “¿Podría tomar otro?”.

Mamá Sutra llamó a la Srta. Mao y le dijo a Danny “usted está aceptando esto muy bien. La gente que ha tenido visiones religiosas no lo acepta; no quieren saber de que horrorosa fuente provienen esas visiones en realidad. Los lloigor, por supuesto, pueden ser considerados dioses - o demonios -, pero a esta altura de la historia es más beneficioso considerarlos como otra forma de vida en el universo, desafortunadamente superiores a nosotros, y aún más penoso, hostiles a la humanidad. Verá, la religión siempre estuvo basada en el sacrificio, y adonde hay un sacrificio, hay una víctima - y también una persona o entidad que se beneficia de él. No hay una sola religión en el mundo - ni una - que no sea una máscara del Culto del Signo Amarillo. El Culto en sí, al igual que los lloigor, es de origen pre-humano. Comenzó entre la gente serpiente de Valusia, la península que ahora es Europa, y se extendió hacia el oeste hasta ser adoptado por los primeros seres humanos en Carcosa. El propósito del Culto siempre ha sido servir a los lloigor a expensas de otros seres humanos. Desde el levantamiento de los Illuminati, el Culto siempre ha intentado combatirlos y desacreditarlos”.

Danny recibió su tercer vaso de Bourbon de manos de la Srta. Mao. “¿Quiénes son los Illuminati, y cuál es su meta?” preguntó, y embuchó un trago.

“Su fundador,” dijo Mamá Sutra, “fue el primer hombre que pensó racionalmente sobre los lloigor. Se dio cuenta de que no eran sobrenaturales, si no que solamente eran otro aspecto de la naturaleza; que no eran todopoderosos, si no más poderosos que nosotros; y que ‘descendieron de los cielos’ porque habían venido de otros mundos como éste. Su nombre nos ha llegado a través de ciertas enseñanzas ocultas y documentos. Se llamaba Ma-lik”.

“Jesús,” dijo Danny, “así se llama el tipo cuya desaparición dio comienzo a todo esto”.

“El nombre significa ‘sabio’ en la lengua carcosana. Entre persas y árabes el vocablo todavía existe, pero significa ‘líder’. Sus seguidores, los Illuminati, son aquellos que han visto la luz de la razón - que es bastante diferente a la luz estremecedora y destructora de mentes bajo la cual los Iloigor a veces aparecen para subyugar y engañar a sus sirvientes del Culto del Signo Amarillo. Lo que Ma-lik buscó, y los Illuminati todavía buscan, es un conocimiento científico que sobrepase los poderes de los Iloigor, para terminar con la esclavitud de la humanidad y permitirnos ser propietarios en vez de propiedad”.

“¿Cuántos son los Illuminati?”.

“Pocos. No conozco el número exacto”. Mamá Sutra suspiró. “Nunca me han aceptado como miembro. Sus estándares son muy altos. Uno debe ser virtualmente una enciclopedia caminante incluso para calificar para una entrevista inicial. Usted debe recordar que se trata de uno de los grupos más laboriosos, perseguidos y secretos del mundo. Todo lo que hacen, si no es borrado de los registros por el Culto del Signo Amarillo, siempre es malinterpretado y considerado maligno, desviado y totalmente diabólico. En efecto, todo esfuerzo por ser racional, para pensar científicamente, para descubrir y publicar una nueva verdad, incluso por parte de aquellos afuera de los Illuminati, siempre es retratado con esos matices por el Culto y las religiones que le sirven de tapaderas. Todas las iglesias - protestante, católica, judía, musulmana, hindú, budista o lo que sean - siempre se han opuesto y han perseguido a la ciencia. El Culto del Signo Amarillo incluso llena los medios masivos con esta propaganda. Sus historias favoritas son la del científico que no se siente plenamente humano hasta que tiene una introspección religiosa y reconoce los ‘poderes supremos’ - o sea los Iloigor - y la otra sobre el científico que busca la verdad sin miedo y provoca un desastre. ‘Se involucró con cosas que están vedadas para el hombre’ parece ser siempre la moraleja de ésta última. El mismo odio al conocimiento y glorificación de la superstición e ignorancia prevalece en todas las sociedades humanas ¿Cuánto más de esto puede soportar?” preguntó Mamá Sutra abruptamente.

“Honestamente, no lo sé” dijo Danny, cansado. “Parece que si llego al fondo de este asunto todos los poderes del país me caerán sobre la cabeza. Lo menos que me podrá pasar es que me echen del trabajo. Aunque lo más probable es que desaparezca como el hombre que estoy buscando y los dos detectives que se encargaron al principio de éste caso. Pero para mi propia satisfacción me gustaría conocer el resto de la verdad antes de decirle adiós y buscar un pozo donde esconderme. También podría decirme cómo hace usted para sobrevivir, sabiendo todo lo que sabe”.

“He estudiado mucho. Tengo un Escudo. No puedo explicar el escudo, como tampoco puedo explicar mi PES. Solo sé que funciona. Y para responder a sus otras preguntas, primero debe contarme sobre su investigación. Entonces podré relacionarla a los Illuminati y al Culto del Signo Amarillo”.

Danny bebió otro trago, cerró los ojos durante un minuto y se lanzó a contar la historia. Comenzó por la desaparición de Marsh en Arkham, cuatro años atrás, su examen cuidadoso de las notas del profesor, su lectura de los libros mencionados en esas notas y su conclusión de que había un culto de drogas involucrado. Luego le contó sobre el atentado a *Confrontación*, su vistazo a los informes sobre los Illuminati, la desaparición de Malik, de la Srta. Walsh, de Goodman y Muldoon, y de la ansiedad frenética del FBI. “Eso es todo” concluyó. “Es todo lo que sé”.

Mamá Sutra asintió pensativamente. “Es como me lo temía” dijo finalmente. “Creo poder echar luz al asunto, pero usted deberá dejar la fuerza policial y buscar la protección de los Illuminati luego de escuchar lo que voy a contarle. En este preciso instante usted corre un gran peligro”. Hizo una pausa silenciosa y luego dijo “usted no comprenderá el cuadro actual hasta que le cuente el trasfondo”.

Durante la siguiente hora, Danny Pricefixer permaneció paralizado mientras Mamá Sutra le relataba la guerra más larga de la historia, la batalla por la libertad de la mente humana librada por los Illuminati contra las fuerzas de la esclavitud, la superstición y la brujería.

Había comenzado en la antigua Carcosa, cuando los primeros seres humanos entraron en contacto con la gente serpiente de Valusia. Estos últimos llevaban consigo ciertas frutas con extraños poderes. Estas frutas podrían ser llamadas hoy en día alucinógenas o psicodélicas, dijo Mamá Sutra, pero lo que hacían en el cerebro de quienes las ingerían no era una alucinación. Lo abrió a la invasión de los Iloigor. La fruta principalmente utilizada en esos ritos era una prima botánica de la manzana moderna, una variedad amarillenta o dorada, y la gente serpiente prometió “comedla, y seréis todopoderosos”. En realidad, los que las ingirieron fueron esclavizados por los Iloigor, en especial por Hastur, quien se asentó en el lago de Hali; versiones distorsionadas de lo que sucedió nos han llegado a través de varias leyendas africanas sobre hombres que comerciaron con serpientes y perdieron sus almas, en el cuento homérico de los comedores de lotos, en el Génesis, y en el folklore árabe utilizado en las ficciones de Robert W. Chambers, Ambrose Bierce y otros. Al poco tiempo, el Culto del Signo Amarillo se había formado entre los comedores de manzanas doradas, y su primer sumo sacerdote, Guad, negoció con Hastur para recibir ciertos poderes a cambio de los cuales los Iloigor serían alimentados con sacrificios humanos. Le dijeron a la gente que los sacrificios eran buenos para los cultivos - lo cual era parcialmente cierto, ya que los Iloigor se alimentaban solamente de la energía de la víctima, y el cadáver, enterrado en el campo, devolvía su nitrógeno al terreno -. Ese fue el comienzo de la religión y del gobierno. Guad controlaba el Templo, y rápidamente el Templo controló Hali, y luego a todo Carcosa.

Así continuaron las cosas durante varios miles de años, los sacerdotes se volvieron ricos, gordos y decadentes mientras los ciudadanos vivían aterrorizados y esclavizados. El número de sacrificios incrementaba, Hastur crecía con la energía que absorbía de cada víctima y su apetito crecía a la par. Finalmente, de entre la multitud se levantó uno que había rehusado al sacerdocio, Ma-lik, quien pensaba que la humanidad podía ser todopoderosa, no mediante las manzanas doradas y el sacrificio a los Iloigor, si no a través del proceso al que llamó pensamiento racional. Por supuesto, fue sacrificado a Hastur en cuanto los sacerdotes se enteraron de sus enseñanzas, pero tenía seguidores, quienes rápidamente aprendieron a mantener sus pensamientos en privado y a planear sus actividades en secreto. Fueron épocas de arrestos forzados, juicios purgatorios y sacrificios masivos en Carcosa, dijo Mamá Sutra, y

eventualmente los seguidores de Ma-lik - los pocos que escaparon al exterminio - huyeron al subcontinente de Thurania, actualmente Europa.

Allí conocieron a un pueblo de gente pequeña que había llegado del norte escapando de una especie de guerra civil encubierta que había exterminado a la gente serpiente (aparentemente, las serpientes nunca libraron una batalla: el veneno en la copa de vino, el puñal en la espalda y otros métodos furtivos similares habían provocado un número de víctimas similar al de una guerra verdadera. La gente serpiente sentía aversión a *enfrentar* al enemigo para matarlo). La gente pequeña había tenido su experiencia con los lloigor hacía mucho tiempo atrás, pero solamente recordaban confusas leyendas sobre los Ores (a quienes Mamá Sutra identificó con los Tcho-Tchós) y sobre un gran héroe llamado Phroto que había combatido al monstruo conocido como Zaur (evidentemente un shoggoth, dijo la vidente).

Pasaron muchos milenios, y los seguidores de Ma-lik se mezclaron con la gente pequeña, produciendo básicamente la raza humana de hoy en día. Un gran reformador llamado Kull intentó establecer una sociedad racional basada en los principios de Ma-lik, y liberó una batalla contra un grupo de gente serpiente que sorprendentemente había sobrevivido en escondites subterráneos; la mayor parte de esto se perdió entre la exageración y la leyenda. Mil años más tarde un bárbaro llamado Konan o Conan accedió, de alguna manera, al trono de Aquilonia, el reino más poderoso del subcontinente de Thurania; Konan meditó largamente sobre los horrores que continuaban asolando Carcosa, considerándolos como una amenaza para el resto del mundo. Finalmente desapareció, abdicando a favor de su hijo, Conn, y, según se dice, navegó *hacia el oeste*.

Konan, dijo Mamá Sutra, fue la misma persona que en la península de Yucatán fue conocida con el nombre Kulkán. Evidentemente estaba buscando algún conocimiento o tecnología de los científicos mayas que sirviera para combatir a los lloigor. No se sabe lo que ocurrió, pero luego de su partida lo único que sobrevivió fue la leyenda de Kulkán "la serpiente emplumada". Cuando los aztecas descendieron desde el norte, Kulkán se convirtió en Quetzalcóatl y el sacrificio humano fue instituido en su nombre. Los lloigor, de alguna manera, revirtieron los esfuerzos de Konan para utilizarlos en beneficio propio.

Carcosa desapareció. No se sabe qué es lo que sucedió, pero algunos estudiosos de las leyendas sospechan que Konan circunnavegó el globo recolectando conocimientos a su paso, y arribó a Carcosa con un armamento que destruyó al Culto del Signo Amarillo junto a todas las huellas de la civilización esclava.

A través del resto de la historia, continuó Mamá Sutra, el Culto del Signo Amarillo no pudo recuperar su antiguo poder, pero se acercó bastante en ciertas épocas y ciertos lugares. Los lloigor continuaron existiendo, por supuesto, pero ya no podían manifestarse en nuestro continuo espacio-temporal a menos que el Culto realizara ciertas operaciones técnicas muy complicadas, que a veces disfrazaban como rituales religiosos y a veces como guerras, hambrunas y otras calamidades.

Durante las eras subsiguientes el Culto mantuvo su guerra contra el único poder que significaba una amenaza para ellos: la racionalidad. Cuando no pudieron manifestar a los lloigor para destruir las mentes, aprendieron a falsificarlos; si la verdadera magia no funcionaba, recurrían a la prestidigitación. “Por ‘magia verdadera’ me refiero a la tecnología de los lloigor” explicó Mamá Sutra. “Como dijo el escritor de ciencia-ficción Arthur C. Clarke: cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia. Los lloigor poseen ese tipo de tecnología. Así es como llegaron a la Tierra desde su estrella”.

“O sea, desde su planeta, ¿No?” preguntó Danny.

“No, originalmente vivían en una estrella. Como ya he dicho, no están conformados por materia, como nosotros la conocemos. Su origen estelar explica incidentalmente por qué el pentagrama o la estrella esquemática atrae su atención y es una de las mejores formas de someterlos. Ellos inventaron ese diseño. Una estrella no aparece como una forma de cinco puntas para el ojo humano, pero esa es la forma en que *ellos* la ven”.

Finalmente, la Era de la Razón pareció surgir en el siglo XVIII. Tentativamente, como un experimento, una rama de los Illuminati salió a la luz en Baviera. Su líder fue un ex jesuita llamado Adam Weishaupt, quien tenía un conocimiento preciso sobre la manera en que el Culto del Signo Amarillo operaba y realizaba sus imposturas y “milagros”. De cualquier forma, el verdadero cerebro detrás de aquel movimiento fue Eva, la esposa de Weishaupt; pero comprendieron que, incluso en la Era de la Razón, la humanidad todavía no estaba preparada para aceptar un movimiento de liberación dirigido por una mujer, así que Adam actuó de máscara.

El experimento fracasó. El Culto del Signo Amarillo plantó documentos falsos en la casa de un Illuminatus llamado Zwack, dieron la voz al gobierno bávaro y observaron con placer cómo el movimiento era desbandado, perseguido y desterrado de Alemania.

En América comenzó un experimento simultáneo iniciado por dos Illuminati llamados Jefferson y Franklin. Ambos predicaban la razón, pero tuvieron la cordura de no cometer el mismo error de declarar explícitamente cómo ésta se contradecía con la religión y la superstición (eso fue materia de discusión solamente a través de su correspondencia privada). Como Jefferson y Franklin se transformaron en héroes nacionales, y el gobierno que ayudaron a crear parecía fuertemente establecido, el Culto del Signo Amarillo no se atrevió a denunciarlos abiertamente. Hubo un intento: el reverendo Jedediah Morse, alto adepto del Signo Amarillo, acusó públicamente a Jefferson de ser un Illuminatus y le endilgó los mismos delitos con los que Weishaupt había sido desacreditado en Baviera. El pueblo americano no se dejó engañar, aunque toda la propaganda subsiguiente del Signo Amarillo se basó en las declaraciones anti-Illuminati del reverendo Morse.

Gracias a Jefferson, el nuevo gobierno adoptó un símbolo Illuminati: el Ojo en la Pirámide, representando el conocimiento en la geometría y, por lo tanto, del orden en la naturaleza. Sería utilizado por generaciones posteriores para indicar la verdad sobre la fundación de los EEUU, a sabiendas de que el Culto del Signo Amarillo intentaría distorsionar los hechos tan pronto les fuera posible. Otro trabajo Illuminati, de importancia más inmediata, fue la Carta de Derechos (la parte de la Constitución que aún sigue sufriendo el ataque más vigoroso por parte de los fanáticos del Signo Amarillo), y ciertas expresiones claves en los primeros documentos, tales como las referencias a “la Naturaleza y su Dios” en la Declaración de Independencia - lo más lejos que llegó Jefferson en contradecir a la superstición tradicional mediante el naturalismo científico -. Y, claro, la primera media docena de presidentes fueron todos altos masones o rosacruces, y al menos comprendían los fundamentos de la filosofía Illuminati.

Mamá Sutra suspiró brevemente y continuó. Todo esto, dijo, solamente era la punta del iceberg. El gobierno en realidad interpreta un rol menor en lo referente al control de la gente; las palabras e imágenes que forman el contexto semántico son mucho más importantes. El Culto del Signo Amarillo no suprimió solamente las palabras e imágenes que amenazan su poder, si no que también infiltró todos los medios de comunicación con su propia ideología. La ciencia y la razón siempre son el blanco de burlas o son retratadas como peligrosas. Las ilusiones, la fantasía, la religión, el misticismo, el ocultismo y la magia son presentados como las soluciones verdaderas para todos los problemas. Los últimos *best-sellers* enseñan a la gente a *rezar*, no a *trabajar* para lograr el éxito. Las películas ganan premios al mostrar y justificar la fe ignorante de un niño por sobre el escepticismo de los adultos. Hay una columna de astrología virtualmente en todos los periódicos. La ideología del Culto del Signo Amarillo cada vez se expone más y más, mientras que las ideas de los Illuminati y de nuestros Padres Fundadores son olvidadas y distorsionadas. Uno piensa que las ideas antidemocráticas, irracionales y antihumanísticas provienen solamente de la Edad Media, dijo Mamá Sutra, pero entonces uno piensa que cualquier columnista religioso, o cualquier estrella de cine manifiesta los mismos conceptos, solo que lo llaman “americanismo”.

El Culto del Signo Amarillo, explicó la anciana, tiene la determinación de destruir a los Estados Unidos porque se ha acercado más que cualquier otra nación a los ideales Illuminati de

librepensamiento y libertad individual, y porque todavía preserva algunas reliquias rotas de Iluminismo en sus leyes y costumbres.

Aquí es donde el Sr. Hagbard Celine entra en el cuadro, dijo Mamá Sutra amargamente.

Celine, hijo de un proxeneta italiano y una prostituta noruega, poseía una personalidad brillante pero retorcida. Criado en los bajos fondos, rápidamente desarrolló resentimiento y odio por la sociedad normal y decente. La Mafia, reconociendo sus talentos y predilecciones, lo adoptó y financió su carrera en la Escuela de Leyes de Harvard. Luego de su graduación, se transformó en una herramienta importante para los matones del Sindicato que tenían problemas con la ley. Por otra parte, también actuó como defensor de los nativos americanos, ya que era una manera de fastidiar al gobierno. Durante un juicio, particularmente amargo, intentó detener la construcción de una represa muy necesaria para New York; su conducta desequilibrada en el juzgado (que le ayudó a perder el caso) puso al descubierto su profunda atracción por lo oculto, porque fue obvio que había adoptado las supersticiones de sus defendidos. Los Dones de la Mafia se reunieron con los líderes del Culto del Signo Amarillo, y al poco tiempo, Hagbard, que había estado vagando sin objetivos por Europa, fue reclutado para comenzar un nuevo frente del Culto para luchar política y religiosamente contra los Estados Unidos. Dicho frente, dijo Mamá Sutra, fue llamado la Legión de la Discordia Dinámica, y a pesar de que pretende estar en contra de todos los gobiernos, en realidad solamente está avocada a dañar a los EEUU. Le dieron un submarino (el cual afirma haber diseñado él mismo) y se convirtió en un engranaje importante del negocio de contrabando de heroína de la Mafia. Lo que es más importante, su tripulación - renegados e inadaptados de todas las nacionalidades - fue adoctrinada en una variedad de misticismo deliberadamente irracional.

Un importante centro de la red narco de Celine, añadió Mamá Sutra, era una iglesia falsa en Santa Isabel, en la isla de Fernando Poo.

Obviamente, Joseph Malik, el editor de *Confrontación*, concluyó Mamá Sutra, estaba investigando a los Illuminati bajo el engaño de las mentiras sobre ellos esparcidas por Celine y los adeptos del Signo Amarillo. En cambio, con respecto al profesor Marsh, sus exploraciones en Fernando Poo posiblemente hayan revelado algo sobre la ruta de tráfico de heroína de Celine.

“Por lo tanto, usted piensa que ambos están muertos” dijo Danny lúgubrementemente. “Y probablemente Goodman, Muldoon y Pat Walsh, la periodista, también lo estén”.

“No necesariamente. Como he dicho, Celine es tan brillante como loco. Ha perfeccionado su propia forma de lavado de cerebro, y le divierte más reclutar a un oponente que destruirlo. Es posible que esa gente ahora esté trabajando para él, en contra de los Illuminati y los Estados Unidos, bajo la premisa de que son los peores enemigos de la humanidad”. Mamá Sutra hizo una pausa pensativa. “De cualquier manera eso no es algo seguro. Los eventos de los últimos días han afectado a Celine, empeorando su carácter. Está más loco y es más peligroso que nunca. Los asesinatos del 25 de Abril a lo largo de todo el país parecen haber sido una idea suya ejecutada por la Mafia. Está golpeando ciegamente a todos aquellos que imagina como posibles Illuminati. No es necesario decir que la mayoría de las víctimas no eran Illuminati, ya que se trata, como he mencionado, de una organización muy pequeña. Desde que ha entrado en ese estado mental paranoico y violento, temo por las vidas de toda la gente relacionada a él”.

Danny estaba desplomado en su silla, borracho, desanimado y deprimido. “Ahora que sé todo esto,” preguntó retóricamente “¿Qué puedo hacer al respecto? ¡Dios mío! ¿Qué puedo hacer?”.

Finalmente comencé a leer *Telémaco Estornudó* en el vuelo a Munich, un toque apropiado de sincronicidad, ya que Atlanta Hope (al igual que su panfleto *Illuminati*) tenía una conexión umbilical con el viejo enemigo de Clark Kent, Lothar, y su Dios festivo, inseguro y burgués. De hecho, Atlanta lo escribió como si hubiese tenido su propia dieta de gusanos como desayuno todas las mañanas. Lo que hacía que todo esto fuera más fantástico era que ella iba en el mismo vuelo que yo, unos cuantos asientos más adelante a babor, o estribor, o como quiera que se llame la derecha cuando estás en el aire.

Mary Lou estaba conmigo; era una mujer difícil de sacar de tu sistema una vez que le habías echado un polvo. John solamente me había dado el dinero suficiente para mi propio pasaje, así que vendí un poco de Alamut Negro en las calles para el boleto extra de ella, aunque tuve que explicarle que no se trataba solamente de un viaje de placer.

“¿Y por qué tanto misterio?”, preguntó Mary Lou, “¿Eres agente de la CIA, comunista o algo así?”.

“Si te digo, no me creerías” dije. “Simplemente disfruta de la música, del ácido y de lo que sea, y cuando suceda lo verás. Nunca lo creerás antes de verlo”.

“Simon Moon:”, dijo con seriedad, “luego del yoga y el sexo que tuvimos durante estos tres últimos días, estoy dispuesta a creer cualquier cosa”.

“¿Fantasmas? ¿Zombis?”.

“Oh, te estás burlando de mi otra vez”.

“¿Ves?”.

Así que lo dejamos más o menos ahí, fumamos dos porros, y tomamos un taxi hacia O'Hare, pasando por vecindarios de clase-media-baja que estaban siendo demolidos para construir viviendas para la clase-media-alta, con letreros que decían

ÉSTA ES OTRA MEJORA PARA CHICAGO - RICHARD J. DALEY, ALCALDE.

Por supuesto, en los barrios bajos no estaban demoliendo nada, simplemente esperaban a que la gente hiciera disturbios y quemaran todo. Allí los letreros eran pintadas con aerosol y eran de lo más variados: ABAJO LOS CERDOS, BLACK P. STONE MANDA, PODER PARA LA GENTE, FRED VIVE, LOS REYES LATINOS TODOPODEROSOS MANDAN, y uno que hubiera complacido a Hagbard, AFUERA LOS TERRATENIENTES. Luego entramos al tráfico de la autopista Eisenhower (la Srta. Doris Day de pie frente al retrato de Ike en mi vieja aula vino en un flash desde mi memoria como el fantasma de una antigua erección, la carne de sus glándulas mamarias), nos pusimos las máscaras de gas y permanecimos allí sentados mientras el taxi avanzaba con la velocidad suficiente como para alcanzar a un caracol senil con artritis.

Mary Lou compró la decimoséptima o decimoctava novela de Edison Yerby en el aeropuerto, lo cual me vino bien, porque a mi también me encanta leer en los aviones. Buscando alrededor, encontré *Telémaco Estornudó* y pensé: ¿Qué más da?; veamos cómo piensa el adversario. Así que allí estábamos: a quince mil metros de altura, a unos cuantos metros de la autora en persona, y yo, profundamente sumergido en la metafísica *donner-und-blitzen* de los Relámpagos de Dios. A diferencia del dictador austriaco, Atlanta escribía como si tuviera huevos, y expresaba su filosofía en el marco de la ficción en vez de la autobiografía. Prontamente, me había metido hasta el culo en su prosa y me hundía rápidamente. La ficción siempre tuvo ese efecto sobre mí: la compro totalmente, y mis facultades críticas vuelven a funcionar solamente después de haber finalizado la lectura.

Brevemente, *Telémaco Estornudó* trata sobre un futuro cercano en el cual nosotros, los putos anarquistas sucios, obscenos, anormales, vagos, fumones, y fanáticos llevamos la Ley y el Orden de los EEUU a un colapso nervioso. La heroína, Taffy Rhinestone, al igual que Atlanta en el pasado, es miembro de la Liberación Femenina y creyente del socialismo, el anarquismo, el aborto libre y el carisma del Che. Luego viene el duro despertar: hay saqueos por comida, y estancamiento industrial, un reino sin ley de robos y depredaciones (y todo lo que George Wallace nos había advertido), donde la Corte Suprema, integrada por anarquistas con apellidos terminados con *stein, farb, o berger* (no hay antisemitismo con *overt* en el libro), continuaba derogando leyes y quitándole derechos a la policía. Finalmente, en el quinto capítulo - el clímax del Libro Uno -, la heroína, la pobre Taffy, es violada *quince* veces consecutivas por un bruto negro superdotado mientras un grupo de policías observa maldiciendo, retorciéndose las manos y echando espuma por la boca porque las leyes de la Corte Suprema no les permiten interferir.

En el Libro Dos, donde la acción transcurre un par de años más tarde, las cosas se han degenerado aún más, y la polución de las fábricas ha sido reemplazada por una espesa nube de humo de marihuana que cubre toda la nación. La Corte Suprema desapareció, sus miembros habían sido descuartizados por un grupo de Mau-Maus enloquecidos por el LSD que los confundieron con una junta de la rama de Washington de la Asociación de Beneficencia de la Policía. El presidente y un sombrío gobierno de exilio se ocultan en Montreal, viviendo la

oscura existencia del emigrado; los Tigres Ciegos, una caricatura apenas disfrazada de las Panteras Negras, están aterrizando a las mujeres blancas en todos lados, desde Bangor hasta Walla Walla; los anarquistas locos hacen abortar por la fuerza a las mujeres, lo deseen o no; y la televisión solo muestra propaganda maoísta y películas danesas sobre cacería. Las mujeres, por supuesto, son las que más sufren esta pesadilla, y a pesar de todas las lecciones de karate que había tomado, Taffy ha sido violada tantas veces (no solo vaginalmente, si no también oral y analmente), que prácticamente es un banco de esperma caminante. Luego viene la gran sorpresa, la violación más monstruosa de todas, cometida por un ario puro de mejillas hundidas, cuerpo largo y delgado, y una cara que nunca cambia de expresión. "Todo es fuego" le dice él cuando finaliza el acto, "nunca lo olvides". Y desaparece.

Bien, resulta que Taffy se obsesiona con ese personaje y toma la determinación de encontrarlo para transformarlo en un hombre honesto. Mientras tanto, sin embargo, se desarrolla una sub-trama que involucra al malvado hermano de Taffy, Jim "El Diamante" Rhinestone, un dealer inescrupuloso que mezcla heroína en la hierba para volver adicto a todo el mundo y ganar esclavos. Jim el Diamante está aliado con los siniestros Tigres Ciegos y a una sociedad secreta, los Alumbrados, quienes no pueden concretar su dominio mundial mientras aún queden retazos de patriotismo y coletazos de nacionalismo paranoico en los EEUU.

Pero las fuerzas del mal tienen un obstáculo. Se ha formado un grupo secreto y clandestino, que utiliza la cruz como símbolo y hace pintadas en muros de todo el país:

**GUARDEN SUS NOTAS DE LA RESERVA FEDERAL, MUCHACHOS, ¡EL ESTADO RENACERÁ!**

A menos que dicho grupo no sea desenmascarado y destruido, Jim el Diamante no podrá conseguir más adictos al *caballo*, los Tigres Ciegos no podrán violar a las pocas mujeres blancas que todavía no han sido vejadas y los Alumbrados no conseguirán crear un único gobierno

mundial e implantar la dieta monótona de porotos de soja en el mundo entero. Pero descubren una pista: el líder de la resistencia es un ario puro de mejillas hundidas, cuerpo largo y delgado, y una cara que nunca cambia de expresión. Es más, tiene el hábito de hablar durante horas sobre Heráclito (lo cual es un truco ingenioso, porque solamente sobrevivieron unas cien sentencias del Filósofo Oscuro - pero resulta que nuestro héroe hace largos comentarios sobre ellas).

En éste punto hay una gran digresión, cuando un grupo de personajes menores aborda un vuelo hacia Ingolstadt. Pronto descubrimos que el piloto está de ácido, el copiloto está colocado con hachís de Tánger, y todas las azafatas, además de ser lesbianas, están de *speed* y su único interés es manosearse entre ellas. Entonces, Atlanta nos lleva a través de la vida de cada uno de los pasajeros, mostrándonos que merecen la catástrofe que está a punto de suceder: todos, de una manera u otra, han contribuido a crear esa cultura Drogota o Sexópata al negar la “verdad auto evidente” del dicho hermético de Heráclito. Cuando el avión hace un clavado de trompa en el Atlántico Norte, todos los que están a bordo, incluyendo al lisérgico Capitán Clark, reciben su merecido por haber negado que la realidad sea fuego.

Mientras tanto, Taffy ha contratado a un detective privado llamado Mickey “Cóctel” Molotov para dar con el paradero de su violador ario de mejillas hundidas. De cualquier forma, antes de poder zambullirme en esa parte, me preguntaba qué implicaciones sincronísticas habría en el segmento previo y llamé a una de las azafatas.

“¿Podría decirme el nombre del piloto, por favor?” pregunté.

“¿*Namen?*” respondió ella, “*ja, Gretchen*”.

“No, no su nombre,” dije, “el nombre del piloto. *¿Namen wiser, eh, Winginmacher?*”

“*¿Winginmacher?*” repitió, dudosa. “*Bin Augenblick*”. Se fue mientras yo buscaba *Augenblick* en un diccionario Alemán-Inglés de bolsillo, y otra azafata, con el mismo uniforme, la misma sonrisa y los mismos ojos azules, vino y preguntó “*¿Was wollen sie haben?*”.

Dejé de lado *Winginmacher*, obviamente una mala elección. “*Gibt mir, bitte,*” le dije, “*die namen unser Fliegen-macher*”. Extendí mis brazos, imitando un avión. “*Luft Fliegenmacher*” repetí, añadiendo “*¿Qué tal Luft Piloten, eh?*”.

“Es *Pilot*, no *Piloten*” dijo, pronunciando las consonantes dentales con mucho énfasis. “Su nombre es Capitán Clark, Heathcliffe Clark”.

“*Danke - gracias*” dije lúgubrementemente y volví a *Telémaco Estornudó*, imaginando al amigo Heathcliffe allá en el frente capeando las alturas del LSD, quebrando y cayendo al océano porque simplemente estaba allí, como dijo Mallory. Nada menos que un inglés piloteando un vuelo alemán, lo suficiente como para recordarme que estoy rodeado por los parámetros paradójicos, paranoicos y paranormales de la sincronicidad. Su Ojo sacerdotal errante. Me enterré nuevamente en la épica egregia de Atlanta Hope.

Cóctel Molotov, el detective privado, comenzó a buscar al Gran Violador Americano con una sola pista: un plano arquitectónico que se le había caído del bolsillo mientras violaba a Taffy. El método investigativo de Cóctel es clásicamente simple: golpea a todos aquellos que se le cruzan hasta que confiesen o revelen algo que le diera una pista. En el camino se encuentra con un sujeto, del tipo esnob afectado, que desarrolla un parlamento al estilo de William O. Douglas sofocando toda esa brutalidad. Molotov explica, a lo largo de diecisiete páginas, uno de los monólogos más largos que he leído en una novela, que la vida es una batalla entre el Bien y el Mal, y que el mundo moderno está corrompido porque la gente ve las cosas en un espectro rojo-naranja-amarillo-verde-azul-índigo-violeta en vez del definido blanco y negro.

Mientras tanto, por supuesto, todos siguen ocupados cogiendo, drogándose y negándose a invertir sus capitales a favor del crecimiento de las industrias, y EEUU se hunde en lo que Atlanta llama un “depravado caos precapitalista”.

En éste punto, otro personaje ingresa en el libro: Howard Corcho, un loco sin una pierna que comanda un submarino llamado *Life Eternal* y que lucha contra *todos* - los anarquistas, los comunistas, el cártel de heroína de Jim el Diamante Rhinestone, los Tigres Ciegos, los Alumbrados, el gobierno de EEUU en el exilio, y el movimiento patriótico clandestino aún sin nombre - ya que está convencido de que todos ellos sirven de fachada para una ballena blanca de inteligencia sobrehumana que intenta apoderarse del mundo en nombre de los cetáceos (“Ninguna ballena normal puede hacer esto” dice luego de ver las transmisiones televisivas que muestran la decadencia y el caos de América, “¡Excepto una ballena con inteligencia sobrehumana!”). Este tubo de grasa megalómano - la ballena, no Howard Corcho - es responsable del lanzamiento a fines de los 60s del disco *Canciones de las Ballenas Azules*, que tuvo el efecto hipnótico sobre las personas de volverlas frenéticas, hacerlas consumir drogas, violar y perder la fe en el cristianismo. De hecho, la ballena está detrás de la mayoría de los desarrollos culturales de las décadas recientes, influyendo en las mentes a través del hipnotismo telepático. “Primero introdujo a W. C. Fields,” grita rabioso ante su inseguro primer oficial, “Buck” Star, “y luego, cuando las fibras morales de EEUU estaban ya bastante debilitadas, a Liz y Dick, Andy Warhol y la música de rock ¡Ahora, las *Canciones de las Ballenas Azules!*”. Star se convence de que al Capitán Corcho se le había saltado el corcho cuando perdió su pierna durante una simple intervención para sacarle una uña encarnada del pie, llevada a cabo por un joven podólogo hippie que estaba colocado con mezcalina. Esta sospecha aumentaba con la insistencia del viejo marinero malhumorado en utilizar una vieja

pierna de corcho en vez de un modelo prostético más moderno, y con su afirmación “¡Nací completamente Corcho, y no voy a morir como tres cuartos de corcho!”.

Luego, en un giro argumental, se nos revela que Corcho no está realmente chiflado. En un encuentro con el ario puro de mejillas hundidas, cuerpo largo y delgado, y una cara que nunca cambia de expresión, descubrimos que el Capitán es un agente del movimiento clandestino, que ahora tiene el nombre Relámpago de Dios - en homenaje a la idea de Heráclito de que Dios se manifestó por primera vez como un relámpago que creó al mundo. En vez de estar dando caza a la gran ballena blanca, como creía la tripulación, el *Life Eternal* en realidad está recolectando municiones para el gobierno exiliado de los EEUU y para Relámpago de Dios. Cuando el líder de hundidas mejillas se retira, le dice a Corcho “Recuerda: el camino *hacia arriba* es el sendero *hacia abajo*”.

Entretanto, la Entrada sin Entrada se abrió chirriando y comencé a percibir un poco del mundo “real”. O sea, comencé a reconocerme a mí mismo nuevamente como el maestro de ceremonias. Toda esta información entra en mí, entropías y negantropías se sinergizan en un guiso del País de la Maravillas, y las voy computando a medida que mis bancos de memoria me ayudan a comprender los hechos.

Como Harry Coin, ingreso en la suite de la Srta. Portinari con cierta desconfianza. Soy conciente de los fantasmas de piratas muertos, inducidos solo parcialmente por la decoración del cuarto, una variación surrealista de la preferencia de Hagbard por los murales náuticos. En efecto, Harry, en su propio lenguaje, está apretando el agujero del culo como para cortar bulones. Ahora le resulta fácil aceptar al hippie pelilargo, George, e incluso a su novia negra como iguales, pero no le parecía correcto que le pidieran que aceptase a *una adolescente* como superior. Hace un par de días habría estado pensando en meterme en su bombacha. Ahora estaba pensando cómo meterla en mi cabeza. Ese Hagbard y sus drogas seguramente han jodido mi sistema de valores más que cualquier otra cosa desde Biloxi.

Y, por alguna razón, escucho la voz del Reverendo Hill, hace mucho tiempo, allá en Biloxi, golpeando la Biblia y aullando “¡No hay absolución sin sangre! ¡No hay absolución sin sangre, hermanos y hermanas! ¡San Pablo lo dijo, no lo olviden! ¡No hay absolución sin la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el Salvador! Amén”.

Y Hagbard lee el análisis final de FUCKUP sobre las estrategias y las tácticas de la batalla en la Atlántida. La matemática de FUCKUP había decidido que toda la evidencia era consistente con la Suposición A e inconsistente con la Suposición B. Hagbard aprieta los dientes formando una sonrisa salvaje: la Suposición A es que las naves arácnidas Illuminati eran manejadas por control remoto, y la Suposición B es que eran pilotadas por seres humanos abordo.

- No confíes en un hombre que es rico en lino - su sentido de la moral es muy fino.

“Listo para destruir las naves enemigas”, recordó la voz de Howard.

“¿Tu gente se ha hecho a un lado?”.

“Por supuesto. Abandona la duda. No es momento para ser humanitario”.

(La Suposición A es que las naves Illuminati eran manejadas por control remoto).

*El mar es más cruel que la tierra firme. A veces.*

(Ninguna evidencia consistente con la Suposición B).

Hagbard extendió un dedo oscuro, lo apoyó en un botón blanco del pasamano, y luego presionó decididamente. *Hasta ahí llegaron*, dijo.

Pero eso no era todo. En su creencia equivocada había decidido que ya que era un asesino, el truco final debería ser uno que salvara parte de la Demostración. Había enviado a George con Drake (Bob, ahora estás muerto, pero, aunque sea por un instante, ¿Comprendiste lo que intenté decirte? ¿Comprendiste lo que Jung intentó decirte mucho tiempo antes?), y veinticuatro hombres y mujeres verdaderos habían muerto, y ahora que la carnicería iba en escalada no estaba seguro de que algo de la Demostración pudiera ser salvado.

*“¡No hay absolución sin sangre! ¡No hay absolución sin sangre, hermanos y hermanas! ¡No hay absolución sin la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el Salvador!”.*

Ingresé a los Illuminati en 1951, cuando Joe McCarthy estaba en la cúspide y todo el mundo buscaba conspiraciones por todos lados. De manera inocente (por entonces estaba en mi segundo año en la Universidad de New York) deseaba encontrarme a mí mismo, y completé y envié uno de esos anuncios Rosacruces que aparecen en las contratapas de las revistas para hombres. Por supuesto, los Rosacruces no son una fachada en la manera simple que creen los Birchers y otros paranoicos; solamente un par de adeptos de la AMORC son agentes Illuminati. Pero seleccionan posibles candidatos al azar, y recibimos cartas levemente diferentes a aquellas que le envían al miembro nuevo común. Si demostramos tener el espíritu adecuado, la correspondencia se torna más interesante y hacen contacto personal. Bien, al poco tiempo recité el juramento completo, incluyendo esa parte tonta sobre nunca visitar Nápoles que es solamente la expresión de un viejo rencor de Weishaupt, y fui admitido como Illuminatus Minerval con el nombre de Ringo Erígena. Como estaba estudiando leyes, se me ordenó buscar una carrera en el FBI.

Vi a Eisenhower personalmente una sola vez, durante una gran fiesta suntuosa. Me llamó a un costado, junto a otro agente. "Mantengan sus ojos sobre Mamie," nos dijo, "si bebe cinco martinis, o comienza a citar a John Wayne, llévenla arriba *inmediatamente*".

Nunca hablé con Kennedy, pero Winifred (cuyo nombre en la orden es Scotus Pitágoras) solía hablar mal de él. "Ese asunto de la Nueva frontera es peligroso", decía Winifred irritado. "El tipo cree que está en un *western*. Una gran pelea y los malos muerden el polvo. Lo mejor es que no lo dejemos durar mucho tiempo".

Pueden imaginar el disgusto que sentí cuando aquella fechoría de Dallas comenzó a arrojar luz sobre el diseño completo del plan. Claro, yo no sabía qué hacer: Winifred era mi único superior en el gobierno que además era mi superior en los Illuminati, pero tenía un montón de

corazonadas y sospechas sobre algunos otros, y no habría apostado a que John Edgar no era uno de ellos, por ejemplo. Cuando apareció el tentáculo de la CIA, entré en lo que los chicos de hoy llaman un viaje de paranoia. Puede haber sido coincidencia o sincronicidad, pero también pudo haber sido la Orden, escaneándome para asegurarse de que mi compromiso se hiciera más profundo.

(“Dentro del mundo del espionaje, mucha gente no sabe para quién trabaja” me dijo Winifred una vez, con esa voz de seda y satín, “especialmente aquellos que hacen ‘trabajos pequeños’. Supón que encontramos a un separatista franco-canadiense en Montreal que está en posición de proveernos cierta información necesaria. Ciertamente no le pediremos que trabaje para el servicio de Inteligencia de EEUU. No le interesaría, e incluso sería opuesto a sus verdaderos intereses. Así que nos acercamos a él a través de otro franco-canadiense que posea ‘evidencia’ para probar que es agente del movimiento secreto más clandestino de liberación en Québec. O si los rusos detectan a una mujer en Nairobi que tiene acceso a ciertas oficinas, y resulta ser una anti-comunista pro-británica: no tendría sentido intentar reclutarla para el MVD, ¿No es cierto? El contacto que ella conocerá poseerá un grupo completo de credenciales y el tono correcto de Oxford para convencerla de que trabaja para el M5 de Londres. Y etc.,” concluyó con tono ensoñador, “y etc...”).

Mi contacto de la CIA era realmente de la CIA; estoy casi absolutamente seguro de eso. Al menos conocía las contraseñas adecuadas para demostrar que estaba actuando bajo órdenes presidenciales, si es que eso significaba algo.

Fue Hoover en persona quien me ordenó infiltrarme en los Relámpagos de Dios. Bien, no me escogió a mí solo; era parte de un grupo, y nos dio una charla impetuosa realmente enardecedora. Todavía lo recuerdo diciendo “no dejen que sus banderas estadounidenses los engañen. Observen esos relámpagos, salidos directamente de la Alemania Nazi, y, recuerden, lo más cercano a un comunista ateo es un nazi ateo. Ambos están en contra del Libre Emprendimiento”. Tan pronto fui admitido en la sucursal de Arlington de los Relámpagos de Dios, descubrí que el Libre Emprendimiento estaba segundo en el escalafón de su panteón luego de Heráclito. Hoover tenía extrañas ideas en su cabeza por aquellos tiempos - como su

miedo a que John Dillinger estuviera vivo en algún lado, riéndose de él. Ese temor fue el que lo puso en contra de Melvin Purvis, el agente que mató a Dillinger en Chicago, y le hizo echarlo del Buró. Los memoriosos recordarán que el pobre Purvis terminó trabajando para una compañía de cereales para el desayuno, actuando como líder de los Post-Toasties Junior G-Men.

Fue en los Relámpagos de Dios donde leí *Telémaco Estornudó*, y todavía creo que es una historia increíblemente buena. Esa escena en la que Taffy Rhinestone ve al nuevo Rey por televisión, y resulta ser su violador de mejillas chupadas, quien dice “mi nombre es John Culpa” - guau, eso es *literatura*. El discurso de ciento tres páginas de extensión que el Rey da después, explicando la importancia de la culpa y explicando por qué todos los anti-heraclitanos, los freudianos y los relativistas están destruyendo la civilización al destruir la culpa, es ciertamente persuasivo - especialmente para alguien como yo, con tres o cuatro personalidades que se traicionan entre sí. Todavía cito la última línea “sin culpa no puede haber civilización”. Su otro libro, que no es ficción, *Militarismo: el Ideal Desconocido para los Nuevos Heraclitanos*, fue un tanto decepcionante, pero las calcomanías para autos de los Relámpagos de Dios que decían “¿Quién es John Culpa?” seguramente provocaban escalofríos a la gente que averiguaba la respuesta.

Conocí a Atlanta Hope durante los Disturbios de los Desertores en New York. Eso fue, recordarán, cuando los Relámpagos de Dios, disgustados por los reportes de casos de resistencia y evasión al servicio militar que el FBI había dejado acumular durante dos años, decidieron organizar grupos de vigilantes para cazar a esas basuras de hippies-yippies-comunistas-pacifistas por su cuenta. Tan pronto entraron al East Village - que albergaba, como ellos sospechaban, a cientos de miles de colimbas barbudos y pelilargos desertores de los conflictos en Vietnam, Camboya, Tailandia, Laos, Taiwán, Costa Rica, Chile y Tierra del Fuego - comenzaron a encontrar sospechosos y resistencia. Luego de tres horas, el Alcalde ordenó a la policía acordonar la zona. La policía, por supuesto, estaba del lado de los Relámpagos de Dios, e hizo todo lo posible para ayudarlos contra los Sucios mientras los protegía de la violencia recíproca. Luego del tercer día, el gobernador llamó a la Guardia Nacional. La Guardia, integrada mayormente por militares que en el fondo también habían intentado desertar de la colimba, intentó igualar los tantos y ayudó un poco a los Mugrientos y Drogones. Luego de la tercera semana, el presidente declaró a esa parte de Manhattan como zona de desastre y envió a la Cruz Roja para ayudar a los sobrevivientes.

Yo estaba en medio de la batahola (no tienen idea de lo bizarra que puede ser una guerra civil cuando uno de los bandos utiliza botes de basura como gran parte de su arsenal) e incluso conocí prematuramente a Joe Malik debajo de un Rolls Royce Silver Wraith adonde él se había arrastrado para tomar notas cerca del frente de batalla y yo me había tirado para vendarme las heridas que recibí al ser arrojado a través de la vidriera de la librería Peace Eye - todavía tengo las cicatrices para mostrarles - y una voz sobre mi hombro dice que debería dejar constancia de que August Personage estaba atrapado en una cabina telefónica a unos metros de allí, sufriendo terribles delirios paranoicos, y que a pesar de todo el caos, la policía podría rastrear su última llamada obscena y encontrarlo todavía en esa cabina, demasiado aterrorizado como para salir y enfrentar las tapas de los botes de basura, las balas y otros metales misceláneos que volaban por el aire -, e incluso recuerdo que la patente del Rolls Royce era RPD-1, lo cual sugería que una persona de cierta importancia también estaba en aquel extraño vecindario llevando a cabo una misión indudablemente aún más extraña. Conocí a Atlanta un día después y una cuadra más al norte, cuando Taylor Mead estaba haciendo su famosa Última Resistencia. Atlanta aferró mi brazo derecho (el que tenía más lastimado: me hizo hacer una mueca de dolor) y aulló algo como “¡Bienvenido, hermano de la Fe Verdadera! ¡La Guerra es Salud para el Estado! ¡El Conflicto es el creador de todas las cosas!”. Al ver que ella se hallaba en una longitud de onda heraclitana profunda, cité apasionadamente “¡Los hombres deberían luchar por las leyes como luchan por defender los muros de su ciudad!”. Eso la compró, y me convertí en el lugarteniente de Atlanta durante el resto de la batalla.

Atlanta me recordó luego de aquellos Disturbios, y fui convocado para organizar los primeros golpes tácticos contra los Bandidos de Nader. En mi opinión, hice una labor encomiable; con ello me gané un aumento en el Buró, una sonrisa de satisfacción, leve pero genuina, de mi contacto de la CIA, una promoción a Illuminatus Prelator por parte de Winifred, y otra audiencia con Atlanta Hope que devino en mi iniciación en la A.:A.:, la conspiración supersecreta para la cual ella trabajaba en realidad (la A.:A.: es tan incógnita que incluso ahora no puedo revelar el nombre completo escondido detrás de esas iniciales). Mi nombre secreto fue Príncipe de Bastos E; lo obtuve al elegir al azar esa carta de un mazo de Tarot, y ella me proporcionó la E - por lo cual deduzco que había otros cuatro Príncipes de Bastos, junto a cinco Reyes de Espadas y etc., continuando la progresión, lo que significa que la A.:A.:era algo especial incluso en el reino de lo esotérico, ya que era una conspiración mundial de no más de trescientos noventa miembros (cinco veces el número de cartas del mazo del Tarot). El nombre me sentó bastante bien - no me hubiera gustado ser El Colgado D, o El Loco A - y estaba contento porque el Príncipe es conocido por sus múltiples personalidades.

Si antes había sido tres agentes y medio (mi rol en los Relámpagos de Dios era un poco menor a uno, al menos para el punto de vista de los RD, ya que se me había pedido actuar en batalla, no espiar), no había dudas de que ahora era cuatro agentes, al pertenecer al FBI, a la CIA, a los Illuminati y a la A.:A.:, y traicionándolos a todos desde otro frente y a veces desde dos o tres frentes distintos a la vez (fui convertido a la A.:A.: mediante un ritual tan increíble que no puedo describirlo, y si lo hiciera no necesitarían preguntarme por qué). Luego el vicepresidente tuvo la idea de economizar agentes, y comencé a ser transferido en préstamo a la CIA frecuentemente, después de lo cual el Buró me pedía discretamente que reportara cualquier cosa interesante que hubiera observado. Sin embargo, percibí esto como una profundización de la complejidad de mi psiquis cuádruple, y no como el inevitable, irrefutable y sinérgico quinto paso.

Y estaba en lo cierto. No fue hasta el año pasado que entré en la etapa terminal, o *Grummet* como la llama la Orden, debido a los curiosos eventos que me guiaron desde Robert Putney Drake hasta Hagbard Celine.

Fui enviado al banquete en el Consejo de Relaciones Exteriores llevando las credenciales de un detective de Pinkerton; mi supuesto rol como detective privado era mantener un ojo sobre las joyas de las señoras y otros valores. Mi verdadero trabajo era emplazar un bicho en la mesa donde se sentaría Robert Putney Drake; esa semana yo estaba en préstamo para el IRS, y ellos no sabían que la Justicia había emitido órdenes que impedían la persecución de Drake bajo cualquier circunstancia, así que estaban intentando demostrar que había estado ocultando ingresos. Naturalmente, yo tenía un oído atento a cualquier cosa que pudiera ser de importancia para los Illuminati, la A.:A.: y la CIA, si es que mi contacto del Lincoln Memorial realmente era de la CIA y no de la Inteligencia militar, naval o de alguna otra agencia completamente distinta (pueden estar seguros de que medité bastante sobre la posibilidad de que fuera de Moscú, de Pekín o de La Habana, y Winifred me dijo una vez que los Illuminati tenían razones para creerlo parte de la avanzada de una quinta columna enviada por invasores de Alfa-Centauro - pero los Grandes Maestros Illuminati son notorios artistas del engaño, y no compré ese bulo como tampoco compré la historia que originalmente me introdujo a los Illuminati, esa que dice que son una conspiración para establecer un gobierno mundial manejado por los israelitas británicos). La conspiración en sí era una recompensa para mí; no

me importaba para *quien* estaba conspirando. Arte por amor al arte. No interesa si traicionas o proteges, si no cómo juegas el juego. A veces me identificaba con la idea de la Gran Obra de la A.:A.:, porque en el retorcido laberinto de mis yos, estaba comenzando a encontrar el boceto esquemático de un alma.

Había un *tano* con cara de halcón sentado en la mesa de Drake, muy elegante con su esmoquin nuevo, pero el policía en mí me hizo verlo como un delincuente. A veces logras identificarlos correctamente como un estafador, un abridor de cajas fuertes, un ladrón a mano armada o un don nadie, pero a penas pude ubicarlo vagamente dentro de ese conjunto; de hecho, lo asocié con imágenes de piratas de alta mar o con los trucos que jugaban los Borgias. Al parecer, la conversación giraba en torno a un libro nuevo escrito por alguien llamado Mortimer Adler, quien al parecer ya había escrito cientos de libros grandiosos, si es que entendí bien lo dicho. Un tipo con pinta de banquero estaba terriblemente apasionado por Adler, y especialmente por su último libro. “Él dice que nosotros y los comunistas compartimos la misma Gran Tradición (pude escuchar las mayúsculas por la forma en que pronunció el término) y que deberíamos unirnos en contra de la única fuerza que realmente amenaza a la civilización: el anarquismo”.

Hubo varias objeciones, de las cuales Drake no tomó parte (él simplemente estaba recostado en su silla, pitando su cigarro y mostrándose agradable con todo el mundo, pero pude ver su aburrimiento debajo de esa fachada), y el banquero intentó explicar la Gran Tradición, aunque no pude comprenderlo, y, a juzgar por las expresiones alrededor de la mesa, ellos tampoco. En ese momento, súbitamente, el tipo con cara de halcón habló.

“Yo puedo explicar la Gran Tradición con una sola palabra” dijo con calma. “Privilegio”.

Repentinamente, el viejo Drake dejó de verse agradable-pero-aburrido - pareció interesado y entretenido. “Uno rara vez encuentra una libertad tan refrescante en el eufemismo” dijo, inclinándose hacia delante. “Pero tal vez estoy leyendo algo de más en su palabra, ¿Es así, señor?”.

Cara de halcón bebió de su copa de champagne y se limpió la boca con una servilleta antes de contestar. “Creo que no” dijo finalmente. “Privilegio está definido en la mayoría de los diccionarios como un derecho o inmunidad que otorga preferencias o beneficios especiales a quienes lo detentan. Otro significado, en el Webster, dice ‘que no está sujeto a las reglas y penas corrientes’. El invaluable diccionario brinda los siguientes sinónimos: poder, autoridad, derecho de nacimiento, franquicia, patente, garantía, favor y, me apena decirlo, pretensión. Seguramente, en *este club*, todos sabemos lo que es el privilegio, ¿No es así, señores? ¿Necesito recordarles las raíces latinas *privi*, privado, y *lege*, ley, y señalar en detalle cómo hemos creado nuestra Ley Privada aquí, al igual que el Politburó ha creado las suyas en su esfera de influencia?”.

“Pero esa no es la Gran Tradición” dijo el banquero (luego descubrí que en realidad era profesor universitario; Drake era el único banquero de la mesa). “A lo que el Sr. Adler se refiere con Gran Tradición...”.

“A lo que Mortimer se refiere con Gran Tradición,” interrumpió bruscamente cara de halcón, “es a un conjunto de mitos y fábulas inventados para legitimar o endulzar la institución del privilegio. Corríjame si estoy equivocado” agregó cortésmente, pero con una sonrisa sardónica.

“Él se refiere,” dijo el verdadero creyente, “a los axiomas innegables, a las verdades probadas por el tiempo, a la sabiduría de las eras...”

“A los mitos y las fábulas” agregó cara de halcón gentilmente.

“A la sagrada sabiduría de las eras” continuó el otro, volviéndose redundante. “Los cimientos básicos de la sociedad civil, de la civilización. Y eso lo compartimos con los comunistas. Y es esa tradición humanista compartida lo que los jóvenes anarquistas a ambos lados de la Cortina de Hierro intentan condenar, refutar y destruir. No tiene absolutamente nada que ver con el privilegio”.

“Disculpe,” dijo el hombre atezado, “¿Es usted profesor universitario?”.

“Ciertamente. Soy jefe del Departamento de Ciencias Políticas de Harvard”.

“Ah” el hombre atezado se encogió de hombros. “Lamento haberle hablado de esa manera. Pensé que estaba rodeado enteramente por hombres de negocios y finanzas”.

El profesor intentó ver si podía advertir el insulto contenido en esa disculpa formal, cuando Drake interrumpió.

“Casi. No hay necesidad de sacudir a nuestros idealistas pagos para transformarlos en realistas vulgares de la noche a la mañana. Y al mismo tiempo, ¿Es absolutamente necesario decir las cosas que ya todos sabemos de manera tal que suponga un punto de vista hostil y externo? ¿Quién es usted, y a qué se dedica, señor?”.

“Hagbard Celine. Importación-exportación. Gold and Appel aquí en New York. Y unos cuantos otros establecimientos pequeños en otros puertos”. Mientras hablaba, la imagen de pirata y Borgia se reforzó en mi mente. “Y no hay niños aquí,” agregó, “así que ¿Por qué evitar el lenguaje franco?”.

El profesor, echo a un lado por este giro de la conversación, permaneció perplejo mientras Drake contestaba:

“Entonces, la civilización es un privilegio - o una Ley Privada, como dijo usted tan literalmente - . Y todos sabemos de donde proviene la Ley Privada - excepto el pobre profesor -: de la punta de un arma, como diría un caballero cuya sinceridad usted apreciaría ¿Su conclusión sería, entonces, que Adler, a pesar de su candor, está en lo correcto, y que nosotros tenemos más en común con los líderes comunistas de lo que creíamos?”.

“Déjeme *iluminarlo* un poco más” dijo Celine - y la forma en que pronunció en verbo me hizo pegar un salto. Los ojos azules de Drake también brillaron un poco, pero eso no me sorprendió: si era tan rico como el IRS aseguraba, debía ser Uno de los Nuestros.

“El privilegio implica exclusión del privilegio, así como la ventaja implica desventaja” continuó Celine. “De la misma forma matemáticamente recíproca, la ganancia implica pérdida. Si usted y yo intercambiamos bienes del mismo valor, es un trueque: ninguno de nosotros gana o pierde. Pero si intercambiamos bienes de distinto valor, uno de nosotros gana y el otro pierde. Matemáticamente. Ciertamente. Bien, dichos intercambios no equivalentes siempre ocurrirán porque algunos comerciantes serán más astutos que otros. Pero en una libertad total - en una anarquía - esos intercambios no equivalentes serían esporádicos e irregulares. Un fenómeno de periodicidad impredecible, hablando matemáticamente. Ahora mire, profesor - levante su nariz de los libros y examine el mundo verdadero - allí usted no encontrará dichas funciones impredecibles. En cambio, usted observará una función matemáticamente pareja, un grupo que acumula una ganancia continua, y una pérdida igualmente continua reportada por todo el resto ¿Por qué sucede esto, profesor? Porque el sistema no es libre ni aleatorio, le diría cualquier matemático *a priori*. Bien, entonces, ¿Dónde está la función determinante, el factor que controla a las otras variables? Usted mismo lo ha nombrado, o mejor dicho, el Sr. Adler: la Gran Tradición. Yo prefiero llamarlo Privilegio. Cuando A se encuentra con B en el mercado, no comercian como iguales. A mercadea desde una posición de privilegio; por lo tanto A siempre obtendrá ganancias y B pérdidas. Aquí no existe un Mercado Libre, al igual que no existe al otro lado de la Cortina de Hierro. Los privilegios, o Leyes Privadas - las reglas del juego promulgadas por el Politburó y el Congreso General del Partido Comunista de aquel lado, y por el gobierno de los EEUU y la Reserva Federal de este lado del tablero - son apenas diferentes; eso es todo. Eso es lo que se ve amenazado por los anarquistas, y por el anarquista reprimido dentro de cada uno de nosotros” concluyó enfatizando fuertemente la última línea, mirando a Drake y no al profesor.

El profesor tenía un montón de objeciones: que las leyes de la sociedad eran las leyes de la naturaleza, y que las leyes de la naturaleza eran las leyes de Dios, pero decidí que era momento de circular un poco, así que no escuché el resto de la conversación. El IRS debe tener la grabación completa, estoy seguro, ya que yo había colocado el micrófono mucho antes de la cena.

La vez siguiente que vi a Robert Putney Drake fue un momento crucial. Me habían enviado nuevamente a New York, esta vez en misión para la Inteligencia Naval, y Winifred me dio un mensaje que debía entregar personalmente a Drake; la Orden no confiaba en ningún medio de comunicación mecánico. Extrañamente, mi contacto de la CIA también me dio un mensaje para Drake, y resultó ser el mismo. Aquello no me sorprendió, si no que confirmó algunas de las cosas que por entonces había comenzado a sospechar.

Fui hasta una oficina en Wall Street, cerca de la esquina con Broad (justo encima de donde yo habría estado trabajando como Abogado Corporativo, si mi familia me hubiera convencido de terminar esa carrera) y le dije a su secretaria “Knigge, de Producciones Pirámide, para ver al Sr. Drake”. Esa era la contraseña de la semana; Knigge había sido un barón bávaro, segundo al mando luego de Weishaupt en los AVIB originales. Me senté a descansar las piernas mientras estudiaba el decorado, que era tan enfáticamente isabelino que me hizo especular si Drake no tendría alguna idea privada de ser la reencarnación de su ancestro famoso.

Finalmente se abrió la puerta de su oficina, pero la que apareció fue Atlanta Hope, con la mirada perdida y perturbada. Drake, con un brazo sobre su hombro, dijo piadosamente “Ojalá que su trabajo apesure la llegada del día en que América retorne a la pureza”. Ella pasó tambaleante a mi lado en estado de estupefacción, y él me guió hasta su oficina. Me indicó una silla ricamente tapizada y observó mi rostro hasta que algo hizo clic. “Señor Knigge,” dijo riendo repentinamente, “la última vez que nos vimos, usted era un detective de Pinkerton”. No queda más que admirar una memoria como esa; ya había pasado un año desde el banquete en el CRE, y aquella noche yo no había hecho nada como para llamar su atención.

“Además de ser de la Orden, pertenezco al FBI” dije, dejando de lado algunas cosas.

“Usted es mucho más que eso” dijo llanamente, sentándose detrás del enorme escritorio. “Pero ya tengo suficientes cosas en mente esta semana como para ponerme a averiguar para cuantos lados está jugando ¿Cuál es el mensaje?”.

“Viene de parte de la Orden y de la CIA” dije, para ser claro y sincero. “Es el siguiente: *el cargamento de heroína de Taiwán no llegará a tiempo. Los campos de opio de Laos están temporalmente en manos del Pathet Lao. No crea en las afirmaciones del Pentágono que aseveran que nuestras tropas tienen la situación laosiana bajo control. No requiere respuesta*”. Comencé a levantarme.

“Espere, maldita sea” dijo Drake seriamente. “Esto es más importante de lo que usted cree”. Su rostro se volvió inexpresivo, y podría decirse que su mente corría como un motor de muchas revoluciones; era impresionante. “¿Cuál es su rango en la Orden?” preguntó finalmente.

“Illuminatus Prelator” confesé humildemente.

“Ni cerca de la cúspide. Pero usted tiene mucha más experiencia en el espionaje práctico que la mayoría de los altos miembros. Usted debe saber”. La vieja barracuda se relajó, habiendo tomado una decisión. “¿Cuánto sabe sobre el Culto de la Madre Negra?”.

“Es el grupo militante más secreto del Poder Negro en el país” dije cuidadosamente. “Evitan la publicidad en vez de buscarla, porque su estrategia está basada en un golpe de estado eventual, no en la revolución. Hasta hace un minuto creía que ningún hombre blanco en el país supiese de su existencia, excepto aquellos que estamos en el FBI. El Buró nunca reportó nada sobre ellos a otras agencias gubernamentales, porque están avergonzados de no haber podido mantener a ningún informante adentro durante mucho tiempo. Todos han muerto de causas naturales, y eso nos molesta”.

“¿Nadie en la Orden le ha dicho nunca la verdad?” indagó Drake.

“No” dije, con curiosidad. “creo que lo que acabo de decirle es la verdad”.

“Winifred es más hermético de lo necesario” dijo. “El Culto de la Madre Negra está totalmente controlado por la Orden. Ellos monitorean los asuntos del ghetto por nosotros. Predijeron un resurgimiento de levantamientos al estilo de los 60s para fines del este verano en Harlem, el Lado Oeste de Chicago, y Detroit. Necesitan elevar la tasa de adictos al menos en un dieciocho por ciento, aunque lo ideal sería un veinte/ veinticinco por ciento, o los daños materiales serán aún más garrafales de lo que estamos preparados para cubrir. Y no podrán hacerlo si tienen que cortar el stock actual aún más de lo que ya está cortado. Tendrá que haber más drogas en los ghettos, o el infierno se desatará para Agosto”.

Comencé a darme cuenta de que utilizaba el término “monitorear” en el sentido estrictamente cibernético.

“Hay una sola alternativa” continuó Drake. “El mercado negro. Existe un grupo muy bien organizado que está intentando romper el monopolio que ejercen la CIA y el Sindicato sobre la heroína. El Culto de la Madre Negra deberá negociar directamente con ellos. No quiero que la Orden esté involucrada - todo se volvería confuso, y además tendremos que aplastar a ese grupo una vez que hayamos descubierto su fachada”.

El resultado de eso fue que me encontré en la Calle 110 en Harlem, sintiéndome demasiado blanco y muy poco a prueba de balas, entrando a un restaurante llamado el Mono Simbólico. Caminando entre muchas miradas hostiles, fui directamente hacia la mujer color café en la registradora y dije “tengo una intención lapidaria”.

Ella me lanzó una mirada fulminante y murmuró “subiendo por las escaleras, pasando el baño de caballeros, la puerta que dice Privado. Golpea cinco veces”. Sonrió maliciosamente. “Y si no eres *kosher*, dile adiós a tu culito blanco, hermano”.

Subí las escaleras, encontré la puerta, golpeé cinco veces y un ojo en una cara de ébano me observó fríamente a través de la puerta entornada. “Hombre” dijo.

“Blanco” respondí.

“Nacido” indicó.

“En los EEUU” finalicé. Quitó el seguro de la cadena y abrió la puerta. Nunca supe de quién había sido la idea de esa ridícula contraseña, pero la habían tomado del Ku Kux Klan, por supuesto. El cuarto al que entré estaba inundado de humo de marihuana, pero aún así pude ver que estaba decorado decentemente, y dominado por una enorme estatua de Kali, la Madre Negra; recordé los extraños ritos *Gunga Din* y sus gritos “¡Muerte por amor a Kali!”. Había otros cuatro hombres, además del que me hizo entrar, y circulaban dos porros, uno en dirección horaria y otro a contrarreloj.

“¿Quién te envía?” preguntó una voz en la oscuridad.

“Los AVIB,” respondí cautelosamente, “y vine para hablar con Hassan i Sabbah X”.

“Con él estás hablando” dijo el personaje más alto y negro del grupo, pasándome el porro. Le pegué una pitada rápida y profunda, y, Cristo, era bueno. Me había hecho medio-adicto al porro desde la Marcha al Pentágono de 1967, donde caminé justo detrás de Norman Mailer parte del camino, para luego dar con un grupo de hippies que estaban fumando sentados en las escalinatas. Digo que me volví medio adicto desde entonces porque dos de mis yos creen, como buenos empleados del gobierno, que las viejas publicaciones gubernamentales que afirman que la marihuana es adictiva deben ser ciertas, o si no el gobierno no las habría publicado. Afortunadamente, mis otros dos yos saben que no es adictiva, por lo tanto no sufro de abstinencia cuando escasea.

Comencé a plantearle la situación a Hassan i Sabbah X, pero me pasaron el otro porro, a contrarreloj, y pegué una calada. “Uno queda colocado haciendo esto” dije alegremente.

“Si” concordó una voz negra con satisfacción desde la oscuridad.

Bien, para cuando le expliqué el problema a Hassan, estaba tan puesto que inmediatamente le permití que me reclutase para el próximo paso, siguiendo su razonamiento de que aquello sería más fácil para un blanco que para un negro. En realidad, sentía curiosidad por contactar con ese grupo de piratas de la heroína.

Hassan escribió la dirección cuidadosamente. “Bien, ahora las contraseñas” dijo. “Tú dices ‘Haz lo que quieras, ésa es toda la Ley’. No digas ‘Haz lo que quieres’ o algo así - ellos no soportan que jodan con esas palabras, tiene algo que ver con la magia -. Ella te responde ‘Amor es la Ley, Amor bajo Voluntad’. Entonces tú terminas con ‘Cada hombre y cada mujer es una estrella’ ¿Lo tienes?”.

Claro que lo tenía. Los ojos casi se me salen de las órbitas. Esa era la contraseña de la A.:A.:

“Una cosa más,” agregó Hassan, “asegúrate de preguntar por la señorita Mao, *no* por Mamá Sutra. Mamá no está autorizada para esto”.

(Mientras el avión despegaba del Aeropuerto Internacional de Kennedy, Simon ya estaba otra vez metido profundamente en *Telémaco Estornudó*. No percibió al joven pelirrojo de aspecto preocupado que tomó asiento cruzando el pasillo; si lo hubiera hecho, lo habría identificado inmediatamente: policía. Ahora estaba leyendo “el humo de las fábricas es un símbolo del progreso, del fuego divino de la industria, de la deidad llameante de Heráclito”).

**HARRY KRISHNA, HARRY KRISHNA, HARRY, HARRY.**

Harry Coin no sabía qué droga era aquella; La Srta. Portinari apenas le había dicho “te lleva más lejos que el porro” y le dio una tableta. Debe ser el LSD que usan los hippies, reflexionó, o quizás algo completamente diferente inventado en el laboratorio de la nave por Hagbard y FUCKUP. La Srta. Portinari continuó cantando:

**HARRY RAMA, HARRY RAMA, HARRY, HARRY.**

Obedientemente, siguió mirando el cuenco de agua de mar que había entre ellos; ella vestía una túnica amarilla y estaba sentada plácidamente en posición de loto.

“Necesito saberlo,” le había dicho a la chica, “no puedo andar por ahí con dos recuerdos distintos sin saber cuál es real y cuál me metió Hagbard en la cabeza ¿Maté a toda esa gente o no?”

“Necesitas alcanzar el marco mental adecuado antes de poder aceptar la respuesta” le había respondido ella)

**HARRY COINSHA, HARRY COINSHA, HARRY, HARRY.**

¿Había cambiado el cántico, o era un efecto de la droga? Intentó mantener la calma mirando el cuenco de agua, como ella le había ordenado, cuando el diseño de porcelana comenzó a cambiar. En vez de dos delfines que se perseguían la cola mutuamente, como el signo astrológico de Piscis (la era que estaba finalizando, según Hagbard), ahora era una especie de serpiente que intentaba morder *su propia* la cola.

Ese soy yo, pensó. Mucha gente me ha dicho que soy flaco y largo como una víbora.

Y es como el resto de las personas, también (se dio cuenta repentinamente). Estoy viendo lo que George me dijo: el Yo persiguiendo al Yo para gobernarlo, el Yo tratando de tragarse al Yo.

Pero mientras observaba fascinado, el agua se volvió roja, rojo sangre, el color de la culpa, y sintió que intentaba atraparlo y jalarlo hacia abajo, hacia un olvido rojo, hacia el vacío.

“¡Está vivo!” gritó, “¡Jesús y su puta madre!”.

La Srta. Portinari, remota y calma, agitó suavemente el cuenco y los círculos concéntricos volvieron lentamente a ser agua de mar. Harry se sintió avergonzado, *solamente fue una alucinación*, y murmuró “disculpe mi lenguaje, señorita”.

“No te disculpes” dijo ella cortante. “Las verdades más importantes siempre aparecen primero como blasfemias u obscenidades. Es por eso que todos los grandes innovadores siempre fueron perseguidos. Y los sacramentos también parecen obscenos para alguien que los ve desde afuera. La eucaristía solamente es canibalismo sublimado para el que no ha despertado. Cuando el Papa besa los pies de los laicos, para alguna gente parece solamente un viejo fetichista. Los ritos de Pan lucen como una orgía suburbana. Piensa en lo que dijiste. Como tiene cinco palabras y encaja en la Ley de los Cincos, es especialmente significativo”.

Este grupo es rarísimo, pero saben un montón de cosas importantes, recordó Harry. Miró profundamente dentro de los círculos azules y repitió silenciosamente para sí mismo “Jesús y su puta madre, Jesús y su puta madre...”.

Jesús, con el rostro extrañamente semejante al de un halcón y al de Hagbard, se elevó desde el cuenco. “Este es mi *bodhi*” dijo señalando. Harry miró y vio a Buda sentado debajo del árbol *bodhi*. “TaTVam Asi” dijo, y las hojas que caían del árbol se convirtieron en millones de televisores que transmitían la misma película del Gordo y el Flaco. “Mira lo que me *hiciste* hacer” estaba diciendo Hardy... Harry se vio a sí mismo en una vida pasada como el centurión Semper Cuni Linctus, martillando los clavos en la cruz. “Oye,” le dijo a Jesús, “nada personal. Solo sigo órdenes”. “Yo también,” dijo Jesús, “órdenes de mi Padre ¿No es lo que hacemos todos?”.

“Mira en el cuenco” repitió la Srta. Portinari. “Solamente mira en el cuenco”.

Era como una caja china con otra caja china adentro; pero la mejor de todas pertenecía a la Srta. Mao Tsu-hsi. Estábamos recostados en su pulcro y elegante departamento de la Calle 87 Oeste, fumando un porro y comparando nuestras múltiples identidades. Retozábamos desnudos sobre una alfombra de piel de oso: un sueño hecho realidad, porque ella era mi mujer ideal. “Yo entré antes a la A.:A., Tobias” me estaba diciendo. “Me reclutaron en un encuentro Ba’Hai - tienen agentes que buscan candidatos apropiados en todos los grupos místicos, desde Subud hasta la Cienciología -. Luego me contactó la inteligencia naval y les reporté sobre los asuntos de la A.:A.: No soy tan flexible como tú, y mi lealtad tiende a permanecer constante - principalmente le reportaba a la A.:A.: lo que podía atisbar sobre Inteligencia Naval. Básicamente creía en la A.:A.: Hasta que lo conocí a *él*”.

“Bien,” dije, celoso por la forma en que hablaba de *él* como si fuese un dios, “eso me recuerda que si *él* va a venir, ¿No deberíamos levantarnos y ponernos la ropa?”.

“Si quieres ser burgués...” dijo ella.

Mientras nos vestíamos, recordé algo. “A propósito,” pregunté con tono casual, “¿Para quién estás espiando a Mamá Sutra? ¿Para la A.:A.:, la Inteligencia Naval, o para él?”.

“Para los tres”. Estaba comenzando a ponerse la bombacha, y yo le dije “espera”. Me arrodillé y besé su coño una vez más, “por la caja china más bella que he abierto en este caso” dije galantemente. Ahí actuaba mi entrenamiento Illuminati; como agente del FBI, estaba avergonzado de dicho acto perverso.

Terminamos de vestirnos y ella estaba sirviendo vino (un tinto suave de Alemania, que de todos los lugares posibles, justo era de Baviera) cuando escuchamos el llamado a la puerta.

Mao se deslizó hasta el recibidor con su vestido chino etéreo y dijo suavemente, “Salve Eris”.

“O Salve Discordia” dijo una voz desde afuera. Ella descorrió el cerrojo y entró un hombre bajo y gordo. Mi primera reacción fue de asombro; no se asemejaba en nada al superhéroe súper-intelectual que ella había descrito.

“Hagbard no pudo venir” le dijo a Mao brevemente. “Yo me ocuparé de la venta y de *tu* iniciación en la Legión de la Discordia Dinámica,” dijo, mirándome, “si es que estás preparado, como dice la Srta. Mao, para combatir contra todos los gobiernos de la Tierra y contra los Illuminati”.

“Estoy listo” dije apasionadamente. “Estoy cansado de ser una marioneta colgando de cuatro grupos de hilos” (en realidad, yo sabía que simplemente estaba buscando un quinto grupo de hilos)

“Bien” dijo él y extendió una mano. Mientras se la estrechaba, dijo “*Epískopo* Jim Cartwright, de la Capilla de Mad Dog”.

Pestañeó brevemente. “He conocido agentes dobles y triples, pero tú eres el primer agente cuádruple que conozco. Supongo que era inevitable, por la Ley de los Cincos. Bienvenido al quinto anillo del Circo de Cinco Anillos más viejo del mundo. Prepárate para la Muerte y la Resurrección...”

JESÚS Y SU PUTA MADRE, ESTÁ VIVO...

